

INDALECIO RAMIREZ ASCENCIO

Socio Correspondiente de la Sociedad  
Mexicana de Geografía y Estadística.

# ANTECEDENTES HISTORICOS DE ARANDAS, JALISCO



GUADALAJARA, JALISCO.

1967

ANTECEDENTES HISTORICOS  
DE  
ARANDAS, JALISCO.



INDALECIO RAMIREZ ASCENCIO

Socio Correspondiente de la Sociedad  
Mexicana de Geografía y Estadística.

ANTECEDENTES HISTORICOS  
DE  
ARANDAS, JALISCO

GUADALAJARA, JALISCO.

1967





## PROEMIO

*ANTE el imperativo que nos impone la obligación moral y el sentimiento filial de no defraudar la idea y propósitos de nuestro padre, autor de estas "Referencias Históricas de Arandas", y corriendo el riesgo de incurrir en grave daño a su obra, hijo de nuestra impreparación en la materia, y, ¡por qué no!, de un no escatimado impulso de cariño hacia aquello que está ligado a nuestra vida y a nuestra sangre, pero atenuados ambos: impreparación y superlativismo filial, por el sólo propósito de rendir tributo a su memoria y a su esfuerzo, es lo que nos impele a afrontar esta responsabilidad.*

*Bien que quisiéramos ser merecedores herederos de su autodidacta preparación, de su innata capacidad y de su amor al estudio solitario en su modesta biblioteca, y de su paciente y en ocasiones angustiosa labor de investigación histórica arandense, que por la falta de medios y tiempo le obligaron a trabajar intensamente en las horas libres de su actividad para ganarse la vida, durante más de diez años, hasta ver coronados sus esfuerzos, poco antes de su muerte, para legar a nuestra tierra natal que tanto amó, éste que consideramos su testamento espiritual a su solar nativo. Pero carentes de aquellas sus cualidades que fueron en él floración de su idea y fruto de su tesón puestos en esta obra —modesta e íntimamente saboreada en su fuero interno—, nos aventuramos a dejar impreso nuestro sentimiento, más que nuestro pensamiento, confiados en que esta intervención se habrá de aquilatar por lo que entraña desde el punto de vista afectivo y no por nuestro propio valimiento analítico, histórico o literario.*

*No queremos espigar en el campo de su obra, ni en la importancia que su contenido pueda tener en el origen exacto de la fecha y personajes que intervinieron en la fundación de Arandas,*

—ambos confusos por la carencia de documentos plenamente probatorios, salvo meras referencias asentadas en la misma—, ni adentrarnos en las fases de su desenvolvimiento, amén de otros aspectos de carácter racial, humano, cultural, etc., que se enlazan en sus respectivos capítulos, pero que forman un todo que tiende a dar una noción de lo que fue la antigua Hacienda de Santa Ana Apacueco, hoy Arandas, desde la época prehispánica hasta la actual, porque sería tanto como convertirnos en jueces parciales de este trabajo, —al influjo del afecto que nos liga hacia quien lo realizó y a la tierra en que ambos vimos la primera luz—, que como el autor lo expresa: "Sea nuestro esfuerzo valorado en lo que tiene de sincera manifestación de cariño hacia el lugareño escenario de nuestros primeros pasos, ya que no puede serlo en el bien narrar por obvias razones de carencia de atributos para hacer de la idea luz y armonía". Este párrafo autocrítico del autor nos libera, digamos, piadosamente, de la inveterada costumbre de prologar la mayoría de los libros con base en el contenido de los mismos, lo que significa anticiparlos en pequeñas dosis.

Tanto el título, como el párrafo arriba citado, nos llevan de la mano a adentrarnos en el pensamiento e intención del autor, respecto de cuales fueron las motivaciones que le impulsaron a emprender una lenta y azarosa marcha por los escabrosos caminos de la investigación y la reunión de datos, documentos, referencias y tradiciones, para agruparlos en lo que él mismo llama simplemente "referencias". Abiertamente, con la franqueza y sinceridad que le eran características, señala que su esfuerzo es sólo un grano de arena que contribuya a levantar el sólido edificio de la historia regional, con lo cual tácitamente acepta lo incompleto de su trabajo y deja el camino franco, para que con posterioridad se amplíen estas investigaciones, no sólo del municipio de Arandas, sino de la zona alta en general, cuya homogeneidad geográfica tiene también una estrecha ligazón histórica.

Frente a aquellos impulsores motivos de carácter estrictamente material, fueron otros, más íntimos, más espirituales y sobre todo más afectivos, los que movieron su ánimo y su voluntad, para que con estas dos fuerzas, apoyadas en sus reminiscencias solariegas y en el recuerdo de sus mayores, y venciendo un sinúmero



de dificultades, al mismo tiempo que sobreponiéndose al paso de los años, lograra su objetivo, que como queda expresado por él mismo, constituye apenas un cimiento, el que fue consolidando paulatina y acuciosamente, como se lo permitieron la carencia de antecedentes más sólidos: como son anteriores e incompletos estudios sobre la historia de esa municipalidad y documentos verdaderamente escasos, recurriendo en algunas ocasiones para llenar esas lagunas, a las tradiciones y referencias verbales, que, quierase o no, son elementos que concurren en ésta y en la generalidad de los casos a ir formando la historia.

Arandas ejerció en el autor una influencia determinante en su personalidad; desde su aspecto en apariencia hosco pero a la vez sensible y espiritual, hondamente humano y acentuadamente cerebral, pasando en ocasiones de la sencillez campirana a la meditación filosófica de los problemas sociales de su pueblo, de su gente y de su tiempo; es indudable que de ella asimiló espiritual y culturalmente sus marcados contrastes frente a la pobreza de sus tierras asentadas en la Meseta de Los Altos, la riqueza objetiva de su cambiante panorama, el tesoro inestimable de la calidad humana de su gente y el amor a los elevados valores del espíritu de los hombres que le dieron a esa porción geográfica de Jalisco su característica especial: la de hacer frente a las carencias que la naturaleza le ha negado, mediante la superación del esfuerzo creador. Hablar de Arandas es hablar del autor de estas Referencias, y leer en ellas a Indalecio Ramírez Ascencio, es ir al encuentro de Arandas; entrambos: pueblo y hombre, se conjugan lo objetivo y lo subjetivo; lo primero está allí en la presencia de su apiñado caserio, oculto ya en la hondonada o enhiesto en la colina, en la austera y modesta arquitectura de su templo parroquial, en la majestuosidad y riqueza de líneas y contrastes de su "Templo Nuevo", en sus calles llenas de tradición y de consejas, en sus rústicas huertas alledañas, en suma: en su fisonomía material; lo segundo se encuentra en el contenido de esta obra, que fue inspirada en los recuerdos de su infancia y de su adolescencia, en la añorada ausencia de sus mayores y en el recóndito deseo de dejar a las venideras generaciones un algo de su YO, y ese algo fue su idea y su esfuerzo, que se ligaron y se fundieron

en el crisol del cariño a lo suyo y a los suyos, y cuyo metal vació en el molde de este ensayo, para fraguar con su pensamiento la efigie histórica, geográfica, etnológica y humana de Arandas.

\* \* \*

Indalecio Ramírez Ascencio vio la primera luz el 26 de agosto de 1894, en esa población que nació como consecuencia de un litigio entre dos congregaciones distantes y pertenecientes a la citada Hacienda de Santa Ana Apacueco, y que requirió de la intervención de un Oidor de la Real Audiencia de Nueva Galicia para asentarla en un sitio intermedio entre quienes demandaban la primacía de erigirse en villa, y la que inicialmente llevó el nombre de Santa María de Guadalupe de Los Arandas. Sus años infantiles —según él lo contaba en amenas charlas autobiográficas—, se desenvolvieron entre los juegos y diversiones propias de la edad y el aprendizaje de la instrucción primaria, cuyos conocimientos abrevó en la paciente y docta enseñanza del Profesor don Francisco Mora; durante su juventud tuvo marcado influjo, tanto en el amor a los libros y al estudio, como en su formación espiritual, el entonces Sr. Cura de su tierra natal don David Ruiz Velasco, cuya amistad le brindó la oportunidad de saciar sus inquietudes de saber en los numerosos volúmenes de su biblioteca, según sus propias referencias.

Hijo del matrimonio de don José Ramírez González y doña Antonia Ascencio Hernández, formó junto con sus hermanos una familia cuyos rasgos característicos fueron: la inclinación hacia el saber, la disciplina hogareña, el apego a la casa paterna, el ascenso drado respeto a los suyos y el cariño a lo que le era común y lo consideraba como propio: el solar nativo. La repentina muerte de su padre, ocurrida el 10. de febrero de 1914, aunada a la inquietud que en sus veinte años había despertado la encendida hoguera de la Revolución Mexicana, lo impulsaron a abandonar por primera vez la vida apacible y monótona de su tierra, iniciando un largo peregrinar por los distintos caminos de la Patria; inquieta existencia que continuó después de haber contraído matrimonio en 1918 con la abnegada compañera de su vida, Carmen López Hernández, y que sólo tuvo un paréntesis de socio de apenas



veinte años, cuando cansado por los avatares de la vida, se radicó definitivamente en Guadalajara, la capital de su estado natal, en donde, añorando la quietud de su casa y solar paternos, se dio a la tarea de reunir los datos de este trabajo histórico que terminó en 1959 y cuya publicación en vida siempre declinó, argumentando lo modesto del mismo.

Quizá el anhelo frustrado de no haber llegado a las aulas universitarias lo acicatearon para realizar por su cuenta el aprendizaje de algunas disciplinas, como la historia, la literatura, la filosofía y derecho; conocimientos que le sirvieron para hacer frente a la lucha por la vida y que además le prodigaron íntimo deleite y le impulsaron por el camino de la investigación y la literatura, cuyas primeras manifestaciones fueron la publicación de artículos periodísticos, los cuales fue puliendo mediante la autocrítica y la inconformidad con su propia obra, hasta decidirse en 1952 a aceptar la edición de una pequeña monografía del "Escudo Heráldico de Arandas", escudo que él mismo proyectó y realizó, dada su afición por el dibujo y la pintura, y cuyos beneficios económicos cedió para continuar la construcción de un colegio de su tierra natal.

Frizaba en los sesenta y siete años, cuando en forma repentina, como si tuviera prisa por irse de esta vida terrena, dejó de existir el 24 de julio de 1961, sin que le fuera dable, como él lo anhelaba, descansar bajo la roja tierra y al amparo de los añosos fresnos del cementerio arandino.

Queremos cerrar estas líneas, que no encierran la pretensión de un prólogo, sino que son producto de filial afecto y a manera de sencillo homenaje al arandense que supo serlo, lo mismo en su caballerosa presencia de ayer que en su sentida ausencia de hoy, valiéndonos de su propia expresión, esculpida en la lápida de su esposa, sólo que cambiando algunas frases de la misma: "UN RECUERDO PARA EL, EN LA ORACION".

Guadalajara, Jal. Junio de 1967.

Indalecio Ramírez López



## INTRODUCCION

**S**URGEN las ciudades por adherencia en torno al culto de la divinidad para reforzarse ideológicamente, haciendo de la colectividad una familia ligada por sentimientos afectivos y por cohesión defensiva. Y esta ley ineludible debía normar las pueblas aborígenes, primero, y las criollas, después. Sólo que éstas iban a serlo al amparo de la Cruz y bajo el patrocinio de los elegidos por Dios para su cortejo de Santidad, proscribiéndose así sangrientas teogonías.

Auspiciada de este modo, nació esa ciudad para nosotros ideal que se llamó Santa María de Guadalupe de los Arandas —ahora escuetamente Arandas— a la que debemos tantas y tan gratas horas de nuestro existir. Esa ciudad cuya progresiva evolución intentaremos seguir siquiera sea en sus imperiosas referencias en orden a su situación geográfica, nacimiento y desarrollo en sus variados aspectos.

Sea nuestro esfuerzo valorado en lo que tiene de sincera manifestación de cariño hacia el lugareño escenario de nuestros primeros pasos, ya que no puede serlo en el bien narrar por obvias razones de carencia de atributos para hacer de la idea, luz y armonía.

Pero es necesario definir previamente, siquiera en sus más elementales acepciones, cuál es el fin que persigue la Historia y cuál su interpretación como Pasado en relación con el Presente; ya que ella no debe ser en manera alguna el eterno índice que señale el sendero de los pueblos por los mismos atajos escabrosos recorridos en su doloroso peregrinar; sus borrosos cuadros, cuando más, deben inspirarnos la grata evocación de otras cosas y otros hombres ya brumosos por la lejanía y, en ocasiones, nimbados éstos por la aureola del mártir y del héroe, ante los cuales

nuestra reverente admiración debe postrarse pero no intentar su emulación; porque para que ellos surjan de nuevo, es preciso que exista el caos y nuevas condiciones de irredentos. Y así, con amplio criterio por divisa, ver en cada aspecto de la Historia las elocuentes enseñanzas de ayer, para no caer en los mismos vicios, en los mismos errores, en las mismas tragedias que, haciendo retrogradar a los pueblos, los llenan de luto y de dolor. O lo que es igual, apoyarnos en el Pasado para entender el Presente y luchar por el Futuro.

Mi dilecto amigo, Dr. D. Francisco Layna Serrano, Cronista Oficial de Guadalajara (España), escribió al respecto: "Ningún pueblo que se llame culto y se aprecie de afectivo, debe menospreciar su pasado, que es la vida de nuestros antecesores, y el camino recorrido por nuestra civilización progresiva; como se venera en el ara familiar de los sentimientos el recuerdo del padre muerto, debe venerarse la historia que es la madre del día en que vivimos, la abuela del día que vendrá; quien no ame el recuerdo del ayer con sus penas y alegrías, con sus glorias y desastres, mal puede mirar el porvenir, que en la carrera interminable del mundo ha de convertirse también en pasado..."

El perfil desvaído de los pueblos de antaño nos subyuga por su clima de leyenda situado en farol de la hornacina; en la tortuosa calleja que, como rampante heraldo nobiliario, se empina en la ladera del poblado pregonando su rancio abolengo; en la fuentequilla más o menos arabesca; en el ambular de presurosa y rauda capa española que recata la imprescindible lámpara sorda y la tizona de tajantes mandobles; en la beatitud de enclaustradas mansiones señoriales, donde imperan la maliciosa dueña y el sumiso rodrigón... Pero ese perfil de añejos contornos debe interesararnos como fe histórica avital, o lo que es lo mismo, como una disyuntiva pugnando hacia el futuro en elocuente enseñanza, porque "la vida en trance de ocaso —según el bien decir de un filósofo— se reconoce a sí misma como NO SER, queriendo perpetuarse en el puro recuerdo."

De esta guisa, el regionalismo, demos por caso, no debe cernarnos hasta el grado de disculpar los pasados errores para imponerlos como norma del presente, escudándolos en el tradicionalismo como razón básica de su actualización.



Alguien ha dicho que "todavía los pueblos de nuestros países (hispano-americanos) están en embrión y carecen de conciencia racial y de altivez nacional", y esto es una verdad incuestionable. Los pueblos de Latino-América son en algunos aspectos tan coloniales como lo fueron en la época de la dominación española, particularmente en ese sentimiento de inferioridad que nos doblega como inútiles siervos deslumbrados por ostentosos poderes, precisamente porque desconocemos nuestra Historia y, por ella, de lo que es capaz el hombre hispano-americano si ajustando sus actos a la experiencia, los encauza por el sabio consejo del tiempo y se aparta de la funesta y dolorosa anarquía de los convencionalismos.

Por otra parte, y paradójicamente hablando, después de cuatro siglos y medio de haberse conocido en Europa la existencia del Continente Occidental, apenas se está descubriendo América. Y buena prueba de ello nos la dan las sorprendentes exploraciones que día por día se realizan desde el Bravo hasta la Tierra de Fuego. La avidez por los estudios históricos y los que le son anejos, nos da la idea de estar en un período de gestación con ansias de conocernos y comprendernos, para poder pregonar dentro de poco tiempo, que esta parte del globo es realmente un Nuevo Mundo.

Ello quiere decir que la modesta labor que ahora presentamos con nuevas aportaciones históricas y con las necesarias rectificaciones a las ya conocidas, es sólo el principio de otras búsquedas que den base más amplia a estudios subjetivos que otros hombres, con mayor autoridad, emprendan posteriormente.

Es obvio que la meritoria obra sobre Arandas, escrita en 1888 por D. Ramón Sánchez, nos ha servido de guía en el trabajo emprendido ahora, en el lapso que comprende, ya para depurarla de alguno que otro error o bien para confirmar la mayoría de sus aseveraciones y agregarle nuevos datos de positivo interés.

Prescindimos de prolijidad en el cuerpo de la obra propiamente dicha con documentos, clasificaciones científicas, etc., para agruparlos en apéndices como mejor medio de consulta; ya que si a priori parecerían tediosos a la mayoría de los lectores, no lo serán, en cambio, para quienes emprendan estudios más serios sobre especializaciones de la vida y riqueza de este jirón de tierra

del Oriente de Jalisco, trasladándolos íntegramente como medio de perpetuación, y con la certeza de que en *Historia* nada sobra y si falta mucho casi siempre. También hemos formado un aparte con las biografías de arandenses distinguidos.

Considérese, pues, nuestro esfuerzo, sólo como un puñado de arena para el futuro edificio que habrá de levantar la *Historia* regional, tal como aquellos que acumulábamos en los cimientos del dispendioso templo gótico, orgullo de Arandas, hace cincuenta y siete años. Y si de igual modo, otras gentes aportan su contingente con nuevas referencias por omisiones involuntarias o desconocimiento de nuestra parte y las necesarias rectificaciones (como sucediera en aquella construcción) habremos de pregonar lo fructífero del impropio trabajo al que hoy damos fin.

Indalecio Ramírez A.

## POBLADORES PRECORTESIANOS



SIEMPRE que se trata del estudio de las más remotas épocas de nuestra Historia, tenemos que bordar alrededor de conjeturas más o menos lógicas y a veces fantaseadas por la leyenda que, si bien le da a sus narraciones el sabor exquisito de lo sobrenatural haciendo remontar nuestro espíritu por las regiones del ensueño, no las autoriza, en cambio, con la concluyente precisión de hechos y circunstancias perfectamente definidos sobre cuestiones que, hasta ahora, han permanecido veladas con el espeso manto de la incertidumbre. Todos los investigadores convienen en esta ignorancia sobre los primeros pobladores de América. Clavijero ha dicho: "Apenas se hallará en la Historia un problema de más difícil solución que el del origen de la población del Nuevo Mundo, ni sobre el cual reine mayor variedad de opiniones." Páez Brotchie asienta: "Nada se sabe del hombre primitivo en la región." (Jalisco). Topete Bordes considera que: "sobre este particular, todo cuanto se diga sobre nuestro Continente y país, correspondiente a una época anterior al siglo VI de la Era Cristiana, se halla, no solamente en el terreno de las conjeturas, sino en el de la fantasía..." Casi en iguales términos se expresa el jesuita Martínez Montiel: "Las fuentes históricas para la época antigua son los testimonios de los escritores, misioneros e indígenas del tiempo de la conquista, ayudados por la tradición inmediata, los códices y los monumentos. Todo lo demás se esconde en las nebulosidades de la leyenda." En Fr. Antonio Vázquez de Espinosa, leemos a propósito del tema que nos ocupa: "Digo que sobre esta materia han escrito graves y diversos autores todo lo que han podido rastrear y alcanzar, aunque en ella no resuelvan cosa que tenga alguna apariencia de certeza, dejándola más dudosa, causada por la antigualla de inmemorables tiempos y edades..."

Como vemos, la diversidad de opiniones es numerosa en cuanto a la época de población del Continente: Betancourt cree que empezó a poblarse antes del Dilubio; Gemelli, basándose en ciertas figuras mexicanas, dice que la ciudad de México fue fundada más de trescientos años antes del Dilubio; D. Carlos de Sigüenza y Góngora fue de opinión contraria, diciendo que la población de América empezó después de la dispersión de las gentes. En fin, sería prolijo citar más opiniones para quedar a la postre en el mismo terreno incierto en que hemos estado siempre sobre este particular.

Esas incertidumbres etnológicas sugieren la idea de preguntarse si nuestros aborígenes fueron autóctonos o inmigraron del Asia, como generalmente lo aseguran los historiadores, sin que, en rigor, pueda afirmarse una u otra cosa; aun cuando en apoyo de lo segundo se recurre a la tradición que los primeros españoles oyeron de los indios, pero la que, como tradición, no podía ser guardada fielmente a través de tantos siglos sin que sufriera notables alteraciones no sólo en la forma, sino aún en el fondo mismo sobre el lugar de procedencia. Más son de toda cuenta sobre esto las características raciales de afinidad asiática; pero hasta sobre el derrotero de esa corriente inmigratoria no está unificado el criterio de los sabios y estudiosos. Unos la suponen llegando del Africa por la legendaria Atlántida, que se cree unía aquél a este Continente por el Brasil; otros que procedía de Australia viniendo por el occidente de la América del Sur, puesto que algunos geógrafos y geólogos aseguran que Australia y Nueva Zelandia se hallaban unidas, y éstas, a su vez, con territorios de los actuales Perú, Chile y la Tierra de Fuego; algunos, que inmigraron por el norte de Australia a través de Nueva Guinea y Nueva Caledonia, hasta la parte occidental de los ahora Estados Unidos angloamericanos; por último, la hipótesis que más ha prevalecido es la de que el paso se verificó por el estrecho de Behring, donde se supone existía el antigua estrecho de Anian, después de atravesar la Siberia y Alaska y, por consiguiente, que procedía de Asia. En Bosch Gimpera, leemos: "que de los cazadores del NE de Asia salieron también los cazadores americanos, que pasaron por el estrecho de Behring en una época todavía mal conocida y que ge-

neralmente se cree todavía dentro de la glaciación o inmediatamente después... La organización y la cultura de sus descendientes los cazadores de las praderas norteamericanas, tiene su raíz en una cultura que en muchas cosas coincide con la de los cazadores europeos del paleolítico y de los paleosiberianos."

Contrayéndonos a nuestro objeto, encontramos que casi todas las fuentes históricas relativas al territorio jalisciense, aseguran que los primeros pobladores de la región, de que se tiene conocimiento cierto, fueron los otomíes a quienes se designó con los nombres de bapames, pinos, otomtlatolin, amultecas, coras, cocas, tepehuanos, huachichiles o huicholes, tecos, tecuexes, tecuares, tecualmes, tecoxines, etc., según sus diversos señoríos, procedentes de la mesa central, en cuyo caso su éxodo se verificó hacia el hoy municipio de Arandas, entre otros, por el rumbo de Teocaltiche y Tepatitlán en busca de la protección que le brindaba la región montañosa en esta estribación de la Sierra Madre Occidental, para formar después un sinnúmero de señoríos independientes entre sí, con diferentes dialectos y bajo el sistema de vida que algunos historiadores llaman "Civilización de Montaña", debido a la serie de montículos sobre que se hallaron muchas de las ruinas de los pueblos primitivos.

Siendo esto así, es incuestionable que la región de Arandas estuvo habitada por los otomíes, ya que ella les prestaba el amparo que buscaban en zonas montañosas y fue, además, el paso obligado de su inmigración. Esa tribu otomí que pobló la región de Arandas, fue probablemente la misma tecuexe que habitó Jalo-totitlán ("lugar de cuevas de arena"). San Miguel el Alto o Atoyonalco ("lugar del otro lado y en la ribera del río"); Tepatitlán, cuya etimología difiere según el parecer de algunos autores: en Ramírez Flores ("lugar de curanderos o hechiceros") o ("lugar de piedra dura o entre pedernales") según otros; Acatic, ("entre cañas") o ("lugar situado en medio del carrizal"); y otros al Oriente del actual Estado de Jalisco. Además, los restos de sus rudimentarios utensilios encontrados principalmente en los cerros de la Campana, el Meco, Viborero, San Judas y otros, confirman no sólo la clasificación dada a la civilización de los otomíes como de montaña, puesto que, por lo menos de algunos montículos tenemos la certeza de que son artificiales, sino tam-



bién el convencimiento de que esta tribu fue mejorando sus utensilios de barro y piedra.

El Sr. Lic. D. Francisco Medina de la Torre, originario de San Miguel el Alto y vecino que fue de Arandas durante muchos años, donde con justicia mereció la estimación de todos por sus relevantes cualidades, en sus "Apuntes Geográficos e Históricos" del primero de los municipios citados y hablando de los tecuexes, dice:

"Al Sur y en el límite con Arandas hay un cerro llamado "Cerro del Caracol", a cuyo plano superior se sube por una rampa que en espiral sube hasta la cúspide. El plano superior está enlosado con las piedras de cantera y aun se ven vestigios de templeteles o montículos, donde hay probablemente fincas destruidas y muchos vestigios de habitaciones, y muchos objetos sepultados, y esqueletos humanos. Como en muchos puntos del municipio, hay aquí metates llamados huilanches, sin patas, y unos muy gastados por el uso; platos, molcajetes, comates, flechas de obsidiana y sílex."

Taylor escribe sobre esto: "Restos arqueológicos de los primitivos habitantes de Arandas existen en Cerro Gordo, el Caracol, en lo alto y en las faldas a lo largo de la cordillera en Edificios, Mesa del Meco y en el cerro del Farfán. Tres lugares fueron visitados (por él). Uno al Sur de Edificios, en la parte alta, donde hay abundantes rocas que formaron probablemente cuartos y cercados dispuestos en forma rectangular, y bien colocadas una sobre otras casi de Norte a Sur, encima y a los lados de la mesa que allí tiene esa forma. En el lado oriental de las ruinas se levanta una pirámide construida de lodo y piedras, con una base de treinta metros aproximadamente en cada lado, y una altura como de ocho metros. La distancia de la base de Oriente a Poniente por sobre la pirámide, desde el muro es como de 125 a 140 metros. La situación de las ruinas y la forma general de ellas, indica claramente que la construcción fue hecha originariamente con fines defensivos y religiosos. Los cerritos de Edificios fueron brevemente inspeccionados. Son una docena de montecillos o más, uno de ellos de cima plana y en ella dos más pequeños como especie de pirámides. Las pequeñas excavaciones



que se han hecho, probablemente por buscadores de tesoros, indican que la construcción de ellas fue con grandes pilas de piedras y las grietas tapadas con lodo."

Posteriormente, en la época comprendida entre los siglos XII y XIII, los chichimecas ejercieron dominante hegemonía en Jalisco, y de ahí que tanto por esto como por la toponimia de algunos lugares del municipio de Arandas: Coscusillo, que en idioma mexicano y según el sabio Dr. D. Agustín de la Rosa, puede derivarse de Cascatl que significa collar; Cacallaca, corrupción de Cacatl ("donde hay cuervos"); Jocoyote o Xocoyotl, ("el menor"); Paxtle, de piaztl ("calabaza larga y delgada"); Xoconochtli, de ("nochtli"), nopal y de ("zocotl"), fruta o xococ, agrio, tengamos la certeza de que esta tribu habitó por algún tiempo tal vez, parte del municipio de Arandas, confundiendo entre los pobladores otomíes que allí encontraron y conservando los patronímicos de éstos (tecúexes en la región como fueron conocidos por los españoles) ya que la llegada de los conquistadores coincide con la época de decadencia que los trajo de nuevo a su vida nómada; siendo de notarse que sus vestigios arqueológicos, reducidos hasta el día los hallazgos solamente a utensilios y muy rudimentarias construcciones, han sido más abundantes en el cerro del Meco (contracción de chichimeco).

Sobre este punto leemos en el "Ensayo Estadístico de la Municipalidad de Arandas", de D. Ramón Sánchez, editado en 1889, lo que sigue: "La opinión nuestra en creer que los primeros moradores (del municipio referido) DESPUES DE LOS TARASCOS fueron los chichimecas, se funda: Primero, en que esta raza, como nómada, no levantaba poblaciones de importancia y solamente se encuentran aún ruinas de poca importancia en los cerros del Gusano, Gordo, San Judas y Cuesta de Edificios; y otras rodeadas de fuertes murallas de piedra, que sirvieron indudablemente para *resistir el empuje de los españoles* conquistadores (subrayamos nosotros), o para defenderse mutuamente de sus enemigos, pues bien sabido es que se encontraban en continuas disensiones todos los pueblos primitivos, desde el imperio de los aztecas hasta los países más lejanos, que después formaron a Nueva España y Reyno de Nueva Galicia.

Segundo, en que a inmediaciones de Atotonilco hay un punto nombrado Chichimeco, y cerca de Silao se encuentra otro denominado Chichimequillas. Tercero, en que todos los historiadores están de acuerdo en que el país situado a la derecha del río Lerma, se hallaba habitado por Chichimecas; fundando los conquistadores para evitar sus avances, las poblaciones como Lagos y Zamora...

Como se ve, la opinión del señor Sánchez es en el sentido de que los chichimecas habitaron algunos puntos del municipio de Arandas **DESPUES DE LOS TARASCOS**, pero en nuestro concepto y teniendo en cuenta las incursiones de éstos por tierras de Jalisco, la estancia temporal de los michoques en algunos lugares de la comprensión debe haber sido contemporánea a la de los chichimecas, pues está fuera de duda que los purépechas (como también se designaba a los tarascos) tuvieron algunos centros de población dentro del municipio de Arandas, si se atiende a los nombres que legaron a las rancherías de Támara y Pajacuarán, cuyas definiciones le fueron dadas al señor Sánchez por el mismo Dr. de la Rosa, y según las cuales la primera es adulteración de la voz tarasca *tamsarane*, "lugar aislado" y la segunda proveniente del verbo *pajácuaro*, equivalente a "llevar". Funda nuestro aserto lo dicho por Topete Bordes quien, refiriéndose a las incursiones de los tarascos, dice: "La prehistoria pone el paso de los tarascos por Zacoalco, en la región de Chapala, haciéndolos llegar después hasta Tonila, rumbo a Colima y presumiendo que de allí se desviaron hacia el Norte, para Zacatecas, a fin de no encontrarse con los mecas, y evitar sangrientos choques para los cuales sus expediciones acaso no estaban preparadas." Luego, los chichimecas ya habitaban la región Oriente de Jalisco y otras del Sur, que formaron la Confederación Chimalhuacana, llegando después, sin embargo, a estar debidamente preparados los purépechas para atacar a los mecas, pues vemos en Pérez Verdía que "el rey Tangaxoan envió dos cuerpos de ejército: uno para atacar a Tonallan y otro a Tzaulan (Sayula)." El mencionado señor Medina de la Torre, refiriéndose a esta invasión dice: "En 1513, cuando Tangaxoan II (Caltzonzi) pretendió usurpar las salinas de Zacoalco, que pertenecían a Chimalhuacán y lo consiguió de pronto aquel rey michoa-



cano, dada la desunión de los chimalhuacanos en aquel momento, la invasión se hizo general por el Poniente y por el Norte del reino invasor. Los tarascos se precipitaron en Tonalan y por el rumbo de Coinan fueron hasta Teocaltiche y otros puntos, imponiendo su dominio y hasta dejando a muchos lugares nombres tarascos como Támara y Pajacuarán, etc., ranchos que están en la comarca de San Miguel el Alto." Uno y otro pertenecen al municipio de Arandas, como ya se dijo. Con el nombre de Pajacuarán hay un rancho en el municipio de Jilotlán de los Dolores, Jal., limítrofe al Estado de Michoacán.

Debe tomarse en cuenta que las intromisiones tarascas en la región de Arandas no tropezaban con serios obstáculos, puesto que el mismo autor Pérez Verdía refiere que los españoles encontraron a los chichimecas de la región de Tepatitlán y Xalostotitlán en un visible estado de atraso, pues andaban casi desnudos y sólo tenían miserables chozas de zacate. Por otra parte, los escasos e insignificantes centros de población de los chichimecas deben haber estado en la meseta que es parte del municipio de Arandas, y así los tarascos pudieron sin grandes tropiezos poblar las citadas rancherías de Támara y Pajacuarán en la parte baja y a regular distancia de la referida meseta de los Altos. "Al norte de río Chiconahuac (hoy Lerma) —dice Mr. Diguët— no se encontraban sino pocos centros de civilización..." Confirma lo anterior el "Plano jenográfico del Reino de Michoacán y Estado del Gran Caltzonzin, donde se comprendían los señorios de Colima y Xalisco..." formado por fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, en el cual se ve una extensa zona desértica hacia el Oriente de Atotonilco y Norte de Ayo el Chico, donde no se mencionan centros de población indígena, salvo el de Jalostotitlán.

Por lo visto, no hay ni siquiera una base presuncional para suponer que los chichimecas de la región de Arandas hubieran podido hacer frente a sus vecinos los tarascos, y menos aún a los españoles conquistadores como lo cree el señor Sánchez. En todo caso, los pocos tecuexes de allí tenían que retraerse al amparo de importantes centros de población, llegado el caso, para ponerse en salvo y, conjuntamente, hacer una efectiva defensa como en los peñoles de Nochistlán y el Mixtón.



# LA CONQUISTA

ESBOZADA así la población precortesiana de la municipalidad, veamos los posteriores acontecimientos de la conquista que deben haber influido para que los escasos núcleos indígenas que la habitaban, emigraran en busca de mutua protección para prevenirse contra los desmanes del conquistador—Nuño Beltrán de Guzmán y de algunos de sus capitanes como Pedro de Bobadilla, después encomendero “que con lebreles buscaba en los montes a los indios que allá se habían retraído y los cazaba como fieras, despedazándolos horriblemente”; Diego Fernández de Proaño, justicia mayor de Culiacán, que con sus crueldades provocó un levantamiento de indios en aquella lejana población del Reino de Nueva Galicia; Juan de Oñate, de quien dice Tello: “El Justicia que dominó esa insurrección (la de los caxcanes, tecuexes y tzacatecas) y que habían fundado a Guadalajara en sus tres primeros sitios, cuanto tenía de valeroso, le sobraba de cruel pues de él se refería que cometía tales infamias que su hermano y otros amigos llegaron a aconsejarle que se moderase y principalmente que no herrase a los niños de pecho, lo cual le hizo dar esta respuesta neroniana: “no hay que reparar en eso; de los enemigos los menos.” “¡Cual sería la magnitud de esos excesos cuando el propio Guzmán llegó a escandalizarse!

Ante tales actos de barbarie y tratándose de una región tan poco poblada por gente miserable, la mayor parte de lo que es el municipio de Arandas debe haber sido abandonada por los naturales como ya se expuso, y así tal vez la hallaron los primeros colonos europeos, y cuya ausencia de aborígenes es notoria hasta nuestros días; resultando por lo tanto infundada la suposición del señor Sánchez en el sentido de que las murallas encontradas en algunos lugares de la comprensión, sirvieran para resistir el empuje de los españoles, sino que más bien pudieron

ser obras defensivas contra incursiones de otras tribus en épocas en que formaban núcleos más respetables por su número, pues no teniéndose noticia de que por estos lugares existieran grandes centros de población en los días inmediatos a la conquista, mal podían intentar una cualquier resistencia; que de haberla hecho, no habrían pasado por alto en las pormenorizadas relaciones de Nuño de Guzmán, Peralmindez Chirino, Diego de Guzmán, Juan de Sámano, Pedro Carranza, Gonzalo López y otros, que tan fielmente nos dan idea de sus andanzas conquistadoras; o en las historias de Fray Antonio Tello, Mota Padilla, Frejes, etc. Es posible que algunos de los primeros frailes que se aventuraron en los días de la conquista de Xallisco o poco después, hayan recorrido el ahora municipio de Arandas, pero ninguno hace la más mínima referencia, lo que demuestra que no encontraron allí gentes a quienes catequizar.

Antes de continuar nuestros apuntes y ya que hemos hecho un penoso recuerdo sobre la crueldad de muchos conquistadores, es justo aclarar que ello no debe entenderse como un anatema para España conforme lo quieren exaltados deturpadores, puesto que la metrópoli jamás autorizó tan brutales actos sino que, por el contrario, los condenó por medio de leyes humanitarias que tendían a proteger a los indios, llegando hasta exonerarlos de muchas obligaciones comunes a las demás castas. Pero toda esa máquina legislativa no podía funcionar eficazmente, porque su fuerza impulsora perdía toda potencia a través de distancias entonces incommensurables, viniendo a ser letra muerta cualquier intento de protección paternal, hasta darse el caso de que aún los mismísimos representantes del rey fueran burlados y escarnecidos por los altaneros conquistadores; siendo así como se desvirtuaron instituciones creadas con fines proteccionistas. Y si bien las encomiendas fueron establecidas con la idea de un mayor cuidado en las prácticas de los naturales, esa delegación de autoridad y de implícita catequización despertó en los comendados la idea de una inicua explotación que les permitiera llevar una vida licenciosa, olvidándose de la moralidad a que estaban obligados por ejemplaridad y, por ende, de todas las demás obligaciones inherentes al buen trato de sus encomendados. "La costumbre de repartir indios entre los españoles colonizadores para



que pudieran beneficiarse con su trabajo, —escribe Ots Capdequí— fue establecida de manera violenta, *contraviniendo los preceptos legales*: ... Se promulgaron series nutridas de leyes protectoras del trabajo del indio y se llegó a decretar en 1542 la abolición de las encomiendas. No alcanzaron plena vigencia..."

No ha faltado escritor que crea descubrir un sentimiento innato de crueldad en los hombres de Extremadura de la Vieja España por su proximidad al Africa y que, por lo mismo, su nefasta influencia vino a desolar vastas regiones de América, contando entre ellos a Pizarro, Balboa, Almagro, Cortés, Soto, Benalcázar, Valdivia y otros de menor nombradía, sin tener en cuenta de que no menores excesos se vieron entre muchos conquistadores españoles que no eran precisamente de Extremadura, sino andaluces, vascongados, castellanos, etc., dejando también indelebles recuerdos de su funesto paso por el Nuevo Mundo, lo que, en rigor, no debe ser motivo de imputaciones al régimen español de entonces, salvo aquellos reinados posteriores de monarcas ineptos o frívolos, para quienes las cosas de aquende el Atlántico les eran indiferentes, o mejor dicho, sólo les interesaban en lo atañadero al enriquecimiento del erario. Pero aun suponiendo innata esa crueldad de los conquistadores extremeños (cosa que no es de admitirse, como antes decimos) no por eso debe caer el estigma sobre todo un pueblo de gloriosa tradición porque, como muy bien observa Bayle, "juzgar a los franceses por los apaches de Marsella, o a los yanquis por los gangster de Chicago, no sería lícito en justicia ni leal en Historia." Charles Lummis exonera de esos cargos a España cuando dice: "Todo el régimen de España para con los indios del Nuevo Mundo fue de humanidad y de justicia, de educación y de persuasión moral, y aun cuando hubo, como es natural, algunos individuos que violaron las estrictas leyes de su país respecto al trato de los indios, recibieron por ello el condigno castigo." El celoso Padre de los Indios, Fray Bartolomé de las Casas y otros no menos esclarecidos apóstoles, se quejaba en bien fundados memoriales de los conquistadores y encomenderos, pero jamás tuvieron reproches contra la corona o contra la Legislación de Indias, porque bien conocían las sanas intenciones de aquella a través de ésta, y porque eran de estricta observancia los juicios de residencia que

no perdonaban ni al más valido y esforzado capitán o virrey que caía bajo sus sanciones, cuyas loables medidas de moralidad pública son tan desconocidas en estos tiempos.

El mismo Cortés no quiso hacerse sospechoso de traición a tales preceptos, no obstante sus propios errores, y así fue como, en las instrucciones dadas a su lugarteniente D. Francisco Cortés de San Buenaventura con motivo de la expedición de éste a Colima en 1524, le recomendaba entre otras cosas: "e terneis mucho cuidado e vexilancia en que no se haga daño ny agravio a los naturales de los dichos pueblos ny a otros qualquier, ny les tomen cosa contra su voluntad; e quando alguno lo fiziera castigarle eys conforme a xusticia... e porque sobre pedirle oro se le suelen facer algunas premias, terneis sobre esto mucho aviso, e al que lo fiziere, suspenderle eys los indios por el delicto e castigareis conforme a xusticia..."

No será de extrañar que todavía en estos tiempos cause desconcierto en muchos esta manera de opinar, acostumbrados como estábamos a exaltar el sentimiento patriótico y a querer reafirmar nuestra nacionalidad, soplando en el rescoldo de latentes odios con el aliento de patrioterías invectivas; pero estas deben proscribirse en épocas en que ya la Historia se ha encauzado por los nobles senderos de la Filosofía. Descubierta el Nuevo Mundo, alguien habría de conquistarlo sin dejar de cometer iguales o mayores excesos, tal como si fueran lógica consecuencia de toda lucha armada. Y si nó, ahí está la despoblación autóctona de angloamérica donde apenas si se encuentra uno que otro piel roja como mera curiosidad etnológica. Y entre nosotros mismos, ¿acaso nuestras contiendas fratricidas se han distinguido por sentimientos humanitarios, salvo raras excepciones?... Y esto en épocas de una avanzada civilización... Perdónesenos esta digresión y continuemos.

Siguiendo el texto de la obra del señor Sánchez, encontramos que al referirse a la conquista de los antiguos reinos de Chimalhuacán, incurre en errores cronológicos sobre la expedición de Nuño de Guzmán, lo que es disculpable atentas las poquísimas fuentes de información de que se disponía en su tiempo y que, en resumen, se reducían a una sola: "Crónica de Xalisco" de Fray Antonio Tello; porque las del Lic. D. Matías de la

Mota Padilla y la de Fray Francisco Frejes, a quienes cita el señor Sánchez, no son más que una calca de aquella, si bien arreglada al estilo y tendencias de éstos. Ya D. Luis Pérez Verdía, en su interesante "Historia Particular del Estado de Jalisco", se ha encargado de aclarar un gran número de errores, y no perdona a Mota Padilla, con razón, que todavía en 1741, año en que escribió su "Conquista del Reino de Nueva Galicia", asentara que la California era una isla, cuando cincuenta años antes había descubierto el Padre Kino que era península, lo que prueba que siguió sin asomo de análisis al Padre Tello.

Dice así el autor del "Ensayo Estadístico de la Municipalidad de Arandas":

"De la Historia de la Conquista de los Estados Independientes del Imperio Mexicano, escrita por Fray Francisco Frejes, hemos tomado los hechos siguientes, que consignamos aquí, por tener relación con estos puntos.

"En principios de NOVIEMBRE de 1529 salió de México Nuño de Guzmán a la conquista de los reinos de Tonalá y Jalisco; y después de tocar a Michoacán y de quemar a su rey Calzonzin, llegó a Conguripo, saliendo el 11 de Diciembre del referido año para Guanajuato; de allí se dirigió por Pénjamo, Comanja, Ayo el Grande, Huáscato, Ayo el Chico, llegando al valle de Coynan (hoy de la Barca y municipalidad de Atotonilco), donde tuvo con sus numerosos habitantes algunos encuentros de los que salió vencedor."

Es de aclararse, pues, el texto inserto del Padre Frejes y, por ende, del Ensayo del Sr. Sánchez, en el sentido de que la expedición de Guzmán no salió de México en principios de Noviembre, sino del 20 al 21 de Diciembre del referido año de 1529, como lo dice el mismo Guzmán en carta de 8 de Julio de 1530 (pocos meses después de la expedición) a S. M. el Rey y lo corrobora el intérprete García del Pilar que lo acompañaba, diciendo que la expedición salió tres días antes de Navidad; que dejó a Conguripo el 2 de Febrero de 1530, vadeando el río (hoy Lerma) a dos leguas de dicho pueblo.

Sobre esta expedición dice Baumont, en su Crónica de Michoacán: "Entonces (Guzmán) recibió informes de los nobles de Xacona de que siguiendo las márgenes del río e internándose



por Cuitzeo, encontraría poblaciones grandes con abundantes víveres, por lo que emprendió su marcha por la línea paralela a Numarán, Piedad, Ayotl y Huáscato," "siguiendo por DESPOBLADO —dice Guzmán— y llegando a los seis días de su salida de Puruándiro, el sábado 20 de Febrero de 1530 a dos leguas de Tototlán (lugar o nombre de pájaros), a Coynan como le llamaban los tarascos.

Lo anterior nos hace suponer que las huestes de Guzmán tocaron algunos lugares del ahora municipio de Arandas por la meseta de los Altos, a su paso para Tototlán viniendo de Ayo el Chico y Huáscato, ya que de éstos siguieron por *despoblado* sin que se mencione ninguna población intermedia, pues de haber seguido por el valle habrían pasado por Atotonilco el Alto, cuya fundación se pierde en los tiempos anteriores a la conquista. Además, confirmase con esto lo que ya antes expusimos sobre la escasa población indígena en estos lugares, siendo muy de tomarse en cuenta las consideraciones que al respecto hace el señor Sánchez, y que en él resultan contradictorias, como sigue:

"De los acontecimientos que acabamos de narrar, tomados de la Historia antes referida, (la de Frejes) se deduce que en estos lugares *no había ningún cacicazgo* a consecuencia de lo poco *habitados*. Tal vez existían miserables rancherías indígenas, las cuales desaparecieron casi por completo refundiéndose en las colonias europeas, supuesto que en el día se ve entre los moradores de estos sitios muy poco el tipo indígena, prevaleciendo en su generalidad el español." Esta opinión del señor Sánchez que también seguimos como se ha visto, viene a contradecir lo dicho por él mismo, como ya lo hicimos notar antes, pues al referirse a los escasos vestigios arqueológicos del municipio de Arandas, habla de "ruinas de poca importancia en los cerros del Gusano, Gordo, San Judas y Cuesta de Edificios, y otras rodeadas de fuertes murallas de piedra, que sirvieron *indudablemente para resistir el empuje de los españoles conquistadores...*" La contradicción es notoria y nada hasta ahora, nos habla de acciones guerreras presentadas por los aborígenes de que se trata a los españoles.

El Ilmo. D. Alonso de la Mota y Escobar, en su Descripción Geográfica de la Nueva Galicia, escribió hacia 1605: "Siete

leguas adelante (de Zapotlanejo) está el pueblo de Tepatitlán, que en un tiempo fue de gente muy valerosa y belicosa, y está consumido por las grandes guerras que tuvo con los chichimecas, que era amparo y defensa de la ciudad de Guadalajara. Está dos leguas de este pueblo un cerro a quien por grandeza llaman el Gordo que por su mucha aspereza era manida y refugio de los indios bravos chichimecas; hay en el grandes quebradas y enseñadas, de donde salían a hacer sus emboscadas y asaltos, en los cuales mataron muchos españoles e indios y así mismo robaron mucha suma de hacienda." Más adelante dice que el Cerro Gordo era un "gran seminario plantel de indios valerosos." Sin embargo, Peralmindez Chirino fue el primero que, viniendo con Guzmán a la conquista, pasó por Cerro Gordo y no dice haber sido atacado allí, y ni siquiera haber visto algún núcleo regular de indios; como tampoco hace ninguna mención D. Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, cuando en 1541 y viniendo a la pacificacin del Miztón, pasó por Cerro Gordo. Ese núcleo autóctono fue tal vez considerable antes de la conquista, puesto que al escribir el señor de la Mota y Escobar ya estaba consumido el de Tepatitlán y, por ende, el de Cerro Gordo.

Ya para el referido año de 1541, la situación de los conquistadores de Nueva Galicia era más delicada por la rebeldía de los caxcanes y tzacatecas, que día a día engrosaban los fuertes de Nochistlán y el Miztón, como consecuencia de las crueldades de que eran objeto por parte de aquéllos; viniendo a aumentar la desazón de los recién venidos europeos las expediciones ordenadas por el virrey Mendoza a los fantásticos reinos de Cibola Quivira que las consejas habían maravillado hasta lo indecible, propaladas por Fray Marcos de Niza; expediciones para las que se dispuso de un regular ejército tomado del que hacía la conquista de Xalisco y comandado por el gobernador Vázquez Coronado, debilitándolos cuando aun no se consolidaba la sumisión de estas gentes, quienes arreciaron las acometidas y en una de las cuales encontró la muerte el valeroso cuanto sanguinario Pedro de Alvarado, lo que alarmó al propio virrey Mendoza hasta el grado de venir a hacer en persona la campaña.

"A fines del año de 1541 —dice el referido D. Ramón Sánchez— salió de México el virrey D. Antonio de Mendoza con un gran ejército compuesto de mil españoles y de veintinueve mil indios auxiliares mexicanos, tlaxcaltecas y tarascos, con el fin de pacificar a los indígenas sublevados del Peñón de Nochistlán y Mixtón de Nueva Galicia; pasó por el reino de Michoacán, y al llegar al valle de Coynan encontró a sus moradores lo mismo que a los de Cuitzeo, fortificados en número de más de treinta mil en el cerro a que se dió el nombre de San Aparicio; y después de una resistencia heroica fueron derrotados por las fuerzas de Mendoza. Este continuó su marcha por Cerro Gordo, de este municipio, probablemente por su falda occidental llegando a Acatic, donde concurrió con Cristóbal de Oñate, Gobernador Interino de la Nueva Galicia..." En esto también sigue a Frejes, quien no fija el día en que salió de México el virrey, por lo que debemos señalar que fue el 29 de Septiembre de dicho año de 1541 según Amaya Topete (véase Apéndice No. 2. Segunda biografía de Juan de Villaseñor Orozco), siendo esta la segunda incursión armada por tierras del municipio de Arandas de que se tiene conocimiento cierto; pues aun cuando con anterioridad fueron varias las expediciones de Peralmíndez Chirino hacia Jalos, Teocaltiche, Pechichitane (Lagos) y Valle de Señora (León), no hay constancia de que en alguna de estas expediciones hallan tocado la comprensión de Arandas, (no obstante que ya para 1535 se extendía hasta acá la jurisdicción del Justicia o Alcalde Mayor Juan de Oñate) seguramente por su poca importancia demográfica. Como también se refuerza la hipótesis de que al hablar el señor de la Mota y Escobar de un núcleo considerable de indios en Cerro Gordo, se refiere a épocas anteriores a la conquista.

Sin embargo, dada la infatigable obra evangelizadora de los primeros frailes que necesariamente debían acompañar a los ejércitos conquistadores, para legalizar en nombre de Dios estos dominios de España, no es aventurado suponer que los primeros franciscanos que vinieron poco después de la entrada de Nuño de Guzmán a la conquista de Jalisco: fray Juan de Padilla y fray Juan Badillo, Badia o Badiano, como indistintamente es conocido, y posteriormente fray Antonio de Segovia, fray Martín



de la Coruña y fray Miguel de Bolonia, hayan recorrido estos lugares en busca de almas que redimir. Del padre Bolonia dice Tello: "...pasó a la Nueva España con gran deseo de ganar almas para Dios en la conversión de los indios y con estos deseos en poco tiempo, ayudado por Su Divina Majestad, supo muchas lenguas y particularmente la mexicana, tarasca, cascana, tecuexa, othomita y la icanica, en las cuales, con sus soberanos sermones, convirtió a la fe de nuestro Señor Jesucristo innumerables pueblos y desterró la idolatría de muchas naciones; anduvo en las conversiones de esta gran provincia de Tonallan, Xuchipila, el Teul, Tlaltenango, Nochistlán, Tequaltiche, Xalostotitlán y Provincia de Avalos." Del padre Segovia se sabe que "halagándolos, acariciándolos con amonestaciones amorosas, pidiendo a Dios con afecto en la oración fuese servido de domellar la fiereza de aquellos bárbaros, el cual oyó sus ruegos, porque la provincia de Poncitlán, Tonalán, Tlajomulco, Ocotlán, Atemajac y Tepatitlán estuvieron quietas y sujetas a la voluntad de este bendito Padre, a quien estimaban en mucho...".

Dávila Garibí, en su Bosquejo Histórico de Teocaltiche, escribe al respecto: "La fundación del convento de Juchipila por el V. P. Fr. Miguel de Bolonia, fue de gran importancia para Teocaltiche y demás pueblos de la Gran Cazcana, los cuales, con más frecuencia eran visitados por los religiosos de dicho convento, aunque siempre de paso por el limitadísimo tiempo que podían dedicar a cada uno de los innumerables poblados que se proponían visitar caminando siempre a pie y descalzos, por caminos desconocidos y casi intransitables y a veces erizados de peligros. Complicábase la labor de los misioneros, porque muchos pueblos los encontraban destruidos o ABANDONADOS. Sus moradores se habían ocultado en las barrancas o parapetado en los montes." Otra referencia más sobre la despoblación de estos lugares, ya que tampoco los frailes nos dan noticias de su ministerio en la hoy comprensión de Arandas.

En 1583, Fray Diego Muñoz, O.F.M. escribió su interesantísima "Descripción de la Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán", en la que, describiendo la ruta de Michoacán hacia el norte por el Oriente del hoy Estado de Jalisco. Dice: "...En esta distancia hay algunos pueblos como son Ocotlán, Atotonil-

co, Ayo el Chico, Ayo el Grande e algunas estancias de ganado mayor y labores de trigo y maíz, y en estos campos por ser espaciosos e acomodados de pasto y temples, pastan mucha cantidad de ganados menores en más cantidad de ciento cincuenta mil ovejas y carneros." Este dato es interesante porque no habiendo encontrado allí los primeros colonos españoles quienes trabajaran la tierra, pusieron especial interés en el desarrollo de la ganadería mayor y menor, lo que dió origen a nombres de algunas rancherías, según veremos después. Además, el establecimiento de españoles allí donde no estarían a merced de los bellicosos indios, se efectuó luego de terminadas las acciones que se importaban la pobreza de la tierra. Doce años después se escrituraba la ranchería de Ojo de Agua de los Arandas, como diremos hojas adelante.

Frejes afirma que con Nuño Beltrán de Guzmán venían Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesús, pero el mismo Guzmán, en carta del 12 de Junio de 1532 a la Emperatriz, escribe que sólo pudo acompañarse de tres clérigos (no frailes) en su expedición a la conquista de Jalisco, por las negativas del guardián del convento de San Francisco de México para darle frailes de la seráfica Orden a la que pertenecían aquéllos; siendo hasta después de entrada en tierras de lo que sería Nueva Galicia, como ya se ha dicho, cuando se le unieron los frailes Padilla y Bolonia, que cinco años antes habían entrado en tierras chimalhuacanas por Colima, en la expedición de Francisco Cortés de San Buenaventura. Los clérigos seglares que venían con Guzmán, fueron el Br. D. Bartolomé de Estrada, Alonso Gutiérrez y Miguel Lozano; siendo de notar que de los tres parece que solamente uno estaba ordenado de presbítero y autorizado para oír confesiones.

Ya desde 1910 Dn. Luis Pérez Verdía rectificó a Tello y, por ende, a Frejes y a Mota Padilla que lo copiaban, respecto a la fecha de salida de Nuño de Guzmán a la conquista de Jalisco confirmada por éste, y por Gonzalo López, y sin embargo, todavía en 1954 se edita un folleto para sexto año de instrucción religiosa sobre la Historia de la Iglesia en la Arquidiócesis de Guadalajara, donde se lee: "El 8 de diciembre de 1529 se

dijo la primera Misa, debajo de una enramada, en un lugar llamado Conguirépero, en el límite de Michoacán y Jalisco, por el Br. D. Bartolomé de Estrada, ayudado por el Br. D. Alonso Gutiérrez y los religiosos Franciscanos Fr. Juan Padilla y Fr. Juan Badillo..." Pero ya hemos visto que el 8 de Diciembre de 1529 aun no salía de México Nuño de Guzmán, como también que no pudo traer consigo religiosos franciscanos desde luego, por habérselos negado el Guardián del Convento de México.



# COLONIZACION

NO HAN de haber transcurrido muchos años después de la conquista de estos reinos cuando empezó a colonizarse el actual municipio de Arandas, puesto que D. Ramón Sánchez dice haber visto una escritura de traslación de dominio del año de 1595, en la que se menciona una ranhería con el nombre de los Arandas, y otra con el Ojo de Agua de los Arandas, hoy Cerro Blanco, fundadas varios años antes seguramente, puesto que ya eran motivo de transacciones mercantiles. Además, ya hemos visto lo asentado por Fr. Diego Muñoz, O.F.M., líneas atrás.

Pero lo que viene a darnos una mejor idea respecto de la progresión colonial de Arandas, es el interesante estudio sobre el origen, desarrollo y desmembramiento de la Hacienda de Santa Ana Apacueco (o Apaquico) "verdadero latifundio aún para tiempos virreinales", —escribe Romero de Terreros— hecho por nuestro bondadoso amigo y consocio Ing. D. Ricardo Lancaster Jones, y publicado en el Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, volumen 4-5, correspondiente a los meses de Enero a Abril de 1951, ya que el conocimiento evolutivo de Santa Ana Apacueco, dentro de cuyos terrenos se fundó Arandas, es de grande interés bajo el punto de vista racial, ideológico, económico, etc. Estudio, por lo demás, basado en la documentación, fotografías, plano y otros datos en poder de D. Enrique Cuesta Gallardo cuando los consultó el autor y de los entonces propietarios del casco de la Hacienda, que le dan positiva validez; corroborándose con una somera relación que poseemos de la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, de fecha 12 de diciembre de 1892 (V. Apéndice N° 1).

Uno de los documentos de mayor importancia que en fac-símil ilustra el estudio de que se trata, es, sin duda alguna, el

plano de la Hacienda de Santa Ana Apacueco que en 1756 levantó el capitán D. Manuel Alvarez de la Cadena, Maestro Mayor de Arquitectura de la ciudad de México, ratificado en el Juzgado Privativo de Tierras de la capital del Virreinato por el perito Bachiller Domingo Lasso de la Vega y el propio D. Manuel Alvarez de la Cadena, ante el Escribano Real y Juez Privativo Pedro Lorenzo del Valle, el 19 de septiembre de 1758.

Según el plano de referencia, el extenso latifundio, que constaba de más de ciento ochenta sitios de ganado mayor, estaba demarcado así: al Sur, en el río Lerma desde Santiago Conguripo, pasando por frente a Santa Fe, Numarán y la Piedad, Mich., hasta cerca de la Barca, Jal.; por el Poniente, empezando desde la estancia de San Jerónimo cercana a la Barca, en la margen derecha del río Lerma, seguía por Huáscato y Ayo el Chico, para subir por el cerro de Ayo y continuar por el sitio de la Corambre (Colambre en el mapa), el Carrizal y el Lagunazo (no debe confundirse esta ranchería del Lagunazo, que en el plano se sitúa donde hoy es el terreno más o menos, cercano al Cerro Gordo, con el actual rancho del Lagunazo al Noreste de Arandas; también debe tenerse presente que la estancia del Carrizal llegaba más allá del hoy rancho de la Gloria); por el Norte, seguía desde la mojonera del Lagunazo por toda la parte baja de la Meseta de los Altos, limitando en los planes o valle de Bombela con el Sauz de Xalpa, hoy de Cagigal, donde estaba la mojonera occidental de la misma Hacienda de Xalpa, continuando por Ojo Zarco, Ayo el Grande, Ciénega de los Galvanes, Corral Falso, las Crestinas, la Ermita (que tampoco debe confundirse con el cerro de la Ermita al poniente de Arandas) y Peña del Muerto; para seguir desde allí, por el Oriente, hasta Santiago Conguripo donde empezaba el límite Sur, pasando por los linderos de la Cofradía de Pénjamo y de la Hacienda de Barajas.

La propiedad de Santa Ana Apacueco quedaba comprendida en territorios de la Nueva España y de la Nueva Galicia, señalándose la línea divisoria de los dos reinos entre Santa Lucía y el Marijo, por el Sur, siguiendo casi en línea recta hacia el Noreste hasta Ciénega de los Galvanes.



Es de notar que en el plano de que se trata, fechado en 1756 y refrendado en 1758, no figura todavía la congregación de Arandas. En el mismo se bosquejan casas aquí y allá, tal vez para señalar el casco de cada una de las estancias dadas en arrendamiento, o bien algún Puesto o Venta en los caminos reales; y como se ve una casa precisamente en el lugar que ahora corresponde a la población de Arandas, viene a confirmarse la tradición de que esta fue fundada en el puesto de los Arandas después del año de 1760, pues de haber sido antes, se la hubiese mencionado en el mapa, donde se nombran algunos poblados de cierta importancia. Su localización no es difícil porque en el mismo se dibujan las colinas y los cerros, así como las estribaciones de la meseta, dándonos la impresión de una moderna panorámica aérea.

La parte de la meseta donde se asienta Arandas y en una extensión que comprende en el día desde Ojo Zarco, Betulia, Moctezuma, etc., por el Oriente, hasta el Viborero, por el Poniente, se la designa en el plano como "Llanos nombrados los Altos en que están repartidos quarenta y nueve arrendatarios." Este dato es interesante porque, además de confirmar la designación geográfica de "los Altos" con que antiguamente se conocía la meseta que principia cerca de Zapotlanejo y termina junto a Pénjamo, mientras que ahora por extensión se dá el nombre de los Altos a toda la región Oriente del Estado, viene a darnos la clave de la subdivisión del municipio en pequeñas propiedades rústicas que alcanzan un número excepcionalmente considerable en la actualidad, puesto que si en los "llanos nombrados de los Altos" que no representaban una grande extensión, había entonces cuarenta y nueve arrendatarios, estos tuvieron que asociarse con otros agricultores para adquirir después en propiedad las estancias, por imposibilidad económica en muchos casos de hacerlo cada uno por sí solo.

Como las estancias dadas en arrendamiento eran relativamente de grandes dimensiones si se las compara con las pequeñas propiedades de hoy, pocos son los nombres de rancherías que figuran en el plano, pues las doscientas cincuenta o poco más actualmente enclavadas en el municipio de Arandas y subdivididas en cerca de diez mil propiedades rústicas, se fueron for-

mando y dándoseles nombre (en muchos casos de acuerdo con los que tenían los potreros de las estancias, alguno que otro de procedencia indígena) al fraccionarse la hacienda por el año de 1856. Por esta circunstancia, no encontramos en el documento que estamos estudiando los de otros municipios limítrofes, como la ranhería de San Ignacio de los Encinos donde se fundó el pueblo de Degollado a mediados del siglo XIX; como tampoco aparece el de Barranca de las Viudas, hoy Jesús María, pues esta población tuvo su primer sacerdote de pie (Fr. Dionisio Gómez, mercedario) en 1784, quien en unión de D. Juan Ignacio Palomino, levantó la primera capilla de adobe y teja al Señor de las Raíces, cuya veneración por esta imagen era muy grande entonces allí. Tal vez un sentimiendo vanidoso sostenía la condesa de que Jesús María era más antiguo que Arandas, pero ya dijimos que no figura en el plano de Santa Ana Apacueco, y ahora vemos que en 1784 tuvo su primer sacerdote de pie, por lo que debe haberse fundado quince o veinte años después que Arandas.

Es curiosa la tradición sobre el origen de algunas ranherías actuales. Cuéntase del de la Calandria o las Calandrias, del municipio de Arandas, que este le vino de que las hijas de uno de sus antiguos poseedores vestían siempre de amarillo; del cerro de la Campana, contaban nuestros abuelos que en tiempos de la conquista oíase tañer una campana en lo profundo del cerro cada Jueves Santo, en punto de mediodía, hasta que uno de tantos Jueves Santo, después de los toques acostumbrados, oyóse un fuerte estruendo subterráneo tal como si se hubiese desprendido una campana y sin que jamás se la volviese a oír, y de ahí el nombre; las ranherías del Terrero, Pastores, Hospital y la Trasuila (hoy S. Ignacio Cerro Gordo), fueron lugares destinados a los varios menesteres de un considerable rebaño de ovejas: la primera para darle salitre al ganado, la segunda para que pernoctaran los pastores, el Hospital para aislar y curar las ovejas enfermas, y la última era el lugar donde se hacía la trasquila y se almacenaba la lana.

Antes de adentrarnos en las referencias sobre la formación y desenvolvimiento de la hacienda del marquesado de Altamira, bueno será hacer notar las juiciosas y eruditas consideraciones

de los señores Ing. Lancaster Jones y José Ramírez Flores, respecto de la palabra Apacueco con que se designa a la hacienda de Santa Ana en el plano, contra la general costumbre en la región de llamarla "Pacueco". Estiman que el vocablo es de origen náhuatl y que, dada la cacofonía de varias "A" en la designación de Santa Ana Apacueco, los españoles omitieron la primera de esta última palabra, pronunciando y escribiendo Pacueco. Su etimología, opina Ramírez Flores, atento el origen náhuatl, sería: "Apacuechco, de Apantli, que pierde el tli admisible y la n por c; significa acequia o río. Cuechtli, pierde el tli también y quiere decir cierto caracol largo, según Molina. Por último, Co es partícula locativa que indica lugar, significa el todo: "en donde el río hace caracol o da vueltas."

Como Apacueco era un punto vulnerable por el que los chichimecas podían efectuar incursiones hacia el territorio Tarasco, aquéllos establecieron allí un fuerte para facilitar sus golpes de sorpresa o defenderse si era del caso, el que a la llegada de los españoles estaba al cuidado del cacique de Yuririapúndaro quien, al convertirse al catolicismo, recibió el nombre de don Alonso de Sosa. Debemos recordar que el extenso valle de Guatzindeo (hoy Salvatierra), poblado en otro tiempo por tarascos que dejaron toponimias en su idioma en gran número, en épocas inmediatamente anteriores a la conquista estaba poblado por los chichimecas. Las crónicas de la expedición de Nuño de Guzmán dicen que el punto extremo de la dominación tarasca por esos rumbos era el pueblo de Conguripo al occidente de Yuriria y no lejos de Puruándiro. El Sr. Lic. D. Melchor Vera, en su monografía histórica de Salvatierra que tuvo la gentileza de obsequiarnos en San Luis Potosí, dice que se dió el nombre de valle de Guatzindeo a una amplia extensión de tierras labrantías rodeada de altas montañas y cruzada de Sur a Occidente por el río Lerma; que a corta distancia al Noroeste (del valle) se puso un punto de resistencia militar. Este no es otro a nuestro entender, sino el de Santa Ana Apacueco en la banda derecha del río y en territorio chichimeca, que confirma en parte, el estudio del Ing. Lancaster Jones que nos sirve de guía, pues en este se supone hecha la fortificación a la llegada de los españoles, cuando en realidad ya lo estaba de tiempo atrás. Asimismo, esta



fuelle de información sobre el predominio chichimeca en aquel lugar, viene a reforzar la hipótesis sobre el origen náhuatl de la palabra Apacueco.

El latifundio de los marqueses de Altamira no fue obra de una sola de tantas liberalidades con que los reyes de España premiaban los servicios de sus más distinguidos vasallos, sino que su formación se debió a una serie de adquisiciones (estas sí, aunque no muy extensas) por mercedes y donaciones de los virreyes de Nueva España o su Real Audiencia, y por la de Nueva Galicia, las que pueden resumirse así; no sin antes dar a conocer las diversas medidas agrarias de aquellos tiempos:

Sitio de ganado mayor, un cuadrado con 5,000 varas por lado, igual a 25 millones de varas cuadradas; o 18'748,900 metros cuadrados.

Sitio de ganado menor, un cuadrado de 3,333½ varas por lado, igual a 11'111,111 1/9 de varas cuadradas; o 8'333,672 metros cuadrados;

Criadero de ganado mayor, 2,500 varas por lado, igual a 6'250,000 varas cuadradas; o 4'687,225 metros cuadrados;

Criadero de ganado menor, 1,666⅔ varas por lado, igual a 2'777.777 1/9 de varas cuadradas; o 2'083,418 metros cuadrados;

Labor, 1,000 varas por lado, igual a 1'000,000 de varas cuadradas; o 749,956 metros cuadrados;

Caballería, 1,104 x 552 varas: 609.408 varas cuadradas; o 457,033 metros cuadrados. (Se le dio este nombre porque era la heredad que se daba al soldado que traía caballo, durante la conquista, aunque la medida era menor: 600 x 300 pies. Hubo también la Peonía, que se daba al soldado de a pie: 300 x 150 pies.)

Fanega, 276 x 184 varas, igual a 50,784 varas cuadradas; o 34,266 metros cuadrados;

Solar, 50 x 50 varas: 2,500 varas cuadradas; o 1,875 metros cuadrados.

Las mercedes que formaron la hacienda de Santa Ana Apacueco, repetimos, fueron:

A Miguel del Campo (a quien supone el autor del estudio, deudo de Andrés del Campo de Mendoza, de Logroño, encomendero de Ocotic y Atotonilco) le hizo merced el virrey D. Martín

Enriquez de Almanza, el 15 de abril de 1579, de un sitio de ganado mayor y una caballería de tierra, donde quedó comprendido el fuerte que *"se construyó en la época de la conquista"* y que estaba donde hoy la finca o casco de Santa Ana Apacueco.

Ana Rodríguez, viuda en segundas nupcias de Pedro de Funes, que murió en un peñón de Jalisco, recibió tres sitios de terreno en el valle de Cueco, que le fueron concedidos por el virrey D. Antonio de Mendoza.

Francisco González, vecino de Guangareo, fue dueño de un sitio de ganado mayor y caballería y media más, comprendido en la estancia de Santa Lucía, donde estuvo la ordeña de la hacienda de Santa Ana, y Tarimoro y el Marijo, del hoy municipio de Degollado, por merced que se le hizo el 14 de Diciembre de 1569, siendo virrey D. Martín Enríquez de Almanza.

A Hernando Rodríguez, que acompañó a Cortés a la Baja California, le concedió el virrey D. Gastón de Peralta, Marqués de Falces, un sitio de ganado mayor.

Otro le fue dado a Juan Fernández Magdaleno, por D. Luis de Velasco (no se dice si el I o el II de este nombre).

El 15 de Enero de 1614, Alonso Rodríguez, natural de Santibáñez de Mascoles, obispado de Coria, fue agraciado por el virrey Marqués de Guadalcázar con cuatro sitios de ganado mayor y tres de ganado menor, situados en la estancia de la Viguería.

Juan Linares, vecino que fue de Rus, cerca de Baeza y que se embarcó para las Indias el 1º de Febrero de 1539, recibió por donación que le hizo el Marqués de Falces, un sitio de terreno en el punto llamado Tierra Blanca.

A Juan de Guevara, originario de Toledo y que acompañó al virrey Mendoza en su expedición a Jalisco, le hizo gracia D. Luis de Velasco el I, con fecha 7 de Abril de 1557, de un sitio de ganado mayor en el valle de Pénjamo.

Gonzalo de Avalos, originario de Ubeda y de familia hidalga, encomendero de Zacapu, recibió para sí y para su hijo Hernando dos sitios de ganado mayor en el mismo valle de Pénjamo, que le concedió la Real Audiencia de la Nueva España, quizás como premio a sus méritos por haber servido en la guerra de Jalisco.

El conquistador D. Juan de Villaseñor Orozco, oriundo de Vélez, encomendero de Guango, Numarán, Penjamillo, Conguripo, Puruándiro, los Ays (el Chico y el Grande) y otros lugares, (véase Apéndice N° 2) recibió catorce sitios de ganado menor y catorce caballerías de tierra en la Nueva Galicia, que le fueron concedidos por el Gobernador Francisco Vázquez Coronado, el 2 de Julio de 1544. Sobre este personaje debemos extendernos algo más, no sólo porque una fracción de sus extensas propiedades dió pie a la formación del latifundio de Santa Ana Apacueco, sino también porque vino a ser tronco de muchas familias de la región. Algunos autores le llaman Juan de Villaseñor Cervantes, confundiéndolo tal vez con su hijo cuando aún no nacía éste. Y aunque suponiendo tal duplicidad, no debe extrañarnos si se atiende a que en aquellas épocas se adoptaban indistintamente los apellidos, tomándolos a veces de lejanos progenitores y usando hoy uno y mañana otro; pero es de saber que el opulento encomendero, que vino a la Nueva España en 1525, fue hijo del Alcalde Burgos, Diego de Villaseñor y de Dña. Guiomar de Orozco. De Juan de Villaseñor, dice el P. Basalenque, "salió todo lo bueno que tiene la provincia de linajes: los Villaseñores" Cervantes, Orozcós, Avalos, Bocanegras y Contreras, a quienes repartió sus tierras..." En efecto, cinco sitios y dos caballerías heredó a su hija Da. María de Orozco (aquí vemos cómo esta Da. María tomó el segundo apellido de su padre, mientras que otros de sus hermanos usaban el de Villaseñor) mujer de D. García de Contreras y Figueroa; después pasó la propiedad al hijo de éstos D. García de Contreras y Villaseñor (apellido del abuelo y nó el que usaba la madre), casado con Da. Mariana Vargas; por herencia del matrimonio Contreras Villaseñor-Vargas, obtuvieron los cinco sitios y dos caballerías Da. Leonor y Da. María Contreras, dos de sus varias hijas, quienes vendieron el terreno a D. Marcos García de Sotomayor. De éste pasó a su hijo Gabriel de Sotomayor y después, por herencia, a la hija de Sotomayor Da. Luisa de Castro (también esta señora llevó el apellido de su padre) esposa de Pedro Estrada, recibéndolo de ellos su hijo el capitán D. Alonso de Estrada Altamirano, fundador del dilatado latifundio que nos ocupa, al adquirir posteriormente todas las donaciones de que



vamos hablando. De éstas se conocen también otros antecedentes:

Lorenzo Méndez, de quien se dice estuvo con el virrey Mendoza en la pacificación de Jalisco, recibió título de propiedad, fechado el 6 de Diciembre de 1576, extendido por el virrey D. Martín Enríquez de Almanza.

A Cristóbal Romero le hizo una donación la Real Audiencia de Nueva Galicia, vendiendo después el terreno "su viuda Ana de la Cerda, —escribe Lancaster Jones— por conducto de su segundo esposo, Lope Sánchez de Aréchiga, a Juan Infante Samaniego."

Dos sitios de ganado mayor y seis caballerías de tierra lo fueron mercedados a Cristóbal de Estrada Balbín, por el virrey Enríquez de Almanza el 12 de Octubre de 1569.

A este Cristóbal de Estrada Balbín, supone Amaya hijo del Dr. Juan de Estrada Balbín, Oidor de la Audiencia de Guadalajara y de su esposa Luisa del Aguila y Velasco, según nota (16) del Ing. Lancaster Jones en el estudio de que se trata, pero teniendo en cuenta las fichas biográficas de Gabriel del Aguila y de Juan de Castro, del propio señor Amaya en su Bioteca de Occidente, el Dr. D. Juan de Estrada Balbín casó en 1613 con doña Luisa del Aguila y Velasco, en Celaya, y la merced a Cristóbal de Estrada Balbín fue en 1569, como hemos visto. En cambio, encontramos a un Cristóbal de Estrada Balbín como regidor de San Andrés de Salvaetierra en 1652, tal vez hijo del adjudicatario, y con este cargo tomó posesión en nombre y para la dicha ciudad el 12 de Noviembre de ese año, del sitio llamado las Charcas como "propio" del pueblo; mas no obstante su representación concejil era casi un pobre de solemnidad e inútil por su avanzada edad. En una petición a nombre de Juan de Sámano Turcios y Peralta (nieto y sucesor del primero de los mayorazgos instituidos por Gabriel López de Peralta), del mismo año de 1652, se dice: "Sólo hay cuatro regidores (en Salvatierra, antes San Andrés Chochones) de los que les están sirviendo en algunas labores por muy poco salario, por no tener otra cosa de qué sustentarse, que son Hernando Luis, Cristóbal de Estrada

(en la toma de posesión antes referida, se le apellida de Estrada Balbín) otro que es Miguel Piña... y el otro que es Felipe Jiménez Larios."

Pedro de Estrada Balbín, de quien también se dice ser hijo del referido D. Juan, recibió una donación de tierras el 30 de Noviembre de 1606, siete años antes de que se casara éste.

Al mismo Pedro de Estrada Balbín, dió el Presidente de la Audiencia de Nueva Galicia, D. Pedro de Otálora, dos sitios de ganado mayor, uno de menor y nueve caballerías con fecha 4 de mayo de 1619; además, obtuvo este señor también otra concesión de treinta sitios de ganado mayor y menor, y cincuenta y nueve caballerías de tierra, y los huecos baldíos que hubiere, mediante el pago de doscientos cincuenta pesos, el 30 de Diciembre de 1647; incluídos en esta concesión los sitios del Carrizal y el Ocote, de especial interés para la historiografía de Arandas y sobre los que alegaba derechos Gaspar González de Castañeda.

Hay otros títulos concedidos a varias personas: al ya referido Juan de Villaseñor Orozco, uno de fecha 22 de Junio de 1544; a Mateo Gaytán, otro título de 1652; a D. José Figueroa y Campofrío, uno del 7 de Mayo de 1645, amparando noventa y ocho sitios de ganado mayor y menor y doscientas trece caballerías, pagando un mil pesos por toda esta donación.

A Juan de Monteverde, se le hizo merced de dos sitios de ganado menor en los "Altos de Villanueva" el 22 de Octubre de 1606. Los Altos de Villanueva se hallaban cercanos a Cerro Gordo, dándosele ese nombre por haber sido su propietario Andrés de Villanueva Riojano, a quien le concedió un sitio la Real Audiencia de Guadalajara el 6 de Mayo de 1578. El 5 de Marzo de 1691, Francisco de Estrada Balbín, por sí y por Da. Luisa de Castro, vendió a Alonso de Estrada Altamirano "el agostadero de Cerro Gordo en los Altos de Villanueva", dándolos a conocer esta referencia su localización, en la que se comprendía el Lagunazo del plano. Persona importante fue Andrés de Villanueva, siendo varios los historiadores que lo citan como encomendero de Ocotic, Coinan y Atotonilco, y a quien se consideraba como uno de los más valientes conquistadores, al par que de buenos sentimientos; que con el cargo de capitán tomó

parte muy activa en varios hechos de armas defendiendo a Guadalajara de Tlacotán; que se obligó a permanecer en Nueva Galicia hasta que quedase pacificada, atribuyéndose a su constancia en mucha parte el triunfo del Miztón. Fue uno de los sesenta y tres jefes de familia que fundaron a Guadalajara en su definitivo asiento del Valle de Atemajac, figurando en el grupo de los portugueses. En premio a sus servicios, "el rey le concedió escudo de armas con un peñón al natural y saliendo de este un brazo armado, con el lema: "Haré como siempre". Fue hijo de Pedro de Villanueva y de Juana Galba, natural de Logroño."

Refiriéndose el Ing. Lancaster Jones a los sitios del Carrizal y el Ocote, dice: "estos sitios se supone estaban entre los llamados de los Altos, ya que Da. Luisa de Castro, viuda de D. Pedro de Estrada, vendió el sitio y caballerías de las Raíces, junto al Cerro Gordo (Tepatitlán) al Lic. D. Francisco de la Fuente Aarmburu, el 22 de Febrero de 1685, en doscientos pesos." Efectivamente, los sitios del Carrizal y el Ocote estaban (según el plano) y están, aunque muy reducidos en extensión, en los Altos al suroeste y sur de la cabecera de Arandas, respectivamente; y el de las Raíces al Oriente y como a siete kilómetros de la misma cabecera, distando de Cerro Gordo como veinte. Debe tenerse presente que hoy, de acuerdo con la línea divisoria entre los municipios de Tepatitlán y Arandas, la parte oriental del Cerro Gordo, desde su cúspide, pertenece al de Arandas y no en su totalidad al de Tepatitlán.

El sitio de Lagunazo se dió a Pedro de Estrada y Aguila en 1667, por el Teniente de la Barca D. Juan de Rivera. Este D. Pedro de Estrada y Aguila, capitán, sí fue hijo del Dr. D. Juan de Estrada Balbín y de Da. Luisa del Aguila, quien se casó con Da. Luisa de Castro, la que, ya viuda, vendió el agostadero de Cerro Gordo en 1691, como se dijo antes. En la monografía del Ing. Lancáster Jones y atento a lo escrito por D. Ramón Sánchez en el Ensayo Estadístico de la Municipalidad de Arandas, página 24, hay error al considerar que el Lagunazo del plano se identifica con el nombre actual de Bombela, pues ya hemos dicho que el Lagunazo señalado en el mapa está cercano a San Ignacio Cerro Gordo, al Poniente de Arandas, mientras que Bombela está en los bajos de la meseta al Norte de Arandas,



o mejor aún, al Norte y en línea recta del Cerro de Ayo; por esta misma línea pero sobre la meseta, antes de bajar a Bombela, está el rancho de Lagunitas. Por lo tanto, el antiguo Lagunazo del plano era muy otro del Lagunazo que se formaba en Bombela y que es al que se refiere el Sr. Sánchez; y ambos a su vez, son diferentes del actual Lagunazo al Oriente de Arandas.

Ligeros datos sobre el particular nos da Teylor; pero nunca están por demás en Historia cualesquiera referencias. Dice: "Copias de escrituras que D. Pantaleón Orozco posee y que me fueron prestadas, dan más luz. Una se refiere a la concesión de Lagunillas y de la Hermita (sic) como ranchos en 1565. En 1568, el Capulín, probablemente el actual Capulín Verde, fue concedido a Juan Rodríguez (ya hemos visto que por ese tiempo hubo algunos concesionarios apellidados Rodríguez); en el está situada "una toma de agua donde los arrieros que transitan de Michoacán a Zacatecas pernoctan." Un documento refiere que un indio (caso raro) era el rentero en el rancho del Carrizal en 1604... Algunas otras concesiones primordiales se refieren a Cieneguilla (1544), Carrizal (1578), y el arroyo enmedio de Cerro Gordo y el rancho de la Hermita de Juan de Villanueva (1604)." Era pues, la Ermita, una parte de la estancia conocida como "Los Altos de Villanueva", aunque el nombre lo tuvo por Andrés de Villanueva, según se ha dicho.

Ya hemos visto que el capitán D. Alonso de Estrada Altamirano recibió de sus padres D. Pedro de Estrada y Da. Luisa de Castro, cinco sitios y dos caballerías de tierra, adquiriendo posteriormente y por sucesivas compras los terrenos que formaron la susodicha Hacienda de Santa Ana Apacueco, excepción hecha de los que le agregó D. Pedro Sánchez de Tagle al adquirir en remate las haciendas del capitán Estrada Altamirano, que fueron esta de Santa Ana Apacueco y la de Nuestra Señora del Rosario de Cuisillos, hoy del municipio de Tala, Jal.

Mi conterráneo y buen amigo, el H. Marista D. Santiago R. Gutiérrez, ha tenido la deferencia de proporcionarme algunos datos sacados de los apuntes que tomó en la propia Hacienda de Santa Ana. Por ellos se sabe que por instrucciones dadas por el capitán D. Alonso de Estrada Altamirano a su administrador general D. Luis Bravo, dispuso que el templo del Señor de la

Piedad se hiciera por su cuenta, quedando terminada la obra en 1702, siendo el templo que ahora se llama de la Purísima, cuando ya el capitán Estrada Altamirano había muerto.

En 1731, siendo ya la hacienda propiedad de los marqueses de Altamira, según se verá después, fueron reconstruidas la finca del casco y su capilla; y poco después de ese año hizo su primera visita pastoral a la Piedad el Ilmo. Sr. D. Juan José Escalona y Calatayud, hospedándose en la hacienda de Santa Ana Apcuco, y en su capilla confirió Ordenes y consagró los Santos Oleos: "este Sr. —escribe el referido H. Marista— era natural de Quel de la Rioja (España), era Obispo de Caracas (Venezuela) y de allí fue trasladado a la sede de Valladolid (Morelia) el 15 de Noviembre de 1728. En 1741 D. Pedro Pérez de Tagle, Regidor de Puebla de los Angeles, que había recibido en dote de la 3a. Marquesa de Altamira, la Hacienda de Santa Ana Apacuco, estando en apuros económicos discurre edificar un templo al Señor de la Piedad, empieza y las cosas cambian, saldó sus compromisos y aumentó su fortuna; no quiso hacerle los cruceros porque decía que no le alcanzaba la vida para verlo terminado si los ponía; cada año iba a Puebla y traía algo para el templo; en 1748 quedaron cerradas las bóvedas y D. Pedro emprendió su último viaje para ir a morir a Puebla en marzo de 1749..." Hasta aquí mi paisano señor Gutiérrez, pues aunque refiere algunas concesiones, estas coinciden con las ya enunciadas.

Por el año de 1696 falleció el capitán D. Alonso de Estrada Altamirano sin dejar sucesión, "habiendo testado en favor de *sus hermanos en partes proporcionales*", como lo asienta el Ing. Lancater Jones, y no como se dice en la relación que hace la Secretaría de Fomento con motivo del estudio del rancho de San Andrés, municipio de Pénjamo, promovido por la Compañía Deslindadora de D. Eduardo Noriega, de que los bienes de Estrada Altamirano se remataron en favor de *su viuda* y demás herederos." De haber quedado cónyuge supérstite, ésta hubiera representado a los demás herederos en la cesión de remate hecha al sargento mayor D. Pedro Sánchez de Tagle, de que se hablará después, y no la hermana del capitán, a menos que legalmente estuviera incapacitada la supuesta viuda para hacerlo.

No queriendo o no pudiendo los deudos del capitán Estrada Altamirano conservar los bienes heredados, "decidieron venderlos en pública subasta para dividirse su valor", efectuándose el remate en la ciudad de Querétaro el 6 de Marzo de 1702, fecha en que están acordes ambos estudios que nos sirven de guía, presentándose como postores D. Alonso de Avalos Bracamonte, Conde de Miravalle, y Da. Josefa de Estrada Altamirano, hermana del autor de la herencia y viuda del capitán Miguel Velázquez Loera, concurriendo en representación de ella el Lic. D. Agustín de Ossio y Ocampo. El Conde de Miravalle hizo postura de ciento cincuenta mil pesos por las dos haciendas en remate (Santa Ana Apacueco y Cuisillos), midiendo la primera como 320,000 hectáreas; Da. Josefa la subió a ciento sesenta mil pesos, por lo que se fincó el remate a su favor por esta cantidad ante el Alcalde del Crimen de la ciudad de México, Lic. D. Alonso de Avella-Fuertes (llegó éste con tal carácter a la Nueva España, procedente de Filipinas, el 14 de Enero de 1699). Los bienes rematados pasaron a ser propiedad, como ya se dijo, del Sargento Mayor de las Milicias de México D. Pedro Sánchez de Tagle, de la Orden de Calatrava, Prior del Tribunal del Consulado en los años de 1695 y 1700 a 1703, Gentil Hombre de Boca de S. M. y Regidor Perpetuo de la ciudad de México; pasaron a su poder los bienes, repetimos, por cesión que de ellos le hizo Da. Josefa en escritura del día 11 de Marzo del propio año de 1702, cinco días después de celebrado el remate, ya que esta señora sólo era interpósita persona del de Sánchez de Tagle. En el estudio de la Secretaría de Fomento a que nos hemos referido, se dice que la escritura de cesión fue otorgada el 16 de Marzo de 1703, cuya fecha estimamos errónea, puesto que si Da. Josefa fue sólo una intermediaria en el acto de remate, no había para que retardar la expedición de la escritura a favor del verdadero postor ni, por lo mismo, la entrega del dinero que habría de repartirse entre los herederos. Además, el 17 del mismo mes y año de 1702 el propio Alcalde del Crimen D. Alonso de Avella-Fuertes, como Juez de Remate, dictó auto aprobando la cesión que de los bienes hizo Da. Josefa de Estrada Altamirano. En cambio, la posesión real de los inmuebles sí se retardó hasta el 20 de Febrero de 1704 en que principió, siendo repre-

sentante del gobierno en esta formalidad D. Nicolás Hurtado de Mendoza, según unos, o D. Diego de los mismos apellidos, según otros, y como apoderado del señor Sánchez de Tagle, D. Felipe Tello.

Cabe aquí recordar el incidente en que se vió envuelto el acaudalado D. Pedro Sánchez de Tagle, que motivó el retardo de la posesión real de las haciendas adquiridas en Marzo de 1702.

El general D. Domingo Sánchez de Tagle, Conde Santiago, que en ocasiones comandara las naos de China en su ida y vuelta a las lejanas islas de la Especiería, no era un pacato en achaques amorosos ni un escrupuloso en cuestiones de dinero, viéndose algunas veces metido en líos con la justicia y, con él, su tío D. Luis Sánchez de Tagle y su padre D. Pedro de los mismos apellidos. Mucho jugo le sacaba al cargo de General de la Nao de China cuando tocábale llevar el mando, tal como acontece ahora en el mundo burocrático con muy honrosas excepciones; sólo que en aquellos odiados tiempos no escapaban de la sanción penal ni los mismísimos virreyes y hombres de la más rancia nobleza. Fue por ello que el martes 6 de Febrero de 1703 el virrey D. Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, Duque de Albuquerque, mandara prender al dicho D. Domingo por saberse que a su regreso de China, en la nao que llegara a Acapulco a fines de Diciembre de 1702, había traído mucha hacienda sin registro y que de igual modo llevó mucho dinero a Filipinas, quedando en libertad mediante el pago de lo defraudado y de una fuerte multa que puso en menoscabo su fortuna.

Pocos meses después, en Junio del mismo año de 1703, un escándalo amoroso de mucha resonancia lo llevó a la prisión y al destierro.

Fue el caso que en dicha nao que arribó a Acapulco al finar Diciembre de 1702, como se ha dicho, y que venía bajo el mando de D. Domingo Sánchez de Tagle, éste se prendó de Da. Ignacia María (a) la China, quien, juntamente con su padre D. Fausto o D. Jayme Cruzat y otra hija del mismo, hacía el viaje de regreso a España después de haber servido la gobernación de Filipinas, muriendo en el trayecto Cruzat y la hermana de Da. Ignacia María.



De los atractivos físicos de ésta que hubieran prendado al Conde de Santiago no nos dicen nada las historias que consultamos, pero sí de que al morir su padre le quedó de "legítima" la suma de seiscientos mil pesos; cantidad más que tentadora en aquellos tiempos y aún en éstos de gran depreciación, y que movió a otros jóvenes principales a cortejarla. Pero Da. Ignacia María tenía dada palabra de casamiento al enmoradizo D. Domingo, y el jueves 14 de Junio de 1703, octava de Corpus, S. S. Ilma. D. Juan de Ortega Montañez desposó a los dichos novios en la portería del convento de San Lázaro, donde el mismo señor Arzobispo había depositado a la novia.

Como los parientes de D. Domingo Sánchez de Tagle asistieron a la ceremonia armados de todas armas por algo que ellos bien se sabían, el virrey hizo prender a D. Domingo, a D. Pedro y a D. Luis, desterrando al primero a Panzacola e imponiéndole una multa de veinte mil pesos; D. Pedro fue enviado a Acapulco primero, y después a San Juan de Ulúa y multado también con veinte mil pesos; y D. Luis a Veracruz, con diez mil pesos de multa.

Pero ¿qué motivaba tanto rigor en las penas? ¿El hecho solo de presentarse armados en el sagrado recinto?... Nada de eso. La verdadera causa fue la contravención a lo dispuesto por el virrey y su Real Audiencia ordenando la suspensión del desposorio, inter se fallaba la demanda puesta por el abogado D. Juan de Dios del Corral a nombre de otra mujer, a la que D. Domingo debía palabra de casamiento para legitimar los hijos de ambos. Esto, además motivó que entre el Arzobispo y el virrey se estableciera enojosa tirantez, por haber Su Señoría efectuado el matrimonio conociendo el impedimento. Por su parte, la virreina Da. Juana Francisca de Armendáñez, Marquesa de Cadereyta y Condesa de la Torre, siendo como era "una dama espiritual, fina, atildada y de recatado donaire", se puso de parte del Ilmo. Sr. Arzobispo y de D. Pedro Sánchez de Tagle a quien estimaba y favorecía con sus influencias; pero su Excelencia el virrey no daba oídos a las súplicas de su mujer, motivo por el que ella se separó de su esposo y no se reconcilió sino hasta cuando el Arzobispo "fue a palacio —como se dice en el Diario de Robles— a pedimento de la virreina, a ver al señor virrey, que no se

habían visto desde el día octavo de Corpus en la iglesia, por ocasión del casamiento de D. Domingo de Tagle, y se dieron satisfacción."

Poco más de un mes después del sonado desposorio moría Da. Ignacia María, recibiendo en su lecho de enferma el Sacramento de la Confirmación. En el mismo diario se asienta: "Martes 17 (Julio de 1703) a las tres de la tarde fue el señor arzobispo al convento de San Lázaro a confirmar a la China que llaman Da. Ignacia María, hija de D. Fausto Cruzat, gobernador que fue de Filipinas; porque estaba muy mala de tabardillo, y había hecho dos días antes testamento, en que ordenaba se le pagaran a su marido, el general D. Domingo de Tagle, todos los gastos que hubiese tenido en el pleito del casamiento, y mas se le dieron 10,000 pesos del quinto de sus bienes..."

Este penoso incidente explica por sí solo los motivos que tuvo D. Pedro Sánchez de Tagle para tomar posesión real de los latifundios hasta el mes de Febrero de 1704.

No creemos ocioso dar la lectura del Plano de la Hacienda de Santa Ana Apacueco, cuyo fotograbado se publica, para mayor inteligencia de los conocedores de la región, inclusive los nombres geográficos que figuran en el mismo, como sigue:

Parte superior, izquierda:- "Queda jurado reconocido y Declarado este Mapa por los peritos que intervinieron en el, de ser el propio que formaron con vista y Reconocimiento de lo que precedió e hizieron de su Terreno, Centro y Linderos, según pormenor consta de las Declaraciones de dichos peritos en los autos de la Manifestación de este Mapa, su Hazienda y Títulos de estas tierras en el Juzgado Privativo de ellas de México y de mandato del señor Juez Privativo de dicho Juzgado pongo esta razón que firmaron assimismo uno y otro Perito en México a diez y nueve de Septiembre de mil setecientos cincuenta y ocho años. De que doy fee como escrivano de dicho Juzgado.- (Firmados) Br. Domo Lasso de la Vega.- Manuel Alvarez.- (En medio de una rúbrica: "ante mí").- Pedro Lorzo del Valle.- Sno Rl y J. Prvo." (Rúbricas).

Parte inferior, izquierda:- "Linderos— Por el Sur el Rio Grande dando varias bueltas, y recodos— Por el Norte Las Crestinas, Corral Falso, Ziénega de los Galvanes, Ayo el Gran-

de, el Zaus San Pedro Ojo Zarco Carrizo, y Xalpa (lindero)— Por el Oriente Serro del Comalillo, Penxamo, y Peña del Muerto— Por el Poniente Moxonera de el Lagunazo el Carrizal el Colambre La Huerta Pueblo de Ayo y Guáscato."

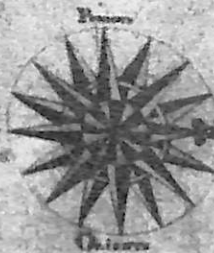
"Deligneado por el Capitan D. Manuel Alvarez de la Cadena Maestro Mayor de Architectura de la Ciudad de México Año de 1756."

Parte inferior, derecha:- Rosa de los Vientos.— "PLAN de la Hazienda nombrada Santa Ana Apacueco distante de la Ciudad de México, ochenta leguas a la parte de el Poniente en la altura de polo 21 grados, y 30 minutos, y en su latitud, y longitud encierra doce estancias, que son las siguientes. La primera principal con las oficinas presissas, y necessarias, y una hermosa Capilla, de Sa. Santa Anna. La segunda nombrada Andamucaro. La tercera nombrada Tarimoro. La quarta nombrada el Chilarillo. La quinta los Ocottes. La Sexta Arachipu. La septima el Palo Alto. La octava Aramucaro. La novena San Marcos. La dezima Guandaro. La Vundezima Estancia nueva, La duodezima el Marmol. En las cuales se hallan varios Ojos de Agua siendo los principales dos en Tarimoro, el vn capaz de poder mover un Molino: y oi se siembran con esta Agua quinze Anegas de Trigo, y el otro se deve hazer targuea, y Pila para el Ganado, otro en Marijo que sirve como está, otro nombrado Sta. Lucia se debe hazer Pila, otro nombrado Xoconotle se debe hazer Pila, otro nombrado los Guallavos es el que se está trabando para su Conducción, otro en la Mezilla donde se ha de hazer Pila y Estancia."

Abajo, enmedio:- "Perfil de la Presa Nueva, que se está haziendo."

Nombres de sitios, estancias, rancherías y pueblos. De Poniente a Oriente y de izquierda a derecha:- "Sero Gordo, Mojonera, Lagunazo, Litigio de la Ordeña, Carrizal, Sitio del Colambre, Sitio de el Zapote, Sitio de la Huerta, Zaus de Xalpa, Serro de Ayo, Pueblo de Ayo, Carrizo, Mojonera, Llano nombrado los Altos en que estan repartidos quarenta y nueve Arrendatarios, San Gerónimo, Guascato, Serro Cabrero, Frias, Ojo Zarco (lindero), Mezquite Grande, Estancia de Tarimoro, Me-

For Am. Luff. ad. 1897

[illegible]



dio Sitio de Romero, Mezquitillo, San Pedro, Hazienda el Zauz, Marixo, Andamúcaro, Ojos de Agua, Serro de Amoles, Sta. Lucía. Dibicion de los dos Reynos, Ayo el Grande, Zienega de los Galbanes (Siembra de Maíz), Pueblo de la Piedad, Noria Nueva, Chilarillo, SANTA ANNA, Corral Falso, Potrero de el Bolzon, Potrero del Pochote, Noria Nueva (2), Bigveria, Potrero de la Estancia, Ojo de Agua del Xoconostle, Serro de los Tres Palos, Estancia Nueva, Arroyo de la Barranca que se seca, Noria Antigua, Las Crestinas, 1, 2, 3. Los tres potreros de los Alacranes, Nibelación de 5,000 varas, Aráchipu, Targuea Nueva, Palo Alto, Ojo de Agua Abundante, La Ermita, Churipiseo, Pueblo de Pénjamo, Aramútaró, El Marmol, Santiago, Cerca que divide a Santa Anna, de Barajas, Cerro del Comalillo."

Este plano debe haberse levantado probablemente en acatamiento de la Real Orden de 1754 sobre terrenos baldíos, cuya posesión se reconocía por prescripción hasta antes de 1700, mientras que los terrenos de adquisición posterior debían quedar para la Real Corona.

Ya hemos visto la honrosa posición que guardaba D. Pedro Sánchez de Tagle dentro del régimen colonial (sin llegar a la impunidad, como se ha dicho) y ahora veremos la que tuvo en la sociedad de entonces por su carácter de Marqués Consorte de Altamira, al contraer matrimonio con su prima Da. Luisa Sánchez de Tagle, hija y heredera del título del primer Marqués de Altamira D. Luis Sánchez de Tagle, Maestro de Campo del Tercio de las Milicias. El ingreso del flamante propietario de la Hacienda de Santa Ana Apacueco a la nobleza criolla le hizo acreedor a las más altas consideraciones, y sus nuevas propiedades dentro del territorio de la Nueva Galicia le vincularon con la sociedad tapatía.

Muerto el segundo Marqués de Altamira, D. Pedro Sánchez de Tagle y posteriormente (19 de Noviembre de 1728) su mujer Da. Luisa, heredó el marquesado y las dos grandes haciendas la segunda hija de éstos (por muerte de la primera) Da. Manuela Sánchez de Tagle, que casó igualmente con un primo suyo, D. Pedro Pérez de Tagle, viniendo a ser los terceros marqueses de Altamira.

Hija de éstos fue Da. Luisa Pérez de Tagle, cuarta Marquesa de Altamira, quien casó en Guadalajara con D. Juan Rodríguez de Albuérne y Miranda el 14 de Mayo de 1730. Este cuarto Marqués de Altamira fue Caballero de Santiago y Oidor de las Reales Audiencias de Guadalajara y México, habiendo tomado grande interés por la resolución del problema de la introducción de agua potable a Guadalajara, en su carácter de Oidor, compartiendo con el lego Fr. Pedro Antonio Buzeta las murmuraciones del vulgo que "tuvieron a locura" el proyecto del religioso franciscano.

Fue el quinto Marqués de Altamira D. Manuel Vicente Rodríguez de Albuérne y Pérez de Tagle, casado con Da. María Isabel Girón y Moctezuma; muriendo D. Manuel Vicente en Madrid el 17 de Junio de 1791, donde estaba radicado con su mujer desde hacía varios años.

A continuación copiamos literalmente lo que escribe el Ing. Lancáster Jones, siguiendo el hilo de la familia del marquesado de Altamira:

"Hasta aquí había permanecido unida la herencia de D. Pedro Sánchez de Tagle debido a que las II y III marquesas habian tenido una sola hija con sucesión, pero la IV, aparte de un varón que dejó descendencia, tuvo una mujer, doña Cecilia Rodríguez de Albuérne, esposa de don Domingo Trespalcacios y Escandón, Caballero de Santiago, Oidor de las Reales Audiencias de Guadalajara y México. Para dividir las dos haciendas entre sus herederos se formó una compañía entre éstos con setenta y dos acciones, que fue propietaria de Santa Ana Apacueco y Nuestra Señora del Rosario de Cuisillos, de las cuales tocaron treinta y seis a cada hermano.

"El V Marqués de Altamira tuvo cuatro hijos: 1.—Doña María de la Paz Rodríguez de Albuérne y Girón Moctezuma (VI Marquesa), que contrajo matrimonio con don José María de Valdivia y Logovieu, Capitán General de la Isla de Tenerife, y en segundas nupcias con su primo don José María Trespalcacios, los cuales no dejaron descendencia. 2.—Doña Luisa Rodríguez de Albuérne, esposa de don Manuel Alvarez de Abreu y Marín, hijo del Marqués de la Regalía y pariente del Obispo de Antequera (Oaxaca), don Miguel Anselmo Alvarez de Abreu,

padres de la VII Marquesa, doña Luisa Gonzaga Alvarez de Abreu, nacida en Madrid el 2 de Mayo de 1804 y casada con don Nicolás Tripaldi y Guarino, quienes fallecieron sin sucesión, lo mismo que su hermano Manuel; por lo cual fue VIII Marquesa su hermana doña María del Mar Alvarez de Abreu, casada con don Carlos Luis O'Donell. 3.—Doña Manuela Rodríguez de Albuérne que no tomó estado.

"Doña Cecilia Rodríguez de Albuérne y don Domingo Trespalacios que fue el segundo esposo de su prima doña María de la Paz Rodríguez de Albuérne, VI Marquesa de Altamira sin sucesión. 2.—Doña Manuela Trespalacios, casada con don Agustín de Colesía, con tres hijos: Don Manuel, esposo de una señora Campillo, Don Cosme, casado con una señora Padilla y Don Mauricio de Colesía, célibe."

Entre los peninsulares que residían en Arandas por el año de 1784, contábase don Diego Antón Trespalacios, probablemente emparentado con don Domingo Trespalacios y Escandón, y tal vez con alguna intervención administrativa en las estancias arrendadas a diversas personas.

Finalmente, fue IX Marqués de Altamira don Carlos Manuel O'Donell y Alvarez Abreu, Ministro de Estado en el reinado de Alfonso XII, con los títulos también de Conde de Lucena y Duque de Tetuán, casado con doña María Josefa de Vargas y Díez de Bulnes, el 1º de Junio de 1871.

X Marquesa, la hija de éstos doña Mercedes O'Donell, quien cedió el título al profesar como religiosa de las Descalzas Reales de Madrid, a su hermana, la actual (1947 en que escribe Julio de Atienza).

XI Marquesa, doña Victoria O'Donell y Vargas, esposa de don Guillermo Kirkpatrick.

Así fue como se formó y desarrolló el extenso latifundio de los marqueses de Altamira, en que se comprendían las tierras del hoy municipio de Arandas asentadas en la meseta de los Altos y en poca parte de los bajos o planes. Intentemos pues, el estudio relativo a su fraccionamiento y, consecuentemente, a su decisiva influencia en el orden económico-social de la región, que le impuso una estructura de firmeza sólo dable a un régimen de propiedad independiente.

En reciente estudio sobre el estado social, un tratadista asiente que "los síntomas acusados de una organización feudal han ido desapareciendo...", lo que respecto de Arandas, significa que esa organización de vasallaje quedó proscrita hace como cien años, cuando en lo general se considera que apenas va desapareciendo. Mejor aún, la condición nata del feudalismo no se conoció en Arandas como se verá después al interiorizarnos del sistema de explotación de la tierra. Por ello, la solidaridad familiar en el municipio y en casi toda la región alteña no ha perdido todavía su antigua cohesión, conservando los atributos de la vida social agrícola que la distingue de la de los grandes centros industriales: apego a la tradición y a esa misma cohesión, cuidado celoso del patrimonio, convivencia de varias generaciones bajo un mismo techo y, sobre todo, la jerarquía respetuosa del jefe familiar y la docilidad de los suyos.

De un hecho casi insólito arranca la subdivisión de la propiedad rural en el municipio de Arandas y en algunos que le son limítrofes: del sistema de explotación de la tierra implantado por los marqueses de Altamira, consistente en haberla entregado a un considerable número de arrendatarios que por una modesta anualidad la poseyeron por dos o tres generaciones, quedando dueños a la postre al reconocérseles prioridad en la venta definitiva de las estancias, hecha bajo condiciones excepcionalmente liberales por la Sociedad de Accionistas que adquirió el latifundio con este fin. Sistema de explotación que los opulentos señores Sánchez de Tagle, encontraron más viable por la carencia de población indígena que cultivara esas propiedades para exclusivo provecho del amo; teniendo ocasión, además, de ayudar a los españoles que se aventuraban por esos rumbos y quienes, a fuerza de constancia, laboriosidad y apego a la tierra como algo que estimaban propio, amasaron fortunas que, aunque modestamente, les aseguraban una decorosa subsistencia y, en último extremo, la adquisición de las mismas tierras en forma de pequeñas propiedades, resolviendo así un problema para cuya solución en casi todo el país, habría de recurrirse a las armas y a las más dolorosas experiencias pasados cien años de aquellas ventas.



En realidad, antes de fraccionarse la hacienda de Santa Ana Apacueco, los diversos poseedores de las estancias eran subarrendatarios, siendo el arrendatario general don Antonio de Garay y Agudo, por residir entonces los propietarios en Madrid y en Granada (España).

Al dividirse el latifundio en setenta y dos porciones, según escritura tirada en la Piedad de Cabadas, en Julio de 1856, se formó una Sociedad de Accionistas (que de hecho ya existía desde diecisiete años antes, al adquirir don Antonio de Garay cuatro acciones de don Manuel Alvarez de Abreu; y posteriormente otras hasta contar con cuarenta y cuatro acciones) integrada por los señores don Manuel y don José Cortés, don Juan Antonio Valdivia, don Manuel de Escandón, don Francisco Iturbe, don José Luis Sánchez de Tagle y la viuda de don Gregorio Mier y Terán. Esta Sociedad de Accionistas coincidió con el regreso al país del Lic. D. Jesús López Portillo, destacado político jalisciense, después de haber estado en España desterrado por Santa Anna (S. A. Serenísima), donde hizo gestiones ante el marqués consorte de Altamira, don Nicolás Tripaldi y Guarino y su esposa la VII Marquesa, doña Luisa Gonzaga Alvarez de Abreu Marín Moral y Zarzosa, a nombre de varios mexicanos para que se les vendieran las haciendas de Santa Ana Apacueco y Cuisillos, a cuyo fin se constituyeron en sociedad como queda dicho.

A su vez, los subarrendatarios se constituyeron también en sociedad y se obligaron por el valor de las tierras subarrendadas ante los accionistas para obtenerlas en propiedad, no sin tropezar con serias dificultades que al fin se fueron venciendo.

Las primeras acciones propuestas en venta a los que ya para entonces eran arrendatarios directos, fueron las de don Juan Antonio Valdivia y las de don Antonio de Garay, de acuerdo con el albacea de éste, don Mariano Gálvez, por conducto de don José María Fernández, vecino de la Piedad, don Juan Magdaleno, de Irapuato, y don Gabino Heller, de Querétaro, dando amplios poderes los compradores para ultimar las operaciones a los señores Angel Bravo, Juan N. Peredo y José María Torres.

Hay una inscripción en el Registro Público de Arandas, que dice: "Inscripción número 132. Libro Número 3. Sección 1ª. Por

escritura Pública autorizada en la Piedad Cavadas, a 17 de Agosto de 1876 ante el Escribano Público de la Nación, don Nicolás Vargas, el Licenciado don Francisco de Paula Pérez, como representante de la Sociedad Compradora de 44 acciones de la Hacienda de Santa Ana *Pacueco*, declaró que siendo la señora Rafaela Coronado, vecina de Pueblo Nuevo (Degollado) su poderdante como accionista y que como tal ha reconocido como parte una fracción del rancho de "Barbechitos", de aquella Municipalidad, que por lo mismo dicho Licenciado con la representación de dicha señora y el señor José Cortés, como dueño de las veintiocho acciones de la Hacienda mencionada, otorga que desde la fecha de la escritura que se hace mérito le pertenecen en absoluta propiedad a doña Rafaela Coronado, la fracción de Barbechitos, que le corresponde como accionista de las 44 acciones y por lo tanto el señor José Cortés le vende ahora las 28 de las 72 acciones en que se considera dividida la Hacienda." Se expresa que la Sociedad Compradora de las 44 acciones, las adquirió por compra al Doctor Mariano Gálvez, representante de don Juan Antonio Valdivia y de don Antonio Garay, según escritura otorgada en México el 31 de Julio de 1856, ante el Notario don Francisco Madariaga, quienes a su vez las adquirieron por compra a doña Luisa y don Manuel Abreu, doña María de la Paz Rodríguez, don Mauricio y don Cosme de Colesía y Campillo, en varias escrituras pasadas en México, D. F. y Granada (España).

Es incompleta la nómina de arrendatarios que poseemos, pero ella nos servirá para conocer el origen de algunas propiedades que en todo o en parte, pertenecen aún a sus descendientes. Pero antes de darla a conocer, es preciso rectificar aseveraciones publicadas el año de 1951 en EL INFORMADOR de Guadalajara, con el rubro "La Autocolonización o Fraccionamiento de los Altos de Jalisco", por el licenciado José González Rubio.

Dice este señor que la Hacienda de Santa Ana Apacueco "comprendía un latifundio desde la Piedad Cavadas, hasta las márgenes del Río Verde, pero ya hemos visto, tanto por las adquisiciones primordiales del capitán don Alonso de Estrada Altamirano y las posteriores de don Pedro Sánchez de Tagle, como

por el plano levantado en 1756 por don Manuel Alvarez de la Cadena, que dicho latifundio se extendía desde Santiago Congu-ri-po, por el Oriente, es decir, mucho más alla de la Piedad Cavadas hasta el pie del Cerro Gordo, por el Poniente; y sus limites Norte y Sur, casi por toda la falda de la meseta de los Altos tomando muy poco de los planes de Bombela y el Sauz, por aquel viento; y el río Lerma, por el Sur en una grande extensión hasta cerca de Yurécuaro.

Asienta el citado profesionista que, "según títulos primordiales que he tenido a la vista, la citada Hacienda (Santa Ana Apacueco) era un terreno mercedado que los reyes de España le habían otorgado a la Casa Escandón." Mas como los informes le fueron proporcionados al citado profesionista por don Pantaleón Orozco, dueño que fue de la Hacienda de Guadalupe (antes Xoconochtli), del municipio de Arandas, no se trataba únicamente de terrenos pertenecientes a Santa Ana Apacueco, sino que se formó en su mayor parte con terrenos de Jalpa de Cánovas y Milpillas, cuyo dato nos ha sido ratificado últimamente por don Pantaleón Orozco, Jr. Además, entre los terrenos mercedados a diversos propietarios con los que se formó la Hacienda de Santa Ana Apacueco, no aparece ninguna concesión a la Casa Escandón; pues si bien don Manuel de Escandón fue dueño de algunos ranchos por el año de 1861, éstos pasaron a su poder por créditos a su favor.

Las mercedes otorgadas a varias personas por los virreyes o por las Reales Audiencias de Nueva España y de Nueva Galicia, respecto de terrenos de la Hacienda de Santa Ana Apacueco, ya lo hemos visto, se concedieron entre los años 1544 a 1667; mientras que la Casa Escandón se constituyó legalmente el 23 de Octubre de 1749, al concederle el rey Fernando VI el título de Conde de Sierra Gorda (situada ésta al NO de Valles, S. L. P.) a don José de Escandón, con el vizcondado previo de Casa Escandón.

Nació don José de Escandón en Soto la Marina, montañas de Burgos, España, el año de 1700; vino a la Nueva España en 1715 sentando plaza de Cadete en Mérida, Yuc.; pasó a Querétaro en 1721, donde se le confirió el grado de Teniente; en 1740 se le concedió el de Coronel, y al siguiente año el de

Teniente de Capitán General de la Sierra Gorda y sus Fronteras. Murió el 10 de septiembre de 1770. Desde su llegada a Querétaro siempre anduvo entendiendo en la pacificación de la Sierra Gorda y Colonia del Nuevo Santander, sin que expedicionara por los límites de la región Oriente de Nueva Galicia, concediéndosele mercedes de tierras por aquellos rumbos.

Por otra parte, don Manuel de Escandón no fue descendiente de don José ni, por lo mismo, miembro del vizcondado previo de Casa Escandón y Conde de Sierra Gorda. Fue descendiente de don Antonio de Escandón (que no ostentaba título nobiliario), hermano de don José de Escandón.

Hecha la aclaración que antecede, consignaremos algunos datos sobre los propietarios de rancherías de los municipios de Arandas, Jesús María, Degollado y Ayo el Chico, que las adquirieron de la Sociedad de Accionistas de la Hacienda de Santa Ana Apacueco.

El 1º de Febrero de 1884, por escritura otorgada ante el Alcalde Unico de Ayo el Chico, don Albino González, *vendió* don Francisco Alvarez del Castillo, con pacto de retroventa, a los señores Atanacio, Refugio, Francisco, Jesús, Benito y Epigmenio Curiel, un terreno de labor, agostadero y breña, conocido por potrero del Tecolote, Bueyero de la Peña y los Sabinos en municipio de Degollado; declarando el vendedor que lo adquirió por compra a "los dueños de la hacienda de Santa Ana Pacueco", sin precisar la fecha ni exhibir los títulos por amparar otras propiedades.

La señorita Victoria Alvarez del Castillo, en escritura pública del 11 de Noviembre de 1884, tirada en Atotonilco el Alto ante el Escribano don Mariano Mora, *vendió* a don José María Castellanos un terreno llamado "El Altamiraneño" (de Altamirano o de Altamirano?), perteneciente al rancho de San Francisco, municipio de Degollado, con superficie de veintiseis fanegas de sembradura, aproximadamente, que *adquirió por herencia* de su padre don Francisco Alvarez del Castillo, quien lo compró a don Juan Bautista Aceves, y este a su vez, "a la Hacienda de Santa Ana Pacueco". Posteriormente, 20 de Abril de 1886, don José



María Castellanos vendió esta propiedad a don Manuel Morales, otorgándose escritura pública en Ayo el Chico ante el Escribano don Blas M. Alvarado.

Como se ve, el propio año de 1884 murió don Francisco Alvarez del Castillo, ya que en Febrero del citado año ultimaba por sí la venta a los señores Curiel, y en noviembre vendía su hija Victoria un terreno adquirido por herencia de su padre. Esto si se atiende a que eran muy raras las herencias en vida, y menos a las hijas a quienes generalmente se consideraba inaptas para administrarlas.

El 19 de Septiembre de 1885 y por escritura pública otorgada ante el escribano don Mariano Mora (probablemente en Atotonilco donde residía éste), Enriqueta y Clotilde Alvarez del Castillo vendieron a los ya referidos señores Curiel, el rancho de San Francisco, ad corpus y no ad mensura, que adquirieron aquellas por herencia de su padre don Francisco Alvarez del Castillo, quien lo compró con otros terrenos ya vendidos "a los apoderados de la Hacienda de Santa Ana Pacueco". En este acto quedó vendido definitivamente a los señores Curiel, el terreno que con pacto de retroventa les había escriturado don Francisco el 1º de Febrero de 1884.

José María Azios y su esposa María de Jesús de Anda, por escritura pública pasada ante el Escribano Lic. D. Adolfo M. Camarena, en Arandas (no consta la fecha en el Registro), vendieron a J. Jesús Hernández, vecino del Capulín de Chávez, municipio de Jesús María, un terreno en el rancho Farfán de Abajo, comprensiones de Arandas y Jesús María, de seis caballerías y un cuarto. Los vendedores declararon haber adquirido el terreno "por compra a la Hacienda de Santa Ana Pacueco" el 17 de Diciembre de 1883, según escritura otorgada ante el Escribano José Jurado (no expresa el lugar).

Por escritura pasada ante el Escribano Néstor López, en la Piedad de Cabadas, el 17 de julio de 1872, Felipe y Matiana Ornelas compraron a los Accionistas de la Hacienda de Santa Ana Apacueco, el rancho llamado "Mesa de la Grulla" del municipio de Jesús María, con extensión de cerca de tres caballerías. En 2 de octubre de 1881, el citado Felipe Ornelas, que ya era dueño de todo el predio por muerte de su hermana Ma-

tiana, vendió la propiedad a don José María Corvera, otorgando la escritura en Guadalajara, Jal., ante el Escribano Ricardo Partearroyo.

El mismo don José María Corvera, adquirió del concurso de don Angel Bravo la Hacienda de Huáscato, estancia que había sido de la Hacienda de Santa Ana Apacueco. Ya dijimos que don Angel Bravo fue uno de los apoderados de la Sociedad de Arrendatarios para que contratara con la de Accionistas, adquiriendo para sí la Hacienda de Huáscato; pero no pudiendo cumplir los compromisos contraídos con personas de quienes había obtenido dineros a interés para el pago y explotación de la finca, se declaró en quiebra.

Por una donación que hizo doña Feliciana Hernández a su nieto Sebastián Navarro, de un terreno llamado "Potrerito del Trigo" en el rancho de Santa Rita, municipio de Arandas, con superficie de sesenta solares, el 1º de enero de 1888 ante el Escribano don José María Ruiz y Guzmán, se sabe que dicha señoría adquirió el terreno en mayor extensión, por compra a la Hacienda de Santa Ana Apacueco. Esta doña Feliciana Hernández fue suegra de don Pedro Navarro, padre de Sebastián, Aurelio, Antonio, José María, Rosa, Elvira, Bartola, Margarita, J. Félix y Julián Navarro.

Don Miguel Rodríguez, por escritura pública tirada en Decollado, Jal., el 9 de marzo de 1888, ante el Notario, Lic. Ignacio Brihuega, vendió a los señores Antonio Méndez y Francisco Salazar, el rancho de la Puerquera del citado municipio, con extensión de diecinueve caballerías y ciento diez solares. El señor Rodríguez obtuvo la propiedad vendida por compra, con otros bienes, a Ma. Trinidad, Rosa, María, Sebastiana, Emeteria, Jesús, José María y Ramón Castellanos e Ignacio Navarro, y éstos por compra a la Hacienda de Santa Ana Apacueco, el 12 de marzo de 1868, en la Piedad de Cabadas, ante el escribano Nacional don Nicolás Vargas.

Parte de las veintiocho acciones de la Hacienda de Santa Ana Apacueco que pertenecían a don José Cortés, era el rancho de las Tortugas, del municipio de Arandas, del que fue vendida una fracción a don Antonio Jiménez el 26 de agosto de 1866 por conducto de don Manuel Ramón Camarena, apoderado del señor

Cortés y con intervención del Lic. D. José Ramón Camarena, representante de la Sociedad Compradora, según escritura extendida ante el Escribano Público de la Nación don Raymundo Arévalo. La fracción constaba de poco más de cinco caballerías y lindaba: Norte, ranchos llamados "Reata", propiedad de doña Merced Camarena, y "Frontón", de don Manuel Camarena; Sur, con otra fracción de las Tortugas, de doña Sabina Torres (célebre por haber dado a luz en un solo parto doce mellizos, el año de 1874); Oriente, con el rancho de Edificios, de doña Juana Hernández de Galindo; y Poniente, con el rancho de la Campana, de don Esteban y de don Luis Ascencio de León Ochoa.

Este último señor, abuelo materno del que escribe, casado con doña Feliciano Hernández, fue hijo de mi bisabuelo don Ignacio Ascencio de León, quien, por el año de 1851 en que falleció, tenía arrendado el cerro y rancho de la Campana, pasando el arrendamiento a su viuda doña Dolores Ochoa, que murió en 1856. Con igual carácter lo siguieron poseyendo sus hijos don José María, don Esteban y don Luis Escencio de León Ochoa; y el 2 de septiembre de 1866, por escritura otorgada ante el Escribano Público de la Nación don Raymundo Arévalo, don Manuel Ramón Camarena y el Lic. D. José Ramón de igual apellido, el primero como apoderado de don José Cortés, vecino de Guadalajara, para extender escritura de venta de 28 acciones de la Hacienda de Santa Ana Apacueco, y el segundo en representación de la Sociedad Compradora, vendió a mi referido abuelo don Luis Ascencio de León Ochoa, una fracción del rancho de la Campana. Al hacerse el registro de la escritura el 7 de enero de 1899, se inserta un recibo de don José Cortés, fechado el 4 de mayo de 1868 en la Hacienda de Santa Ana Apacueco, por el que constaba estar pagada en su totalidad la propiedad vendida.

Por escritura pasada ante el Notario Público, Lic. don José María Pérez Vargas, el 25 de diciembre de 1888, don Librado Ascencio y su esposa doña Sabina Torres, vendieron a don Trinidad Guzmán y a don Rafael Camarena, un terreno situado en el rancho de las Tortugas, del municipio de Arandas, con extensión de cinco caballerías y once solares. El vendedor adquirió

parte del terreno por compra a sus hijastros Francisco y Trinidad Mojica, y la vendedora doña Sabina Torres, por compra que ella y su primer esposo don Estanislao Mojica, hicieron al apoderado de Santa Ana Apacueco. Posteriormente, 3 de mayo de 1912, la propiedad pasó a los señores Luciano Orozco y Porfirio Torres.

Don Ignacio Castañeda y su esposa Librada Pérez, vendieron a don Rafael Zavala el rancho llamado "Los Ladrillos", del municipio de Jesús María, con extensión superficial de cuatro caballerías. Dicho terreno lo compró Castañeda "a los representantes de la Hacienda de Santa Ana Apacueco", según escritura de 13 de Agosto de 1870, extendida por el Escribano Público de la Nación Néstor López, y de 20 de Junio de 1879, otorgada ante el Escribano Público de la Nación don Carlos María Navarro.

Por escritura de 13 de Diciembre de 1886, ante el Notario Blas M. Alvarado, en Ayo el Chico, don Ramón Peredo y su esposa María Gertrudis Camarena, vendieron a don Joaquín Quezada el rancho "El Cercado", del municipio de Degollado, con superficie de trece caballerías y un cuarto. El vendedor adquirió el predio por compra a la Hacienda de Santa Ana Apacueco. No entregó los títulos por amparar otras propiedades del mismo vendedor.

En 24 de Enero de 1870 y por escritura otorgada ante el escribano Alfonso Azco, don José Cortés, por conducto de don Manuel Ramón Camarena, vendió a don Eulogio Angel el rancho del Tecolote, municipio de Jesús María, interviniendo como apoderado del comprador el Lic. don José Ramón Camarena. Posteriormente, 28 de Abril de 1874, por escritura pasada en León, Gto., ante el Escribano Martiniano Aguirre, el señor Angel vendió dicho terreno ad-corpus a don Cristóbal Hernández. El mismo don Cristóbal compró a don José Cortés el rancho del "Lagunacito", municipio de Arandas, el 13 de Agosto de 1876, legalizada la compra en Arandas ante el Escribano Público de la Nación, don Raymundo Arévalo.

Don Juan López, del rancho de la Capilla del Refugio, como albacea de don Francisco López, vendió a don Manuel Hernández, por escritura del 7 de Mayo de 1891, ante el Nota-



rio y Lic. don José María Ruiz y Guzmán, el rancho de "Buena-vista", municipio de Jesús María. El terreno lo adquirió don Francisco López por compra a la Hacienda de Santa Ana Apacueco el 19 de Enero de 1878. Posteriormente, 2 de Agosto de 1896, don Manuel Hernández vendió este terreno a don Jesús Alvarez, vecino de la Rosa de Castilla.

Don Ramón Peredo compró a la Hacienda de Santa Ana Apacueco el rancho de la "Campana", municipio de Degollado, vendiendo después sus herederos parte de la propiedad a don Refugio de la Paz, según escritura otorgada en Atotonilco el Alto el día 8 de Julio de 1891, ante el Notario Supernumerario Lic. don Juan Pérez Sahagún. Otra fracción del mismo rancho de la Campana, llamada Potrero del Saucito, vendió el albacea de don Ramón Peredo a don José María Fernández, vecino de San Agustín, municipio de Jesús María, el 9 de Julio de 1891, en Atotonilco el Alto, ante el mismo Notario Pérez Sahagún. El propio albacea de la testamentaria de don Ramón Peredo, vendió otra fracción del rancho de la Campana al citado don Refugio de la Paz, el 12 de Agosto de 1891, por ante el Notario Pérez Sahagún, en Atotonilco.

En 1866, a 26 de Mayo, ante el Escribano Público de la Nación don Raymundo Arévalo, en Arandas, don Manuel Ramón Camarena, con el carácter ya conocido, vendió a don Luis Herrera, como accionista comprador, el rancho "Ojo de Agua del Perro", al Norte de la Cabecera de Arandas.

Por último, el 4 de Diciembre de 1869, ante el Escribano don Alfonso Azco, en Arandas, el Lic. don José Ramón Camarena y don Manuel Ramón Camarena en representación de compradores y vendedor, respectivamente, escrituraron a los hijos de don Francisco Navarro el rancho llamado "Farfán de Arriba". Los hijos del señor Navarro eran: Antonio, Alejo, Brígido, Leonides, J. Refugio, Máximo 1º, Máximo 2º, Máximo 3º y María del Refugio. Esta triplicidad de un mismo nombre en una sola familia es realmente curioso y debe haberse prestado a diarias confusiones; lo numeroso de algunas que hemos citado, así como el caso insólito de un parto de doce mellizos del que también se ha hecho mención, es mínimo índice de la fecundidad de los matrimonios atleños, de-

bido a que —como dice José E. Iturriaga— “La familia numerosa y solidaria era el tipo más frecuente... Esto es cierto, tanto por lo que respecta a las ciudades como por lo que toca al campo... debido sin duda a que las ciudades de aquella época poseían un fuerte sabor rural, un aire ostensiblemente aldeano...”

Fue así como se formó y desmembró el latifundio más grande que existió al Oriente del actual Estado de Jalisco, dentro del cual se fundó Arandas. Taylor escribe al respecto: “Por un proceso de natural fraccionamiento una gran porción del pueblo ha venido entrando en posesión de las tierras agrícolas, resultando un labriego de cada propietario (en Arandas), con características de conservatismo...”

FUNDACION DE ARANDAS

DIJIMOS alguna vez que mucho hemos deseado encontrar datos precisos acerca de la fundación de Arandas sin lograrlo hasta ahora, porque aparte del poco tiempo de que disponemos para nuestras búsquedas, estas serían infructuosas en un archivo que, como el de la Real Audiencia de Nueva Galicia, se encuentra hacinado y en completo desorden en unas dependencias de la Biblioteca Pública del Estado, a donde fue a parar huyendo de la *genial* idea de unos señores Magistrados que fueron del H. Tribunal de Jalisco, que lo tenían ya en tratos para su venta como papel inservible, o mejor dicho, útil solamente para menesteres de la pirotecnia, salvándose gracias a la oportuna intervención de los señores Lic. José María Díaz de León y Prof. José Cornejo Franco; sería necesario, asimismo, recurrir a los archivos del Arzobispado de Morelia donde pudieran encontrarse algunas referencias sobre la fecha exacta de la fundación, por haber dependido Arandas en un principio de la Mitra referida, lo que tampoco nos ha sido dable.

Entre tanto, nos conformamos con la tradición que le ha dado un sabor anecdótico y que, en su esencia, no debe desecharse porque siempre se funda aquélla en la verdad histórica, si bien adornándose con su propio ropaje tan del gusto de la popular fantasía.

Cuenta, pues, la tradición, que por los años de 1760 a 1768 la Real Audiencia de Nueva Galicia hubo de poner término a un litigio entre dos rancherías que se disputaban el honor de fundar una congregación (una puebla, como se decía entonces) en el respectivo asiento de las mismas. Eran éstas las del Ramblazo, de unos arrendatarios apellidados Camarena, y la de Santa María, de otros de apellido Hernández Gamiño; pertenencias ambas de la Hacienda de Santa Ana Apacueco, disponiéndose a la



postre, en obvio de enconadas pugnas, que la puebla en ciernes se asentara en un puto intermedio de una y otra rancherías, viniendo a ser éste el Puesto de los Arandas, o lo que es lo mismo, el de una posada de una familia Aranda establecida para dar albergue y sustento a los caminantes que de Michoacán iban hasta los minerales de Zacatecas y San Luis Potosí. Al mediar la Audiencia, dispuso también que la incipiente congregación llevara el nombre de Santa María de Guadalupe de los Arandas.

Como se ve, la tradición nos dice que la fundación de Arandas debe haber sido por los años de 1760 a 1768, lo que nos pone en la disyuntiva de hacer consideraciones que nos acerquen más al año probable de la erección legal, entretanto no se conozcan referencias precisas e indubitables siquiera sea para celebrar el cercano segundo centenario de vida ciudadana; que por lo que respecta al día preciso de tal acontecimiento, salvo pruebas fehacientes, no es aventurado señalarle el 12 de Diciembre, ya que era general costumbre poner las fundaciones de los pueblos bajo el patrocinio del Santo del día en que tuvieran lugar aquéllas, quedando a la vez agregado a la toponimia del lugar; en este caso: Santa María de Guadalupe de los Arandas. Respecto del año de fundación, no creemos que haya sido precisamente el de 1760 puesto que ella provocó "un intrincado litigio", según asienta don Ramón Sánchez, que por lo menos y dado el papeleo en solicitudes, informaciones testimoniales, pareceres de autoridades civiles y eclesiásticas que en este último caso deberían pedirse al Obispado de Michoacán, y este a su vez al Párroco de Ayo el Chico, y por último la real orientación desde España; que amén de las difíciles vías de comunicación, etc., etc., bien pudo tardar su resolución dos años por lo menos. Que de haberse fundado en 1760, ya desde 1758 en que se ratificó el plano de la Hacienda de Santa Ana Apacueco, se habría hecho alguna alusión sobre la pueblo en trámite. El virrey Conde de Salvatierra estuvo muy interesado en la fundación de la hoy ciudad de Salvatierra y, sin embargo, no pugnó porque se dispensaran los trámites de rigor, tardando en resolverse la solicitud (1643) más de un año, ejecutándose la cédula fundatoria hasta 1646. Tampoco fue la fundación de Arandas en 1768 sino antes de ese año, toda vez que habiéndose establecido el registro de bau-



EL DIRECTOR  
DEL  
ARCHIVO GRAL. DE INDIAS  
SEVILLA

Sevilla 15, Septiembre de 1950.

Sr. Don Indalecio Ramirez A.  
Calle General Arteaga, 236  
Guadalajara. Jal. (México)

Muy Señor mio. En contestación á su afectuosa carta de 25 de Agosto último, he de manifestarle que, consultado el "Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales ó América", de Don Antonio de Alcedo, no figura ninguna población con el nombre de Aranda y las que figuran con el de Guadalupe, no pertenecen á Nueva Galicia. Por esto se hace difícil buscar en la documentación lo que pudiera haber sobre el tema que le interesa. Tal vez cambiase de nombre por el cual pudiera entonces encontrarse.

De usted atento y afmo amigo

q. e. s. m.

*D. Bermudez Plata*

FIRMADO:

tóbal Bermudez Plata

tismos el 21 de Febrero de este último año, cuya es la primera partida en los libros parroquiales (véase Apéndice N° 3), debe haber pasado algún tiempo para que se autorizase ese registro en la ayuda de parroquia, atento al crecimiento demográfico de la población y, sobre todo, al sostenimiento del culto en forma decorosa.

Por lo expuesto, creemos muy aproximado señalarle el año de 1762, a 12 de Diciembre, como el de la fundación de Santa María de Guadalupe de los Arandas.

Algunos historiógrafos, entre ellos nuestro bondadoso amigo el Pbro. D. José Trinidad Laris, dicen que a la nueva fundación se le llamó de *las Arandas* por haber sido el primitivo puesto de unas mujeres de este apellido, pero lo cierto es que el acusativo de pronombre fue *los Arandas*, como se asienta en el acta de bautismo inserta en el Apéndice N° 3 ya referido, levantada cinco o seis años después de la fundación en que no debió sufrir alteración la toponimia impuesta.

Como dato curioso (que también hace notar don Ramón Sánchez), consignamos el hecho de que en la actualidad es muy escaso el apellido Aranda en el municipio, por haber emigrado la mayoría de los vecinos de ese patronímico. Descendientes de ellos hay en Guadalajara, Tepic y México, D. F., principalmente.

En interesante artículo, publicado en *El Informador de Guadalajara* el 17 de Junio de 1956, nuestro excelente amigo el Ing. D. Ricardo Lancáster Jones, habla de esa "figura romántica, de gran belleza, musa inspiradora de poetas, músicos y pintores que fue Maura Ogazón", hermana del Gral. y Lic. D. Pedro Ogazón.

Ella contrajo primeras nupcias con don José Pamplona en 1867, y fue hija única de su primer matrimonio María Judith Pamplona y Ogazón. Y continúa el genealogista, señor Lancáster Jones, en la parte que nos concierne:

"Los actuales descendientes de Maura Ogazón provienen de su hija Judith Pamplona, recientemente fallecida, la que había casado con don José María Aranda, originario del rancho del Comedero, Arandas, Jalisco, notable charro mexicano, que era asiduo colaborador de don Carlos Rincón Gallardo, duque de Regla, el más famoso de los caballistas típicos de su época. Los

hijos de este matrimonio fueron: Hugo J. Aranda y Pamplona, el mayor, que donó al Museo de Guadalajara las pinturas de sus ancestros, y está unido en matrimonio con Pilar Sánchez Arizmendi, con siete hijos: María del Pilar, María Guadalupe, José María, Jesús María, Judith, Juan Manuel y Jaime Marcelo. La segunda, Maura Aranda, es esposa de Armando G. Orendáin. Y la menor, Lucía Aranda, casa con el Ing. Federico Fischer Ibáñez, con siete hijos: Luis, Jorge, Susana (muerta en la infancia), Raúl, Lucía, Oscar y Gerardo...". Es esta, por lo tanto, una de las ramas de los Aranda, del municipio de Arandas.

Es de hacerse notar que en la actualidad y desde el 28 de Febrero de 1885, en que se erigió en municipalidad la Comisaría de San Diego de Alejandría, fijándosele sus límites, el rancho del Comedero quedó para la comprensión de San Diego, segregándolo de la de Arandas.

Hasta aquí el capítulo relativo a la fundación de Arandas.



## SITUACION GEOGRAFICA Y LIMITES

SE HALLA situada la cabecera de Arandas entre los 20° 44' de latitud Norte, y 102° 17' de longitud Oeste del meridiano de Greenwich, según los datos más recientes publicados por el Ing. D. Feliciano Rosales Ordorica, en El Informador de Guadalajara correspondiente al día 8 de Junio de 1952, cuya posición difiere en mínima parte con la que en 1888 le fijó D. Ramón Sánchez, lo que le vale a este señor un merecido encomio de parte del referido profesionista. (Ver Apéndice N° 4).

El mismo Ing. Rosales Ordorica le fija una altura de 1790 metros sobre el nivel del mar, en tanto que a la cabecera de Jesús María la sitúa a 2110 metros, resultando la de Arandas, en tal caso, más baja que aquella 320 metros, y sólo 143 más arriba que Atotonilco el Alto, ya que a este punto le da una altura de 1647 metros. En cambio, D. Ramón Sánchez, en su monografía citada, dice que Arandas se encuentra a 2005 metros sobre el nivel del mar, cuya situación aceptamos como más apegada a la realidad; pues no sólo es notoria la pequeña diferencia con la de Jesús María y la mayor con relación a Atotonilco el Alto, sino que aun el mismo Ing. Rosales Ordorica pone en duda el dato proporcionado por la Dirección General de Geografía, y aclara que en la Carta del Estado de Jalisco, publicada en 1950 por la propia Dirección, se sitúa Arandas entre las curvas 1800 y 2100.

Paul S. Taylor, por su parte, dice que la ciudad de Arandas está a 1905 metros, según los datos que le proporcionó el Servicio Meteorológico Mexicano; resultando por lo tanto, contradictorios los datos de ambas dependencias oficiales, y más aceptable el que le señala D. Ramón Sánchez, cuyos conocimientos geográficos y estadísticos eran su especialidad todavía reconocida.

Los límites de la municipalidad de Arandas, son:

Norte y Noreste, con municipios de San Miguel el Alto, San Julián y San Diego de Alejandría, en una extensión de 47 kilómetros y 138 metros;

Este y Sureste, las municipalidades de Ciudad Manuel Doblado, Gto. y Jesús María, Jal., en 44 kilómetros;

Poniente, con de Tepatitlán de Morelos y Atotonilco el Alto, en 55 kilómetros 518 metros, y

Sur, con municipio de Ayo el Chico, en una extensión de 16 kilómetros 760 metros.

Formando el todo un perímetro de 163 kilómetros, 416 metros; y una superficie de 1,303 kilómetros cuadrados, según el señor Sánchez. Pero de acuerdo con los datos del Censo de 1950, la extensión territorial del municipio de Arandas es de 1,245 kilómetros cuadrados, y bajo esta base calculamos la densidad de población al hablar de ésta, por tomar también como base la demografía que arroja el referido Censo.

En 1888, el precitado don Ramón Sánchez hacía estas consideraciones respecto de la comprensión municipal de Arandas: "Es dos veces más grande que la República de San Marino, en Italia, tres veces más que la República de Andorra, en España, y un poco menor que el ducado de Altemburgo, en Sajonia; es una sexta parte del Cantón de la Barca, y la una noventa-ava parte del Estado." (Jalisco)

Los decretos números 292 y 437 de la Legislatura del Estado de Jalisco, de fechas 22 de Mayo de 1872 y 8 de Julio de 1875, respectivamente, (el segundo aclaratorio del primero) señalaron los límites del municipio de Arandas con el de San Miguel el Alto, que el Ayuntamiento de éste no quería obedecer tal como lo establecía el primero de los decretos citados, dando motivo a la expedición del segundo que delimitó la línea divisoria, así: Partiendo de Támara Vieja, en las cumbres del cerrito del Salto, Puerta de la Rosa de Castilla y Mesa de los Caballos; abarca el cerro del Caracol, que con el rancho de los Tres Palos queda dentro de la demarcación de Arandas; de dicho cerro se dirige a la cabeza de la Cañada de los Nogales, y por su fondo baja al Embolismo, punto de intersección con la línea de Arandas con Tepatitlán. Por su importancia, inserta-

mos en el Apéndice número 5 el dictamen de la 1ª Comisión de Gobernación que dio origen al citado decreto 437, cuyo dictamen fue redactado y suscrito por el Diputado D. José María de Jesús Hernández, hijo de Arandas.

Por la parte expositiva del referido dictamen, se ve que el decreto núm. 292 no sólo delimitaba la demarcación de Arandas con la de San Miguel el Alto, sino también con la de Tepatitlán, concertando el primero y el último de los Ayuntamientos un reconocimiento práctico de la línea divisoria establecida por ley, cuya acta (ver Apéndice N° 6) la precisó en esta forma: Del rancho del Embolismo en línea recta, al rancho del Espino; de aquí al arroyo del Saltillo hasta su intersección con el camino que conduce de México a Guadalajara (ya desaparecido); siguiendo por este hasta el callejón de San Antonio; de allí a la boca inferior de la barranca del Cerro Gordo, subiendo hasta la cima; de esta baja para seguir al picacho del cerro de Colomines y luego al arroyo de Jaquetas, y continuando por su curso va hasta el punto de intersección con el camino de San José de Gracia para Arandas, por el Tortillero, donde se encuentran las líneas divisorias de los municipios de Tepatitlán, Atotonilco y Arandas.

Al erigirse en municipio la comisaría de San Diego de Alejandría, por decreto número 120 de fecha 28 de Febrero de 1885, quedaron señalados los límites con Arandas, y por decreto 511 del 28 de Octubre de 1891, se aclaró aquel en el sentido de que el rancho de la Ordeña y sus estancias, pertenecen al municipio de Arandas.

Comisiones de los Ayuntamientos de Arandas y Jesús María, se reunieron en el rancho de Ojo Zarco el día 7 de Octubre de 1848, para fijar de común acuerdo los límites entre ambas comprensiones, llegando al punto de reunión a las siete de la mañana del día citado, según se desprende de una minuta de nombramiento de comisionados por Arandas, que obra en nuestro poder, ignorando si el acuerdo tomado se consignó en debida forma.

La línea divisoria con el municipio de Ayo el Chico, está reconocida con la que le fijó el Ilmo. Sr. Cabañas el 14 de Abril de 1803, al decretar la erección de la Parroquia de Arandas, quedando así: "Desde la hacienda de Ciénega que está al Orien-



te, lindando con el curato de San Pedro Piedra Gorda, del Obispado de Michoacán (hoy de León), y comenzando así esta línea, deberá inclinarse para el Sur; y corriendo por la parte que llaman los Altos (se llamaba entonces así a la meseta únicamente), volverá para el Poniente, siguiendo para el puesto de la Peña Blanca, quedando este para el curato de Ayo; y continuando esta misma línea para el Poniente, deberá correr por los puestos de la Estancia y Cerro de Ayo, quedando estos para Arandas, a reconocer al arroyo que llaman de la Corambre; debiendo ser este arroyo la línea divisoria, como lo serán para el mismo rumbo del Poniente los ranchos del Rincón del Molino, etc." Se enumeran en seguida todas las rancherías del municipio de Arandas situadas a la margen derecha del arroyo de la Corambre, y las que se encuentran a la ribera izquierda del río de Sánchez.

# **GEOLOGIA E HIDROGRAFIA**

LAS FORMACIONES geológicas del municipio de Arandas son de origen ígneo, sedimentario o aluvial, y metamórfico. Revélanse las primeras por la acumulación de lavas que se encuentran a flor de tierra en las faldas Oriente, Poniente y Sur del Cerro de Ayo, y en el subsuelo de los terrenos circundantes al Cerro Gordo, creyéndose que en general la meseta toda de los Altos surgió por erupciones volcánicas; las formaciones sedimentarias dejaron extensos valles en los planes de Bombela y Sauz de Cagigal, hasta San Sebastián, Santa María del Valle y ex-hacienda de Guadalupe o Xoconochtili; por último, las de origen metamórfico forman casi en lo general la parte asentada en la meseta de los Altos, acusándolo así el rojo de su tierra cargada de Oxido de Fierro y Arcilla, cuyos minerales integrarian en muy remotas edades grandes bloques metalíferos. Porque en efecto, si de acuerdo con el más elemental principio sobre la genética del suelo, este se forma en su mayoría por la desintegración de las rocas duras compuestas de minerales, amalgamados con pequeños porcentajes de materia orgánica y salvo que estudios de laboratorio nos lleven a la conclusión de que en el color rojo de la tierra ha habido relaciones climáticas que lo determinen, puede sentarse en firme su origen mineral y, por lo tanto, endodinamórfico.

El aspecto fisiográfico del municipio de Arandas es interesante en la parte de la meseta por la rugosidad de su suelo, cuyas perspectivas van desde las abultadas curvas de los cerros Gordo, de Jaquetas y de Ayo, hasta las suaves rampas de los bohíos que van descendiendo en ligeras ondulaciones hasta precipitarse bruscamente en el fondo de los barrancos, o por el talud que separa la meseta de los planes ya dichos de Bombela y Sauz de Cagigal. Estos a su vez, y vistos desde la elevada ceja del acantilado,

ofrecen perspectivas en verde, azul y sepia de variadas tonalidades según la lejanía visual, rematando en el intenso azul del horizonte hacia las distantes serranías de Comanja entre León y Lagos de Moreno.

Varios son los ríos y arroyos que atraviesan en todas direcciones el municipio, pero sus aguas, salvo uno o dos casos y no en toda la extensión de los mismos, no son permanentes y sólo en la época pluvial suele haber en ellos fuertes avenidas. Los principales son: el de Sánchez, que en su nacimiento se denomina del Lagunazo, formado por los arroyos de la Tinaja y Edificios, continuando después con el nombre de del Tule hasta la rancharía de Sánchez (desaparecida para subdividirse con otros nombres) donde toma este nombre y desde la cual es permanente, conservando la designación aun después de precipitarse en el valle de Atotonilco el Alto, para cambiarla por la de Río Zula cerca de este poblado hasta su desembocadura en el Lerma; el de Aguilillas que se une al del nacimiento, juntándose a este también el de los Lobos; el riachuelo del Gachupín, recibe en el rancho del Caracol el nombre de Río de los Sabinos; el de Forlones en el valle del Saúz de Cagigal, sigue su curso hacia el NE hasta entrar en terrenos de Jalpa de Cánovas, siendo permanente desde el rancho de Carrizo de Rubios, juntándosele los arroyos de Machuca y Doña Inés; el arroyo de Támara y los de Tres Palos, Jaquetas, Corambre y otros, son también de relativa importancia. Sus pequeñas cascadas en la época de lluvias, los variados helechos y flores multicolores de sus riberas y las confortables sombras de los sabinos, hacen de ellos un deleite paradisiaco en los frescos atardeceres del estío.

Don Ramón Sánchez hace un minucioso reconocimiento de los ríos y arroyos en su obra citada, el que insertamos en el Apéndice N° 7.

Los sistemas de irrigación y pese a los empeños de los últimos gobiernos por resolverlos intensivamente, son hasta ahora punto menos que nulos en Arandas. Apenas si el laborioso campesino de la comarca ha formado pequeños vasos y bordos, mas no ya para el beneficio de la tierra en la mayoría de los casos, sino para abrevadero de sus ganados, pero de tal manera insu-



ficientes que, en años de escasez pluvial, se ven obligados los sufridos rancheros a llevar sus hatos a lugares muy distantes para aliviarles la sed y preservarlos de mortíferas epizootias.

Es de justicia consignar, —ya lo insinuamos— que los últimos gobiernos de la Federación y de los Estados, después de una larga época de tanteos, vienen poniendo al servicio de la administración los principios científicos como punto de partida en toda obra de positiva utilidad y engrandecimiento moral y material, siendo así como se han creado organismos especializados para el estudio y planeación de los más ingentes problemas, como el de la rehabilitación de los Altos de Jalisco, en cuyas primeras bases, presentadas por don José Rogelio Alvarez en 1958, en su carácter de Presidente de la Junta, se lee:

“Una investigación muy reciente, fundada en las tesis geológicas de Don Severo Díaz y desarrollada a iniciativa del Sr. Ing. Don Ramón Padilla, Gerente del Banco Regional de Crédito Agrícola de Occidente, señala la posibilidad de construir, casi al centro de la región de los Altos un sistema de riego que acaso cubra entre 12 y 16 mil hectáreas y cuyas características *sui generis* fueron concebidas en principio por el Sr. Ing. Don Elías González Chávez. Este proyecto, que a la fecha se encuentra en su face tentativa y preliminar, pero en el cual se trabaja intensamente, puede constituir una solución radical, y merece por ello la máxima atención del Gobierno. Consiste la proposición en evitar la salida de una sola gota de agua de la gran cuenca cerrada, de origen cuaternario, que se aloja —siguiendo el curso de las manecillas de un reloj— entre los cerros de la Cañada, El Astillero, Las Alazanas, El Bilimbique, San Agustín, San Rafael, Chico, Gordo, del Carnicero, Colorado y de Tres Palos y que queda inscrita sobre los 5 y los 38" del meridiano 102 de Greenwich y los 43 y 55" del paralelo 20. Se ha supuesto una depresión con lecho de bsaltos, cuyo relleno lo forman materias aluviales. En época de lluvias, al saturarse los acuíferos de esta zona, vierten los excedentes por los cauces de El Tule, Tres Palos y de Xalpa y drenan a su vez hacia el Zula, el Verde y el Turbio. La construcción de tres presas, al eje de las boquillas que llevan aquellos nombres, impediría las fugas por escurrimien-

to, propiciaría la infiltración y formaría otros tantos vasos de almacenamiento, cuya capacidad se calcula actualmente. De los depósitos se bombearía el agua a seis canales de cota máxima, abiertos de 10 a 15 metros arriba del mayor embalse, con pendiente contraria a la de los ríos, para regar buena porción de sus riberas..."

## **ASPECTO GENERAL**

AL ORIENTE del Estado de Jalisco y casi al centro de la meseta de los Altos, se halla la ciudad de Arandas. Su historial nada tiene de alcurniado si no es la roja tierra en que se asentara parte de la dispendiosa Hacienda de Santa Ana Apacueco, que daba lustre al marquesado de Altamira.

Ella, la ciudad, empezó siendo una de tantos parajes como en la época colonial, que daban refrigerio y descanso a los arrieros y caminantes que traficaban por todo el país, siendo este el paso obligado de los que de Michoacán iban hasta los ricos centros mineros de Zacatecas y San Luis Potosí, llevando mulada y caballada para el laboreo en la hacienda de beneficio; como también herrajes de San Felipe de los Herreros, peribanas de Patámban y cerámica de Quiroga; productos agrícolas y lacustres, etc.

La parte del municipio de Arandas que se halla en los Altos y que comprende más de la mitad de su comprensión, se caracteriza por el color rojo de su suelo, como se acaba de decir, debido a la gran cantidad de óxido de Fierro que contiene; y por lo accidentado del mismo, cuyas rugosidades forman pequeños valles, montículos y barranqueras que en los espléndidos días del estío se revisten de una infinita variedad de plantas y de flores (ver Apéndice N° 8), que con su verdor y policromía sobre el fondo encarnado de la montañosa región, le da singular contraste; aumentando su belleza las extensas sabanas que forman los sembradíos de lino y que en la época de la florecencia, se convierten en dilatados mantos azules, mecidos en suaves oleajes a impulsos de la brisa en los quietos atardeceres de la campiña; la gran variedad de helechos que cubren los desfiladeros; la imponente majestuosidad de sus collados donde en abigarrada con-



fusión crecen el roble y la encina, dando seguro albergue a infinidad de aves canoras (si es que el hacha destructora no la emprende sobre los restos de los que fueron en otro tiempo intrincados bosques); la multitud de arroyuelos que por todas partes se entrecruzan, anunciando su paso con polifonías que registran todas las notas imaginables de la escala musical... En una palabra, todos los accidentes de la caprichosa naturaleza están compensados en la pintoresca meseta de los Altos; aunándose a todo esto la benignidad de su cielo siempre diáfano y lo agradable de su templado clima; verdadero lenitivo en las temporadas campestres para quienes, abrumados por las diarias fatigas de la vida urbana, buscan una tregua en la bucólica contemplación de la Naturaleza, para exclamar con Fray Luis:

“que descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido...”

Todo en esta región es peculiar, así las fases que presenta su suelo en las distintas épocas del año, como las originales costumbres de sus habitantes (si bien ahora modernizadas un tanto a influjos del progreso); no menos que los fenómenos atmosféricos no siempre vistos como una manifestación elocuente del maravilloso concierto de los mundos siderales, sino como presagios de la fatalidad, cuya magnificencia se destaca en grandiosas perspectivas por la limpidez de su cielo: el arco-iris delineando su curvatura en franjas multicolores; la aurora que asoma por el horizonte anunciando con vívidos fulgores la llegada del nuevo día; el crepúsculo que va en pos del astro rey formándole un cortejo de celajes ígneos y caprichosos; el relámpago y el trueno en los lluviosos días del Otoño, rubricando los espacios con deslumbrantes ráfagas de luz y llenando el ambiente con tumbos que van rodando por las escabrosidades, hasta morir en las lejanas crestas de los cerros; los grandes témpanos de hielo en las frías mañanas del Invierno, donde reverberan punzantes los rayos del sol...

Y a cada paso, debido a la gran división de la propiedad rural, las numerosas rancherías donde muy rara vez se ven jacales de zacate, pues todas ellas se forman de casas de adobe y

teja con su correspondiente soportal enmarcado con moradas bugambilias, y circundadas por corrales de piedra donde pernoca el ganado o se almacenan los rastrojos que le dan sustento y que, durante el día, son el lugar de esparcimiento de las aves domésticas que en su incesante picotear, buscan el grano de raquíutico "molonco" que escapó a la requisa del pizcador, o el gusanillo que confiadamente va taladrando las secas cañas del maíz.

Y en todo este conjunto, viene a poner la nota de animación y colorido el pequeño pastor que haciendo restallar la honda, lanza certera piedra contra el terco novillo que otea por sobre el cercado ajeno con dañinas intenciones; la casamentera rancherita de ojos claros y no pocas veces azules, que protegiendo su limpia y blanca tez ayuna de afeites con faldado sombrero que le sienta en el cogote, va camino del cercano manantial llevando al hombro el cántaro que habrá de traer sudoroso de agua cristalina; el grupo de labriegos que en cuclillas forman corro a la vera del camino y hablan de proyectos para el año venidero, o hacen memoria hasta en sus mínimos detalles de esta o de aquella camarrera de caballos en que "El Gacho", hábilmente manejado por Benito (a) "El Diablo Verde", era el ídolo de la comarca; los segadores que agazapados van tumbando las macollas de lino para ser llevadas a la era. Los asmáticos viejos de aspecto patriarcal que echan a volar sus recuerdos desde el poyo del fresco soportal, amenguando su asfixia con gruesos cigarrillos de toloache, mueven tristemente la cabeza al paso de las "trocas" bien repletas de disímiles mercaderías... Ya no han vuelto a ver los numerosos atajos mulares que volvían de tierra caliente trayendo arroz y piloncillo, ni a oír los corridos que entonaban los arrieros para disipar el tedio, que hacía más monótonos el acompasado repiqueteo de la "caponera"; en vano tiende la vista hacia lo más remoto del camino como en acecho de alguien que le fue tan familiar; el rústico trovador (tal vez el en su tiempo popular Reynaga) que iba por los caminos reales o por los senderos más apartados con la vihuela a la granadera, derrochando ingenio en improvisadas versificaciones o augurando desdichas amorosas en sus cantares emotivos:

"Suenan vihuelas de Dios,  
dale vuelo a ese sonido,  
que contigo se divierte  
un corazón aflegido."

Fue un día del mes de Octubre de 1924 cuando ascendimos a la cúspide del Cerro Gordo (todavía siendo una lujuriente y majestuosa selva), echando a vagar la vista por los limpios horizontes de esa época del año hasta las más remotas lejanías, sobrecogidos por el augusto silencio de aquellas alpestres soledades. Y nuestro primer impulso nos volteó como autómatas hacia el Poniente y ¡claro!, allá estaba el blanco y alineado caserío de la Perla de Occidente, Guadalajara, con sus numerosas torres, asentada en raso y extenso valle; acortando la visual, se identifican Puente Grande, Zapotlanejo, Paredones, Milpillas, Tepatlán y, casi al pie del cerro, Capilla de Guadalupe; un poco a la izquierda, el valle de Atotonilco con su verde franja de sauces que señala el paso del río Zula hasta su desembocadura en el Lerma; Ocotlán, ribereño del grandioso Lago de Chapala en cuyo espejo rutilan los celajes del atardecer; La Barca, Yurécuaro, Zamora y otros. Y por todos lados, montañas como superpuestas de variadas tonalidades, dibujan sus siluetas de mil curvas y picachos y como custodiadas por el distante Nevado de Colima de albo y moruno turbante.

Por el Norte, la meseta se precipita por muy cuestudo talud de agudos roquedos, que en parte tiene como doscientos metros de profundidad, hacia el valle que se forma desde el pie de la Loma de los Coyotes y continúa por la Punta del Monte, Ceja de la Campana, San Judas, Cerro de la Culebra y Horcones, para quedar encerrado el valle más al Norte por otra serie de eminencias a modo de cordillera también: cerro del Caracol, del Capulín, Pajacuarán, Mesa de los Caballos, Mesa del Paxtle, cerrito del Salto y cerro del Carretero. Esa parte considerable del municipio forma amplia y fértil campiña, suavemente ondulada por mínimas colinas, y sus tierras aluviales que fueron constitutivas de la meseta alteña dan encantadora perspectiva, vistas desde las partes más elevadas del borde de la montaña por el sinnúmero de rancherías y terrenos labrantíos que forman dilata-

das llanuras de doradas espigas mecidas por el viento, e interrumpidas a trechos por presas y bordos para riegos de las sembraderas en pequeño y abrevaderos para los ganados, de donde salen las cintas blanquesinas y ondulantes de arroyos y canales como de minúscula juguetería. Y a distancia, el achaparrado caserío (ya desaparecido) de lo que fuera Hacienda de Guadalupe o Xoconochtli, con sus rojos tejados; y los de Santa María del Valle, La Teja, San Sebastián y Salto de los Nogales.

Pero ¿quién si no nuestra máxima poetisa arandina Conchita Mojica (Q. E. P. D.), ha cantado a su tierra en emotivos versos de incomparable poesía? Oigámosla:

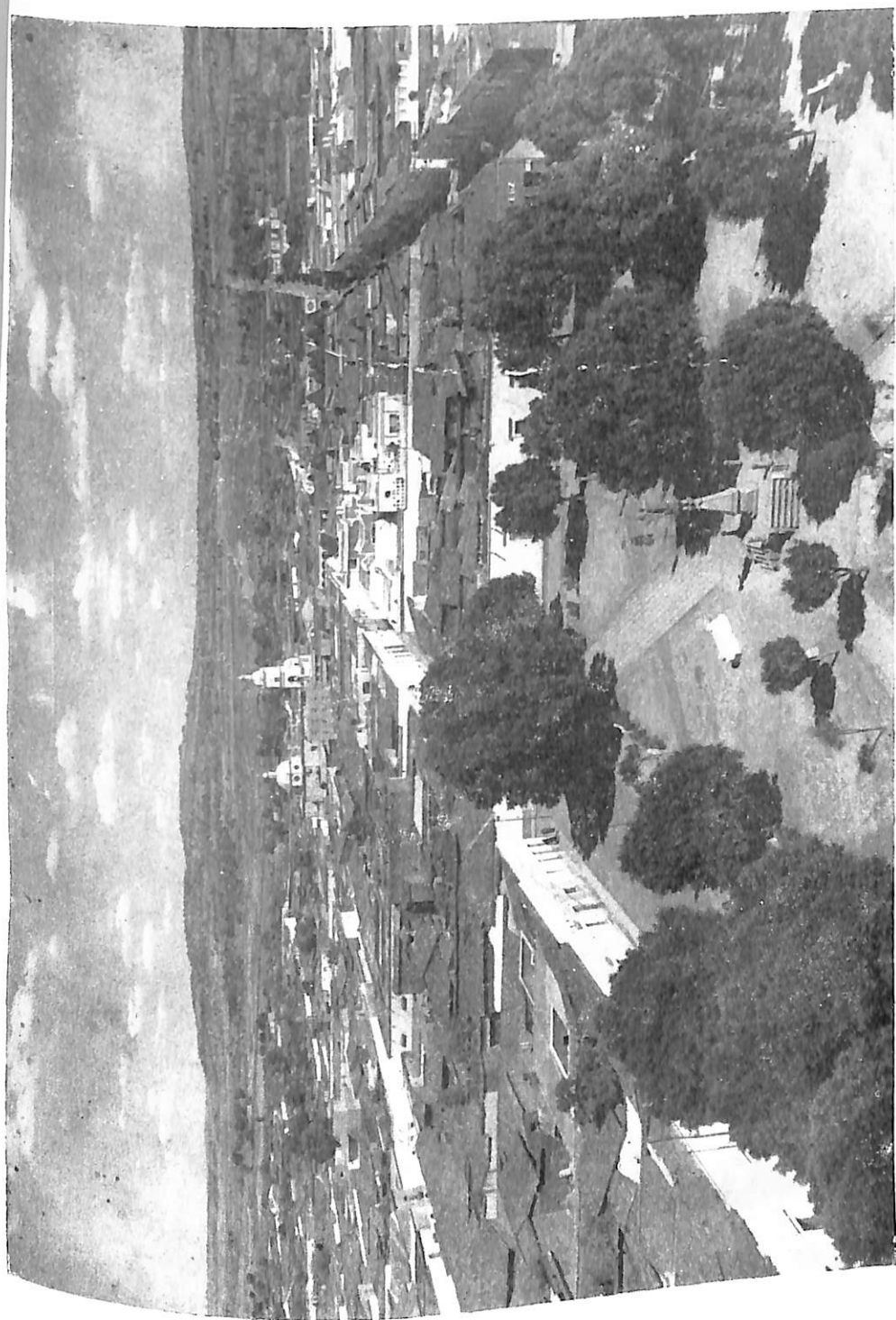
### TIERRA ROJA

"Por los rojos paredones  
de tus laderas huidizas,  
surcadas de barrizales  
e hirsutas de maravillas,  
como raudas codornices  
se deslizaron los días  
atávicos de la infancia...

—Rica pasamanería  
de avalorios, engarzados  
en el collar de mi vida—  
¡Tierra Roja!... lentejuela  
en la distancia perdida;  
montañosa de celajes  
en las tardes ambarinas.  
Yo te recorrí del brazo  
de mis emociones prístinas,  
haciendo de tus agostos

rubor para mis mejillas  
Venturosa venturanza  
la de tus horas tranquilas,  
veneros inagotables  
de tu vieja alcantarilla.  
Pérgola de luminares,  
ménsula de dinastías,  
rosaleda de perfumes  
en el corazón prendida,  
¡Cuánto diera por volver  
a tus gayas lagunitas  
en un septiembre boscoso  
cuajado de romerías,  
para traerme en la savia  
de tus blancas campanillas  
el sol de mis seis abriles  
hirsuto de lejanías!"





RAZAS, COSTUMBRES Y POBLACION

CREEMOS haber demostrado la casi despoblación autóctona de la región de Arandas a la llegada de los españoles y consiguientemente, el establecimiento del sistema de arrendamientos al formarse el latifundio de Santa Ana Apacueco, dando así las tierras a los colonos españoles que se radicaron definitivamente en la comprensión, estimulados por lo que tácitamente constituía el patrimonio familiar de padres a hijos mediante una anualidad en dinero casi irrisoria, precisamente por tratarse de connacionales de los mismos dueños.

D. Ramón Sánchez, en su obra citada, asegura que "en el año de 1784 (apenas unos veinte años después de fundado Arandas) residían en esta población D. Diego Antón Tres Palacios, D. Francisco Vázquez y Jaro, D. Pedro Díaz y Herrera, D. Francisco García Gutiérrez y D. Luis Barajas de Moncayo; oriundos de las Castillas." Sin tener en cuenta, además, los muchos arrendatarios también españoles establecidos en la región con anterioridad, como hemos visto.

De ahí que la preponderancia colonial en el mestizaje sea más acentuada en sus características que la del aborigen, lo que encuentran notorio quienes, en plan de estudio o simplemente de turismo visitan estos lugares. Entre los primeros mencionaremos a Paul S. Taylor, quien dice a este respecto:

"En el corazón de la República Mexicana, hay una región habitada por gente de origen acentuadamente español. Viven en relativo aislamiento (escribía en 1932) y conservan en alto grado la herencia hispana. Contraen matrimonio principalmente entre sí, siendo mínima la influencia racial de elementos afines de otros lugares distantes, y muy pequeña la mezcla indígena, no obstante el gran número de éstos que habitan en regiones circunvecinas. En su léxico usan todavía algunos arcaísmos que han desapareci-

do en poblaciones menos aisladas." Por desgracia se hablan también ahora no pocos "pochismos", agregamos nosotros.

Como decimos, Taylor escribía su obra en 1932 cuando, en efecto, se vivía en relativo aislamiento todavía; pero a medida que las vías de comunicación van siendo más fáciles para Arandas, no pocas familias de otros lugares se han acercado y la mezcla va siendo mayor, aunque con elementos afines en gran parte.

En otro lugar de la obra del universitario de Berkeley, se lee:

"La población de Arandas es generalmente considerada, y ellos mismos se estiman, como de linaje español. La gran mayoría es de color blanco y frecuentemente de ojos azules, y en general el español y los pocos indios conservan sus características físicas."

Una verificación en los libros de bautismos existentes en la Parroquia de Arandas, en un período de seis años (1768 a 1774), inclusive, da el siguiente resultado por castas:

|                             |     |         |       |
|-----------------------------|-----|---------|-------|
| Espanoles                   | 668 | igual a | 69.4% |
| Mestizos                    | 139 | " "     | 14.4% |
| Mulatos                     | 104 | " "     | 10.9% |
| Indigenas                   | 26  | " "     | 2.7%  |
| Coyotes                     | 13  | " "     | 1.3%  |
| Esclavos (negros o mulatos) | 7   | " "     | .7%   |
| Zambos                      | 2   | " "     | .2%   |
| Moriscos                    | 2   | " "     | .2%   |
| Negros (libres)             | 1   | " "     | .1%   |
| Lobo                        | 1   | " "     | .1%   |
|                             | 963 |         | 100.0 |

Otra revisión a idénticos libros en un período de 10 años (1790 a 1799), inclusive, acusa:

|           |       |         |       |
|-----------|-------|---------|-------|
| Espanoles | 2,372 | igual a | 71.0% |
| Indigenas | 667   | " "     | 20.0% |
| Mulatos   | 304   | " "     | 9.0%  |
|           | 3,343 |         | 100.0 |

La clasificación de español en este caso, debió ser la de "criollo" como se catalogaba a los hijos de españoles nacidos en



América; mestizo era el hijo de blanco e india; mulato, el hijo de blanco y negra o viceversa; indígenas los de pura sangre autóctona; coyote, el hijo de indio y mulata o de mulato e india; zambo, los nacidos de india y negro; morisco, el hijo de español y mulata; lobo, se llamaba al hijo de chino y de mulata. Hay otras clasificaciones.

En la segunda relación de bautismos ya no figuran todas las castas especificadas en la primera, probablemente porque ya no se tenía la acuciosidad para determinar la ascendencia, guiándose tan sólo por el color para agruparlos en alguna de las tres clasificaciones dadas.

La población del municipio de Arandas alcanza su máxima densidad por el año de 1888 en que registra 37,821 habitantes sin que hasta el censo de 1950 se haya igualado esa cifra y mucho menos superarla, correspondiéndole entonces una densidad de 30.38 habitantes por kilómetro cuadrado, en tanto que conforme al censo de 1950 que arrojó 31,845 vecinos, la densidad fue de 25.57 por Km<sup>2</sup>.

Esta densidad de población sufre considerables variaciones en el curso de los años; pero antes de adentrarnos en el estudio de sus causas, veamos los datos estadísticos de que tenemos conocimiento, para mayor claridad evidencial del fenómeno que ofrece:

| Años               | Habitantes | Densidad<br>5.85 x Km <sup>2</sup> . |
|--------------------|------------|--------------------------------------|
| 1798               | 7,282      | 7.38 " "                             |
| 1820               | 9,185      | 10.16 " "                            |
| 1845               | 12,650     | 22.40 " "                            |
| 1875               | 27,900     | 24.19 " "                            |
| 1879               | 30,105     | 29.41 " "                            |
| 1885               | 36,617     | 30.38 " "                            |
| 1888               | 37,821     | 20.28 " "                            |
| 1900 Censo oficial | 25,237     | 19.02 " "                            |
| 1910 " "           | 23,689     | 21.38 " "                            |
| 1921 " "           | 26,624     | 22.18 " "                            |
| 1930 " "           | 27,624     |                                      |
| 1940 " "           |            | 25.57 " "                            |
| 1950 " "           | 31,845     |                                      |

A partir de 1900, las cifras corresponden a los censos oficiales que cada diez años se vienen efectuando, cifras que, sin embargo, estamos ciertos no acusan la realidad demográfica no sólo por deficiencias de organización para realizarlos, sino también por los prejuicios que estorban la labor censal. Los anteriores a 1900 son tomados de la obra de D. Ramón Sánchez, quien los estimó al revisar los archivos eclesiástico y civil, con excepción de las correspondientes a 1885 que agregamos del Ensayo Estadístico del Estado de Jalisco hecho por D. Mariano Bárcena. Y aunque tampoco consideramos precisas estas cifras, no creemos que las omisiones sean considerables y, por lo tanto, puede tenérselas como muy aproximadas a la verdad.

Dice Taylor que una evidencia documentaria sobre el origen español de los hijos de Arandas no la obtuvo, pero que inquirió en la región con personas de tipo español, quienes le indicaron que sus antepasados vinieron de España. Es que no tuvo ocasión de conocer los valiosos documentos sobre la formación de Santa Ana Apacueco.

Respecto a costumbres, bien sabido es que la vida colonial se caracterizó en las ciudades y aún en poblados de menor importancia, por la ociosidad y el parasitismo. El pueblo era de costumbres perversas que se complacía en hacer ostensibles con letreros obscenos y figuras indecentes en las paredes, "con las cuales están familiarizados —decía el Ilmo. Obispo de Guadalajara D. Diego Rodríguez Rivas de Velasco— que ni los dueños de las casas en que tales inmundicias se hallan, ni los pobladores, ni los jueces se mueven a borrarlas."

Por otros autores sabemos que los hacendados entregaban sus fincas al mayordomo para abandonarse libremente a una vida licenciosa, conviviendo en francachelas con los de su igual dentro de las residencias, arrastrando con su ejemplo aún a los mismos religiosos. En ellas se jugaba a la malilla y al tresillo, siendo a veces unidad monetaria las reses de sus haciendas; se bebía a discreción y aún solía faltarse a la propia dignidad con ofensas al pudor sin respeto a las mujeres.

Afortunadamente, esa influencia no alcanzó a los habitantes de la región de Arandas, porque su condición de arrendatarios de pequeñas rancherías y la pobreza de la tierra, los tenía

constantemente ligados a ella, creándoles ese gran espíritu de trabajo y de economía, sin mengua del bien comer sencillos pero nutritivos alimentos; despertándoles esa agudeza de ingenio que los caracteriza y les abre paso en la agricultura, la industria y el comercio. Porque es un principio bien sentado el de que mientras las tierras pobres hacen gente laboriosa, las pródigas la hacen indolente y de escasa iniciativa por el menor esfuerzo físico y mental a desarrollar. Hablamos en general, pues ya se sabe que toda regla tiene sus excepciones.

D. José Rogelio Alvarez, hablando de "Los Altos", escribió: "La cuarta parte de los habitantes del interior pueblan esa área: criollos, de origen español casi sin mezcla, dependen para subsistir de la pura espontaneidad del temporal, muy a menudo errático."

El precitado Taylor hace consideraciones sobre la influencia de los trabajadores vueltos de los Estados Unidos, después de larga o corta permanencia en aquel país, y a ella atribuye usos y costumbres en nuestro medio, como, por ejemplo, el empleo de la máquina de coser en las labores domésticas de las campesinas, cuando lo cierto es que esta se conoció, aún en modestos hogares del campo, desde mediados del siglo XIX, siendo de procedencia francesa y cuando aún no emigraban los arandenses al vecino país, ya que este éxodo, muy raro al principio, empezó por el año de 1905. Por otra parte, el emigrado alteño que se restituye a la patria chica pronto deja las mal asimiladas maneras de allá, para ser luego el mismo provinciano de antes; en cambio, si algunos exotismos se observan en la indumentaria y en los gustos de la clase media y hasta de la que se tiene por privilegiada y que no han convivido en los Estados Unidos, son el resultado de la escuela del cine con sus vaqueros tejanos y sus estridencias africanas.

Ha sido proverbial la hospitalidad y amable trato del arandense, al grado de que cuando se extreman hasta dar la impresión de servilismo, los oportunistas, militares o burócratas, se constituyen en un lastre odiosamente tolerado mientras no vean amenazadas la religión, la familia o la heredad, en cuyo caso van hasta el sacrificio por su gran convicción religiosa, su alto senti-



do del honor y su apego al suelo que tantos esfuerzos le significa por su pobreza, para sustentar a los suyos.

Es tradicional en los Altos la afición por la charrería. Y aunque las ventajas modernas en los sistemas de transporte han desplazado al caballo de estos menesteres casi por completo, desapareciendo el típico arriero de antaño, se tiene verdadera pasión por el caballo de carrera y por los adiestrados en otros deportes como el coleadero, el lazo, el salto de obstáculos, etc.; o simplemente por el lujoso de paseo, conservándose por estas aficiones el charro como símbolo del mexicano, igual que lo son el caw-boy en Tejas y el pampero en la Argentina.

Dada la pobreza de las tierras del municipio de Arandas, sujetos sus cultivos a los de temporal únicamente bajo sistemas rudimentarios, su máxima densidad alcanzada en 1888 hubo de desbordarse por estrechez productiva, principiando el éxodo a otros lugares de la República, pues la emigración que muy posteriormente se inició hacia los Estados Unidos, ha sido y es considerada como de población flotante, que en su gran mayoría regresa al solar nativo; en cambio, las familias que desde hace como cien años se vienen radicando en León, Guadalajara, Zapopan, México, D. F., Irapuato, Aguascalientes, etc., y en poblados de menor importancia, forman a la fecha tan numerosas colonias que, de restituirse a la patria chica, la población sería incontenible por su enorme densidad, pues no ha habido lugares que visitemos, por modestos que sean, donde no encontremos familias arandenses.



PROGRESION RELIGIOSA

CON LA secularización de la Parroquia de San Agustín de Ayo el Chico, el 31 de Marzo de 1767 y que estuviera regida por frailes de la Orden de San Agustín, se vió la necesidad de que Arandas tuviese "sacerdote de pie y pila bautismal", proponiéndolo así el Br. D. Salvador Sebastián Nieto, Cura en propiedad de dicha Parroquia, a los Gobernadores del Obispado de Michoacán en Sede Vacante, Dr. D. José Pérez Calama y D. Juan Antonio de Tapia, erigiéndose Arandas en Vicaría el 29 de Julio de 1784 y no en 1793 como lo asienta D. Ramón Sánchez, ni a instancias de los vecinos que menciona, sino a pedimento del Br. Nieto como expresamente lo dice el decreto que por su importancia se transcribe íntegro (Apéndice No. 9).

A los 6 días del mes de Agosto de 1538, el Ilmo. Sr. Lic. D. Vasco de Quiroga, cariñosamente llamado por los indios "Tata Vasco", cumplimentó canónicamente en el Templo de San Francisco de Tzintzuntzan, la Bula de erección del Obispado de Michoacán, en cuya jurisdicción quedó comprendido el territorio del actual municipio de Arandas, hasta el 6 de Julio de 1795 en que tuvieron cumplimiento las reales cédulas de 17 de Abril de 1789 y 11 de Julio de 1794, que ordenaron la segregación de varios curatos del Oriente de Nueva Galicia para que se anexaran al Obispado de Guadalajara, a la sazón en Sede Vacante por muerte (envenenamiento por equivocación) del Ilmo. Sr. Dr. D. Esteban Lorenzo de Tristán y Esmenota. Al año siguiente, 1796, hizo su entrada solemne a Guadalajara el Excmo. Sr. Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, a 3 de Diciembre, y el 5 de Mayo de 1797 salía a la práctica de la visita pastoral en la que empleó poco más de diez meses; y ya de regreso, estuvo en Arandas el 24 de Enero de 1798, ratificando la licencia dada por el Obispado de Michoacán para la erección de la Vicaría.

Cinco años después, 14 de Abril de 1803, el mismo prelado dispuso se elevara al rango de Curato la cabecera de Arandas, segregándolo de Ayo el Chico y fijándole su jurisdicción; quedando así señalados los límites entre ambas municipalidades, como ya se dijo al hablar de la situación geográfica y límites.

Desde su erección en Curato hasta este año de 1958, lo han administrado 26 párrocos, cuyos nombres y fechas de toma de posesión consignamos en la parte "Efemeridica".

En el orden espiritual y material, en sus aspectos más trascendentes, la obra de los párrocos puede sintetizarse así:

Al fundarse el poblado de Santa María de Guadalupe de los Arandas, se hizo una capilla de paredes de adobe y techo de paja en donde se halla el portal al costado Oriente del actual Templo Parroquial.

Posteriormente, en 1780, comenzó la construcción de éste estando en bóvedas cuatro años después. No ofrece ciertamente ningún atractivo arquitectónico, aunque su fachada de orden toscano lo hace de una sencillez austera; el interior ha sido objeto de restauraciones que le han hecho digno de su edificante objeto, agregándosele después los cruceros y capillas laterales, como veremos más adelante.

Por el año de 1787 se fundió la primera campana, nombrada Santa Gertrudis.

En la administración del señor Cura D. Guillermo López (1824-1827) se construyó el antiguo cementerio al Noroeste de la población, en donde había estado el cuartel de Caballería del Gral. Negrete en 1814 y en posteriores estancias en Arandas; aunque continuaron las inhumaciones también en el del atrio parroquial, hasta la entrega de los mismos a la autoridad civil, con motivo de las Leyes de Reforma.

En la esquina Suroeste del cementerio primeramente citado, hubo una pequeña capilla de forma octagonal, que todavía se mantiene en pie, y a los lados Poniente y Sur una serie de celdas que durante muchos años sirvieron como Casa de Ejercicios Espirituales; en la puerta de entrada con vista al Sur, una pequeña espadaña de tres arcos en su base y otro superpuesto rematado por una cruz. En 1910, al inaugurarse el cementerio al Sur de la población y a gran distancia, como número de los rumbosos

festejos patrios del centenario de la iniciación de la Independencia, se clausuró aquel por estar ya formando parte de la cabecera.

El acotamiento del atrio y la torre del templo parroquial, se construyeron durante el ejercicio del Sr. Cura D. José Luis Padilla (1832-1848), de acuerdo con el mismo orden de la fachada; cambiando posteriormente el acotamiento.

El Sr. Cura D. Juan Gutiérrez (1852) regaló el reloj público que estuvo hasta la época del Párroco D. Juan N. de la Torre (1895-1908), quien encargó la construcción de otro al Sr. D. Jesús Meza. Posteriormente, en la administración del Sr. Cura D. Amando J. de Alba (1918-1926), se adquirió el reloj de cuatro carátulas que actualmente está en servicio.

Al Sr. Cura D. Ignacio Rodríguez (1858-1867) se deben los altares de los cruceros, pintura de la Parroquia y compra del órgano de gran tamaño, que hasta hace pocos años estuvo en servicio.

Mucho debe Arandas al benemérito Dr. D. Manuel Escobedo, originario de Villanueva, Zac., donde nació el año de 1824, haciendo sus estudios en el Seminario de Guadalajara, hasta ordenarse en 1851. Sus méritos de sabio y amante de la ilustración del pueblo, no menos que la dedicación a su ministerio, fueron reconocidos por propios y extraños como lo demuestra esta gaceta de "El Estado de Jalisco", órgano oficial del gobierno del Estado, de 6 de Noviembre de 1875: "Sabemos de una manera muy segura que el digno y sabio eclesiástico cuyo nombre encabeza este párrafo, ha sido nombrado cura rector del Sagrario de esta capital. Felicitamos cordialmente al gobierno eclesiástico por el acto de justicia que acaba de ejercer, premiando los méritos, que hasta ahora se habían desconocido del Sr. Escobedo." Sin embargo no fue así, puesto que se le destinó a la Parroquia de Lagos de Moreno. Eran, pues, versiones prohibidas por el buen deseo, aun del mismo elemento oficial, de tener cerca de sí a un hombre de gran valía. Al Sr. Escobedo se debe la construcción del cornisamento del templo parroquial; las capillas laterales del mismo, llamadas de Jesús Nazareno y del Señor de Perdón; hizo dos salones inmediatos a la iglesia para las conferencias de la hermandad de San Vicente de Paúl. Cons-



truyó una escuela para niñas, cuyo profesorado expensaba de su peculio aún siendo ya Cura de Lagos; sociabilizó al vecindario sentando a su mesa a diferentes invitados cotidianamente; convirtió su casa en colegio de estudios superiores (latín, francés, inglés, matemáticas, literatura, etc.), siendo él el catedrático en todas las ramas, con magnífico aprovechamiento de aquella juventud.

D. Mauricio López (1876-1880) comenzó la construcción del actual magnífico templo de Sr. S. José, aún no terminado, en la plazuela llamada entonces de Santa Rosa, del que hubieron de demolerse las paredes que ya estaban a regular altura y abrirse nuevos cimientos por ser defectuoso el basamento para el proyecto en perspectiva, el que se planteó en definitiva hacia 1902. Con el material demolido se repararon algunas bardas del antiguo cementerio. El mismo Sr. Cura López mandó fundir las campanas de la Parroquia, con excepción de la Santa Gertrudis que ya estaba, según se ha dicho; adquirió paramentos para el servicio del culto; regaló una escultura de madera que representa a Sr. San José; continuó dando atención a la escuela de niñas fundada por el Sr. Escobedo; edificó la casa para ejercicios espirituales que estuvo contiguo al "Santuario" del Sagrado Corazón de Jesús, con fondos de la testamentaria del Canónigo Dr. D. Juan N. Camarena (en parte de este terreno que ocupó la Casa de Ejercicios, se ha construido un kindergarten); reedificó la capilla del Señor del Perdón del Templo Parroquial, y puso todo su celo para el mayor esplendor de los actos religiosos.

El 25 de Julio de 1880, se erigió canónicamente en Vicaría la Hacienda de San Ignacio Cerro Gordo, siendo su primer Vicario el Pbro. D. Carlos Dávalos, a quien dió posesión personalmente el referido señor Cura D. Mauricio M. López.

Sin embargo de todo esto, la inopinada salida de éste de Arandas, tuvo por causa un incidente desagradable para el vecindario, que se vió precisado a puntualizar ante la Sagrada Mitra de Guadalajara, en obvio de interpretaciones que pusieran en tela de duda su religiosidad y el respeto debido al Párroco. En efecto, las extremadas atenciones que los vecinos dispensaban al Pbro. Dávalos, fueron motivo para que el señor López se considerara postergado y por lo tanto herido en su dignidad. Esta

contrariedad trascendió al pueblo, y cuando el Párroco, en uso de la facultad que tenía para nombrar Vicario de San Ignacio Cerro Gordo, designó al Dr. Dávalos, no faltaron gentes que, tratando de halagar al Sr. López, le refirieran las más absurdas especies: que se habían fijado pasquines en las esquinas con insultos a su persona; que se trataba de asesinarlo, etc. Esto motivó el cierre del Templo Parroquial ordenado por el propio Sr. Cura, con todas las características de una cesación a divinis que consternó a la población, si bien no precedió formalidad alguna por falta de base cierta y de autoridad para el caso, suspendiéndose el culto por cerca de treinta y seis horas. Por querrella del "ofendido" Párroco, el Juzgado de Primera Instancia abrió la averiguación penal correspondiente, resultando a la postre que todo había sido obra del chismorreio de una sirvienta del Pbro. D. Esteban Guzmán. Tal incidente puede verse con toda amplitud en la respetuosa protesta que el vecindario elevó a la Sagrada Mitra y que corrió impresa en dos folletos que poseemos. (Véase Apéndice No. 10). Ocho años después, D. Mauricio M. López era Cura de Aguascalientes.

Del Sr. Cura D. Anastasio Limón, quien después de dejar el Curato continuó en Arandas como Sacristán Mayor y Administrador de los Diezmos de esta Parroquia y de las de Jesús Maria, Unión de San Antonio, San Diego y las Vicarías de Cerro Gordo, San Julián y Jalpa de Cánovas, decíase como mera versión por los viejos que vivieron aquellos años, que al retirarse definitivamente de Arandas, salió rumbo a Aguascalientes llevando varias mulas cargadas de oro y plata, producto de sus pingües obvenciones, acompañado de algunos mozos; que su rastro se perdió antes de llegar a Aguascalientes, por lo que siempre se ha creído que fue víctima de algún crimen para robarlo. Esto, sin embargo, lo consignamos como meros diceres de aquellos tiempos.

En el periodo del Sr. Cura D. Juan N. de la Torre (1895-1908) continuó bajo la protección parroquial la Escuela de Niñas fundada por el Sr. Escobedo, con la denominación de "Santa Escuela Parroquial"; además, fundó otra para niños; constituyó la Conferencia de San Vicente de Paul, encargada de recabar y administrar fondos para el Hospital del Sagrado Corazón de

Jesús; se formó la Asociación de Hijas de María; promovió un ciclo misional de grata recordación entre los vecinos de aquel tiempo por lo notable de sus oradores, entre los que se contaba su Señoría D. Pascual Díaz, después Arzobispo de México.

Durante la gestión del Sr. Cura D. David Ruiz Velasco, se estableció la Congregación de Siervas de Jesús Sacramentado, para la instrucción de las niñas; fundó la Asociación Hijos de Señor San José que, aparte de sus fines religiosos, practicaba el mutualismo estableciendo la Caja Raiffeisen, secundado entusiastamente por los Sres. Lic. Francisco Medina de la Torre, D. Luis Hernández Valadez y D. Pedro Valadez. Todavía recordamos las gratas horas de sano esparcimiento en aquél día campestre promovido por el señor Ruiz Velasco, en el que toda la población de Arandas, sin distinción de clases ni credos políticos, participó con entusiasmo y franca solidaridad.

En la época del Sr. Cura D. Amando J. de Alba, concedió el Excmo. Sr. Orozco y Jiménez que hubiera en la Parroquia cuatro vicarios cooperadores; se estableció un Seminario Menor que trabajó desde Diciembre de 1918 hasta Agosto de 1922; tuvo lugar la erección de la Vicaría de Santa María del Valle; se fundaron la Adoración Nocturna, la A.C.J.M. y la Liga Católica Social Arandense; construyó la nueva Notaría Parroquial e hizo la compra del actual reloj público de cuatro carátulas; promovió la coronación de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que tuvo verificativo con todo esplendor el 31 de Mayo de 1919. Fue además el Sr. de Alba, como poeta de exquisita inspiración que era, un entusiasta propagador del arte dramático, presentando en escena con su magnífico cuadro de aficionados arandenses, obras de autores españoles de la talla de Benavente y los Alvarez Quintero.

La obra del Sr. Cura D. Justino Ramos, sobre la que aún no podemos decir la última palabra, puede sintetizarse así: Se construyeron las capillas rurales de El Matadero, La Gloria, La Corambre; se dividió la comprensión en diez centros, constituidos por otros tantos sub-comités de la Acción Católica, dotados de sus respectivas capillas, escuelas y centros catequísticos; se fundaron las Congregaciones Marianas para adolescentes y señoritas, con su Academia cada una. Continúa trabajando el Colegio



de Niñas bajo la dirección de las Siervas de Jesús Sacramentado. En 1930 se reedificó el atrio parroquial. Del 4 al 12 de Mayo de 1938, tuvieron lugar las misiones dirigidas por el Excmo. Sr. Obispo de Tabasco D. Vicente M. Camacho. Se edificó el salón dormitorio para los adoradores nocturnos; se pavimentó y dió nueva forma al presbiterio del Templo Parroquial y se pintaron de nuevo éste y la Sacristía, dándole a ésta otra distribución. Se erigieron la O. P. de la Santa Infancia, para niños y niñas; la Congregación de la Doctrina Cristiana y la V. Orden Tercera de Penitencia de San Francisco de Asís. Del 3 al 9 de Junio de 1951 y con una solemnidad inusitada, tuvo lugar el primer Congreso Mariano de la región alteña, constituyendo un evento jamás visto en Arandas por su magnificencia y por el número de altos dignatarios de la Iglesia que se dieron cita, contándose entre éstos el Excmo. Sr. Dr. D. Luis María Martínez, Arzobispo Primado de México; Dr. D. José Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara y después primer Cardenal Mexicano; Dr. D. Ignacio de Alba, Obispo de Colima; Dr. D. Manuel Martín del Campo, Obispo de León; así como gran número de Sacerdotes del Clero Secular y Regular de reconocida sapiencia. La crónica de tan señalados festejos, corre impresa en elegante volumen profusamente ilustrado, cuyo formato y descripción literaria estuvo a cargo del señor Lic. Salvador Penilla López, hijo de Arandas, radicado en San Luis Potosí.

Con anterioridad, 6 de Noviembre de 1949, se colocó la primera piedra para la construcción de una escuela de niños, sita al Poniente de la población.



**EFEMERIDICAS**

1 7 5 6

El capitán D. Manuel Alvarez de la Cadena, Maestro Mayor de Arquitectura de la ciudad de México, levanta el plano de la extensa Hacienda de Santa Ana Apacueco, en cuya comprensión se fundó después Arandas.

1 7 5 8

*Septiembre. 19.*— El mismo D. Manuel Alvarez de la Cadena y el Bachiller D. Domingo Lasso de la Vega ratifican el plano citado en la ciudad de México, ante el Escribano Real y Juez Privativo D. Pedro Lorenzo del Valle; no figurando todavía en dicho plano la congregación de Arandas.

1 7 6 2

*Diciembre. 12.*— Probable fundación de Santa María de Guadalupe de los Arandas en la Venta o Puesto de los Arandas. D. Ramón Sánchez dice que se fundó por los años de 1760 a 1768. En la parte histórica damos nuestros puntos de vista sobre el particular.

1 7 6 7

*Marzo. 31.*— La Parroquia de Ayo el Chico, a la que pertenecía Arandas en lo eclesiástico y que estaba regida por Agustinos, queda secularizada.

1 7 6 8

*Febrero. 21.*— Tiene lugar el primer bautizo en la Ayuda de Parroquia de Arandas, siendo una infanta a la que se puso por nombre María Gertrudis de la Candelaria Gómar.

1 7 8 0

Se empieza la construcción del actual templo Parroquial.

1 7 8 4

Julio. 29.— El Obispado de Michoacán erige en Vicaría la Ayuda de Parroquia de Arandas, a solicitud del Cura de Ayo el Chico, D. Salvador Sebastián Nieto.

1 7 8 7

Se funde aquí la primera campana, nombrada Santa Gertrudis.

1 7 8 9

Noviembre. 14.— Entre ocho y nueve de la noche, se observa en la región de Arandas, como en otros muchos lugares del país, una hermosísima Aurora Boreal.

El jesuita e historiador tapatío, Padre Andrés Cavo, la describe así: "Comenzó por unos rayos blanquesinos en forma de escoba, que se fueron extendiendo poco a poco y cargando hacia el norte y noroeste, hasta las ocho y media en que fue su mayor incremento. A esta hora se veía en el horizonte la luz que formaba la base, de un color entre rojo y amarillo, de cuyos extremos se percibía una porción de circunferencias más iluminadas que el resto del segmento del círculo que representaba, de color rosado obscuro, por un humo denso en que parecía estar mezclada la luz."

1 7 9 4

Marzo, 1º.— Queda establecido el servicio de coches y diligencias entre Guadalajara y México. La diligencia de cuatro asientos tirada por doce mulas salía de Guadalajara los días 16 de cada mes, empleando doce días en el recorrido y haciendo jornadas en Zapotlanejo, Cerro Gordo, Frías (pasando por el Sauz y Horcones, del Mpio. de Arandas), Irapuato, Celaya, Querétaro, San Juan del Río, Arroyo Zarco, Tula y Huehuetoca. Precio de pasaje: \$250.00 por cuatro personas, \$225.00 por tres, \$210.00 por dos y \$200.00 por una.

1 7 9 5

*Julio, 6.*— La Vicaría de Arandas pasa a depender del Obispado de Guadalajara, segregándola del de Michoacán, en cumplimiento de las reales Cédulas de 17 de abril de 1789 y 11 de julio de 1794.

1 7 9 8

*Enero, 24.*— Llega en visita pastoral el Ilmo. Obispo de Guadalajara, D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, ratificando la erección de Vicaría de Arandas hecha por el Obispado de Michoacán.

1 8 0 3

*Abril, 14.*— Se eleva al rango de Curato la Vicaría de Arandas.  
*Mayo, 15.*— Toma posesión el primer Párroco, Pbro. D. José María Flores, terminando su administración a fines de 1817 en que falleció.

1 8 0 7

Por este año vivía en Arandas un profesor en medicina llamado D. Francisco Lozada, que gozaba de la estimación del vecindario por su religiosidad y amable trato, el que, sin embargo, era jefe secreto de las gavillas de bandidos que asolaban la región. Identificado por una sirvienta en un asalto a la hacienda de La Llave por habersele caído el antifaz, fue reducido a prisión, conduciéndosele a La Barca y de allí a la ciudad de México donde, habiendo confesado sus crímenes, fue sentenciado a morir en la horca.

1 8 1 0

*Septiembre, fines.*— Invaden el municipio de Arandas los primeros insurgentes encabezados por Navarro, Portugal y José Rubio Huidobro, no habiendo sido el primero D. José Antonio Torres, "El Amo Torres", como lo asienta D. Ramón Sánchez. A este respecto escribe Pérez Verdía en el T. II, pág. 33, de



su Historia Particular del Estado de Jalisco, primera edición. "A fines de ese mismo septiembre "el grito de Dolores" repercutió en Nueva Galicia, pues casi al mismo tiempo se hicieron en su territorio dos invasiones; una acaudillada por Navarro, Portugal y Hiudobro por Jalostotitlán, Arandas, Atotonilco y La Barca; y otra guiada por D. José Antonio Torres, por Sahuayo, Tizapán, Atoyac y Zacoalco:..."

Casi simultánea (22 de septiembre) fue la movilización del realista capitán de granaderos D. Manuel del Río, ordenada por el Capitán General de Nueva Galicia, D. Roque Abarca, para que situándose desde Portezuelo, del municipio de La Barca hasta el rancho de Coyotes, estuviera en observación sobre los avances de las chusmas de Hidalgo.

Octubre, 14 (domingo).— El Sr. Cura D. José María Flores, aprovechando la numerosa concurrencia de campesinos en días festivos, hizo publicar en las puertas del Templo Parroquial la proclama de la Junta Auxiliar de Gobierno, Seguridad y Defensa de Guadalajara, de fecha 30 de septiembre, porque habiéndola secundado el Ilmo. Obispo D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, recomendaba a los curas de la Diócesis "las santas verdades que conviene inculcar con la mayor viveza y poner en toda claridad a la vista del pueblo para evitar su seducción y los incalculables trastornos que le son consiguientes..."

Para la gran mayoría de los españoles peninsulares, la continuación del régimen colonial les aseguraba indefinidamente sus granjerías y de ahí que recurrieran a cuantos medios estuvieran en su mano. En cambio, no podría decirse igual cosa del señor Cabañas, toda vez que jamás dió pruebas de bastar das ambiciones; por el contrario, sus actos se encaminaron siempre por la senda del bien, dejando como elocuente mentís para quienes piensan de distinto modo ese monumento de caridad que se llama Hospicio Cabañas de Guadalajara. Sus convicciones eran sinceras y por lo tanto, disculpables.

1 8 1 1

Junio, 6.— El capitán realista D. Luis Quintanar llega de Guadalajara con fuerte división y sorprende en sus hogares a los

independientes D. Leandro Márquez, alcalde de Ayo el Chico; D. Ignacio Infante, ex alcalde de aquí; D. Albino Sánchez, ministro de vara; D. Francisco Vázquez, D. Juan González Hermosillo y D. Ignacio Lara, pasándolos por las armas y mandando colgar sus cuerpos en las principales entradas de la población, donde permanecieron varios días. Ha sido hasta estos últimos años cuando el Ayuntamiento, a instancia nuestra, ha puesto sus nombres en el salón de cabildos como reverente recordación a los primeros mártires de la Independencia en Arandas.

*Septiembre.*— En este mes fueron obligados los vecinos a ponerse sobre las armas en favor de la causa española por el comandante de Atotonilco el Alto, D. Ponciano Félix de León quien, aparte de no fijarles sueldo a los improvisados soldados, exigía del vecindario fuertes sumas para gastos de fortificación y de guerra. Nombró comandante de la plaza a D. Ignacio Hernández Gamiño, deponiéndolo a poco por su carácter violento y atrevido y nombrando en su lugar a D. Marcos García de León, quien duró hasta el año de 1821.

*Noviembre, 19.*— Por primera vez es atacada la población por el general insurgente D. Pedro García que comandaba una fuerza como de setecientos hombres; defendida la población como por sesenta hombres mal armados, se vio obligada a retroceder la fuerza atacante después de algunas horas de combate con pérdida de varios soldados. Entre los defensores se distinguieron por su valor y actividad D. Manuel Barba y su esposa Da. Margarita Martínez, animando a los soldados en una lucha que creían justa.

*Noviembre, 24.*— Vuelve a ser amenazada la plaza por el mismo jefe García, con un grueso de tropa como de mil trescientos hombres; pero contando ya la guarnición con ciento sesenta hombres más al mando del capitán realista D. Vicente Rábago, éste salió al encuentro de los insurgentes y en el rancho de Ojo Zarco se trabó reñido combate, saliendo derrotado García por la indisciplina de los suyos y con pérdida de diez hombre entre muertos y prisioneros, siendo éstos fusilados al siguiente día.

*Diciembre, 24.*— El jefe insurgente Tomás Baltierra (a) "Salmerón" (probablemente su segundo apellido) atacó la plaza

con cerca de 1,000 hombres, triunfando los defensores realistas con pérdida para aquéllos de doce hombres, y para los defensores, de dos vecinos aprehendidos y fusilados en las afueras de la población. Pérez Verdía consigna el hecho así: "el 24 los vecinos de Arandas rechazaron a un grupo numeroso que atacó el pueblo..."

1 8 1 2

*Noviembre, 3.*— El Padre D. Marcos Castellanos, heroico defensor de la isla de Mezcala, lago de Chapala, juntamente con Encarnación Rosas y José Santa Anna, de donde hacían frecuentes incursiones contra los realistas, dice en un informe sobre aquel largo y tenaz sitio que duró cinco años: "El día tres del mismo mes y año se pasaron Rosas y Santa Anna con toda la fuerza al pueblo de Poncitlán, en donde estaban reunidos todos los más que se le dispersaron a Serrato (José Antonio, aclaramos) a las órdenes del comandante de dicho pueblo, que lo era D. Rafael Hernández, quien con mayor número que tenía de aquel vecindario, el de Atotonilco, Ocotlán, Tomatlán, Zapotlán del Rey, ARANDAS.... se puso en defensa para resistir a los referidos Rosas y Santa Anna, cuya acción duró todo el día, y en ella ganaron los indios (de Mezcala) doscientos fusiles y muchas pistolas y sables..." Esto nos da a conocer que los vecinos de Arandas eran obligados no sólo a defender la población, sino también a reforzar a las tropas realistas en lugares distantes.

1 8 1 3

*Febrero, 3.*— En el rancho de la Cieneguita se registra un combate entre fuerzas insurrectas al mando del Padre D. José Antonio Torres en número como de mil hombres, contra cincuenta y cuatro realistas, casi todos vecinos de Arandas, a las órdenes del capitán D. Joaquín Macías. Cuéntase que, habiéndose tenido siempre a Macías como un hombre pusilánime y estando ya frente a un adversario tan poderoso en número, desmontó de su caballo y quitándole el freno y espantándolo, habló así a sus soldados: "Compañeros de armas: se me ha



tenido siempre por hombre cobarde; pero voy a probaros que tengo honor." Luego se lanzó a pie al frente de sus hombres confundiéndose con el enemigo en una lucha feroz cuerpo a cuerpo, hasta sucumbir Macías y cuarenta y siete de los suyos en acción tan temeraria; siendo los siete soldados supervivientes quienes trajeron a la población tan fatal noticia para los defensores de la causa realista. D. Ramón Sánchez, continuando este hecho, escribe: "Inmediatamente salieron de esta plaza el capitán Martín Manríquez y el vecino D. Cayetano Segura con sólo veinte hombres de infantería a auxiliar al capitán Macías; pero fue tarde. Entretanto, un capitán Ahumada que a la sazón se encontraba en ésta con una respetable fuerza de ochocientos hombres y dos piezas de artillería, mandaba tocar marcha por temor de sufrir una derrota. Sin embargo, por instancias del vecindario, salió en apoyo del denodado capitán Manríquez que combatía con un ejército formidable. Los insurrectos tomaron el partido de retirarse con rumbo al Sauz de Cagigal, de donde habían venido. Los mismos Manríquez y Ahumada levantaron el campo, y en carretas fueron conducidos los cadáveres de Macías y sus desgraciados compañeros, que desnudos y cubiertos de heridas entraron a ésta causando un gran duelo a sus padres, a sus hijos y a sus desventuradas esposas."

"Poco tiempo después, un jefe independiente apellidado Lugo, con una pequeña fuerza se encontraba en el Sauz de Cagigal, y habiendo salido de aquí el capitán Manríquez, se avistó con el insurrecto Lugo, el cual dijo a Manríquez que ellos solos decidirían la cuestión. Este aceptó; pero sus soldados se opusieron; entonces el sargento Juan Torres pidió permiso a Manríquez para batirse con Lugo, lo cual se verificó, y después de dispararse sus pistolas mutuamente a quema ropa y de salir ilesos, recurrieron a las lanzas, trabándose un reñido combate del que resultó la muerte de Lugo, dispersándose inmediatamente sus subordinados."

El capitán Manríquez sobrevivió, (agregamos nosotros), alcanzando el grado de Teniente Coronel.

Junio, 29.— Llega a las afueras de la población el coronel insurgente D. Tomás Rodríguez con ciento cincuenta hombres de



tropa regular; pero sale D. Felipe Martín con catorce caballos y comienza a hostilizar al enemigo sin orden del comandante de la plaza, hasta que saliendo el capitán Manríquez con treinta y cinco montados y cuarenta de a pie, venció a Rodríguez matándole diez soldados y recobrando una partida de ganado que traía.

1 8 1 4

*Noviembre, 13.*— Se hallaba en la población desde hacía dos o tres días el brigadier D. Pedro Celestino Negrete, quien vino en representación del mariscal de campo D. José de la Cruz, con el fin de tener una entrevista en ésta con el teniente coronel D. Agustín de Iturbide para combinar sus operaciones contra los insurgentes del Bajío y los del Oriente de Nueva Galicia; y el mismo día trece llegó Iturbide a Jalpa de Cánovas con intención de seguir hasta Arandas, pero allí recibió carta de Negrete, fechada ese día aquí, diciéndole que seguía rumbo a Zamora por tener noticia de que esa ciudad era amagada por Morelos y Vargas. De Jalpa se regresó Iturbide el día quince, llegando por la tarde a S. Francisco del Rincón. La entrevista Iturbide-de la Cruz tuvo lugar el veintiocho del mismo mes de noviembre en la Piedad de Cabadas.

Cabe aquí una rectificación: D. Ramón Sánchez, refiriéndose al año de 1817, dice que "en el propio año, el capitán general de Nueva Galicia D. José de la Cruz, tuvo una entrevista en esta población quizá para combinar operaciones militares, con el general D. Pedro Celestino Negrete; concurriendo, además, a ella, de Piedra Gorda el coronel D. Agustín de Iturbide..."

Esta frustrada conferencia en Arandas se proyectó en 1814, como hemos visto, y no en 1817, pues bien sabido es que a Iturbide se le quitó el mando de fuerzas desde abril de 1816 hasta 1820, debido a las serias acusaciones que le hacían, entre otros, el Cura D. Antonio Labarrieta, de Guanajuato, por las fuertes exacciones que en diversas formas exigía a los vecinos de la provincia del Bajío, residiendo todo ese tiempo en la ciudad de México.

Es indudable que el señor Sánchez tomó a priori los informes que por tradición se le dieron, no obstante su indis-

tible cultura en asuntos históricos y que tal vez por premura no se ocupó de ratificar o rectificar con la debida acuciosidad. Para comprobación de lo dicho al principio de esta efeméride, véase lo asentado por Iturbide en su "Correspondencia y Diario Militar" (Apéndice N° 11).

## 1 8 1 7

*Febrero, 9.*— El general insurgente D. José María González Hermosillo, comandando una fuerza como de ochocientos hombres y que venía recogiendo todo el ganado vacuno que encontraba a su paso, hallándose cerca de este lugar mandó desafiar a la guarnición de la plaza que era de ciento cincuenta soldados mandados por el comandante D. Marcos García, quien saliendo a su encuentro trabó combate en el rancho del Guajolote, haciéndole treinta muertos a Hermosillo y recogiendo buen número de caballos ensillados, armas y todo el ganado que traía y que devolvió a sus dueños mediante el pago de un peso por cabeza para vestuario de su tropa.

*Diciembre, 5.*— Se encarga de esta Parroquia, como interino, el Pbro. teniente coronel D. José Manuel de la Torre, y como Cura propio, del 19 de octubre de 1818 hasta su muerte acaecida en junio de 1823. Cuéntase que su genio adusto como de militar, lo hizo antipático por querer tratar a los fieles como a soldados.

## 1 8 2 1

*Junio, 13 (Miércoles).*— En San Pedro Tlaquepaque, la oficialidad de la división del Brigadier D. Pedro Celestino Negrete, adherida al Plan de Iguala desde el día anterior, proclama la Independencia.

Pérez Verdía, escribe: "El entusiasmo por la nueva causa se había extendido por todos los pueblos de la Nueva Galicia, y así fue que inmediatamente se juró la independencia en Zapotlán, Tequila, Colima, Tlajomulco, Zapotlanejo, Sayula, ARANDAS, La Barca, Tala, Atotonilco..."

D. Ramón Sánchez, dice al respecto: "En los años subsecuentes al de 1817 no volvió a ser atacada esta plaza, y sus

defensores permanecieron en una paz inalterable, hasta que en 1821 el Libertador D. Agustín de Iturbide proclamó en Iguala la independencia de la patria, secundándole el general Negrete. Entre tanto, la fuerza que guarnecía esta plaza, como frontera de Nueva Galicia con la intendencia de Guanajuato, y que se componía de trescientos hombres al mando del comandante de Atotonilco, D. Ponciano Félix de León, emprendió su marcha para Durango a reunirse con el general Cruz; mas apenas acababa de salir de esta población, cuando el sargento 2º D. Felipe Camarena, de acuerdo con los oficiales de dicha fuerza, se adhirió al plan de Iguala, dejando al comandante D. Ponciano F. de León en entera libertad para obrar, y este tomó el partido de volverse solo a Atotonilco."

"La guarnición ya pronunciada nombró por jefe al teniente D. Ignacio Macías, quien dio cuenta de lo ocurrido al general Negrete, y este le mandó en respuesta, orden de que se incorporara con él en Durango, para la persecución del realista general Cruz: el teniente Macías verificó su marcha, como se le había ordenado, con ciento cincuenta hombres, incluso veinte de Ayo y diez de Atotonilco."

1 8 2 3

*Junio.*— A la muerte del señor Cura propio D. José Manuel de la Torre, acaecida en este mes, se encarga del curato el Pbro. D. Pedro Alvarez Tostado.

1 8 2 4

*Enero, 1º.*— Toma posesión del Curato el Pbro. D. Guillermo López, como interino, hasta el 4 de octubre de 1827.

1 8 2 6

*Agosto, 15.*— Se verifican elecciones municipales, resultando triunfantes las siguientes personas:

|                        |           |
|------------------------|-----------|
| Nicolás Hernández, con | 185 votos |
| Juan José Hernández    | 181 "     |
| Juan Antonio Camarena  | 172 "     |
| Cayetano Segura        | 169 "     |

|                           |     |   |
|---------------------------|-----|---|
| Antonio Vélez de la Campa | 166 | „ |
| Domingo Hernández         | 159 | „ |
| Joaquín Navarro           | 157 | „ |
| Diego Hernández           | 150 | „ |

## 1 8 2 7

*Octubre, 4.*— Desde esta fecha al 31 de diciembre de 1831, fue Párroco de Arandas el Dr. D. Juan María de Dios Piñera, como interino.

## 1 8 3 2

*Enero, 1º.*— El Pbro. D. José Luis Padilla se encarga de la Parroquia como Cura propio, hasta el 31 de diciembre de 1848.

## 1 8 3 3

*Abril.*— En este mes hace su aparición en el Oriente del Estado de Jalisco la funesta epidemia del Cólera Morbus; conociéndose después este año como el del Cólera Grande. Se manifestaba con terribles calambres y abundantísimas evacuaciones, que en pocas horas acababan con la vida de los infelices apesadados, siendo muy raro aquél que lograba salvarse.

Eran en extremo patéticas las escenas que los ancianos pintaban tan al vivo en los comienzos de este siglo sobre el Cólera Grande, y del que sólo pudimos apreciar en toda su desoladora magnitud cuando años después, en 1918, fuimos testigos de esa otra epidemia llamada, no sabemos por qué, "Influenza Española", y de la cual logramos escapar pocos de los que fuimos atacados.

## 1 8 3 4

*Fines.*— Acentuado el malestar que provocaron las leyes expedidas por Gómez Farías, el P. Zermeno secundaba en Lagos de Moreno los levantamientos de Michoacán, y avanzando al frente de cuatro mil hombres sobre Guadalajara se desbandó su fuerza a los primeros tiros que se le hicieron entre la hacienda del Rosario y Tlaquepaque, reduciéndose aquella im-



portante fuerza a algunas gavillas que se dieron a asaltar los pueblos escasamente defendidos. Una de ellas llegó a Arandas, dándose a la tarea de saquear las oficinas e incendiar los archivos. Véase el informe de la Administración, 28 de enero de 1847, en estas efemérides.

1 8 4 7

*Enero, 28.*— Informe sobre arbitrios del municipio: "Resello de medidas, seis reales cada individuo.—Nuevos arbitrios. Un real a cada carga que se introduzca a la poblacin de valor de cuatro pesos a arriba con exclusión de las de vino y frutas.—Billares. Un peso mensual de media annata.—Derecho municipal. 1% impuesto a los efectos extranjeros.—Degüello. Por cada res que se mata 4 reales, un real por cada cerdo y  $\frac{1}{2}$  real por cada brego.—Plaza. Se cobra en los días festivos de  $\frac{1}{4}$  a  $\frac{1}{2}$  real a cada individuo que tiene vendimia en el mercado, según el campo que ocupa. De los cuatro ramos precedentes no hay constancia en este archivo cual fue la fecha de su erección, se supone desapareció en el incendio en fin del año de 834.—Asienremató en seis pesos.—Diversiones públicas. Cuando ocurren algunos solicitando licencia para maroma, circo, teatro, etc., se les cobra un peso por cada noche."

*Agosto, 24.*— El jefe político del cantón de La Barca, D. Gregorio Villanueva, expidió una orden por la que fijó a los vecinos de Arandas 1,549 pesos, 5 reales y 2 granos, como préstamo para completar el de un millón de pesos que Santa Anna le fijó a Jalisco. La cuota mayor (250 pesos) le correspondió al Sr. Cura D. José Luis Padilla. (Véase Apéndice N° 12).

1 8 4 8

*Enero, 25.*— Familias avecindadas en Arandas durante el 2° semestre de 1847:

|                   |                              |
|-------------------|------------------------------|
| Ignacio López     | procedente de Morelia, Mich. |
| Pbro. Dámaso Díaz | " " Guadalajara, Jal.        |
| Dorotea Díaz      | " " " "                      |

|                 |   |   |               |   |
|-----------------|---|---|---------------|---|
| Agustina Díaz   | " | " | "             | " |
| Inocencio Jasso | " | " | Pénjamo, Gto. |   |
| Refugio Torres  | " | " | "             | " |

*Julio, 17.*— Se integra una Junta de Beneficencia, formada por los señores Casimiro Segura como Presidente, y como vocales el Pbro. Ignacio Rodríguez y el señor Juan Aguirre.

*Septiembre, 5.*— Se establece el servicio de rondas en todo el municipio, con la obligación de tomar toda clase de informes a los viandantes sobre lugar de procedencia, de destino, negocio que los lleva, etc.

*Septiembre, 19.*— El Ayuntamiento da su opinión al Gobierno del Estado sobre la abolición de las alcabalas, diciendo: "Que la municipalidad de Arandas está conforme con la opinión manifestada ya por muchos pueblos de la República contra un sistema generalmente odioso, y por lo mismo pide su absoluta extinción." Sin embargo, correspondió al Gral. Corona suprimir el sistema alcabalatorio en Jalisco, el año de 1887.

## 1849

*Enero, 1º.*— Con el carácter de interino, se hace cargo de la feligresía el Pbro. D. Ignacio Rodríguez.

*Enero, 11.*— La Reforma liberal iniciada por Gómez Farías en 1833, no pudo ser objeto de representaciones por parte del elemento conservador antes de 1849, debido a los acontecimientos que culminaron con la segregación de Texas; pero pasada esta azarosa época, se hizo oír por medio de extensos memoriales. Arandas envió el suyo, que transcribimos íntegro: (Apéndice N° 13).

*Junio, 1º.*— El Pbro. J. Trinidad Romo se hace cargo del Curato, permaneciendo en su ministerio hasta el 16 de marzo de 1852.

*Junio, 4.*— El Ayuntamiento comunica al Supremo Gobierno del Estado, en cumplimiento del decreto N° 122, que no hay en el municipio, terrenos para ejidos o fundo legal, "pues con exclusión de los que poseen en pequeño algunos particulares, los más pertenecen a los grandes propietarios de Santa Ana Paucuco y Jalpa."

*Julio, 16.*— Informe de Administración: "Conducta del Párroco (D. Trinidad Romo): caritativo y afable con sus feligreses y exacto en los deberes de su ministerio. Empleado en Rentas: El C. Casimiro Segura que las administra con pureza y legalidad, es activo en la recaudación de ellas y en la persecución del contrabando. Cosechas y sembrados: la de trigo aventurero se perdió casi en lo absoluto con motivo de la falta de lluvias. Mortandad de ganados: Ha sido de consideración principalmente en el vacuno, calculándose que excedió de una tercera parte, habiendo quienes no alcanzaran a quitar las pieles de las reses que se les morían diariamente. Extraordinario: Mauricio Villalobos, jóven de veintidos años, se ahorcó el día ocho de este mes en el rancho del Carrizal, en uno de los accesos de locura que padecía, cuyo hecho había ya querido verificar ún mes antes en que su madre ocurrió a tiempo y le quitó el dogal del cuello."

1 8 5 0

*Enero, 1º.*— Disposiciones del Ayuntamiento para los expendedores de carnes: "La venta de carnes se hará precisamente por los interesados de puertas adentro de sus expendios, prohibiéndoles lo verifiquen o tengan por fuera carnes colgadas, untos, los palos en que hacen sus picaderos, ni otros que embaracen el libre tránsito. Se previene a los mismos pongan arriba de la puerta de sus expendios una tabla que exprese con letras grandes y claras, las onzas de carne que dan por medio." (Peta, 25 centavos; real,  $12\frac{1}{2}$  centavos; medio,  $6\frac{1}{4}$  centavos.)

*Febrero, 9.*— El Supremo Gobierno del Estado dispone que en caso de que aparezca en el municipio la epidemia del Cólera Morbus, se destinen los fondos municipales para la atención que se requiera; y que se giren órdenes al Empleado en Rentas para que ponga a disposición del Ayuntamiento los fondos que recaude, con tal fin. El Ayuntamiento informa que a principios de enero, en que se declaró en el municipio el Cólera Morbus, los vecinos pudientes exhibieron algunas cantidades para socorrer a los pobres que fueron atacados; que se cuenta con un médico que se ha radicado en la población.

Este año es conocido en la historia como el del Cólera Chico; mientras que el año de 1833 fue llamado del Cólera Grande, según dijimos.

Febrero, 15.— El Ayuntamiento manda fijar el siguiente curioso aviso:

"Condiciones a que deberá sujetarse la persona que quisiere hacer postura a la plaza de toros en la próxima función del Buen Pastor. (Eran en esa fecha las fiestas profano-religiosas más sonadas en Arandas).

"1a.—Se rentará la plaza de toros por lo menos, en la suma que se ha expresado en el aviso que se mandó fijar.

"2a.—Se limitarán las corridas de toros a ocho solamente (!) y en ocho días consecutivos, comenzando el lunes siguiente al día del Buen Pastor en los que se lidiarán cinco diarios y de lo mejor, bajo la inteligencia que el empresario tiene la precisa obligación de ejecutarlo así, pero si por casualidad le resultan algunos toros malos, se le dispensará uno de éstos diario y no más, pues por lo que excediera queda sujeto a una multa de diez pesos por cada falta, que le exigirá irremisiblemente el Juez privativo.

"3a.—La construcción de la plaza de toros deberá verificarse lo mejor posible a satisfacción de la primera autoridad local de este vecindario, procurando con esta medida evitar la sobra del pueblo e igualmente proporcionar la necesaria comodidad a la decencia y honestidad de las familias que concurran a la expresada diversión.

"4a.—El empresario deberá formar un palco en el lado de la sombra dedicado al Juez privativo y municipales que le acompañen de que no recibirá paga alguna, y este será adornado con la decencia posible, también a satisfacción de la autoridad nombrada al efecto; prohibirá además a los toreros que dediquen en las banderillas, vivas en lo particular a alguna persona.

"5a.—La compañía de toreros que el empresario ocupe para la función, tanto de a pie como de a caballo, serán de los que hay de conocida aptitud en el arte.

"6a.—Queda obligado dicho empresario a expensar diez hombres a pie y diez montados con un jefe que los mande,



que las autoridades locales pondrán a su satisfacción para la custodia necesaria y conservar el buen orden, tranquilidad y seguridad pública, debiendo proporcionar el empresario las armas necesarias que le designen las autoridades referidas.

"7a.—Queda el empresario en todo sujeto a las disposiciones del Juez privativo a cuyo juicio se reserva la hora en que debe dar principio la función como todo lo demás concerniente al servicio de ella.

"8a.—La plaza de mercado la dejará el empresario al concluir la función, en el mismo estado en que la reciba, tanto respecto de limpieza como de empedrado, y de no hacerlo así a su costa lo verificarán las autoridades.

"9a.—Ninguna clase de juegos se permitirá el domingo del Buen Pastor, hasta de la oración de la noche en adelante.

"10a.—Se omite reencargar al empresario el mejor servicio en música y cantadoras para dicha función, por estar en su interés desempeñar este ramo lo mejor posible."

*Abril, primeros días.*— Se separó de su cargo de Preceptor de la Escuela Municipal el C. Bernardo Alba, tomando la dirección el C. Martín López, traído del Estado de Guanajuato. (El documento no expresa de qué población).

## 1851

*Enero, primeros días.*— "Noticia de nacimientos, matrimonios y defunciones, correspondiente al 2º semestre de 1850.

Nacidos: 213 hombres y 194 mujeres; matrimonios, 44; defunciones, 126 hombres y 83 mujeres. Enfermedades que les ocasionaron la muerte: tos, torzón, hinchazón y caídas, fiebres, cólico y dolor de costado, inflamación, empacho y apoplegia, cólera, piojo, parto y heridas, mal de orina, llagas, punzadas y lázaro, vejez y tumor e hidropesía."

*Febrero, 6.*— "Noticia de administración: INDUSTRIA FABRIL. En la municipalidad se fabrica obra corriente de lana y algodón, contándose 21 telares destinados a una y otra. Hay nueve fraguas que se ocupan en los instrumentos de la labranza y piezas comunes de otras clases sin nuevas invenciones mas que las rutineras. En todas estas oficinas se ocupan los

brazos respectivos, así como en las de plateros, sastres, zapateros, sombrereros, barberos, zurradores (curtidores), alfareteros, etc. **COMODIDAD Y ORNATO.** Se trabaja con empeño por la recomposición de caminos y construcción de los empedrados que faltan en las calles principales de esta población y está a la vez en proyecto la idea de hacer entrar la agua del barrio de Santa Rosa a la plaza por el conducto subterráneo correspondiente y construir en ella una pila, a pesar de que se carece de los fondos suficientes para cubrir el presupuesto de la obra, se ha hecho ya la caja o depósito de donde debe partir, cuya fuente se considera suficiente. **FONDO MUNICIPAL.** Sus ingresos, incluso el de instrucción primaria, ascendieron en el año último a 638 pesos; su egreso fue de 744 pesos 3 reales. El Mayordomo C. Manuel Ibarra lo maneja con el honorario de 8% sobre las cantidades que recauda."

*Agosto, 2.*— En el informe de Administración, correspondiente al primer semestre, rendido por el Ayuntamiento se dice, entre otras cosas: "La conducta que observa el párroco con las autoridades (era Cura D. Trinidad Romo) rebosa en armonía y amabilidad y sus ministros cumplen debidamente su sagrado ministerio. Que en el último trimestre terminó la epidemia de las viruelas que afligió a la población de la municipalidad haciendo 38 víctimas."

*Agosto, mediados.*— Por informe dado a las autoridades municipales por D. Agustín de Nava, propietario del rancho de La Tinaja, se tuvo conocimiento de que algunos ladrones del Bajío y de Guadalajara, se convocaban para asaltar y robar la población, haciéndolos desistir los preparativos del vecindario para defenderse; que en la casa de un tal Guillermo Guerrero, del rancho del Talayote, cercano a los pueblos del Rincón, se daban cita los salteadores. (El año de 1853, el expresado Guerrero fue aprehendido y sujeto a proceso por las autoridades del Departamento).

*Octubre, 18.*— "Nota de los útiles que necesita la Escuela Municipal: 2 juegos del silabario; 2 juegos de los carteles anti-guos desde el diálogo (?), 2 juegos del catecismo de Ripalda, 2 juegos del prontuario de ortografía, 35 catecismos de Ripal-

da, 35 catecismos de Fleuri, 24 aritméticas completas, 10 máximas de urbanidad, 1 prontuario de ortografía completo, 24 de geometría, 12 Gramática Castellana y 1 Reglamento de Escuelas.- Martín López.- V. B. Francisco Moncayo, Reg. Comisionado."

1 8 5 2

Enero, 1º— Alcaldes y Municipales que componen el I. Ayuntamiento:

| Prop.                   | Supl.                    |
|-------------------------|--------------------------|
| Alc. 1º Joaquín Jiménez | Antonio Hernández Gascón |
| " 2º José María Valadez | Antonio Campa            |
| " 3º Juan N. Bolaños    | Antonio López            |

Regidores:

|                  |                     |
|------------------|---------------------|
| Antonio Díaz     | Francisco Montañón  |
| Felipe Hernández | Martín Hernández    |
| Juan Hernández   | Manuel Bolaños      |
| Eleno Segura     | Carlos Rodríguez    |
| Juan Aguirre     | Librado de la Torre |
| Nicolás Herrera  | Lorenzo Ascencio    |
| Ramón Moncayo    | Valentín Morales    |

Síndicos:

|                   |                   |
|-------------------|-------------------|
| Juan J. Navarro   | Marcelino Rivas   |
| Sebastián Salazar | Santiago Ascencio |

Subdirector de la municipalidad nombrado por el Supremo Gobierno del Estado, D. Diego Hernández.

Enero, 15.— Informe de Administración:

"ESCUELA MUNICIPAL.—Sostenida bajo el método normal lancasteriano, está a cargo del joven preceptor C. Martín López aprobado y declarado por la Junta Directora de estudios con la suficiencia, aptitud y capacidad para el desem-

peño de este empleo. Disfruta de dotación anual 300 pesos, 100 con que contribuyen algunos vecinos principales y 200 que se cargan de los fondos de propios con calidad de reintegro por el de instrucción primaria. Concurren a la escuela 198 alumnos, quienes han obtenido considerables adelantos en los ramos que comprende la enseñanza. ESCUELAS PARTICULARES. Para niños del C. Bernardo Alba, tiene 13 alumnos; para niños, la del C. Ignacio Hernández; para niñas, la de Da. Nicolasa Hernández; para niñas, la de Da. Manuela Escoto; para niñas, la de Da. Secundina Márquez; para niñas, la de Da. Ana Alvizo. SALUBRIDAD. La enfermedad de fiebre se ha estado explicando en la municipalidad, principalmente en el rancho del Palo Cuate ha hecho algunas víctimas. La falta de recursos para construir un local donde se pudieran juntar, alimentar y asistir todos los enfermos de lazario que por una fatalidad hay en esta comprensión, ha limitado las providencias de este cuerpo solamente a prohibir a estos desgraciados las relaciones y comunicación personal con los sanos, impidiéndoles que salgan a la plaza y calles de la población y aún la entrada al templo, permitiéndoles que un solo día de la semana se sitúen en un paraje a propósito en que la caridad de muchas personas les ministra algunos socorros. AGRICULTURA. Este ramo no es aquí susceptible de mejora alguna en razón de la esterilidad general de los terrenos, no bastando los abonos que a costos crecidos les hacen los labradores, y esto en ranchos ajenos, pues la propiedad raíz está estancada entre los hacendados de Santana Pacueco y Jalpa, de quienes la mayoría de aquellos son arrendatarios. Se siembra maíz, frijol y cebada, todo de temporal, nada de regadio. La cosecha última fue abundante comparativamente con los años anteriores, pero comunmente unos con otros sus rendimientos son 40 fanegas por una que se siembra del primero, 12 por una del segundo y 15 por otra de la tercera."

Como se ve, aun no se sembraba trigo y linaza, ni se plantaban mezcales. La linaza empezó a cultivarse por los años de 1860 a 62.

Abril, 10.— Recibe el Curato el Pbro. D. Juan Gutiérrez y Peña, ignorándose la fecha en que entregó la feligresía al Pbro. D.



Guadalupe de la Cerda, quien permaneció en su encargo hasta el 14 de marzo de 1856.

El Sr. Gutiérrez fue originario de San Juan de los Lagos, donde nació el 10. de noviembre de 1812. En 1857, refutó al canónigo Don Juan José Caserta, quién escribió unos panfletos bajo el seudónimo "El Cura de mi pueblo de Jalisco", en pro del juramento de la Constitución; mientras que el señor Gutiérrez, firmando "Un Cura de Aldea", sostenía lo contrario.

Junio, 1º.— El Gobierno del Estado refrenda el nombramiento de Sub-Director Político del municipio a D. Diego Hernández.

1 8 5 4

Diciembre, 17.— Una fuerza de seiscientos hombres al mando del cabecilla Bartolo Rayas invadió esta plaza, exigiendo un préstamo en dinero y pidiendo efectos en el comercio, que no pagaban; llevándose además, buen número de caballos y armas.

Había empezado la guerra contra la dictadura de Santa Anna, al proclamarse el Plan de Ayutla el primero de marzo de ese año.

1 8 5 5

Octubre.— "En octubre de 1855 el Gral. D. José María Arteaga —escribe D. Ramón Sánchez— llegó con una fuerza de ochocientos hombres, al rancho de Bombela de donde mandó pedir un préstamo de 1,500 pesos a los vecinos de este lugar, cuya suma se le remitió."

Por ese tiempo, D. José María Arteaga aún no ostentaba el grado de General, pues todavía en 1857 era coronel solamente. En cambio, D. José María Ortega, gobernador santanista que había sido en Jalisco hasta hacía pocos meses, sí era General, habiendo abandonado el Estado al celebrarse los convenios de Lagos el 16 de Septiembre, que acababa de pasar, reconcentrándose a México.

"Tres días después —continúa el señor Sánchez— tocó a esta población el Gral. D. Miguel Blanco con mil hombres de infantería y caballería, y dio orden de realizar dos mil y pico de fanegas de maíz que había en el diezmo."

Nos parece también erróneo este dato, puesto que el abogado neoleonés D. Miguel Blanco era por ese tiempo secretario del Gral. Vidaurri, en Monterrey. En la sesión del Congreso Constituyente verificada el 16 de septiembre de 1856, el propio diputado por Coahuila, Sr. Blanco, dijo: que "fue secretario del señor Vidaurri durante la revolución...", y bien sabido es que éste se pronunció el 13 de mayo de 1855 en Lampazos, sin salir casi de los territorios de Coahuila y Nuevo León. También se lee en el acta referida que "hasta el 20 de septiembre del año pasado (1855) estuvo en Monterrey..."

Además, en octubre del año de que se trata se lanzaba la Convocatoria para elecciones al Congreso Constituyente, y desde luego tuvo que ocuparse en la propaganda de su candidatura por Coahuila el señor Blanco. Don Manuel Cambre, en su "Guerra de Tres Años", dice: "Las blusas coloradas, eran el distintivo de los soldados liberales, y esa prenda se puso en boga *desde que vinieron* los rifleros de Nuevo León y Coahuila a las órdenes del coornel Miguel Blanco y del teniente coronel Mariano Escobedo, a cooperar en las operaciones del sitio de Guadalajara, en junio de 1858."

1 8 5 6

*Marzo, 15.*— Desde esta fecha, el Pbro. D. Cristóbal López se hace cargo del Curato, hasta el 11 de Diciembre de 1858 en que falleció, dejando un grato recuerdo en el vecindario por su gran virtud.

1 8 5 8

*Diciembre, 12.*— Por segunda vez, se hace cargo del Curato el Pbro. D. Ignacio Rodríguez, hasta el 15 de abril de 1866.

1 8 5 9

*Febrero, 15.*— Estuvo aquí el Gral. Manuel García Pueblita con más de mil doscientos hombres, acompañado de los generales Iniestra y Pinzón, exigiendo un exorbitante préstamo de treinta mil pesos, que se le cubrió con dinero y efectos de ropa del comercio.

Junio, 28.— “Volvió por segunda vez Pueblita, —escribe D. Ramón Sánchez— e impuso y recabó otro préstamo de ocho mil pesos.”

El Lic. D. Eduardo Ruiz, en su Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán, se expresa así de Pueblita: “Aquel humilde y valeroso patriota, a quien el partido clerical infamaba llamándolo bandido, era por el contrario un hombre modesto, generoso, desinteresado, que vivió y murió pobre. Lo calumniaban por su constancia y fidelidad a los principios, por su habilidad y valor como guerrillero, por la inmensa popularidad de que gozaba entre las masas. Era nativo de Pátzcuaro; obscuro artesano en 1847, se inscribió en el batallón Matamoros, Guardia Nacional del Estado, e hizo la campaña contra los americanos volviendo en seguida a la vida privada. Al resonar en Michoacán el grito de la revolución de Ayutla, en el mismo día en que D. Epitacio Huerta la proclamaba en Coeneo (6 de mayo de 1854, agregamos), Pueblita lo secundó en Quindel pueblo. Desde entonces no soltó las armas. En las campañas contra los reaccionarios de Puebla (1856), en toda la guerra de Reforma, en la lucha contra Márquez y Zuloaga (1860-1862) y en la intervención francesa, siempre se vio al inclito Pueblita batallando sin cesar, buscando el combate; incansable, sufrido, subordinado y humilde entre los suyos; intransigente y aguerrido con el enemigo; siempre el tipo más puro de la abnegación y el patriotismo.”

El 11 de diciembre de 1856, Pueblita fusiló al coronel Joaquín Orihuela en San Andrés Chalchicomula, quien se había pronunciado en Puebla el 20 de octubre del mismo año, por “Religión y Fueros”.

Pueblita murió el 23 de junio de 1865 en el golpe de sorpresa que dio a Uruapan el coronel Clinchant. No habiendo tenido tiempo de salir con Arteaga que abandonó la plaza opinadamente, fue a esconderse en la casa de D. Hermenegildo Solís en el portal “Gordiano Guzmán”, y cuando el asalto a la casa se hizo insostenible, brincó algunas bardas y se ocultó en el interior de un tejado de otra casa. “Por frente



a la casa donde estaba Pueblita, —continúa el Lic. Ruiz— pasó una mujer llamada Gabriela, soldadera de los de Lemus. Un zuavo le dirigió la palabra:

"Tu sabes de Pueblita. ¿Dónde esta Pueblita?

"¡Vaya! pues ¿no lo ve? y aquel que está sacando la cabeza por entre las tejas ¿quién es?

"Decir esto, tender el zuavo su fusil, disparar y quedar exánime Pueblita, fue todo uno."

Al abandonar Clinchant a Uruapan el día siguiente, todavía estaba tirado en la calle el cadáver de Pueblita, pues nadie osaba recogerlo por temor a las represalias. Pero el "padre Pachito", aquel que había estado a punto de ser fusilado por Arteaga, salvándolo los mismos oficiales de éste por su reconocido apostolado, dio sepultura al cuerpo de García Pueblita en el interior de la iglesia.

*Septiembre, 1º*— En la noche de este día, el vecindario de Arandas fue presa de admiración y terror al mismo tiempo, al presentarse en el horizonte el hermoso fenómeno de una Aurora Boreal, y del que apenas tenían una confusa idea al oír de sus mayores la aparecida en 1789. Las escenas de pánico se vieron no sólo entre la gente inculta, sino aún entre la que se preciaba de medianamente instruida, viéndose en las calles multitud de personas arrodilladas que imploraban el perdón de sus pecados, pregonados a voz en cuello.

1 8 6 0

*Enero, 28.*— "Vino de la Barca el coronel D. Marcelino Puras con cuatrocientos hombres —leemos en el Ensayo Estadístico de la Municipalidad Arandas— con el fin exclusivo de aprehender a D. Francisco García; pero habiendo huído éste, impuso aquél un préstamo a la casa de Da. Ignacia Esparza de 2,000 pesos, que se redujo a 200, y se llevó preso al vecino D. Diego Hernández hasta la Barca, dándole su libertad por 2,000 pesos."

*Marzo, primeros días.*— "Vino el coronel Antonio Rojas —dice el mismo autor— sin causar ninguna tropelía, sin embargo del terror que infundía en todas partes con sus bárbaras depreda-



ciones que aquí no hizo sentir, acaso por ser criollo de esta municipalidad."

Rojas venía probablemente de Yahualica, de donde había salido el 24 de febrero.

El señor Sánchez incurre en el error de asegurar que Rojas era criollo de esta municipalidad, cuando lo fue de la de Tepatitlán, nacido en el rancho del Buey el 10 de mayo de 1818, cuya copia de acta de bautismo, dice el Dr. D. Agustín Rivera le regaló el cura de Tepatitlán D. Luis G. Saldaña, y en ella se dice ser "español", es decir criollo.

Sería prólijo enumerar la serie de crímenes que en no interrumpida cadena eslabonó Rojas al amparo de la bandera constitucionalista, a grado tal que su mismo correligionario D. Santos Degollado expidió un decreto poniéndolo fuera de la ley, a raíz del asesinato del general conservador José María Blancarte, quien se encontraba arrestado en su casa por gracia que le fue concedida al concertarse la capitulación de Guadalupe, el 28 de octubre de 1858. En efecto, Rojas se metió a la casa de Blancarte y lo asesinó diciéndole: "No cambiamos el pescuezo por indulgencias."

Rojas murió combatiendo heroicamente contra las fuerzas del capitán Berthelin, en Potrerillos, cerca de Autlán, el 28 de enero de 1865.

### 1 8 6 3

*Enero, 18.*— Se reciben tres ejemplares del Decreto del Congreso de la Unión, fechado el 13 de Diciembre anterior, por el que se declaran nulos todos los actos de las llamadas autoridades establecidas por el enemigo invasor.

*Enero, 20.*— Se reanuda el servicio de correspondencia por Atonilco, una vez por semana.

*Marzo, 18.*— Encabezados por un tal González de Anda, llegan 150 bandidos apodados "Los Verdes", por ser de rancherías cercanas al río Verde, sin bandería política, y después de poner presos en un mesón a todos los vecinos que encontraban por las calles, se entregaron al más desenfrenado saqueo que

sufriera la población y que duró desde las cuatro de la tarde hasta las diez de la noche, ascendiendo el robo a más de sesenta mil pesos.

*Abril, 8.*— Los señores Sebastián Salazar y Trinidad Alvarez, comunican al Ayuntamiento haber plantado árboles (cedros y eucaliptus) en los arriates de la plaza principal, por encargo del vecindario; que toca al Ayuntamiento cuidarlos y conservarlos.

*Junio, 16.*— El capitán Alva ataca cerca de Arandas a la gavilla de bandidos encabezada por el "Perrucho", según parte publicado en "EL PAIS", periódico oficial del Estado.

Desde hacía más de un año que por diversos puntos del Estado, merodeaban gavillas de bandoleros capitaneadas por los hermanos Maldonado, Angel Manzo, Ramón García (a) "Pata de Palo", Jesús Ruiz (a) "Colimilla" y Mariano Alatorre (a) "El Perrucho". Colimilla había entrado a Yahualitca el 12 de octubre de 1862, fusilando a varias personas que ni siquiera supo quienes serían.

"Para perseguirlos —dice Pérez Verdía— el gobierno se valió de Rojas, Simón Gutiérrez, Suro y otros tan bandidos como aquellos." A Simón Gutiérrez se le conocía por "La Simona"; y el grito de "Ahí viene la Simona!" provocaba un pánico indescriptible.

# 1 8 6 4

*Abril, 22.*— El Prefecto Político del Distrito de La Barca, imperialista general de Brigada D. Francisco Velarde (a) "Burro de Oro", avisa que hizo salir una fuerza de caballería al mando del teniente coronel Emeterio Maldonado rumbo a Arandas, y ordenó al comandante militar de la Piedad hiciera salir a D. Refugio y D. Cirilo de la Paz con la fuerza a sus órdenes. Estas operaciones militares se efectuaban con motivo del amago que sufría la plaza de Arandas por el general Espínola y Francisco Hernández (a) "El Cantarito".

*Mayo, 6.*— En esta misma fecha, cuando ya la plaza era atacada por el general Espínola, el jefe de la brigada Velarde, comunicaba nuevamente que *ya se libraban órdenes* para que la fuerza de los señores Paz marchara a situarse en Arandas.

Este fue el ataque más terrible que sufriera la población en tan larga serie de asaltos. Por lo menos así lo demostraba el pánico que aun se reflejaba en el semblante de nuestros abuelos, cuando allá, en los años de la niñez y al calor de la lumbre en las noches invernales, nos referían con todos sus pormenores aquella trágica jornada.

D. Ramón Sánchez escribe al respecto: "El 6 de Mayo de 1864, un comandante reaccionario, llamado D. Vicente Mojica, se puso a resistir con cuarenta soldados voluntarios y varios vecinos de ésta, a una fuerza de más de mil hombres de caballería e infantería al mando del general Espínola, quien después de un ataque reñido de cinco horas tomó esta plaza, matando en la guerra y después de ella a cincuenta y siete vecinos y soldados, entre ellos al mismo Mojica.

"Los pocos defensores que coronaban la altura de la Parroquia no se rindieron hasta que les fue garantizada la vida por Espínola, quien perdió en el ataque de 15 a 20 hombres. Aunque este jefe era de orden, no pudo contener a sus soldados por haber venido algunos cabecillas del Bajío, como Francisco Hernández (a) El Cantarito, Félix Meza y otros, los cuales robaron numerosas casas, calculándose la pérdida de treinta a treinta y cinco mil pesos."

Pocos meses después, —agregamos nosotros— el 17 de agosto, "Cantarito" fue sorprendido y muerto en el rancho de Rodeo, no lejos de Yuriria, por una partida de franceses. Su gente se distinguía por vestir camisa roja, quedando después esta fuerza a las órdenes de Agustín García.

## 1 8 6 5

*Abril, 11.*— El Párroco D. Ignacio Rodríguez invita al Ayuntamiento en masa para que asista a los oficios divinos de Jueves Santo, (13 del mismo mes) a las ocho de la mañana, y a los del Viernes 14, a las siete de la mañana.

*Abril, 18.*— Con esta fecha, pasa Arandas a formar parte de la Prefectura de Aguascalientes, tanto política como rentística—mente, en cumplimiento del decreto de Maximiliano que dividió el Imperio en 50 Departamentos y 8 Divisiones Militares.

*Novembre, 5.*— Colecta para los damnificados de Colima con motivo de la inundación sufrida el 28 de septiembre anterior, que arrasó gran parte de la ciudad.

1 8 6 6

*Abril, 16.*— De esta fecha al 21 de Diciembre de este mismo año, se encarga del Curato el Pbro. D. Eulogio Acuña.

*Diciembre, 22.*— El Pbro. D. Manuel Noriega toma posesión de la Parroquia, entregando a su sucesor en julio del siguiente año.

1 8 6 7

*Julio, 8.*— Desde esta fecha hasta el 20 de octubre inmediato, está al frente de la Parroquia el Pbro. D. Pedro Rodríguez.

*Octubre, 21.*— Toma posesión el más apreciado y benéfico de los Curas de Arandas en aquellos años, el Dr. D. Manuel Escobedo, quien, habiéndosele promovido al Curato de Lagos de Moreno, entregó la Parroquia el 12 de noviembre de 1875. Algo de lo mucho que hizo este señor, decimos en la sección Biográfica, considerándolo como hijo adoptivo de la población.

1 8 6 8

*Febrero, 22.*— El Jefe Político del tercer cantón de Jalisco, residente en Atotonilco el Alto, excita a los Ayuntamientos y vecindario de los municipios que lo forman para que eleven un curso de protesta por la iniciativa de la diputación federal de Aguascalientes, para la anexión de los cantones 2º y 3º de Jalisco a aquel Estado. Hace notar las desventajas que traería ese plan, "ensayado ya una vez en tiempos de la farsa imperial."

*Marzo, 13.*— Pasa por Arandas rumbo a San José de Pilas, el Gral. D. Pedro A. Galván, proporcionándosele un guía.

*Abril, 4.*— Se inician los trabajos del embanquetado de la plaza principal con losetas de cantera, nombrándose desde luego una comisión encargada de hacer la derrama del costo entre el vecindario.



*Abril, 17.*— El Consejo de Gobierno aprobó el dictamen de la Comisión de Instrucción Pública, por el cual se negó al Ayuntamiento de Arandas destinar a favor de las escuelas de ambos sexos que se quería establecer, los derechos causados por la herencia transversal de la testamentaria de D. Diego Hernández, no obstante que reconoce que el Ayuntamiento de Arandas está "animado de los más recomendables sentimientos en favor de la instrucción primaria." Esos derechos se destinaban entonces a favor de la instrucción secundaria y profesional.

*Junio, 14.*— La defensa de Arandas quedó formada así: Juan C. Ramírez, Jesús Camarena, Jesús Morales, José María Herrera, Severo Hernández, José María Guzmán, José María Valadez, Juan Hernández Serna, Genaro de la Cerda, Rosalío Carrillo, Cornelio Contreras Camarena, Pascual Bolaños, Librado García, Viviano Rizo, Ignacio Herrera, Pioquinto Rivas, Salvador Jiménez, Jesús Ruiz, Benigno Barba, Pablo Sánchez, Estanislao Camarena, Jesús Mojica y Juan García.

*Septiembre, 25.*— El Presidente del Ayuntamiento, D. Pablo Sánchez, toma posesión del Campo-Santo comunicándolo así al Sr. Cura Dr. D. Manuel Escobedo, quien contestó en los siguientes términos: "Quedo enterado por la nota oficial de usted fecha de hoy, de la ocupación del Campo-Santo por esa Presidencia, en ejecución de la ley de Reforma, sobre cementerios, i por orden del C. Jefe Político del Cantón. Igualmente de que están a mi disposición los ornamentos, imágenes i muebles que existen en la capilla i salón principal: sobre lo que doy las órdenes convenientes."

*Octubre, 17.*— La defensa de Arandas se apresta a auxiliar a la de San Miguel el Alto, para la persecución de una gavilla de bandoleros que merodea por los ranchos del Carretero, Tinaja, Boquilla y Pocito.

1 8 7 0

*Marzo 4.*— De paso para Zacatecas, llega el Gral. D. Trinidad García de la Cadena, acompañado de los también generales Pedro Martínez, Toledo y Naranjo, con una fuerza como de mil hombres; exigió un préstamo de dos mil pesos al vecindario y mil a D. Manuel Camarena como rescate de su familia, a

quien quería llevarse presa. Ese mismo día había estado en Ayo el Chico, como se ve en el informe de aquella autoridad, publicado en el N° 23 del Boletín Oficial de los Poderes del Estado, correspondiente al 15 de junio de 1871.

## 1871

*Enero, 1º*— Autoridades de elección para este año:

| Regidores Propietarios | Suplentes               |
|------------------------|-------------------------|
| 4º C. Pablo Sánchez    | 3º C. Cristóbal Herrera |
| 5º C. Salvador Jiménez | 4º C. Indalecio Ramírez |
|                        | 5º C. Benigno Barba     |

| Alcalde Propietario  | Suplente            |
|----------------------|---------------------|
| C. Sebastián Salazar | C. Felipe Hernández |

*Marzo, 29.*— Se ordena el establecimiento de Acordadas en el 3er. Cantón del Estado, al que pertenecía Arandas.

*Diciembre, 15.*— Ciento tres vecinos de esta comprensión, encabezados por el Presidente del Ayuntamiento, auxilian al Director Político de Atotonilco el Alto para batir una gavilla acautillada por Ladislao, Félix y Cleto Zárate, y Lino Córdoba, dándoles alcance en el rancho de Rincón de Morillos. pereciendo en el tiroteo el primero y siendo aprehendidos los tres últimos; el resto se desbandó.

## 1872

*Enero, 15.*— En el Boletín Oficial del Estado de Jalisco, N° 69 del 20 de Enero de este año, Sección de Gacetilla, se lee:

"D. Sabás Lomeli desocupó más que de prisa la población de Atotonilco, el día 15 de los corrientes, no habiendo tenido tiempo para recabar todo el préstamo de mil pesos que había impuesto, y abandonando veinticinco rifles que había recogido. La población fue ocupada a continuación por las fuerzas del gobierno, y los sublevados (por el Plan de la Noria, aclaramos) en número de 200 hombres se replegaron a la población de Arandas en donde sacaron un préstamo de cuatrocientos pesos, y robaron la tienda de D. Manuel Camarena en las pocas horas que en aquella población estuvieron."

El mismo Boletín Oficial, en el N° 66 del propio año de 1872, dice de D. Sabás lo siguiente: "En tiempo de la reacción era jefe de acordadas, y contribuyó eficazmente a la derrota del general Pinzón en el paso de Poncitlán, sirviendo de guía a las tropas de Miramón. Después que la causa de la Reforma estaba para consumir su triunfo, el jefe de acordadas traicionó al general Lavín, entregándolo a sus enemigos para ser fusilado. Desde entonces el señor Lomeli comenzó a figurar en las filas liberales..."

*Febrero, 8.*— Es invadido el municipio de Arandas por una gacilla de cien hombres, procedentes del Bajío y Potrereros, Gto., llegando hasta el Saúz de Cagigal. Mandan pedir un préstamo de trescientos pesos a la cabecera, pero la oportuna movilización del Tte. Cor. D. Felipe Sánchez, desde San José de Gracia, los hace huir, llevándose preso a D. Nicolás Torres, vecino del rancho de la Mesa y dejando a su esposa muy golpeada. La persecución se hace hasta la línea divisoria con Guanajuato.

*Mayo, 22.*— Se dió sepultura al R. P. Franciscano Fray Pablo de la Madre de Dios Molina, capellán del templo de Jesús María ("Santuario" del Corazón de Jesús) en Arandas.

De este religioso escribe Fray Luis de Nuestra Señora del Refugio de Palacio y Basave, cronista del Convento de Zapopan: "El R. P. Fray Pablo de la Madre de Dios Molina, cuando entró a la orden. Lució sus dotes literarias cuando la celebridad de la declaración dogmática de la Concepción Inmaculada —que en este mariano pueblo y Colegio llegó al non plus— y a la par su magnífica voz y destreza para el canto, que realizaban grandemente las solemnes funciones de Zapopan. Para el púlpito era también muy a propósito, principalmente en misiones, a que se le destinó varias veces y a la visita pastoral del Sr. Obispo. El P. Barbosa cuando guardián lo nombró secretario y cronista, aunque bien pocos apuntes dejó, puesto que vino la salida del claustro al siglo. Esta le fue funesta; llegando ese monstruoso desbordamiento de todas las pasiones, que se llamó revolución, no pudo oponerse al despeñado torrente, y se dejó arrollar desgraciadamente por él."

"Sea porque tuvo por hermano un jefe revolucionario, (Antonio Molina, aclaramos nosotros) sea por el brío genial de su carácter, por su arrogante figura; sea, lo más cierto, por la profunda miseria de nuestra proclive naturaleza, anduvo metido en la revuelta montado en buenos caballos... que ni quien pudiera conocer al hijo de San Francisco y, lo que es más, dando rienda suelta a todos los vicios..."

"Pronto se cansó, y para irse separando del mal camino y soltarse de compromisos políticos y pasar la vida, se puso de maestro de escuela. Muy luego tuvo el gusto el prelado de Zapopan de saber la formal enmienda del P. Molina... y su feliz conversión fue de todo punto sincera.

"Con esto, habilitado nuevamente para el sagrado ministerio, lejos de las plazas de sus escándalos, Mazatlán, Colima, se retiró a Jesús María de Arandas (el templo o capilla) en donde se ocupó religiosamente los pocos años que le restaban de vida hasta el de 1872, en que lo llevó al Señor para sí, como podemos piadosamente juzgar por las circunstancias que acompañaron su muerte, según dio cuenta en circunstanciadas cartas el P. Dn. Gorgonio Alatorre (antes Fray Felipe de Jesús, de nuestro Colegio); diciendo cómo él con sus manos se había vestido su santo hábito para hacer confesión general, recibir el S. Viático... El funeral celebraron el respetable cura Dn. Manuel Escobedo y sus ministros, y fue su entierro al pie de la cruz del cementerio, entendiéndose delante de la iglesia..."

*Diciembre, 1º*— En los días del 1º al 12 de este mes, una gavilla capitaneada por el "Zarco Aceves", Manuel Ochoa y Amado Villalobos, asaltaba y robaba por el rumbo de Tres Palos y Bajío de Bombela. Perseguida por el comandante Cruz Flores, de Atotonilco, y cincuenta vecinos de Arandas, fue desbandada.

*Diciembre, 31.*— Se informa al Gobierno del Estado, entre otras cosas, que Arandas tiene para la seguridad del municipio, 180 hombres montados y armados.

1 8 7 3

*Enero, 1º*— Toman posesión los siguientes funcionarios locales, electos:



Alcaldes Propietarios: 1º, Manuel R. Camarena, 2º, Nicolás Nava (mayor); Suplentes: 1º, Luis Herrera Esparza, 2º, Pascual Bolaños. Regidores Propietarios: 3º, Pantaleón Orozco; 4º, Cosme Aguirre; 5º, Librado García; Suplentes: 3º, Manuel D. Camarena; 4º, Dr. Juan Samartín, 5º, José María Herrera Esparza.

Enero, 10.— Informe del Jefe Político de la Barca al Gob. del Estado:

"....."

"Seguridad Pública.— No se alteró la seguridad pública, el bandalismo ha calmado notablemente... Están al servicio por Arandas 180 hombres montados y armados; por Degollado 60, por Ayo el Chico 48 hombres, por Jesús María 50; dichas acordadas se ocupan en el servicio de perseguir criminales."

Marzo, 15.— El Ayuntamiento, por conducto del C. Ignacio Herrera Esparza, invita al C. Ruperto Aviña para que desempeñe la Secretaría del mismo y la dirección de los Juzgados.

Abril, 8.— Informe al Gobierno del Estado sobre el sistema de guardia establecido para seguridad del municipio por la autoridad municipal, a cargo del C. Pantaleón Orozco, consistente en 31 rondas nocturnas en la cabecera, una para cada día, formadas por diez hombres y dos vecinos principales que las encabezan; las rurales, distribuidas en 17 cuarteles, se formaban de 56 guardias y siete cabos en cada cuartel, subdividiéndose en siete rondas de ocho hombres y un cabo para cada día de la semana.

Abril, 8.— Se aprueba el Presupuesto de Ingresos y Egresos del municipio para el año fiscal de 1873-74, ascendiendo a \$ 2,139.50 (85.94 diarios).

Noviembre, 30.— Es electo diputado propietario al Congreso de Jalisco, D. José María de Jesús Hernández.

1 8 7 4

Julio, 1º.— Visita pastoral del Excmo. Sr. Obispo D. Pedro Loza y Pardavé, de gratísima recordación en la Diócesis.

1875

- Abril, 12.*— Amenazada la población de Jesús María desde el día anterior, el jefe de la sección de seguridad de Atotonilco el Alto, C. J. Cruz Flores, salió en persecución de la gavilla auxiliado por vecinos de Arandas, "logrando alcanzar la gavilla mencionada —dice el parte respectivo— a inmediaciones de Ojo Zarco, jurisdicción de Arandas, teniendo un combate con los bandoleros desde a las cuatro de la tarde hasta el oscurecer, habiendo muerto el jefe Trinidad Navarro, capitanes Anastasio Sánchez y Bonifacio Pulido, quedando en el punto en donde resistieron tres caballos inútiles, recogiendo en el alcance trece mosquetes, tres sables, una pistola de cilindro, otra de dos tiros, ocho caballos y siete sillas y frenos."
- Julio, 8.*— Por decreto número 438 de esta fecha, el Congreso del Estado erige el Departamento de Arandas, con las municipalidades de Jesús María y Degollado. Cabecera, Arandas.
- Julio, 14.*— Fuerte temblor de tierra que siembra el pánico en la población.
- Septiembre, 30.*— En oficio de esta fecha, el Presidente Municipal de aquí comunica al Gobierno del Estado, lo siguiente: "Tengo la satisfacción de participar a Ud. que una pequeña fuerza de veinticinco hombres que logré organizar en el presente mes, ha destruido completamente las gavillas que en número reducido de hombres merodeaban en esta municipalidad, recogiendo armas, caballos y otros objetos necesarios para organizarse, y que en la persecución que se les hizo fueron aprehendidos ocho, quitándoles diez caballos, tres yeguas, una mula, dos vacas, un mosquete, un machete, tres lanzas, una pistola, un sable, nueve sillas de montar, cinco frenos y algunos otros objetos de poca importancia."
- Noviembre, 15.*— El Pbro. D. Gorgonio Alatorre, ex-franciscano, se hace cargo provisionalmente de la Parroquia.
- Diciembre, 1º.*— "El revolucionario Silvestre Llamas —escribe D. Ramón Sánchez— sorprendió esta plaza el 1º de diciembre de 1875 a las cinco de la mañana con 400 *bandidos*, los más vecinos de Potrereros, con el fin exclusivo de robar bajo el amparo de la religión que proclamaban (eran los levantados en Michoa-

cán, que entonces fueron llamados "cristeros" como después los de 1927, aclaramos nosotros); pero D. Ignacio Herrera y dependientes de la casa de D. José María del mismo apellido, se pusieron inmediatamente en defensa, rechazando después de dos horas de nutrido tiroteo a los asaltantes, que solamente alcanzaron a extraer algunos efectos de las tiendas de D. Porfirio y D. Domingo Torres, calculándose el robo en un valor de mil pesos."

Posteriormente, el 9 del mismo mes, el capitán Pánfilo Rivera rendía el siguiente parte desde Degollado:

"Tengo la honra de participar a vd. que en los primeros días del presente mes, la autoridad de este lugar, acompañada de una fuerza federal al mando del ciudadano teniente coronel Ornelas, salió en persecución de la gavilla de bandidos que asaltó la villa de Arandas, regresando después de haber logrado fraccionar la citada gavilla..."

1 8 7 6

*Febrero, 14.*— Llega el general D. Rosendo Márquez, de los pronunciados contra la administración de Lerdo, juntamente con el general D. Donato Guerra perseguido por el general Angel Martínez. Pidió un préstamo de mil pesos, y después de unirsele el comandante Samuel López con sesenta hombres secundando el pronunciamiento, salió de ésta.

El periódico "Juan Panadero", escribió:

"Como vds. recordarán, el general Martínez salió de aquí (Guadalajara) en persecución de Donato Guerra, rumbo a Yahualica; de ahí marchó hasta cerca de Lagos, siempre detrás del enemigo, a quien no dejaba ni resollar. De Lagos lo siguió hasta inmediaciones de Arandas... El 28 de febrero llegó Donato Guerra a la hacienda de la Trasquila con 1,500 hombres... y como supo en el camino (el Gral. Martínez) que Guerra había fraccionado sus chusmas, se fue violentamente para el rancho del Salto, en donde alcanzó a Rosendo Márquez... apenas hubo un ligero tiroteo y el enemigo emprendió su fuga..."

*Mayo, 27.*— El Director Político de ésta, informa al de Atotonilco: "que en San José de Pilas, Cirilo Paz derrotó gavillas

de Jaimez y Romero, haciéndoles diez y nueve muertos, y por parte de Paz, cuatro: ...que el comisario del cuartel noveno de la municipalidad, dio alcance a gavilla de Andrés Hernández (a) "Chical", haciéndole un prisionero."

*Julio, 15.*— Se hace cargo del Curato el Pbro. D. Mauricio M. López, entregando a su sucesor el 6 de septiembre de 1880.

*Octubre, 2.*— El Jefe Político de La Barca rinde al Gobierno del Estado el siguiente parte de novedades:

"Luego que supe pronunciamiento de Jesús María y Ayo, hice salir fuerza de Arandas, que en combinación con el Director de Atotonilco y comandante Ortiz, que mandé de ésta con veinticinco infantes y quince caballos que hicieran la persecución, y en este momento me comunica la autoridad de Arandas, por telegrama lo que sigue: "Entre la Estancita y Huáscato derrotó con diecinueve hombres el ciudadano alférez Perfecto Pérez, gavillas de Ignacio García y Pío Camarena, en número de veinte; hízoles tres muertos y los dos cabecillas, quitándoles ocho caballos, dos pistolas Smith, dos americanas, dos mosquetes y seis machetes.—Salió herido el sargento Francisco Chávez, muerto el caballo de Pérez y dos heridos."

Se estaba en la larga época de levantamientos por el plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco; y las autoridades lerdistas y los periódicos adictos a D. Sebastián les llamaban gavillas de salteadores, sin escapar de ese dictado ni generales de tanto prestigio y méritos como D. Donato Guerra, y el propio D. Porfirio como militar en la guerra de intervención.

### 1877

*Enero, 21.*— Entrega el Juzgado de Primera Instancia el Lic. D. Pío Rivera, al Alcalde 1º Constitucional D. Sebastián Salazar.

*Febrero, 28.*— Toma posesión como Juez de 1a. Instancia el Lic. D. Faustino H. y Hernández.

*Agosto, 25.*— Una copiosísima granizada arrasa todas las sembraderas, al oriente de la municipalidad.

### 1878

*Marzo, 25.*— Muere en Guadalajara el Canónigo Dr. D. Juan N. Camarena, nacido en Arandas el 19 de julio de 1815, dejando



una pensión para el sostenimiento del culto en el "Santuario" del Corazón de Jesús, construido a sus expensas.

Se dice que era un tipo distinguido, y que siendo ya Canónigo se le tomó como modelo para representar a San Bernardo en la copia del cuadro de Rafael, conocido con el nombre de la Santísima Trinidad, en el que aparecen los fundadores de las principales órdenes monásticas: Santo Tomás de Aquino, San Ambrosio, San Bernardo y San Agustín. Copia ordenada por el V. Cabildo de Guadalajara, que está en la Catedral.

*Septiembre, 16.*— Notable discurso patriótico pronunciado por D. Austasio Zepeda, el poeta ciego que por varios años convivió en Arandas. (Véase apéndice N° 14).

*Septiembre, segunda quincena.*— El H. Ayuntamiento comisiona a D. Ramón Sánchez. Receptor de Rentas que fue del 1° de mayo de 1876 al 18 de octubre de 1877, para la formación de datos estadísticos del municipio, ordenados por la Secretaría de Fomento. El señor Sánchez, quien siguió viviendo en Arandas por varios años más, no se limitó a la pura recopilación estadística, sino que además de hacer importantes comparaciones y clasificaciones, la amplió con interesantes datos históricos que se direon a la prensa en 1889.

*Noviembre, 1°.*— Se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia, interinamente, el Lic. D. Evaristo Robledo.

1 8 7 9

*Enero, 1°.*— Nuevamente se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. D. Faustino H. y Hernández.

*Febrero, 13.*— La Sagrada Mitra de Guadalajara, autoriza la construcción del templo de Sr. S. José, que aún no está terminado (1958) pero que es de una elegancia arquitectónica en su estilo gótico, que da a la población grande importancia y al viajero muy grata impresión. La primera planta, muy aventajada, hubo de deshacerse para abrir nuevos cimientos en los principios de este siglo. Con aquél material se reforzaron las paredes que acotaban el antiguo cementerio.

*Mayo, 29.*— Intensa granizada de diez minutos de duración, con pedriscos de ocho milímetros de diámetro.

*Junio, 2.*— A las seis de la tarde empieza una lluvia huracanada que duró hasta las nueve de la noche del día 3, ocasionando la muerte de mil cabezas de ganado vacuno y mil quinientas de lanar.

1880

*Marzo, 1º*— Se establece el servicio telegráfico en Arandas.  
*Julio, 25.*— Erigida en Vicaría la hacienda de San Ignacio Cerro Gordo, con esta fecha toma posesión solemne su primer Vicario D. Carlos Dávalos, siéndole dada por el Sr. Cura D. Mauricio M. López. Este caso provocó un incidente escandaloso en Arandas, ocasionado por falsas especies de represalias contra el señor López por haber retirado del pueblo al Pbro. Dávalos. (Véase apéndice N° 10).

*Septiembre, 6.*— Interinamente entra como Párroco el Pbro. D. Esteban Guzmán.

*Diciembre, 13.*— Recibe el Curato el Pbro. D. Anastasio Limón, quien duró en su encargo hasta diciembre de 1886.

1881

*Febrero, 7.*— Intensa nevada que presentó un espectáculo pocas veces visto en la región.

1882

*Enero, 1º*— Por licencia concedida al titular, se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. D. Francisco Martínez Barba.  
*Marzo, 4.*— No habiendo regresado el Lic. D. Faustino H. y Hernández, se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. D. Adolfo M. Camarena.

*Septiembre, 13.*— En la madrugada de este día se observa en su mayor esplendor el cometa descubierto por Wells, y al que nuestros antepasados llamaban simplemente "el cometa del 82". Fue visible durante un mes.

1884

*Septiembre, 20.*— Interinamente, por ministerio de ley, se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia D. Pablo Ascensio.

una pensión para el sostenimiento del culto en el "Santuario" del Corazón de Jesús, construido a sus expensas.

Se dice que era un tipo distinguido, y que siendo ya Canónigo se le tomó como modelo para representar a San Bernardo en la copia del cuadro de Rafael, conocido con el nombre de la Santísima Trinidad, en el que aparecen los fundadores de las principales órdenes monásticas: Santo Tomás de Aquino, San Ambrosio, San Bernardo y San Agustín. Copia ordenada por el V. Cabildo de Guadalajara, que está en la Catedral.

*Septiembre, 16.*— Notable discurso patriótico pronunciado por D. Austasio Zepeda, el poeta ciego que por varios años convivió en Arandas. (Véase apéndice N° 14).

*Septiembre, segunda quincena.*— El H. Ayuntamiento comisiona a D. Ramón Sánchez. Receptor de Rentas que fue del 1° de mayo de 1876 al 18 de octubre de 1877, para la formación de datos estadísticos del municipio, ordenados por la Secretaría de Fomento. El señor Sánchez, quien siguió viviendo en Arandas por varios años más, no se limitó a la pura recopilación estadística, sino que además de hacer importantes comparaciones y clasificaciones, la amplió con interesantes datos históricos que se dieron a la prensa en 1889.

*Noviembre, 1°.*— Se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia, interinamente, el Lic. D. Evaristo Robledo.

# 1879

*Enero, 1°.*— Nuevamente se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. D. Faustino H. y Hernández.

*Febrero, 13.*— La Sagrada Mitra de Guadalajara, autoriza la construcción del templo de Sr. S. José, que aún no está terminado (1958) pero que es de una elegancia arquitectónica en su estilo gótico, que da a la población grande importancia y al viajero muy grata impresión. La primera planta, muy aventajada, hubo de deshacerse para abrir nuevos cimientos en los principios de este siglo. Con aquél material se reforzaron las paredes que acotaban el antiguo cementerio.

*Mayo, 29.*— Intensa granizada de diez minutos de duración, con pedriscos de ocho milímetros de diámetro.

*Junio, 2.*— A las seis de la tarde empieza una lluvia huracanada que duró hasta las nueve de la noche del día 3, ocasionando la muerte de mil cabezas de ganado vacuno y mil quinientas de lanar.

1 8 8 0

*Marzo, 1º.*— Se establece el servicio telegráfico en Arandas.

*Julio, 25.*— Erigida en Vicaría la hacienda de San Ignacio Cerro Gordo, con esta fecha toma posesión solemne su primer Vicario D. Carlos Dávalos, siéndole dada por el Sr. Cura D. Mauricio M. López. Este caso provocó un incidente escandaloso en Arandas, ocasionado por falsas especies de represalias contra el señor López por haber retirado del pueblo al Pbro. Dávalos. (Véase apéndice N° 10).

*Septiembre, 6.*— Interinamente entra como Párroco el Pbro. D. Esteban Guzmán.

*Diciembre, 13.*— Recibe el Curato el Pbro. D. Anastasio Limón, quien duró en su encargo hasta diciembre de 1886.

1 8 8 1

*Febrero, 7.*— Intensa nevada que presentó un espectáculo pocas veces visto en la región.

1 8 8 2

*Enero, 1º.*— Por licencia concedida al titular, se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. D. Francisco Martínez Barba.

*Marzo, 4.*— No habiendo regresado el Lic. D. Faustino H. y Hernández, se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. D. Adolfo M. Camarena.

*Septiembre, 13.*— En la madrugada de este día se observa en su mayor esplendor el cometa descubierto por Wells, y al que nuestros antepasados llamaban simplemente "el cometa del 82". Fue visible durante un mes.

1 8 8 4

*Septiembre, 20.*— Interinamente, por ministerio de ley, se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia D. Pablo Ascensio.



*Octubre, 9.*— Toma posesión del Juzgado de 1a. Instancia D. Angel V. Padilla.

1 8 8 6

*Diciembre, 17.*— El Pbro. D. Rafael Pacheco se hace cargo del Curato, que desempeñó hasta el año de 1895.

1 8 8 8

*Junio, 19.*— Alarma en la población por las funestas noticias llegadas de León, Gto., donde radicaban muchos arandenses. El día anterior se abatió sobre la ciudad una terrible tempestad, inundándola hasta una altura de un metro y veinte centímetros; 2,232 casas fueron totalmente destruidas; murieron más de 200 personas, y como 20,000 quedaron sin hogar. Esa misma tempestad inundó también, aunque en menores proporciones, a Silao, Irapuato, Celaya, Guanajuato, Aguascalientes y Lagos.

*Mediados.*— Se desarrolla en la República mortal epidemia de gripa, a la que se dio el nombre de "el abrazo de Ponciano", por ser entonces Ponciano Díaz el torero más famoso en todas las suertes de la lidia, rematando siempre de certera estocada a los astados.

*Septiembre.*— Por este mes estuvo en Arandas el circo Gaona, cuyas destacadas artistas por su belleza eran María y Cruz Gaona; y entre los acróbatas, por su audacia, D. Tranquilino Alemán, quien realizó una ascensión en su globo cautivo, descendiendo por el rumbo de Mexiquito.

1 8 9 4

*Marzo, 5.*— Se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia D. Andrés B. Núñez.

*Abril, 29.*— Nuevamente toma posesión como Juez de 1a. Instancia el Lic. D. Angel V. Padilla.

1 8 9 5

*Noviembre, 26.*— Se encarga del Curato el Pbro. D. Juan N. de la Torre, hasta el 18 de noviembre de 1908 en que fue pro-

movido para ocupar una canongía en la catedral de Guadalajara.

*Diciembre.*— En este mes recibió Arandas la visita del Ilmo. Sr. D. Juan Lemmens, misionero holandés y Obispo de Vancouver, Canadá, confirmándose a muchos niños.

## 1 8 9 6

*Febrero, 24.*— La Sgda. Mitra de Guadalajara concede permiso para que se construyan las capillas laterales de la Parroquia.

## 1 8 9 7

*Mayo, 26.*— Se hace cargo del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. D. Carlos Jiménez Castro.

*Octubre, 7.*— Toma posesión como Juez de 1a. Instancia el Lic. José Guadalupe Romero.

## 1 9 0 0

*Abril, 18.*— Entra como Juez de 1a. Instancia el Lic. D. Juan de Dios Lasso.

## 1 9 0 1

*Octubre, 30.*— Desde esta fecha es Juez de 1a. Instancia el Lic. D. José González Rubio, sustituyéndolo en algunos interinatos el Lic. D. Ignacio Brihuega.

## 1 9 0 4

*Julio, 2.*— Toma posesin como Juez de 1a. Instancia el Lic. D. Enrique Barrios de los Ríos, literato de reconocidos méritos que usaba el seudónimo de "Almavis Estars". Entre otras, escribió su hermosa obra descriptiva "Paisajes de Occidente". Lo substituyó el Lic. D. Isidoro Puga en septiembre de este mismo año.

## 1 9 0 5

*Marzo, 14.*— Empieza a fungir como Juez de 1a. Instancia el Lic. D. Samuel Gutiérrez Béjar.

- Mayo, 5.*— Se inaugura el servicio público de alumbrado eléctrico, generado en la planta que una S. A. formada por D. Porfirio Torres, instaló en Santa Rosa a orillas de la población.
- Octubre, 27.*— Se encarga del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. D. Ruperto Pérez, quien, salvo algunos interinatos, permaneció hasta el 6 de abril de 1917 en que falleció, siendo substituido en varias ocasiones por los Lics. Brihuega, Miguel Mendoza López y S., Francisco Medina de la Torre, Gilberto L. Camarena, y por los Alcaldes Primeros en funciones.
- Julio, 2.*— Visita pastoral del Excmo. Arzobispo de Guadalajara, D. José de Jesús Ortiz.

## 1908

- Agosto, 17.*— Como a las diez de la noche se esparció la noticia del asesinato del Director Político D. Manuel Díaz Leal, acaecido a primeras horas de la noche, causando profunda consternación en el vecindario por las circunstancias del crimen. En efecto, el policía Domnigo García dio aviso al Agente del Ministerio Público D. Juan Cucullo, de que en el cruce de las calles del Huracán y Constitución se encontraba agonizando el Director, yendo luego dicho funcionario acompañado del Presidente Municipal D. Antonio H. y Hernández y de mi padre D. José Ramirez, a levantar el acta de ley. Practicada la autopsia por el Dr. D. Marcelino Alvarez, se le apreciaron doce heridas punzo-cortantes en la cabeza y otras partes del cuerpo, y cuatro de arma de fuego. El crimen fue cometido dentro de la casa de una señora llamada Rita de la Cerda por su amante Braulio Fonseca, ayudado por un carpintero apellidado Rojo, que fue quien le causó las heridas punzo-cortantes con un formón, sacando después el cuerpo a la calle.
- Díaz Leal tenía al morir 59 años de edad y era originario de Taxco de Alarcón, Gro., hijo de Juan Díaz y Carmen Viedma; era alto, trigueño y cano. Como única familia en Arandas, se le conoció un hijo, condiscípulo nuestro, llamado José Dolores Eustaquio de la Merced Díaz Leal.
- Noviembre, 18.*— Toma posesión del Curato el Pbro. D. David Ruiz Velasco, permaneciendo hasta el 3 de enero de 1918.

1909

*Agosto, 12.*— Rumbosa fiesta en el mesón del "Güero Estanislao" (Libertad y Guerrero) con motivo del bautizo de Ana Sofia, hija de Pedro Juan y Ana Sofia, miembros de una caravana de "húngaros", siendo el padrino de la pequeña D. Genaro Orozco Padilla y Da. Dolores Aguirre de Orozco. Un gran número de invitados estuvo en el comelitón, donde abundó el champán. Hasta 1954, D. Genaro Orozco Padilla contaba 326 ahijados.

1910

*Mayo, 18.*— Llega a su perihelio el cometa "Halley". Tocónos en suerte presenciar durante los meses de febrero, marzo, abril y mayo, el grandioso espectáculo que presentaba en los inconmensurables espacios siderales el cometa "Halley", llamado así por haber sido el astrónomo inglés Edmundo Halley quien calculó por primera vez, en 1682, su recorrido de 76 años. Durante los primeros meses aparecía por las mañanas antes de la salida del sol; pero de mediados de mayo hasta su desaparición a fines del mismo mes, se observaba desde al obscurecer, abarcando con su cauda la extensión comprendida entre el zenit y el horizonte. La inspiración de nuestros escritores y poetas arandenses tuvo hermosas concepciones en torno al majestuoso viajero, y sus bellas producciones veían la luz en el semanario "El Oriente de Jalisco", verdadero exponente de una culta y valiente juventud.

El vulgo, en cambio, se preguntaba qué malos augurios sobrevendrían después de aquella aparición. Porque era indudable que los cometas anunciaban alguna de estas tres calamidades: hambre, peste o guerra. Y fue la guerra intestina que seis meses después empezó a ensangrentar al país, la que vino a "confirmar" esas supersticiones.

*Septiembre, 16.*— Las fiestas conmemorativas del primer centenario de la iniciación de nuestra Independencia nacional fueron todo un derroche de esplendor, no sólo en la capital del país a donde se dieron cita los más altos valores intelectuales encargados de glorificar con su verbo a las egregias figuras



de nuestro movimiento emancipador y, de paso, enaltecer ante las misiones extranjeras que nos visitaron con ese motivo, la del general Porfirio Díaz. No sólo allá, repetimos, sino hasta en el último villorrio de la República, tuvieron esas fiestas inusitado esplendor.

Nunca vimos en Arandas, ni hemos vuelto a ver después, tan brillantes festejos. Porque no era sólo la edad color de rosa de nuestros dieciseis años la que nos animaba bullanguera y feliz, era también la formalidad casi ritual de la comisión de festejos integrada por los señorones de aquel tiempo D. Porfirio Torres, D. Antonio H. y Hernández, Lic. Francisco Medina de la Torre, Lic. Pablo Ascensio Herrera, D. José Ramírez, D. Luis Hernández Valadez y otros, a los que se sumaron los jóvenes intelectuales, encabezados por Antonio Valadez Ramírez y Manuel Martínez Valadez.

Como parte de los festejos y sin contar la espléndida jamai-ca en la plaza de armas la víspera de la gloriosa fecha, se inauguró el cementerio del Carmen, se descubrió la estatua del Padre de la Patria en la plazuela colorada o de Santa Rosa, etc. Pero el acto más emotivo para nosotros que poco antes dejáramos el plantel de instrucción primaria, donde por varios años convivimos bajo la paternal dirección del Prof. D. Francisco Mora, la constituyó aquel en que el Presidente de la Junta Patriótica impuso al viejo y querido Maestro de varias generaciones una medalla de oro artísticamente grabada, con que el pueblo de Arandas le patentizaba su reconocimiento por tan ejemplar apostolado. Las lágrimas asomaron a los ojos del modesto y sabio mentor, (sabio en el sentido en que debe serlo el verdadero educador: hacerse entender con atrayente simpatía y sin rigorismos) en tanto que el pueblo todo, grandes y chicos, sentíamos la grata emoción de nuestro reconocimiento y veneración hacia aquel hombre ejemplar en su vida pública y privada; hacia aquel hombre de muy sólidos principios morales, sin asomos de mojigatería; hacia aquel que fue un trasunto del clásico Próspero de José Enrique Rodó, con la "voz magistral que tenía para fijar la idea en las profundidades del espíritu."

*Noviembre, 20.*— En esta fecha se lleva a cabo el levantamiento maderista en abierta rebelión contra el dictador Porfirio Díaz, y es a Aquiles Serdán a quien se glorifica como iniciador. Y si bien este denodado héroe merece toda nuestra admiración, también lo es que su actitud no fue estrictamente la de un hombre que se lanza a la revolución, sino la de quien, descubierto prematuramente, se ve obligado a ponerse a la defensiva en trance desesperado.

El 2 de junio de 1910, salió del pueblo de Sinaloa Gabriel Leyva seguido de varios hombres armados en franca rebeldía; Valladolid, de Yucatán, es atacada el 4 del mismo mes de junio por mil quinientos rebeldes; el 26 inmediato, Tlaxcala se

conmovió con la toma de San Bernardino Contla por Juan Cuamatzi, Marcos Hernández Xocotlzi y otros.

A la una de la mañana del 20 de noviembre que estamos evocando, el vecindario de Gómez Palacio, Dgo., se despertó sobresaltado por el tropel de numerosos caballos que corrían en todas direcciones. Era un grupo considerable de revolucionarios que se iniciaban, encabezados por el inspector de tranvías Jesús Agustín Castro, Arturo Barrera, Orestes Pereira y sus hijos Gabriel y Orestes, Aurelio A. Hernández y otros, adueñándose de la comandancia de policía después de reñido combate. Luego se unió al grupo de estos revolucionarios Calixto Contreras.

En el curso del día y noche del 20, se sucedieron los levantamientos de Pascual Orozco, teniendo su primer hecho de armas en Cd. Guerrero, Chih. y después en Pedernales; José de la Luz Blanco que se apoderó de Santo Tomás, Chih.; Francisco Villa, también en la madrugada de este mismo día, como Jesús Agustín Castro, toma la plaza de San Andrés, Chih.... Pero sería prolijo enumerar todos los alzamientos efectuados en la fecha convenida, limitándonos a lo apuntado para llegar a la conclusión de que se ha venido cometiendo una gran injusticia al adjudicarle toda la gloria de la iniciación del movimiento revolucionario a Aquiles Serdán, (estrechado por las circunstancias a vender cara su vida) olvidándonos de quienes, guiados ya por un plan de actividades, fueron los primeros en lanzarse a la lucha al despuntar el día señalado.

Sin embargo, la Revolución armada de 1910-1911 no se dejó sentir en Arandas, y sólo eran motivo de comentarios, condenatorios en el pequeño sector representativo del régimen que se desplomaba, y de enorme simpatía en la mayoría del pueblo los progresos arrolladores del maderismo, entusiásticamente representado aquí por el valeroso grupo de los jóvenes redactores de "El Oriente de Jalisco" que dirigía Antonio Valtades Ramírez, cuya imprenta y comercio fue, desde 1908, un centro de actividades propagadoras de las doctrinas socialistas pregonadas en México por los Flores Magón y Camilo Arriaga.

1 9 1 3

*Enero, 21.*— Desde al obscurecer de este día, empezó a caer una copiosa lluvia de finísima tierra plomiza que dejó gruesas capas en los tejados y en las calles, dando a la población al día siguiente un aspecto de tristeza que evocaba a los pueblos de Palestina, tal como los viéramos en las panorámicas de D. Pascual Silva allá en los años de la niñez. Era que el volcán de Colima sufría fuerte purga, llenando de terror a la gente sencilla que creía estar presenciando el fin del mundo. Sin embargo, ese fino esmeril fue un gran auxiliar para las amas de casa en el lavado de cuchillería y loza de peltre; y todavía años después, se le encontraba en las oquedades de las barrancas. Se dijo entonces que la lluvia de tierra llegó hasta Chihuahua.

1 9 1 4

*Abril, 22.*— Llegan los primeros rumores sobre el ataque y toma de Veracruz por la Armada de los Estados Unidos, provocando en los jóvenes un sentimiento de patriotismo que los llevó a recibir instrucción militar para estar aptos, llegado el caso de que sus servicios fueran requeridos. Sin embargo, el entusiasmo decayó cuando mi padre D. José Ramírez insinuó al jefe del grupo, J. Trinidad Montaña, que nos disgregáramos toda vez que Huerta nos podría enrolar para combatir a los revolucionarios y no a los yankees.

*Mayo, 28.*— Toma la plaza el coronel D. Enrique Estrada, y con la intervención del coronel D. Antelmo Díaz y Sánchez, entrega la administración municipal al señor Antonio Valadez Ramírez, con el carácter de Presidente Municipal. Demos una ojeada a los acontecimientos que determinaron el movimiento revolucionario de 1913 a 1914.

El 28 de febrero de 1913 se consumaba en la capital de la República la más bochornosa traición que registra la Historia de México. El general Victoriano Huerta, en connivencia con los generales Félix Díaz y Aureliano Blanquet, y el funesto Henry Lane Wilson, Embajador de los Estados Unidos, previos los convenios habidos en la residencia de éste y



que por lo mismo son conocidos con el nombre de "EL PACTO DE LA EMBAJADA", reducía a prisión al demócrata Presidente de la República D. Francisco I. Madero, al Vice-Presidente, Lic. D. José María Pino Suárez, y a casi todos los ministros del Gabinete; así como a D. Gustavo Madero, a D. Adolfo Bassó y otros, siendo estos dos bárbaramente martirizados y asesinados al siguiente día frente a la Ciudadela. El Presidente y el Vice-Presidente, después de grandes humillaciones sufridas en la Intendencia del Palacio Nacional, fueron sacados de ella a las diez de la noche del 22 del mismo mes de febrero por el mayor Francisco Cárdenas y un grupo de soldados, conduciéndolos en dos automóviles por las calles de la Moneda hasta San Lázaro, y de allí con rumbo a la Penitenciaría pasando por uno de sus costados, donde fueron villanamente sacrificados: Madero recibió dos balazos en la cabeza disparados por Cárdenas, y Pino Suárez tres de máuser hechos por los soldados. Posteriormente, (7 de marzo) fue asesinado en Mápula, Chih., el Gobernador de ese Estado D. Abraham González; le siguió el general revolucionario Gabriel Hernández, fusilado por otro dipsómano como Huerta, el ingeniero Enrique Cepeda, quien se presentó en el penal de Belén con tal fin, disponiendo que el cadáver fuera incinerado para que no quedara huella; el 17 de agosto, el diputado jurico Adolfo Gurrión fue mandado asesinar por el Secretario de Gobernación huertista, doctor Aureliano Urrutia, a quien también se atribuyen los asesinatos del Lic. D. Serapio Rendón (22 de agosto); del periodista y poeta nicaragüense Solón Argüello (29 de agosto); de D. Belisario Domínguez, Senador por Chiapas (7 de octubre), etc., etc.

Al consumir Huerta el cuartelazo e inciar su nefasto gobierno, quiso darle a éste visos de legalidad comunicando a todos los gobernadores de los Estados que asumía el poder por renunciias del Presidente y Vice-Presidente de la República, (renunciias obtenidas por la fuerza dentro de la prisión, y por lo tanto sin validez) pero no todos los gobernadores estuvieron de acuerdo con tales actos de violencia, aunque sólo uno de ellos los condenó abiertamente desde luego, lanzándose a la lucha armada: D. Venustiano Carranza, el probo goberna-

dor de Coahuila, el sobrio y discreto "Varón de Cuatro Ciéne-gas", donde nació el 29 de diciembre de 1859, quien, secundado entusiásticamente por los entonces mayor Jacinto B. Treviño, tenientes coroneles Jesús Carranza y Pablo González; Luis y Eulalio Gutiérrez y Roberto Rivas; coronel Francisco Coss, Eliseo Arredondo, Gustavo Espinosa Mireles y otros, inició sus primeros movimientos revolucionarios, cuyos principios quedaban consignados poco después (26 de marzo) en el Plan de Guadalupe.

A ejemplo de Coahuila, otros Estados secundaron la lucha armada, ya encabezados por funcionarios públicos o bien por simples particulares, y así fue como el Presidente Municipal de Cananea, Son., Manuel M. Diéguez; el de Fronteras, Aniceto Campos; el Comisario de Agua Prieta, Plutarco Elías Calles; los señores Alvaro y José Obregón, Fermín Carpio, Severiano A. Talamantes, Ignacio Mendivil, Zenón Castro, Benjamín Hill, Juan Cabral y Salvador Alvarado, conmovieron a Sonora a pesar de la indecisa actitud de su gobernador José María Maytorena.

Zapata continuó con más ardor en Morelos sus actividades en favor del Plan de Ayala, secundado por su hermano Eufemio, Amador Salazar, Antonio Barona y otros, pese a su distanciamiento de Madero.

En Guerrero luchaban contra la usurpación, Rómulo Figueroa; Gertrudis Sánchez que con José Inocente Lugo, Héctor F. López, Joaquín Amaro, Juan Espinosa y Córdova, Alfredo Elizondo, Alejo Mastache y Francisco de la Hoya pasó a Michoacán, donde se le unieron José Rentería Luviano, Cecilio García y Martín Castrejón.

Los tabasqueños se levantaban en armas el 5 de abril del propio año de 1913, encabezados por los hermanos Aurelio y Ramón Sosa Torres, Carlos Green, Aureliano y Pedro Aguirre Colorado y Aquiles y Aureo L. Calles.

Campeche enarbolaba la bandera revolucionaria el 1º de junio en que se levantó en armas el gobernador D. Manuel Castillo Brito.

En una palabra, antes de seis meses de expedido el Plan de Guadalupe, no quedaba Estado de la República en donde

no contara el movimiento con partidarios que se aprestaran a la lucha, ya en el campo de las armas o bien en el de las letras; y así la Revolución fue haciendo notables progresos por todos los ámbitos del país, infligiendo serias derrotas a los hombres de Huerta o lo que es lo mismo, al antiguo y engreído ejército federal, en memorables acciones de guerra como las de Santa María, Son., Guaymas, Ortiz y otras, dirigidas por el intuitivo estratega Alvaro Obregón; Matamoros que fue tomada por Lucio Blanco, y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Entretanto, en Arandas un grupo de jóvenes entusiastas continuaba la labor revolucionaria que por medio de la prensa empezara desde años atrás el dinámico periodista y después talentoso político Antonio Valadez Ramírez, secundado por Manuel Martínez Valadez "Chencho Pitarrillas", Rafael Gómez "Casahuaté", Joaquín Ramírez Torres "Quijano R. Serrot", Pablo Vázquez "El Zorro", etc., que colaboraban con estos seudónimos en el semanario de larga vida "EL ORIENTE DE JALISCO"; y así fue como, desde los años precursores, la Revolución tuvo decididos partidarios en el centro mismo de la aislada región alteña de Jalisco.

Dueño el Ejército Constitucionalista de la plaza de Tepic el 15 de mayo de 1914 en su avance a la capital de la República, el general Obregón, en Jefe de la División del Noroeste, ordenó que las caballerías que eran al mando del general Lucio Blanco, que ya se le había incorporado, avanzaran sin tocar Guadalajara, hasta situarse sobre las vías férreas de dicha ciudad a Manzanillo e Irapuato, para aislar del centro a la Perla Tapatía y evitar que se le auxiliara al ser atacada; por lo que muchas poblaciones del Oriente del Estado de Jalisco fueron ocupadas antes que la capital de la Entidad, que lo fue el 8 de julio.

El coronel Estrada fue recibido en las afueras de Arandas por una comisión de vecinos, encabezada por los señores Dr. Marcelino Alvarez y Antonio Valadez Ramírez.

Aun no se consumaba el triunfo de la Revolución y ya las disensiones entre Villa y Carranza eran francamente hostiles, hasta culminar con el rompimiento definitivo entre sí y con la consiguiente división de las fuerzas Revolucionarias

que nuevamente ensangrentarían al país. Muchos intentos conciliatorios hizo el general Obregón con inminente riesgo de su vida, pero inútilmente ya que si en ocasiones Villa parecía ceder, casi en el acto insistía en su empeño de desconocer la autoridad de D. Venustiano, y aún la de la Convención de Jefes Militares conque se intentó conjurar el rompimiento, debido, según se afirma, a los malos consejeros de aquél, entre los que señalan al Lic. Miguel Díaz Lombardo y el general ex-federal Felipe Angeles, quien vino de Europa a ponerse al servicio de la Revolución siendo aceptado por D. Venustiano Carranza y nombrado desde luego Secretario de Guerra, lo que dió motivo a muchas protestas de parte de connotados jefes del carrancismo, pues se tenía presente el fracaso dramático de Madero al entregarse sin reservas, al propio ejército del general Díaz.

*Septiembre, 14.*— Llega hasta la plaza de armas un señor Jesús García con dieciocho hombres sin bandería, a quien se le une José Casillas, pero es rechazado por el Presidente Municipal Valadez Ramírez y empleados oficiales y del comercio.

*Noviembre, 26.*— Llega una partida de villistas.

*Diciembre, 8.*— Entran por sorpresa a la población, haciéndose pasar como villistas, Espiridión y Petronilo Ascencio, y Federico Gálvez que venían de San Pedro Piedra Gorda, haciendo objeto de humillaciones a Juan Quiroz (a) "El Liebro" por su labor de "correo" entre los revolucionarios locales y altos jefes del movimiento. Estos señores daban a su actitud un cariz religioso, creyendo, como la mayoría de la gente en un principio, que Villa era el abanderado del catolicismo.

1 9 1 5

*Enero, 22.*— Llegan algunos villistas dispersos, después de la toma de Guadalajara por las fuerzas carrancistas.

*Enero, 27.*— Entra a la población un reducido grupo de carrancistas al mando de un mayor apellidado Muñiz.

*Enero, 30.*— Llega el general carrancista Francisco Murguía como con 4 ó 5 mil hombres, que se reconcentraban al Bajío donde meses después se libraría la batalla más cruenta que terminaría la decadencia y muerte del villismo.



- Febrero, 6.*— Llegan como cinco mil villistas al mando de los generales Rodolfo Fierro, Calixto Contreras y otros, saliendo al tercer día rumbo al Bajío.
- Febrero, 7.*— Entran más villistas al mando del general Raúl Madero.
- Febrero, 8.*— Se reconcentran aquí otros villistas a las órdenes de un general apellidado Paliza.
- Marzo, 15.*— Arriba a la población una partida de villistas al mando de un jefe apellidado Aceves.
- Marzo, 20.*— Llega una partida villista al mando de J. Isabel Casillas.
- Abril, 12.*— Ocupa la población una partida de villistas mandada por el mayor Francisco Valadez, originario de esta ciudad. En un Diario del Sr. Lic. Francisco Martínez Barba, cuñado de aquél, leemos: "Hoy amaneció intervenida la tienda de D. Porfirio Torres, por la democracia de Pancho Valadez."
- Abril, 16.*— Se interrumpe la comunicación telegráfica.
- Abril, 18.*— Llegan como trescientos villistas al mando del coronel Teodoro Trujillo.
- Abril, 20.*— Vuelve con menor contingente, ya derrotado, el general Rodolfo Fierros, uno de los más temibles hombres del jefe de la División del Norte, Francisco Villa.
- Mayo, 11.*— Vuelve el villista Francisco Valadez.
- Mayo, 14.*— Llega el mayor Abraham León, originario del municipio de Jesús María, como con doce carrancistas.
- Mayo, 29.*— Entra una partida de villistas mandada por un jefe llamado Carlos García.
- Junio, 1º.*— Vuelven los villistas de Carlos García y Francisco Valadez.
- Junio, 29.*— El pueblo se amotina por falta de maíz que los productores y almacenistas se negaban a vender con papel moneda carrancista; pero gracias a las enérgicas medidas del Presidente Municipal Antonio Valadez Ramírez, el maíz se saca por la fuerza y por peso de las bodegas y trojes para venderse en la Presidencia Municipal, entregándose el producto al propietario de acuerdo con las pesadas.
- Julio, 14.*— Llega una partida de villistas, sin saberse quien es su jefe.

*Julio, 18.*— Entran sesenta carrancistas al mando de José María Fonseca, originario de este municipio.

*Agosto, 5.*— Llegan como trescientos villistas, restos de los derrotados en Celaya.

*Octubre, 12.*— En telegrama de esta fecha, el Gobernador del Estado participa a la autoridad municipal que el gobierno constitucionalista fue reconocido por los Estados Unidos.

*Octubre, 17.*— Llega el coronel carrancista D. Jenaro B. Bustos, como con ochenta hombres. Este jefe, originario de Arandas.

*Octubre, 23.*— Estando desguarnecida la plaza, entra Vicente Pérez, jefe de una fuerte acordada que sostenida por los pu-  
dientes de la región, hostilizaba las partidas carrancistas o vi-  
llistas que se acercaban a Degollado y la Piedad, donde por  
mucho tiempo operó.

*Octubre, 25.*— Una partida de carrancistas recoge los ornamen-  
tos de la capilla de Santiaguito y los entrega, mediante inven-  
tario, a la Presidencia Municipal.

*Octubre, 27.*— Llega el villista Tomás López, originario de este  
municipio, como con cien hombres y se adhiere al carrancismo.

*Noviembre, 10.*— El jefe Tomás López, ex-villista adherido al  
constitucionalismo, recibe orden de presentarse en Guadajala-  
ra, pero la mayoría de sus soldados se le rebelan y se decla-  
ran villistas nuevamente.

*Noviembre, 15.*— Sale a Guadalajara Tomás López con los po-  
cos soldados que le quedaron fieles.

*Noviembre, 19.*— Llegan los mayores Juan Barajas y N. Estrada. Influenciados por una mujer que venía con ellos y que se  
había llamado coronela, hija de esta población, aprehenden al  
Presidente Municipal interino José Torres H., a quien preten-  
dieron fusilar esa noche y el que, con todo valor, les repro-  
chaba su arbitrario proceder, lo que venía a empeorar su si-  
tuación ante aquellos hombres carentes de sentido común; pero  
gracias a su entereza y a cierta ayuda, logró burlar la vigilan-  
cia de los centinelas de vista, ya entrada la noche, y escalando  
casas salió del pueblo. Por la mañana a primeras horas, dieron  
sobre el que esto escribe, pues aseguraban que le habíamos  
facilitado la fuga y con amenaza de fusilamiento se nos exi-  
gieron dos reses antes de "arreglar cuentas". Ello fue nuestra

salvación, pues los dos custodios no quisieron entrar al rastro para sacar los animales (que no los había para ellos), tal vez por no considerarse muy seguros entre los destasadores que había a esa hora, dándonos oportunidad de escapar por una puerta de campo sin recurrir a otros medios.

*Diciembre, 10.*— Ramón Herrera, jefe de una acordada, sitia la casa de Dionisio Cano en el rancho del Valle, donde se habían hecho fuertes algunos hombres a quienes se imputaban asaltos y robos muriendo seis de éstos, cuyos cadáveres fueron traídos al día siguiente en una carreta con lujo de exhibicionismo para escarmiento.

*Diciembre, 15.*— Llegan como veinticinco carrancistas de la gente del coronel Billarent Bustos al mando de un capitán Navarrete, saliendo el día 19 inmediato.

## 1916

*Abril, 16.*— Se suspende el servicio telegráfico.

*Abril, 24.*— Fue traído el cadáver de un individuo llamado Marcos Echeverría quien, se decía, había sembrado el pánico en el municipio con sus asaltos y robos.

*Abril, 26.*— Llega una acordada encabezada por Luis Velasco, vecino de la Cuesta del Pescado, cercana a Ayo el Chico.

*Agosto, 13.*— Entra una partida de carrancistas al mando de un jefe llamado Gonzalo Aceves.

*Agosto, 16.*— Se clausura el Juzgado de Primera Instancia.

*Septiembre, 3.*— Se reanuda el servicio telegráfico interrumpido el 16 de abril.

## 1917

*Febrero, 17.*— El llamado general villista Teodoro Trujillo llega a la población como a las nueve de la mañana. Las autoridades municipales y algunos vecinos se proponían resistirlo, pero no habiendo tenido tiempo suficiente para organizarse, hubieron de emprender la huida seguidos muy de cerca por cuatro o cinco de los de Trujillo por la calle de Aldama, los que volvieron riendas al oír disparos por el rumbo de la salida de León, librándonos de un peligro inminente: Era que los seño-

- res López González se habían hecho fuertes en el "Santuario", creyéndonos en las alturas del centro de la ciudad; y mal la hubieran pasado si los trujillistas no hubieran puesto su atención en el señor Rafael Hernández (Moctezuma) que salía por ese lado batiéndose en retirada para escapar en su magnífico caballo; mientras tanto los señores López González abandonaban su posición y escapaban de la población, convencidos de que no habíamos podido fortificarnos en las alturas del centro.
- Febrero, 28.*— Llega una partida de carrancistas de las fuerzas de Melitón Albáñez, mandada por el mayor José María Cuéllar, después Presidente Municipal de Guadalajara y Gobernador del Estado.
- Marzo, 12.*— Se reinstala el Juzgado de Primera Instancia.
- Marzo, 13.*— Entra una partida de carrancistas procedente de Degollado.
- Marzo, 17.*— Visita la población el Excmo. Sr. Plascencia, obispo de Campeche.
- Abril, 18.*— Se hace cargo del Juzgado de Primera Instancia el Lic. Ignacio Ramos Chávez.
- Abril, 30.*— Entra una regular partida de carrancistas mandada por un jefe llamado Tomás Morán.
- Mayo, 5.*— Viniendo de la ciudad de México y descendiendo en la estación de Paty, llega a ésta el general Diéguez como con quince hombres, pues al día siguiente se verificaban elecciones para poderes locales, en las que él resultó triunfante como Gobernador de Jalisco para el período que se computaría del 1º de marzo de 1915 al 28 de febrero de 1919.
- Mayo, 6.*— Sale de ésta para Atotonilco el general Manuel M. Diéguez, siendo acompañado por el Presidente Municipal D. Antonio Valadez Ramírez y varios vecinos. Su caballo de gran alzada hacía que los nuestros trotaran a más y mejor, siendo esto motivo de hilaridad del ameritado General.
- Julio, 5.*— Toma posesión como Juez de Primera Instancia el Lic. Jesús Guzmán Vaca.
- Diciembre, 26.*— Llegan alarmantes noticias sobre la toma de Degollado por el temible José Inés Chávez García, refiriéndose las escenas espeluznantes que siguieron al estéril sacrificio de los valientes defensores de la plaza, alentados por la cer-

canía de fuerzas carrancistas que impávidas se limitaron a ver la tragedia desde la distancia. Inmediatamente salieron personas de ésta que tenían familiares en aquella población, sólo para confirmar la desaparición de los suyos en un supremo gesto de heroísmo en defensa del honor de las familias, contándose entre éstos D. Ignacio Guzmán, que ocasionalmente se encontraba allá.

1918

*Enero, 12.*— Cuando más animada y concurrida estaba la audición en la plaza de armas, unos señores Alvarez, de la Rosa de Castilla, provocaron un zafarrancho contra la policía municipal en el portal oriente de la plaza, sembrando el pánico entre las familias, resultando muertos en el acto el Inspector de Policía Isidro Martínez y el vecino Primitivo Torres.

Es digno de hacer notar un acto de nobleza del entonces Presidente Municipal José María López González: Al darse cuenta del nutrido tiroteo, salió de su tienda acompañado del que esto escribe, y al informársele que Vicente Alvarez iba herido y se encaminaba por una de las calles más solitarias, hacia allá nos encaminamos hasta darle alcance. Este señor era uno de los que, hacía varios años, habían asesinado a D. Adrián López, padre del señor López González, por lo que al tenerlo cerca presumimos que allí mismo lo remataría en un acto de represalia; sin embargo, se limitó a conminarlo para que tirara el arma y una vez que la recogimos, lo tomó del brazo con todo comedimiento y lo condujo al hospital para que se le atendiera de la herida. Después, habría de fugarse de allí, aprovechando la llegada de Chávez García.

*Febrero, 5.*— Se hace cargo del Juzgado de Primera Instancia el Lic. Justo Alatorre.

*Febrero, 8.*— Recibe el Curato el Pbro. D. Amando J. de Alba, quien permaneció al frente del mismo ocho años.

*Febrero, 10.*— A las nueve de la noche y mientras el vecindario se deleitaba con las anacrónicas cadencias de la Banda Municipal, llegó a todo correr de su caballo D. Antonio Alvarez, vecino de Jesús María, trayéndo la alarmante nueva de que pocas horas antes había llegado a aquella población el temible



José Inés Chávez García, cundiendo la noticia y el pánico consiguiente en un instante, pues ya se conocían las bárbaras tropelías de ese feroz bandolero al ocupar el pueblo de Degollado el 24 de diciembre anterior, donde perecieron muchos vecinos y se vieron los más salvajes desenfrenos.

Reunidos en torno al Presidente Municipal, D. José María López González, los principales vecinos, se acordó abandonar la población una vez confirmada la noticia de que se pasaría a ésta por ser aventurada toda resistencia, pues ya se tenía la amarga experiencia de que las fuerzas carrancistas no se preocupaban de perseguirlo como sucedió en Degollado, donde en presencia de suficientes fuerzas federales que permanecieron a distancia se consumó la más espantosa carnicería; al efecto, se darían algunos toques de campana para que cada quien tomara la determinación que estimara más conveniente, lo que se hizo al peso de media noche en que empezó el éxodo más doloroso que imaginarse pueda; los cerros y lomeríos se vieron luego llenos de luces intermitentes con que se alumbraban las desoladas familias que dejaban sus intereses en el pueblo a merced del pillaje; el llanto de los niños, despertados a mitad de su apacible sueño, hacía más tétricas las caravanas de emigrantes que iban en busca de refugio en las intrincadas selvas o en las cuevas de los barrancos.

*Febrero, 11.*— Como a las diez de la mañana empezó a llegar la partida de Chávez García compuesta como de mil hombres, encontrando la población casi desierta pues no fueron sino muy pocos los vecinos que se arriesgaron a esperarlo, contándose entre éstos el Dr. Marcelino Alvarez quien, aun con peligro de su vida, salió a encontrarlo y logró obtener de él la promesa de que se respetarían las vidas y propiedades. Sin embargo, dada la incontenible sed de pillaje de aquella horda, pronto empezaron a forzar las puertas de las casas abandonadas, pero el referido médico exigió de Chávez García el cumplimiento de su promesa, y éste en persona fue a contener a sus hombres matando por sí a uno de los suyos a fuerza de golpes con la pistola ya de punta o de canto con el cañón, el que tuvo que sopletear después para botarle un tapón de masa encefálica de aquel infeliz.

Vasconcelos, en su obra póstuma "La Flama", dice que Chávez García llegó a reunir 14,000 hombres, pero es evidente que el filósofo sufre un error toda vez que el temible bandolero capitaneó, en sus días de mayor contingente, de 800 a 1,500 facinerosos; salvo en ocasiones en que alguno que otro cabecilla se le unía para defenderse mutuamente, pero sin sobrepasar el número de 3,000 criminales.

*Febrero, 12.*— Combate en potreros de El Centinela y Santa María, entre chavistas y federales al mando de un mayor Cañizales que traía como cien hombres o poco más. La lucha (que presenciamos desde el cerro de la Campana) fue terrible, confundiéndose unos y otros en feroz contienda a la bayoneta, pereciendo casi toda la gente de Cañizales y buen número de la de Chávez García. La Jefatura de Operaciones había ordenado un movimiento envolvente, disponiendo que el general Juan José Ríos llegara por Atotonilco, un coronel López por Lagos y Cañizález por Tepatitlán; pero solamente llegó este último creyendo contar con la ayuda de los primeros que no llegaron, deteniéndose el primero de los jefes citados en el río de Sánchez y el segundo cerca del Saúz de Cagigal. De los vecinos tuvo que lamentarse la muerte del señor J. Trinidad Ramírez Lozano, asesinado por los chavistas en un rancho muy distante de la población. Al siguiente día evacuó la plaza Chávez García.

*Agosto, 15.*— Se funda la "A.C.J.M." y la Liga Católico-social Arandense.

*Octubre, 10.*— Empieza la terrible epidemia de la gripa hemorrágica, llamada "Influenza Española" que asoló la región, dándose casos en que perecieran familias completas, lamentando asimismo la pérdida de hombres de gran valía, como el notable cantante Francisco M. Alvizo.

Profundamente conmovido, nos escribía después el diputado federal Antonio Valadez Ramírez: "Hoy me han dado una lista de desaparecidos en esa que me ha dejado pensativos. ¡Cómo a veces la fatalidad se carga sobre pueblos laboriosos y buenos como el nuestro!... Porque yo entiendo que nuestra tierra ha sido la más azotada del Estado. Sí, para que hayan muerto tantos amigos y conocidos, tantos a quienes

apreciamos y tratamos en la flor de la existencia y de las ilusiones, es indudable que entre la gente humilde habrán perecido por centenares...

"Aquí también la peste hace estragos. Han muerto varios diputados y están enfermos cuarenta. Pero aquí la máscara de Arlequín del progreso y del fausto encubre el gesto espantoso de tragedia que se marca en la miseria y la pobreza. Si los pobres mueren, "el entierro rápido" se encarga de esconder con un poco de tierra el espectáculo que en los pueblos conturba y entristece. Si son los ricos, millares y millares de flores moradas y blancas, con la blancura de los rostros que reciben el ósculo de lo desconocido, el hálito del misterio, encubren el dolor y sirven el atractivo espectáculo de la última vanidad...

"En los pueblos no. Allí el dolor y la miseria, cuando se abaten lúgubres y dolorosos, toman los lineamientos de lo dantesco, y el "Lasciate ogni speranza..." del poeta florentino, envuelve con su sombra todo..."

## 1919

*Mayo, 31.*— Tiene lugar la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, en el templo parroquial.

## 1920

*Enero, 14.*— Toma posesión del Juzgado de Primera Instancia el Lic. Manuel S. Martínez.

*Abril, 29.*— Desde esta fecha es Juez de Primera Instancia el Lic. Antonio Navarro.

*Octubre, 14.*— Recibe el Juzgado de Primera Instancia el Lic. Rafael García.

## 1921

*Abril, 9.*— Se hace cargo del Juzgado de Primera Instancia el Lic. Jesús Ríos y Córdova.

*Junio, 14.*— Conceptos del Diputado al Congreso de la Unión por este distrito, Antonio Valadez Ramírez, hijo de Arandas: "La situación actual, no obstante la rectitud y honradez del Gobierno del General Obregón y a pesar de sus buenos pro-

pósitos de restaurar al país, material, política, intelectual y desde el punto de vista del crédito nacional, no deja de ser un poco incierta. Aparentemente, todo camina bien: La paz es un hecho en la República; hay seguridad casi absoluta, si se exceptúan tal o cual brote anárquico local, sin consecuencias apreciables; dentro de breves días quedará establecido nuevamente el Ministerio de Educación Pública, con jurisdicción en toda la República, con lo que ganará enormemente la instrucción nacional y más si continúa al frente de ella el actual Rector de la Universidad Nacional, don José Vasconcelos; los Estados nivelan sus presupuestos y la Federación consigue tener un superávit de más de cinco millones de pesos al mes; se va a pagar en breve plazo el interés que devenga la deuda extranjera; se abren vías de comunicación para autos por todos los ámbitos del país, al extremo de que antes de dos años se podrá viajar en automóvil por todas partes; el comercio mejora y sobre todo se normalizan las operaciones, produciéndose el reajuste de los precios, que a estas alturas ya casi adquieren una estabilidad; el ejército se reduce a grandes pasos, con gran beneficio de la Tesorería de la Nación y regocijo de los contribuyentes; en todos los pueblos se inician mejoras y se repara lo destruido; el gobierno inicia un periodo de franqueza internacional, sin engaños ni torpezas; fracasan por completo todos los movimientos intentados, siendo estos sofocados con oportunidad y mano de hierro; los Gobiernos de los Estados en su totalidad se dedican exclusivamente a reorganizar la administración, mejorando la economía local; sin embargo de que han vuelto al País innumerables tarbajadores mexicanos no se nota una gran miseria, si bien hay escasez de trabajo y por lo mismo los jornales son en extremo deficientes para las exigencias de la vida media del trabajador; la campaña abierta por el gobierno para moralizar la administración está dando resultados satisfactorios, a pesar de los augurios de los carrancistas, quienes nunca quisieron hacerlo por temor de destruir a su partido y sin fijarse en que eso mismo precisamente los llevó a la ruina; etc. Así pues, tomando en cuenta esta exposición somera, la situación no es mala en lo general, pues hay perspectiva de afirmar nuestro progreso; pero (tenía que ha-

ber un pero) la situación internacional creada por la ambición desmedida de unos cuantos magnates americanos, hace que las cosas se presenten llenas de incertidumbre, pues si únicamente nos atuviéramos a la apariencia, a los hechos y al deseo general de la Nación, la paz se consolidaría y empezaríamos una nueva era de prosperidad y engrandecimiento nacionales, mas resulta que según el decir de la prensa, el gobierno Americano está resuelto a proteger a ese grupo nefasto pasando por sobre todas las leyes de su propia conveniencia y del derecho de soberanía que todos los pueblos poseen. No obstante que el Gobierno Nacional promete restringir un tanto la extensión del artículo 27 constitucional, dejando a salvo todos los derechos adquiridos con anterioridad por los norteamericanos y sin embargo de la buena voluntad, expresada con hechos, no nomás con palabras, de indemnizar a todos los extranjeros que hayan sufrido daños a consecuencia de la Revolución, el Secretario de Estado Americano pretende que el General Obregón firme un tratado que nuestras leyes prohíben, (siempre se firmó después —paréntesis nuestro— con el nombre de "Tratados de Bucareli") porque nuestra Constitución claramente expresa a qué órganos del Poder Público corresponde conocer de tratados internacionales. Como se ve, la situación es un tanto delicada, los petroleros hacen un esfuerzo desesperado por provocar una intervención o bien que el Gobierno de los E. U. favorezca a un nuevo grupo revolucionario que destruya el actual Gobierno, con elementos americanos, y que previamente se comprometa con Estados Unidos a derogar todo lo que les conviene de nuestra Constitución de 17..."

Septiembre, 22.— Visita pastoral del Ilmo. Obispo Auxiliar de Guadalajara, D. Francisco Uranga y Sáinz.

Noviembre, 7.— Se inaugura la Biblioteca de la "Sociedad Compañeros del Progreso", la que después (9 de enero de 1927) fue incendiada por chusmas de fanáticos.

1 9 2 2

Febrero, 17.— Toma posesión del Juzgado de Primera Instancia el Lic. Espiridión Fuentes.



*Marzo, 17.*— La Legislatura de Jalisco declara que ha lugar a proceder contra el Gobernador Basilio Vadillo, y nombra para sustituirlo al Diputado Federal Antonio Valadez Ramírez, hijo de este municipio.

*Septiembre.*— Se eleva a la categoría de Vicaria la Capellanía de Santa María del Valle, con el nombre de Santa María de la Paz.

*Septiembre, 11.*— Visita pastoral del Excmo. Arzobispo de Guadalajara, Doctor y Maestro D. Francisco Orozco y Jiménez.

## 1923

*Febrero, 26.*— El C. Gobernador del Estado, D. Antonio Valadez Ramírez, entrega al Presidente Municipal de aquí, dos mil pesos para iniciar los trabajos de introducción del agua potable, que no llegaron a realizarse.

## 1924

*Enero, 1º.*— Se inaugura el Rastro Municipal, todavía en servicio, construido al poniente de la población gracias a la decidida ayuda económica del Diputado Federal por este Distrito, Antonio Valadez Ramírez. En un informe del Presidente Municipal, rendido el 24 de marzo de 1924, se lee: "Durante la administración en este municipio del actual Diputado al Congreso de la Unión, Sr. Antonio Valadez Ramírez, la población fue objeto de mejoras importantísimas, tanto moral como materialmente, y a él se debe, entre otras, la construcción del nuevo Rastro, que sacó un costo como de ocho mil pesos."

*Septiembre, 18.*— Habiéndose desconocido al Ayuntamiento de Arandas por la Legislatura del Estado, con esta fecha se nombra al C. Indalecio Ramírez A., encargado de la Administración Municipal.

*Septiembre, 23.*— Principia la tala de los viejos cedros de la plaza principal, para substituirlos casi en seguida por los actuales laureles de la India. Los que circundan la plaza fueron plantados por la administración municipal a fines de este año; y los interiores, por la de 1925, encabezada por D. Pascual Bolaños y Guzmán.

1925

*Enero, 15.*— Se inaugura solemnemente la Adoración Nocturna, fundada el 8 de noviembre de 1922.

1926

*Enero, 13.*— Toma posesión de la Parroquia de Arandas el Sr. Cura D. Justino Ramos, que actualmente (1959) la regentea en propiedad, siendo por lo mismo, el Párroco que hasta ahora la ha administrado por más largo tiempo.

*Febrero, 20.*— Se instala una escuela federal en la ranchería de La Ordeña.

*Febrero, 27.*— Se contrata con la casa Granada, de Guadalajara, el ladrillo suficiente para el embanquetado de la plaza de armas; el que no pudo ponerse sino hasta años después, debido al estado de revuelta que prevaleció hasta 1930, perdiéndose entre tanto buena cantidad de ladrillo.

*Marzo, 7.*— Recital en el teatro Iturbide de la artista chilena Da. Blanca del Campo de Cabrera Arroyo, en gira de arte.

*Agosto, fines.*— Encabezada por el Pbro. J. Reyes Vega, como a las ocho de la noche pretendía efectuarse una procesión religiosa que partiendo del templo del Corazón de Jesús terminara en la Parroquia, en señal de protesta contra la Ley Reglamentaria de Cultos; pero la intervención del Sr. Cura Ramos y la del Presidente Municipal, en obvio de males que pudieran sobrevenir a la población, puesto que se estaban efectuando pláticas entre Dignidades Eclesiásticas y funcionarios del Gobierno, pugnando los primeros por su derogación, logró disolverla.

*Noviembre, 19.*— Llega el general Enrique Torres y por órdenes superiores, aprehende al Sacerdote J. Reyes Vega. Pero para no llevarlo por tierra, se le concede presentarse él en la Jefatura de Operaciones al día siguiente, mediante dos fiadores honorables que garantizaran su compromiso, siendo éstos D. Rafael H. Orozco y D. José Torres Pérez-Vargas. Cuando estos señores lo buscaron al día siguiente para presentarlo

en Guadalajara, el Padre había desaparecido. Los fiadores tuvieron que responder del caso en Guadalajara.

1 9 2 7

*Enero, 4.*— Llegan informes del asalto a S. Francisco del Rincón, Gto., por un grupo considerable de levantados en armas al grito de "Viva Cristo Rey". Los defensores de la plaza tuvieron que lamentar la muerte, entre otros, de un diputado al Congreso de Guanajuato.

Al llegar los primeros rumores, el Presidente Municipal los hizo del conocimiento del Gobierno de Jalisco, contestando el Ejecutivo que estábamos mal informados. Sin embargo, el hecho no sólo se confirmó sino que cinco días después se generalizaban los levantamientos en la región de los Altos.

*Enero, 9.*— A las dos de la tarde fue tomada esta plaza como por dos mil hombres que proclamaban la libertad religiosa, llamados después "Cristeros" como se les llamó a aquellas guerrillas que por los años de 1876 merodeaban en Michoacán Encabezaban a los nuevos defensores de la fe católica en la región, Espiridión Ascencio, Victoriano Ramírez (a) "El Caporrote"; el Pbro. J. Reyes Vega, Vicario Cooperador de esta Parroquia; Ramón Sáinz Orozco, Miguel Hernández, Mónico Velázquez (a) "El Güero Mónico", etc. Las autoridades municipales apenas si tuvieron tiempo de escapar, confiadas como estaban en la negativa del Gobernador Barba González de que se tratara de alterar el orden.

Como sucede en estos casos, gentes sin escrúpulos e inconscientes de la gravedad de sus actos, soliviantados por un ebrio consuetudinario y aprovechando la confusión del momento, se dieron a la criminal tarea de incendiar los archivos municipales y la Biblioteca Pública, salvándose los del Juzgado de Primera Instancia gracias a la previsión del Secretario Sr. Juan Jiménez Zavala, quien los puso a buen recaudo en su propia casa. Bien hubiéramos querido echar un velo sobre este acto de barbarie, ya que juzgado a priori podría imputarse a la incultura del pueblo y no a la estupidez enjendradora por el vicio que, en todo caso, no hace la regla, porque como muy

acertadamente dice el jesuita historiador Bayle, "no es lógico en justicia ni leal en historia, juzgar a los franceses por los apaches de Marsella, ni a los estadounidenses por los gangsters de Chicago." El edificio de la Casa Municipal quedó semi-destruido por el fuego, viniéndose abajo algunos techos.

Este movimiento, preparado con anticipación bajo el juramento de un sigilo absoluto y en el que estaban comprometidos no pocos comerciantes que hacían pública profesión de lealtad a las instituciones oficiales, mientras que todavía pocas horas antes del levantamiento efectuaban juntas secretas para ultimar éste, provocó en alguno tal pánico a la hora definitiva por su falta de espíritu, que daba compasión verlo en aquella especie de delirium tremens. Fue un golpe de sorpresa que pudo haber cambiado, cuando menos de momento, el panorama político del país si, como se hizo creer, hubiera respondido todo México.

*Enero, 11.*— El Gobierno del Estado ordena la aprehensión de los sacerdotes católicos, sin que se haya efectuado ninguna en el municipio.

*Marzo, 11.*— El Jefe de Operaciones Militares en el Estado pide a la Presidencia Municipal una lista de personas que anden con los cristeros y que tengan bienes raíces; contestándose que ya se procedía a formarla, sin que al fin se rindiera esa noticia.

*Marzo, 25.*— Circula subrepticamente una hojita periodística titulada GLADIUM (número 4) como órgano de la Unión Popular. Dice, entre otras cosas: "En estos últimos días las actividades militares de los nuestros, o sea del ejército católico ha tomado gran incremento, hasta el punto que el segundo Regimiento de la zona Oriente del Estado, que es a las órdenes del señor coronel don Miguel Hernández, ha tenido que aumentar sus plazas a seiscientos hombres, los cuales en repetidos combates han dado pruebas de verdadero arrojo, abnegación y disciplina. Uno de los guerrilleros más notables que pertenecen a este Regimiento y que ya es el asero de los sardos (así se llamaba a los soldados federales, por el color del uniforme), es el Capitán Victoriano Ramírez (a) "El Cadel torce". El día ocho de los corrientes tuvo lugar un encuentro entre un grupo de ratas (federales) de los que estaban en

Arandas, con una avanzada del 1er. Regimiento Católico de los Altos; resultando, como les consta a todos los vecinos de Arandas, que en un lugar llamado El Nopalillo fue casi completamente destruido el grupo de ratas."

*Abril, 23.*— De San Miguel el Alto, se recibe el siguiente telegrama dirigido al Presidente Municipal: "Sirvase Ud. disponer que los pueblos y rancherías pertenecientes a esa jurisdicción su mando se concentren a esa con todos sus intereses; en el concepto que se les da un plazo de doce días a contar de mañana para que cumplan con disposiciones, y de que al no dar cumplimiento se les considerará como rebeldes, procediendo contra ellos con toda energía. El Gral. de Brig. J. del Sector. E. Rodríguez Escobar."

Fue esta sin duda, una medida ineficaz y la más dolorosa escena de aquellos días. Llegaban las caravanas de campesinos con el costal de maíz o frijoles auestas, y sentados en los machuelos de las banquetas, rodeados de los suyos, daban la impresión de sonámbulos con la mirada extraviada, tal vez en el añorante panorama de la abandonada heredad, dejando resbalar los ancianos gruesas lágrimas por los surcos de su rostro. Escenas conmovedoras que nos taladraban el corazón, y que hacían más patéticas las nostálgicas notas de aquella canción en boga:

"Cuatro milpas tan solo han quedado  
del ranchito que era mío, ¡ay...!

"Los potreros están sin ganado,  
toditito se acabó, ¡ay...!"

Todo era agetreo en aquellos días para proporcionar alojamiento a tantos desgraciados. Hubimos de echar mano de los edificios escolares, Presidencia Municipal, kiosko de la plaza y de todo lugar en que hubiera un techo o un tejabán donde guarecerse.

Y mientras se formaba una Junta de Beneficencia para ayudar a aquellos hombres en desgracia, el comerciante sin escrúpulos les tomaba a precios irrisorios la vaca o el cerdo, el maíz o el frijol que se veían obligados a vender para no morir de hambre.

*Abril, 30.*— Telegrama del Secretario Gral. de Gobierno del



Estado al Presidente Municipal, Indalecio Ramírez A.: "Suyo relativo. Enterado con satisfacción instalóse Junta Beneficencia objeto colectar víveres sostener campesinos refugiados. Felicítolo su labor y relévoló compromiso ocurrir junta día 3. Atte. el Gob. Const. del Edo.- El Srio. Gral. de Gob.- J. M. Chávez."

*Diciembre, 25.*— Sale una comisión a Guadalajara formada por los señores José Torres Pérez-Vargas, Pablo Camaren e Indalecio Ramírez A., para gestionar ante las autoridades militares que no se desguarneciera la plaza como se tenía dispuesto.

1 9 2 8

*Enero, 1º.*— Terminada la gestión municipal del C. Indalecio Ramírez A., para la que había sido electo, queda al frente de la Presidencia Municipal el señor J. Trinidad Orozco Gallardo.

1 9 2 9

*Junio, 28.*— Entra como Juez de Primera Instancia el Lic. José Oliva.

*Julio, 3.*— Una partida de soldados del 77 Regimiento de Caballería, comandada por el general Carrera Torres, de guarnición en esta plaza, sale a traer forrajes de las rancherías cercanas al oriente de la población, avistándose por el Pbro. D. Ariscon un grupo de cristeros encabezados por el Pbro. D. Aristeo Pedroza y entablándose un tiroteo recibe éste un balazo en el brazo izquierdo, y casi en seguida cae muerto el caballo que montaba, en tanto que sus subordinados se echan a huir cayendo prisionero el batallador y valiente sacerdote, quien entra a la población en tales circunstancias, como a las once de la mañana.

Un respetable profesionista que estuvo atendiendo al herido nos decía después de algunos años, que el general Saturnino Cedillo, jefe comisionado para la pacificación de los Altos, hacía proposiciones muy halagadoras al señor Pedroza, como la de obtener para él alguna congrua en la Diócesis de San Luis Potosí, a condición de que depusiera su actitud y de este modo tomarlo bajo su protección en aquella Entidad, como así

lo hizo con otros jefes cristeros, pero a todo se negó éste hombre excepcional.

*Julio, 4.*— Fue "fusilado" en el cementerio del Carmen el Pbro. D. Aristeo Pedroza. Según la versión que nos dió un amigo nuestro ya fallecido, cuya carta conservamos, se dispuso que el Regimiento sitiara el cementerio, pues se temía que los alzados intentaran un golpe de sorpresa para salvar del patíbulo a su Jefe. Era el teniente Maurilio Muñoz Varela quien comandaba el pelotón de ejecución, acompañado del Inspector de Policía de este lugar, Antonio Pérez Abad y tres gendarmes; pero sucedió que —según esa versión— el Padre Pedroza logró despojar de la pistola al teniente, y en el mismo instante los soldados arremetieron a culatazos contra el reo, haciéndole pedazos el cráneo y la cara, a tal grado que después el encargado del cementerio tuvo que recoger algunos pedazos de la entrada, frente al "descanso", y allí quedó sepultado.

1 9 3 0

*Octubre, 29.*— Es Juez de Primera Instancia el Lic. Miguel Gómez.

1 9 3 1

*Febrero, 24.*— Se hace cargo del Juzgado de Primera Instancia el Lic. Salvador Origel.

*Septiembre, 21.*— Vuelve como Juez de Primera Instancia el Lic. Miguel Gómez.

1 9 3 2

*Abril, 9.*— Se encarga del Juzgado de Primera Instancia el Lic. Vidal Llerenas Silva.

*Septiembre, 22.*— Toma posesión como Juez de Primera Instancia el Lic. Francisco Vázquez y J.

1 9 3 3

*Mayo, 20.*— Es Juez de Primera Instancia el Lic. Carlos Suárez Alvarez.

*Noviembre, 1º*— Se hace cargo del Juzgado de Primera Instancia el Lic. Ramón Arreola, quien falleció aquí en enero de 1934.

## 1 9 3 4

*Enero, 22.*— Toma posesión del Juzgado de 1a. Instancia el Lic. David F. Hernández.

B I O G R A F I C A  
ARANDENSES DISTINGUIDOS

EN ESTA sección incluiremos a contadas personalidades que no siendo precisamente arandenses, se distinguieron por sus obras en favor y por el buen nombre de Arandas, y a algunas de las cuales, como al Dr. Pbro. D. Manuel Escobedo y al Dr. D. Marcelino Alvarez, ya se les ha honrado con la perpetuación de su nombre que llevan sendas calles de la ciudad. Otras, como D. Ramón Sánchez y D. Austasio Zepeda, han pasado desapercibidos para las últimas generaciones, pese a su reconocida cultura puesta al servicio de la población, y cuando a este último señor, el poeta ciego, se le ha dedicado una calle en Yurécuaro, no obstante haber sido originario de La Piedad, Mich. De este modo siquiera, los declaramos tácitamente hijos predilectos de Arandas.

Esta nómina se pone en orden alfabético de apellidos, como sistema más práctico para su consulta.

Pero antes de cerrar este preámbulo, debemos rectificar la afirmación de D. Ramón Sánchez en su Ensayo Estadístico de la Municipalidad de Arandas, quien dice que el notable protomédico que fue del Hospital de Belén, en Guadalajara, Dr. D. Pablo Gutiérrez, fue hijo de Arandas, cuando en realidad nació en la propia Perla Tapatía el 15 de Enero de 1805, según acta de bautismo publicada por nuestro bondadoso amigo el Pbro. D. José Trinidad Laris en El Informador de Guadalajara, el mes de marzo de 1943, acotando precisamente lo asentado por nosotros con base en la obra del señor Sánchez.

Otro tanto puede decirse respecto de O. Antonio Hernández Gamiño, de quien escribió el señor Sánchez que ocupó el cargo de Gobernador en Zacatecas, cuando no figura entre los mandatarios de aquel Estado ni siquiera como interino, y así nos lo confirmó el



Director General de Educación de aquella Entidad, pues no aparece entre los Intendentes y Gobernadores de la misma. Por lo tanto, encontramos que fueron erróneos algunos de los informes dados al señor Sánchez cuando escribía su obra; pues ya hemos dicho que a falta de autorizadas fuentes de investigación, se atuvo a la tradición verbal, muchas veces desfigurada hasta en su fondo por la fantasía popular. Mas no por esto desconocemos las relevantes aptitudes del mencionado señor Sánchez.

Por nuestra parte, reconocemos de antemano que incurriríamos de seguro en omisiones involuntarias por lo ingrato de una tarea así, que otras inteligencias con positiva capacidad y mayor estímulo, se encargarán de reparar.

**ALVAREZ, Gregorio.**—Nació en Arandas por el año de 1834.

Radicado en la ciudad de Colima, se estableció como comerciante, alcanzando una buena posición económica. Fue diputado a varias legislaturas de aquel Estado, y Presidente del Ayuntamiento del municipio de Colima durante veintitún años consecutivos. "Fue progresista —escribe el historiador Almada— y se manejó con honradez absoluta." Falleció el día 8 de Febrero de 1901.

**ALVAREZ, Dr. y Farm. Marcelino.**—Ya dijimos en el preámbulo a esta sección biográfica que en ella se incluirán algunas personalidades que no siendo de Arandas, se distinguieron por sus obras en favor de la población. Tal es el caso del Dr. y Farmacéutico Marcelino Alvarez.

Nació don Marcelino (como respetuosa y, a la vez, familiarmente se le llamaba) en el rancho de El Durazno, jurisdicción de San Diego de Alejandría, Jal., el año de 1865, según los datos biográficos publicados a raíz de su muerte y cuyo año suponemos erróneo, ya que en los archivos de la Escuela de Medicina de Guadalajara aparece que se recibió de médico el año de 1887, cuando, en tal caso, sólo contaría veintidós años después de hacer dos carreras profesionales que empezó a los catorce de su edad.

De extracción humilde aunque no precaria, supo comprender las miserias y los dolores de los desheredados de la for-

tuna, y de ahí que su vida toda la dedicara a las clases desvalidas aliviando sus penurias y sus padecimientos.

Al cumplir catorce años ingresó en el Seminario Conciliar de Guadalajara, pero su vocación lo llevó por otro camino inscribiéndose como alumno de la facultad de Química y Farmacia, a la vez que trabaja en la prestigiada botica de D. Vidal Torres para poder sostenerse en sus estudios; y de entonces data la amistad tan estrecha que tuvo con el "Farmacéutico Ermitaño" de Lagos, el exquisito poeta D. Francisco González León, cuyas calaveradas estudiantiles en común nos refería don Panchito allá por el año de 1936, en la propia ciudad de Lagos de Moreno.

Terminada la carrera de Farmacia, se matriculó en la Escuela de Medicina donde, siempre a base de los sacrificios del estudiante pobre pero de ejemplar firmeza, hizo la brillante carrera que habría de darle fama a pesar del aislamiento pueblerino en que ejerció desde a poco de recibido hasta su muerte.

Allí, en la Escuela de Medicina, comprendió todavía mejor la misión a que estaba destinado viendo ante sí la miseria, el dolor y la muerte en ese interminable desfile por las salas del Hospital de Belén a donde nadie se esoma y que, por lo mismo, puede considerarse como la antecámara del eterno olvido para la masa anónima del pueblo. Trabajando en su farmacia por algún tiempo, fuimos testigos de su altruismo, pues aparte de no cobrar las consultas ni a pobres ni a ricos, buen número de fórmulas se despachaban gratuitamente; y cuando desde remotas poblaciones llegaba algún indigente en busca de salud, volvía a su hogar en franca convalecencia y provisto no sólo de suficientes medicinas sino también de algunos pesos para el viaje, que el buen don Marcelino nos ordenaba entregarle. ¡Hermoso apostolado que no se concibe en estas épocas del más cruel mercantilismo profesional!

La incidia, sin embargo, forjaba no sabemos cuántas especies capciosas hasta la de negarle el doctorado que el médico de los pobres no se cuidaba de justificar, porque al fin y al cabo ahí estaban su bien ganada fama de amplios conocimientos, su ojo clínico admirable, firmeza de principios y las cons-

tancias de la propia Escuela de Medicina, donde aparece que su recepción tuvo lugar el año de 1887, como hemos visto.

Puede decirse que buena parte de la modesta fortuna que amasó, provino más que de su profesión, de sus actividades industriales, habiendo sido él quien introdujo en Arandas la elaboración de refrescos gaseosos, del hielo; inauguró unos baños de vapor; estableció la fábrica de tequila El Cabrito, un taller de sombreros de palma y un molino para nixtamal. Este último, casi exclusivamente para proveer de masa a los pobres sin costo alguno. Periódicamente distribuía también ropa.

Pocos años antes de su muerte, acaecida el 18 de febrero de 1937, hizo un viaje de seis meses por España, Italia y Francia.

Esa agotante actividad en su consultorio, dando órdenes en cada una de sus industrias, haciendo visitas a domicilio y leyendo ya metido en su cama las Revistas Médicas de París, le significaba un trabajo diario de diecisiete horas. Pero su constitución de roble, forjada en la sana rusticidad del campo y su vida temperante y metódica, lo conservaron en pleno uso de sus facultades hasta su última hora, para bien de un pueblo que lo recordará con respeto y gratitud.

**ASCENCIO COSS Y LEON, Manuel.**—Nació en Arandas, Jal., el 6 de agosto de 1888, haciendo sus estudios en la Escuela Oficial a cargo del Profesor D. Francisco Mora, donde terminó la instrucción primaria.

A los siete años quedó huérfano de padre, y desde esa temprana edad, junto con su hermano Francisco, tuvo necesidad de trabajar en la medida de sus fuerzas para el sostenimiento de su familia, sin descuidar su educación.

Desde muy niño, cuando apenas contaba cinco años de edad, se reveló en él su temperamento artístico-musical que tan envidiable lugar le reservaba. Refiere él mismo que yendo entonces con su madre al templo parroquial, una orquesta interpretaba en el coro aquella nostálgica composición que sólo en Arandas se conoce: "Salida del Paraíso", la que de tal manera le conmovió que se puso a llorar. Después, siendo oficial de carpintero, empezó a fabricar instrumentos musicales,

entre ellos, un tímpano de láminas metálicas de muy buen sonido y de magnífica afinación.

Las primeras lecciones de solfeo y canto, las recibió de D. Elías Medina de la Torre entonces organista y cantor de la Parroquia, haciendo notables progresos en su aprendizaje que le llevaron a formar parte de la espléndida Banda Municipal que supo formar el maestro D. Petronilo Jiménez, discípulo a su vez de esa otra gloria de Jalisco que se llamó Clemente Aguirre. Asiduo y tenaz en sus estudios, ya en marzo de 1906 era nuestro biografiado uno de los mejores elementos de la corporación, especializado primero como flautinista y después como flautista, aunque tocaba también con maestría otros instrumentos.

Tal vez por referencias externadas en Guadalajara por el maestro D. Petronilo Jiménez o por alguna otra circunstancia, la capacidad y perspectivas artísticas del señor Ascencio Coss y León fueron conocidas en la capital del Estado, haciendo que el Prof. Hugo Barducci, director todavía en 1910 de la magnífica Banda de la Gendarmería solicitara sus servicios para aquella agrupación; después se le llamó a la Banda de Policía de la ciudad de México dirigida por el Maestro D. Velino M. Presa, haciendo giras artísticas a los Estados Unidos en 1921 y 1923. A la vez, actuaba en la Sinfónica Nacional, bajo la batuta de D. Julián Carrillo, y en la Orquesta de la Universidad de México que dirigían el gran violinista español D. José Rocabruna y D. Francisco Vázquez. Pero con ansia de saber y a pesar de tan intensivo trabajo, cursaba estudios de solfeo en el Conservatorio Nacional con los maestros Flavio F. Carlos y Estanislao Mejía, y armonía con el Maestro D. Julián Carrillo colaborando con él en la teoría del "Sonido Trece".

Sobre este tema, nuestro conterráneo demostró prácticamente al ilustre potosino que el cuarto de tono era fácilmente perceptible en una flauta ordinaria, aceptando el señor Carrillo tal confirmación que fue como el proemio del sonido trece, nacido de una flauta. El "Universal Gráfico", correspondiente al 13 de septiembre de 1924, exhibe la flauta mágica en

que fue descubierto el sonido trece, así como la fotografía del señor Ascencio Coss y León.

A la edad de 19 años empezó a escribir música, siendo su primera composición un vals denominado "Inspiración", siguiéndole otras de positivo mérito. Tiene inéditos veinte danzones, quince vales, ocho mazurcas y algunos schotis; romanzas y trozos propios para orquesta sinfónica.

Volvió a Arandas donde dirigió la Banda durante tres años, dando una audición en la Plaza de Armas de Guadalajara que le fue muy aplaudida.

Actualmente (1959) y desde el año de 1953 está radicado en la ciudad de Guanajuato como Sub-Director de la Banda del Estado que dirige el maestro Espinosa, y temporalmente como Director.

**BRAVO, Prof. José Heliodoro.**—En 1951 escribimos una semblanza del Profesor Bravo que de buena gana reproduciríamos integra ahora, pero la que condensaremos muy a nuestro pesar en gracia a la síntesis debida al lector.

Fue la de Heliodoro una vida ejemplar que honró con su abnegación y la nobleza de su apostolado a la patria chica que le vio nacer, y al magisterio de Jalisco y del Distrito Federal que tuvieron en él al educador de la niñez, que por cerca de cuarenta años desfiló por las aulas a su cuidado.

El niño fue tenaz y despierto; sin dobleces, el amigo; incansable y laborioso el maestro; cariñoso y sin tachas, el hijo; amoroso y fiel, el esposo.

En José Heliodoro Bravo hay el arquetipo del autodidacto que sobrepasa las nociones elementales, hasta llegar con honrosa suficiencia a las profesionales de su ministerio. Es ejemplo de predestinación a la noble causa del magisterio que, como todo apostolado que nos rescata de las tinieblas, es luz y fe, enseñanza y reproche; luz en las tinieblas de las inteligencias incipientes; fe en el propio destino; enseñanza y estímulo por el ejemplo de sacrificio, y reproche para la mezquindad de frívolas existencias.

Nace nuestro biografiado en Arandas el 7 de mayo de 1892, al abrigo de un clima espiritual pródigamente fecun-



dante en las almas anhelosas de acción para el bien. Hijo de modesta familia, el futuro maestro fue una afirmación de que el valer no es atributo exclusivo de blasonadas prosapias. Porque si los Apóstoles del naciente Cristianismo fueron pescadores, él, para ser un verdadero apóstol de la enseñanza, debía venir también de humilde linaje.

Muy niño aún, debía hacer largas caminatas llevando trabajosamente la cesta frugal que reparara las fuerzas a su padre; y allí, sentado a la orilla de la besana, el pequeño se daba a la tarea de ensayar las vocales del "corralito" mirándolas y remirándolas en un manido silabario de "San Miguel", para luego dibujarlas con una varita sobre la arena aplanada, consultando en sus dudas al honrado labriego.

A los siete años de edad, sus padres D. Santiago Bravo y Da. Concepción Ríos lo envían a la Escuela Parroquial. Uno de los Directores que fueron de ese plantel, el después jurisconsulto D. Adolfo Rubio Mercado, nos decía hace pocos años que en los primeros meses de su encargo en la Escuela de Arandas, vió niños más fogosos y en apariencia más despiertos que José Heliodoro, pero que llegados al primer reconocimiento público aquéllos no atinaban a salir del paso, mientras que éste lo hacía airoosamente. Ello le valió que aún continuando sus estudios como colegial se le nombrara Maestro Auxiliar del establecimiento, en octubre de 1907. De esta fecha hasta 1912 fue Maestro Auxiliar y Director de la Escuela Parroquial de Arandas.

A mediados de 1914 se le nombra Maestro de Grupo de la Escuela Oficial de Niños, hasta el 28 de febrero de 1918. Un año antes, el progresista y culto Presidente Municipal Antonio Valadez Ramírez y el Prof. Bravo, fundaron un centro docente nocturno llamado "Ateneo Obrero", con resultados muy satisfactorios y en donde uno y otro dictaban conferencias sobre diversos temas.

Elevada a la categoría de Escuela Superior la Primaria de Arandas, por gestiones del ya para entonces Diputado al Congreso de la Unión, señor Valadez Ramírez, se nombró director de la misma al maestro Bravo, desempeñando el cargo

con notoria atingencia del 1º de octubre de 1919 al 15 de febrero de 1922.

Ansioso de más amplios horizontes, José Heliodoro se traslada a la ciudad de México, y el 1º de enero de 1922 es nombrado Maestro de Grupo de Escuela Primaria en el Distrito Federal; es decir, cuando aún no hacía entrega del cargo en Arandas.

Al año siguiente de 1923, siendo Gobernador de Jalisco don Antonio Valadez Ramírez y habiendo justificado debidamente nuestro biografiado poseer los conocimientos requeridos por las leyes vigentes, obtuvo el título de Profesor Normalista.

Hemos visto un poco de su labor educacional en Jalisco y ahora resumiremos sus actividades en el Distrito Federal, lo que nos dará una idea más clara de sus méritos profesionales y su asombrosa actividad allí donde el tiempo se mide por distancias; lo que no fué óbice para que al mismo tiempo hiciera estudios de perfeccionamiento en la Universidad Autónoma. He aquí el resumen ofrecido:

Profesor de Grupo en Escuelas Modelo; Auxiliar en Escuelas Elementales y Superiores; Director de Escuelas Primarias Superiores; Director de Centros de Educación y Cultura Social; Director de Escuelas de Tropa; Secretario de Centros Escolares; Profesor de Lengua Castellana en la Escuela de Negocios Dr. Mora; Profesor de Español en la Escuela de Ingenieros Mecánicos Electricistas; Profesor de Historia y Geografía en la misma Escuela de Ingenieros; Profesor de Castellano en la Escuela de Artes y Oficios Núm. 1; Profesor de Español en la Escuela de Artes y Oficios Núm. 2; Profesor de Lengua Castellana en el Estado Mayor Presidencial, con el grado de Mayor del Ejército; Profesor de Castellano en la Escuela Superior de Comercio y Administración; Profesor de Lengua Castellana en la Escuela Vocacional Núm. 4 "Miguel Lerdo de Tejada"; Profesor de Español en la Escuela Prevocacional Núm. 4; Profesor de Castellano en la Escuela Secundaria Núm. 5.

Sus Estudios de Perfeccionamiento en la Universidad Autónoma, fueron: Curso Superior de Castellano; Literatura

Castellana; Metodología de la Enseñanza de la Literatura y Lengua Castellana; Psicología de la Adolescencia; Filosofía de la Educación; Psicología Aplicada a la Educación; Técnica de la Labor del Inspector; Sociología Educativa; Inglés (Primer Curso); Enseñanza por la Acción; Sociedades Infantiles; Atención de Accidentes; Curso sobre Cooperación; Sociología General; Gramática Histórico-Crítica de la Lengua Castellana.

Y todavía así, esta férrea voluntad se daba tiempo para escribir algunas obras didácticas, de las que se publicó en su primera y segunda edición "La Conjugación Irregular Castellana", que le valió muy elogiosos y autorizados juicios; "Primer Curso de Español", que dejó en prensa; y un Diccionario de Parónimos, Homófonos, Homógrafos, Sinónimos y Homólogos, que no alcanzó a publicar.

Como número de los festejos septembrinos de 1943 en Arandas, el Maestro Bravo tuvo a su cargo el discurso oficial en el acto develatorio del busto de otro noble educador arandense: el Prof. D. Francisco Mora, que le fue muy aclamado por su emotividad y prestancia tribunicia.

A mediados de 1946 tuvimos el gusto de charlar con el llorado amigo en Guadalajara, quien nos puntualizaba sus planes para el futuro con gran optimismo, encaminados siempre al bien de la niñez, pero esa enfermedad que tantas y tantas víctimas hace a diario y que tantos desvelos ha ocasionado a la ciencia: el cáncer, vino a arrancarle la existencia el día 6 de diciembre de 1946, destrozándole el esófago.

CAMARENA, S. J., Diego.—Originario de la comprensión de Arandas antes de fundarse la cabecera.

El 1º de octubre de 1732, los jesuitas Mateo y José Delgado, José Redonda, Bernardo Lozano y Diego Camarena fundan un colegio en la villa de Santa Fe Real de Minas de Guanajuato.

Sobre esta fundación, el R. P. Mariano Cuevas, dice: "Desde fines del siglo XVII se había establecido en Guanajuato la Congregación de San Francisco Javier, a quien en la Iglesia de Guadalupe casi fuera del lugar, se hacía cada año por marzo un solemne novenario. El piadoso eclesiástico

que rezaba la novena por su particular afecto a nuestra religión, al llegar a la petición secreta añadía en voz alta: "Pidanle todo al Señor por intercesión del Santo, que nos traiga a este lugar Padres de la Compañía."

"Y fue doña Josefa Teresa del Busto y Moya, de la casa de los marqueses de San Clemente, quien ofreció cincuenta mil pesos con ese objeto, añadiéndose diez mil más de D. Francisco Matías del Busto y Moya, Marqués de San Clemente, y cinco mil de D. Miguel Gervás, estipulándose las obligaciones ante el R. P. Oviedo, Provincial de la Compañía.

"Aceptadas estas condiciones y obligaciones de la Compañía —termina el P. Cuevas— a conseguir licencia del rey, volvió el P. Provincial a México y envió a Guanajuato los primeros jesuitas, y por superior al P. Mateo Delgado, que entraron con gran regocijo de todo el lugar el 29 de septiembre de 1732."

En la monografía del Sr. Sánchez se dice que D. Diego fundó un hospital en Guanajuato, pero ya vimos que se trató nada más del Colegio de la Compañía de Jesús; y para tener una base más autorizada nos dirigimos al muy erudito historiador don Fulgencio Vargas, quien nos dijo en contestación, lo siguiente: "El único hospital establecido en Guanajuato durante el régimen colonial, y fuera de los primitivos de D. Vasco de Quiroga —en la segunda mitad del siglo XVI—, fue el de los belemitas, anexo al templo de Belén...".

**CAMARENA, Lic. Jesús.**—Haciendo sus estudios profesionales en Guadalajara, obtuvo el título de abogado en 1853 para desempeñar un papel interesante no sólo en el Foro de Jalisco, sino también en la política.

Como Gobernador Substituto de Jalisco, de enero a marzo de 1858, recibió y dió la bienvenida al Presidente Juárez el 14 de febrero de ese año, poniendo a su disposición el Palacio de Gobierno para el establecimiento de los Supremos Poderes de la Federación, siguiéndose después aquellos trágicos días con motivo del levantamiento del general Antonio Landa, manteniendo el señor Camarena una actitud enérgica y decidida en favor del gobierno liberal hasta obligar a Landa a evacuar

la plaza . Eran los días en que el Sr. Juárez y sus Ministros estuvieron a punto de ser sacrificados arteralmente, de no haberlo impedido la presencia de ánimo de D. Guillermo Prieto con aquella histórica frase: "Los valientes no asesinan!", al mismo tiempo que interponía su persona para cubrir al Presidente Juárez.

Contestando el Gobernador Camarena la circular de Zuloaga de 22 de enero de 1858, invitándolo a pronunciarse, contestó el día 30 negándose con este reto: "Al fin de la jornada sabremos a que atenernos."

Posteriormente, hacia 1870 y 1871, el señor Camarena cubrió algunos interinatos del Gobierno de Jalisco, en su calidad de Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado.

**CAMARENA, J. Jesús.**—Homónimo del Lic. del mismo nombre y apellido que fuera Gobernador de Jalisco, desconocemos sus datos biográficos limitándonos a dar a conocer lo que de él se publicó en "El Estado de Jalisco", N° 80 del 20 de julio de 1874:

"Defunción.—El día 9 del presente mes falleció el C. Jesús Camarena, subreceptor de rentas de Arandas: fue un empleado leal y honrado y prestó servicios a la causa de la reforma; y durante la intervención y el imperio, sin degenerar para nada de sus principios, que eran puros, perteneció a una falange de ciudadanos que hay en Arandas, que se compone de republicanos que no aspiran a medrar ni desean otra recompensa de los servicios que han prestado a la causa de sus convicciones, que la de ver a su país regido por instituciones liberales."

El día 13 del mismo mes de Julio, el Juzgado de 1a. Instancia de Atotonilco, mandaba publicar edicto convocando a los que se creyeran con derecho a los bienes que dejó D. Jesús Camarena, vecino que fue de Arandas.

**CAMARENA, Dr. D. Juan Nepomuceno.**—Nació en Arandas el 19 de julio de 1819. Fue Promotor Fiscal de la Curia Eclesiástica de Guadalajara; y además, Canónigo Doctoral de la Catedral Tapatía del 22 de agosto de 1854 al 23 de julio



de 1864 en que ascendió a la dignidad de Maestrescuelas, y después a la de Chantre el 20 de julio de 1869. Murió el 25 de marzo de 1878.

Durante el ejercicio del señor Cura D. Mauricio M. López en Arandas (1876-1880), y a expensas de la testamentaria del Dr. Camarena, se edificó la Casa de Ejercicios que estuvo contigua a la capilla del Sgdo. Corazón de Jesús y desde este año de 1960 se inauguró un magnifico kindergarten, sosteniéndose el culto de la misma capilla durante muchos años con dinero de la referida sucesión testamentaria.

**CAMARENA, Cango. D. Pedro.**—Sinodal que fue del Obispa-  
do y dignidad de la Catedral de Guadalajara, por los años de  
1812 a 1815.

**ESCOBEDO, Dr. D. Manuel.**—Ciertamente no se trata de un  
hijo de Arandas, pero la benéfica influencia de este preclaro  
talento y su decidido empeño por cultivar las rústicas inteli-  
gencias de nuestros abuelos, nos impone la obligación de tes-  
timoniarle nuestra gratitud, ya sancionada por fortuna con la  
perennidad de su nombre impuesto a la antigua calle de San  
Juan.

Nació el Pbro. Dr. Escobedo en Villanueva, Zac., el año  
de 1824 donde cursó las primeras letras, pasando después al  
Seminario de Guadalajara. Se ordenó Sacerdote en 1851, y no  
pasaron muchos años sin que, por sus relevantes cualidades,  
se le nombrara párroco, haciéndose cargo del Curato de Aran-  
das el 21 de octubre de 1867. Aquí halló el Dr. Escobedo un  
campo propicio para la noble aspiración de su vida, basada en  
el divino precepto de "enseñar al que no sabe", por la buena  
disposición de sus feligreses. Años después, decía al Dr. D.  
Agustín Rivera a propósito de su estancia de ocho años en  
Arandas: "Gratamente sorprendido me quedé de las propicias  
facultades de aquellas buenas gentes para aprender, por su  
fácil comprensión."

Cuéntase que en el orden educacional, el señor Escobedo  
acostumbraba tener invitados a su mesa para que éstos nota-  
ran los convencionalismos del buen parecer en sociedad, pues

se trataba de una región de labriegos casi ignorada, si bien con un alto sentido de lo bello en algunas de sus manifestaciones.

Además de las árduas tareas como director espiritual de una feligresía que por entonces contaba con poco más de 30,000 habitantes, el Dr. Escobedo emprendía obras materiales y de cultura que lo obligaban a desplegar toda la energía de que sólo son capaces los hombres que como él, se entregan por entero a hacer el bien. Entre las primeras se cuenta la edificación de las capillas de Jesús Nazareno y del Señor del Perdón a ambos costados de la Iglesia Parroquial; los salones destinados entonces para las conferencias de la hermandad de San Vicente de Paúl, al costado Poniente de la misma Parroquia; el cornisamento exterior del propio templo; un Seminario Menor en la esquina de las calles Morelos y Aldama, que después se utilizó para escuela de niñas, cuyo profesorado sostuvo de su propio peculio por varios años, aun después de haberse pasado al Curato de Lagos de Moreno el 14 de noviembre de 1875 en que salió de esta población. (Referencias: Anales de Lagos y El Estado de Jalisco, órgano oficial del Gobierno del Estado.) En su tiempo se hizo la dedicación de la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús, mejor conocida por "El Santuario."

Entre los bienes culturales, su empeño tuvo un interés muy especial impartiendo en su propia casa clases de Latín, Francés, Inglés, Matemáticas, Historia y otras ramas de las ciencias, logrando que muchos de sus discípulos destacaran honrosamente y obtuvieran después títulos profesionales como los hermanos Ruiz y Guzmán, o para ejercer ese noble apostolado durante 52 años como el incansable maestro de varias generaciones don Francisco Mora Bustos; algunos más se especializaron en la rama de la ingeniería práctica como don Joaquín Aguirre, don Luis de M. Ramírez, don Juan Jiménez (Campana), etc. De éstos, el señor Ramírez hizo un honroso papel colaborando con los ingenieros norteamericanos que se encargaron del trazo de la vía férrea de Tepic a Nogales.

En el orden político, el Dr. Escobedo fue uno de tantos sacerdotes como los que en la agitada época de la Reforma y el Segundo Imperio tomaron partido abierta o tolerantemente

por la causa nacional, dando motivo su actitud a esta denuncia que publica D. Manuel Cambre en su "Guerra de Tres Años": "La comandancia militar de Guadalajara, con fecha diecinueve, (Julio de 1859), manifestó al obispo de la diócesis, que la prefectura *tenía datos* de que varios eclesiásticos, así seculares como regulares, residentes en dicha ciudad, tomaban parte más o menos directa en las maquinaciones de los liberales, ya formando juntas clandestinas, ya recibiendo comunicaciones de los constitucionalistas, ya asociándose con los conspiradores y vertiendo especies alarmantes; que esos eclesiásticos eran los siguientes: Dr. Fernando Díaz García, Lic. J. Luis Verdía, Dr. Agustín Rivera, *Dr. Manuel Escobedo*, Cura Norberto Guerrero, Cura Ignacio Castro, Presbítero Antonio Sánchez, Presbítero N. Delgadillo, Fray Guadalupe Muro, Fray Macedonio Benítez y Fray Rosa Angel. Contestó el obispo Espinosa, que estaba muy al tanto de la buena conducta de los inculpados eclesiásticos Escobedo, Guerrero, Castro y Sánchez; que en cuanto a los demás ya dictaba las providencias propias del caso."

Poseo una pequeña pero bien lograda fotografía del Dr. Escobedo, con esta dedicatoria a mi abuelo: "Al muy recomendable amigo el Sor. D. Indalecio Ramírez, un testim<sup>o</sup>. de cariño; a más del recuerdo, siempre grato, qe. conservará siempre de su desinterés y nobleza: Su Afmo.: Manuel Escobedo.-Arandas En<sup>o</sup> 28/874."

De este modo, queda esbosado el paso por Arandas del gran benefactor, Dr. D. Manuel Escobedo."

**GASCON OROZCO, H. J.**, Salvador.—Hijo de Adolfo Gascón López y Ma. de la Luz Orozco, nació en Arandas, Jal., el 18 de julio de 1932.

Estudió el Bachillerato en el Instituto de Ciencias de Guadalajara e ingresó al Noviciado el 7 de septiembre de 1951. Estudia actualmente (1958) Filosofía en el Instituto de Filosofía de San Angel, D. F.

**GUERRERO, Fray José de la O.**—De él dice Fray Luis del Refugio de Palacio y Basave: "El Hermano Laico Fray José

de la O. Guerrero, conocido más bien por Fray Gregorio, casi no faltó de Zapopan pasada la segunda exclaustación, sirviendo al Santuario y a los Padres. Era rudo y sencillo, listo para juegos de tablero y con ellos divertíase alternando con el P. Jimenitos. Había antes estado con el P. Espinosa y H. Villaseñor en Huarachita. Solía vérsese por el atrio, atento a su limosna, matando hormigas con su grueso bordón. Murió confortado con los santos sacramentos en una celda de su convento (dicha de pocos alcanzada y de mi tan envidiada) el 28 de mayo de 1882, y está sepultado en la sala de profundis."

Por el mismo autor y en otro lugar de su obra, sabemos que fue de Arandas y que ingresó al convento de Zapopan el 8 de julio de 1847, profesando de lego el 10 de julio de 1848 con el nombre de Fray José de la Espectación Guerrero (o de la O, pues bajo ambas advocaciones es conocida la Imagen de Zapopan.)

**GUTIERREZ, Hno. Marista Santiago.**—Hijo del señor Pantaleón Gutiérrez y de su esposa Da. Trinidad Reynoso, originarios de San Miguel el Alto, nació en Arandas el 25 de julio de 1889, siendo bautizado dos días después por el Pbro. D. Telésforo Blazquez. Como dato curioso, el propio biografiado nos dice que la pila bautismal en que recibió las aguas lustrales fue enterrada años después en el atrio parroquial, "a la izquierda y como a la mitad del espacio que media entre la entrada y la puerta principal de la parroquia, y fue sustituida por otra nueva que mandó labrar el Sr. Cura de la Torre." Fueron sus padrinos D. Eligio Vázquez y Da. Marina Reynoso medio-hermanos entre sí, quienes se dedicaban a la enseñanza primaria dando clases particulares: él en las rancherías y ella, en su domicilio de la antigua calle de los Placeres; lo que resulta coincidente en este caso, ya que nuestro biografiado entregaría su vida toda a esa noble tarea en especial, eligiendo por lo mismo la hermandad fundada por el Beato Marcelino Champagnat, quien no quiso que sus cofrades fueran sacerdotes para que, libres del ministerio, dedicaran todo su tiempo y todo su esfuerzo a la educación de la niñez y de la juventud.

Hizo sus estudios primarios en la Escuela Parroquial para Niños que estableciera el señor Cura D. Juan N. de la Torre en el salón de conferencias anexo a la parroquia el año de 1896, bajo la dirección de D. Pedro A. Medina.

Refiere el Hermano Santiago que siendo acólito en Arandas, acompañaba frecuentemente a los sacerdotes a diversas partes del municipio teniendo ocasión de conocer muchas rancherías, con lo que se le despertaron las dos aficiones más grandes de su vida: la Botánica y la Historia. Y en efecto, él ha sido muy versado en ambas disciplinas.

En 1902 ingresa como interno al "Colegio de la Inmaculada Concepción" de los Hermanos Maristas en Guadalajara, establecido entonces en la casa que fue del Gral. Corona por la calle de Morelos, adelante del templo de Jesús María. En 1903 vuelve a Arandas y continúa sus estudios en la Escuela Parroquial ya instalada en su magnífico local construido por el señor de la Torre, estando el plantel bajo la dirección del Sr. Lic. D. Francisco Medina de la Torre. Después entró a formar parte del cuerpo docente como maestro auxiliar, en compañía de D. Apolonio García, D. Francisco Mora Camarena, el después abogado D. Adolfo Rubio Mercado y D. Ezequiel Herrera.

En septiembre de 1907 y por encargo del Lic. Medina de la Torre estuvo en San Miguel el Alto, Jal., donde pasó tres meses hurgando en los archivos del Ayuntamiento y otros, en busca de datos para la Historia de ese lugar que editó el referido señor licenciado en 1908 y reeditó en 1935.

En marzo de 1908 ingresó al Noviciado de los Hermanos Maristas de Jacona, Mich., tomando el hábito el 25 de octubre del mismo año con el nombre de Hermano Rosendo y profesando en diciembre de 1909. Luego se le destinó a la enseñanza en el "Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe" de San Cristóbal las Casas, Chis., donde estuvo cuatro años.

En los primeros días de 1914 pasó al "Colegio San Luis" en la calle de Puente de Alvarado de la ciudad de México, permaneciendo seis años. El año de 1920 lo pasó en el "Colegio Francés", de la calle de la Perpetua en la misma capital mexicana. En 1921 fue comisionado para fundar un colegio en



Huichapan, Hdgo., que se llamó también "Colegio Francés", estando a su cargo cuatro años. Otros cuatro años a partir de 1925, los pasó de nuevo en el colegio de Puente de Alvarado llamado antes "Colegio San Luis".

En 1929 se le envió a Europa en viaje de perfeccionamiento y descanso por España, Francia e Italia.

Actualmente (1959) y después de haber estado en el Colegio Francés de Preparatoria de la ciudad de México, enseñando Botánica, Zoología y Dibujo; en el "Instituto Potosino", enseñando las mismas materias y Geografía e Historia de México, está en la ciudad de Querétaro impartiendo clases en el "Instituto Queretano" y en la "Escuela Normal Queretana".

Fecunda y alta labor la de este distinguido arandense, de quien justamente nos enorgullecemos.

GUZMAN, Prof. Victoriano.—Otro distinguido hijo de Arandas, desconocido hasta ahora de sus conterráneos, fue el Prof. D. Victoriano Guzmán a quien el Estado de Colima recuerda con veneración por su incesante labor en pro de la enseñanza pública, cuyos datos biográficos tomamos del número "Universidad", publicación mensual del Estado de Colima correspondiente al 15 de febrero de 1948, y de "Ecos de la Costa" del 17 de febrero de 1954.

Nació en Arandas el año de 1857 de padres humildes, quienes se vieron obligados a emigrar radicándose en la ciudad de Colima cuando su hijo Victoriano era todavía un niño. Su infancia llena de privaciones fue un acicate para que el futuro pedagogo hiciera sus estudios con toda dedicación y pertinencia, hasta obtener el título de profesor de enseñanza primaria mediante examen sustentado el 28 de abril de 1876, a los diecinueve años de edad.

Su apostolado empezó luego en la modesta escuela de Coahuila, Col., la que a base de no pocos esfuerzos por lo raquítico del medio logró mejorar notoriamente. En 1884 volvió a Colima como director de la Escuela Primaria "Ocampo".

Dice el biógrafo de "Universidad": "Don Victoriano Guzmán, padre de familia, sostenía un hogar y se significaba en el magisterio como un maestro estudioso, sin vicios y dedi-

caba enteramente a enseñar y fueron esos antecedentes los que tuvo en cuenta la comisión de maestros nombrada por el Gobernador del Estado, Dn. Gildardo Gómez, para ser designado como pensionado a la Escuela Normal de México y hacer la carrera de Normalista. Inscrito en dicho plantel —1888— tres años después, el 30 de abril de 1891 adquirió el título de profesor normalista." Treinta pesos mensuales era la pensión que el gobierno de Colima le pasaba al señor Guzmán en México, y esto basta para darnos idea de las estrecheces que pasaban él y su familia hasta lograr la carrera en tres años, cuando ordinariamente se hacía en cuatro, lo que demuestra, además, su capacidad y cariño para el magisterio.

El Decreto número 14 de la legislatura de Colima, del 12 de octubre de 1891, que reformaba el sistema escolar en el Estado, fue inspirado por las orientaciones sugeridas al legislador por los insignes maestros D. Victoriano Guzmán y D. Gregorio Torres Quintero.

Nuevamente en Colima el flamante Profesor Normalista D. Victoriano Guzmán, fundó la Escuela Modelo "Porfirio Díaz" —1892— y la Nocturna para Obreros, siendo él el director de ambas. Fue después Jefe de la Sección de Instrucción Pública del Estado.

En 1902 y por insinuación del maestro D. Enrique Rébsamen, el Prof. Guzmán asume la Delegación General de Instrucción Primaria en el Territorio de Tepic.

En julio de 1905, se le promovió al Distrito Federal para desempeñar el puesto de Inspector de Zona Escolar Rural, y en 1907 se le nombró Inspector de escuelas de la capital mexicana.

En 1911, acepta el nombramiento de Instalador de Escuelas Rudimentarias en Nuevo León, volviendo después a la ciudad de México como Inspector de Zonas foráneas. Jubilado algún tiempo después, la exigua pensión no le basta para vivir siquiera modestamente y se ve obligado a impartir clases en una escuela primaria particular, hasta su muerte acaecida el 19 de agosto de 1939.

Manuel Velázquez Andrade afirma que "Don Victoriano Guzmán escribió, sin quererlo, un interesante capítulo de la

pedagogía colimense con su vida personal, su obra educativa, su ilustración didáctica, su pensamiento liberal, su iniciativa social y su dinamismo que se diversificaba en los múltiples aspectos de la vida de la comunidad colimense. D. Victoriano Guzmán fue un maestro por antonomasia."

Porque no sólo se le recuerda en el vecino Estado como pedagogo de grandes facultades, sino también como benefactor en otros varios aspectos de la vida económica: Proyectó embalses y canales para el aprovechamiento en irrigación de las aguas de los ríos Armería y Coahuayana; instalación de plantas generadoras de energía eléctrica en caídas naturales o artificiales de aguas permanentes; desviación de los ríos de Colima, Chiquito y Manrique, para la higienización de la ciudad; reforestación de cerros y lomeríos; construcción de parques y jardines; introducción del "árbol del pan", con semillas que llevó de Tabasco y Chiapas, etc., etc.

La presencia de este insigne arandense que por tantos años nos fue desconocido y que tan alto puso el nombre de su solar nativo en otras regiones del país, nos impone la reivindicación de su nombre, como lo hacemos ahora, colocándolo entre los preclaros hijos de este privilegiado suelo, y hacemos votos porque se le perpetúe en alguna de las calles de Arandas.

**HERNANDEZ, Felipe.**—De este hijo de Arandas, sólo conocemos lo que a su muerte publicó "El Estado de Jalisco", órgano oficial del Gobierno, en el N° 79 correspondiente al 17 de julio de 1874, Sección de Gacetilla. Dice así: "Defunción.—El día 29 de mayo último falleció en Arandas el C. Felipe Hernández, vecino honrado, y su muerte deja un vacío difícil de llenarse. Desde 1846, siendo practicante de medicina, se unió a los jefes que encabezaron el movimiento republicano el 20 de Mayo: desde esa época el C. Hernández jamás dejó de pertenecer al partido liberal progresista, en cuya comunión murió, y su firmeza de principios le ocasionó la pérdida de sus intereses y padecimientos de todo género. Prestó buenos servicios a la causa de sus convicciones en tiempo de la revolución de Ayutla, y durante la guerra de reforma; y cuando aparecieron la intervención y el imperio, se mantuvo siempre al lado de los

defensores de la independencia, y esperó con fe el triunfo de la República."

Sus mismas actividades en aquellos largos y azarosos años deben haberle impedido obtener el título de médico, pues no figura en la nómina que poseemos de los graduados en la Facultad de Ciencias Médicas de Guadalajara, a partir de 1796.

HERNANDEZ, José María de Jesús.—Tal vez para una gran mayoría de las nuevas generaciones de arandenses, sea en gran parte desconocida la personalidad de D. José María de Jesús Hernández como hombre benéfico y progresista que aprovechando la relevante posición política que alcanzó, supo hacer del hasta entonces ignorado municipio de Arandas uno de los más prósperos de la meseta de los Altos de Jalisco.

Hombre de vasta y sólida instrucción, supo adentrarse honrosamente en los centros culturales de la capital del Estado, y así lo confirma, entre otros, el siguiente autógrafo del sabio laguense Dr. D. Agustín Rivera en un ejemplar de sus libros: "A mi muy estimado amigo el señor don José María de Jesús Hernández, Diputado al Congreso del Estado de Jalisco, un pequeño obsequio, con el respeto debido a sus grandes conocimientos literarios, Agustín Rivera." Esa vasta preparación le valió que sus conterráneos le instaran para que tomara parte en la cosa pública, y su decisión contó con el valioso estímulo y el entusiasmo de ese grupo verdaderamente notable que encabezaba el gran jurisconsulto jalisciense D. Ignacio Luis Vallarta, considerado como el máximo exponente del foro mexicano de entonces; lo que también confirma la envidiable preparación de nuestro biografiado.

Bajo los peores auspicios se había iniciado el gobierno del Sr. Vallarta en Jalisco, pese al decidido entusiasmo de sus partidarios entre los que se contaba el Pbro. D. Manuel Noriega, Cura que había sido de Arandas, quien por medio de la prensa sostuvo la candidatura vallartista. Las gavillas alentadas por el general Díaz contra Juárez, primero, y después contra el régimen lerdistista, acentuaban la división dentro de partido liberal con marcadas tendencias personalistas; y aún estos bandos estaban subdivididos con miras a favorecer posterior-

mente a otros jefes y caudillos, y así sonaban con marcado entusiasmo los nombres de García de la Cadena, Llave, Corona y otros. Y en tan anárquica situación, el bandolerismo más desenfrenado tenía en jaque a todo el país.

Los asaltos y robos en Jalisco, los secuestros y asesinatos, contándose entre éstos algunos de consecuencias internacionales como los de los alemanes Adolfo Bartholly y Guillermo Westphall cerca de Santa Ana Acatlán, y el del angloamericano Stephens en Ahualulco, eran aprovechados por los enemigos de Vallarta, valiéndose del insulso libertinaje de la prensa local y metropolitana, pues así entendían la libertad de prensa "Juan Panadero", "El Grito del Pueblo", "El Correo de Jalisco", "El Judío Errante", etc.

Burlada la voluntad popular con el sistema de elecciones dobles y ante la imposibilidad de llevar al señor Hernández a la Representación Nacional, como consecuencia de esa enconada pugna entre el Gral. Díaz y Lerdo, el 30 de noviembre de 1873 sus comitentes lo eligen Diputado al 5º Congreso local, y ya dentro de él se le designa Presidente de su primera directiva, correspondiéndole, por lo tanto, contestar el informe rendido por el señor Vallarta en conceptuoso discurso que pone de manifiesto sus grandes dotes oratorias y jurídicas, como que cursó aprovechadamente la carrera de abogado, aunque sin graduarse. Su anhelo por un amplio sistema educativo, hacendario, etc.; no menos que su clara y honrada visión política al pugnar por la unificación de los jaliscienses tan enormemente divididos entonces, son también reveladores de su notoria personalidad.

No obstante su envidiable posición en la capital del Estado, lo que para otro hubiera sido motivo de cómoda e indolente pasividad olvidándose de los suyos (como ha sido tan frecuente después), el señor Hernández no desaprovechaba oportunidad para conseguir el mejoramiento de su tierra natal. En efecto, ya con anterioridad había obtenido la expedición del Decreto núm. 292 del 22 de mayo de 1872 que fijó los límites de la municipalidad de Arandas con las de Atotonilco el Alto y Tepatitlán; posteriormente, la del 437 de 8 de julio de 1875, delimitándola con la de San Miguel el Alto; el Decreto 438 del



mismo día que elevó a Arandas a la categoría de Cabecera de Departamento, con los municipios de Jesús María y Degollado, estableciéndose, por lo mismo el Juzgado de 1a. Instancia en esa fecha.

No nos parece por demás dar a conocer algunos puntos del dictamen presentado por el señor Hernández, como miembro de la Comisión de Gobernación, al proponer la erección del Departamento de Arandas:

"La premura del tiempo, el estado de mi salud y el número considerable de negocios que se me han pasado, de los que la mayor parte demandaban para su despacho un estudio diligente y meditación detenida, me privan en esta vez de reunir y presentar a la Cámara medianamente desarrollados los fundamentos del asunto importante de este dictamen...

"Muchos años ha que abrigo la convicción más íntima de que la erección hoy iniciada es una necesidad para aquellos pueblos, y un asunto de grande interés para el Estado. Para demostrarlo, haré una exposición breve de las condiciones en que se encuentran las poblaciones referidas:

"**POBLACION:** La municipalidad de Arandas cuenta con muy cerca de treinta mil habitantes, la de Jesús María con siete mil o más, y la de Degollado con ocho mil; dando las tres reunidas cuarenta y cinco mil, que tendrán un aumento considerable el día en que se rectifiquen los padrones muy imperfectos que ahora existen. Las tres poblaciones tienen, además, la calidad de ser las más homogéneas; porque Jesús María y Degollado están formadas en su mayoría, de vecinos que fueron de Arandas, y que conservan con los que tienen actualmente los vínculos de parentesco y toda clase de relaciones que en el se fundan...

"**SITUACION:** Las tres poblaciones están en la frontera Oriente del Estado, y los municipios de su demarcación lindan con Guanajuato y Michoacán en la extensión de muchas leguas, desde Jalpa, Frias y S. Pedro Piedra Gorda, hasta Pénjamo y La Piedad. Son, por consiguiente, la muralla de Jalisco, su llave y su primera defensa en los casos frecuentes

de perturbación del orden en aquellos estados limítrofes, y en los amagos casi ordinarios de las gavillas de malhechores que se organizan en el Bajío..."

Muchas fueron las iniciativas de ley debidas al señor Hernández, recordando entre otras también importantes, la que reglamenta el Registro Civil, la que concede al Ejecutivo la facultad de indultar a los sentenciados por delitos del orden común, sin contar el crecido número de dictámenes que formuló como miembro de las Comisiones de Puntos Constitucionales, Gobernación y Justicia, que presidía casi siempre.

Enemigo de la fiesta brava, obtuvo de la Cámara local la expedición del Decreto 558 de 9 de marzo de 1879 que prohibió las lidias de toros en el Estado.

A iniciativa suya y por instancias de su grande amigo el Dr. Severo Velázquez, vecino de Atotonilco el Alto, se estableció el servicio telegráfico en dicha ciudad el 24 de diciembre de 1874; y posteriormente en Arandas el 1º de marzo de 1880.

Su actuación como Diputado fue continua desde el 30 de noviembre de 1873 hasta el 11 de diciembre de 1881, sin más contratiempo que el obligado receso al desconocerse los poderes por la declaración de hallarse Jalisco en estado de sitio, asumiéndolos el Gral. D. José Ceballos; pero al triunfo del Plan de Tuxtepec, fue reinstalado el Gobernador D. Jesús Leandro Camarena y con él la legislatura que le era adicta.

Mucho le debe Arandas al señor Hernández y mucho le deben también los poseedores del gran número de fracciones en que quedó dividida la propiedad rural del municipio. En efecto, por los años del 855 y siguientes, los opulentos señores Sánchez de Tagle, Marqueses de Altamira, dueños de la Hacienda de Santa Ana Apacueco, a la que pertenecía una gran parte del municipio de Arandas, empezaron a fraccionar sus grandes latifundios en condiciones verdaderamente liberales (\$ 0.50 solar) y con plazos hasta de diez años, prefiriendo a los antiguos arrendatarios que de padres a hijos habían estado poseyendo esas tierras. Pero el criterio del gobierno del centro era otro y pretendió nulificar mucho tiempo después estos contratos de compra-venta, por lo que nuestro biografiado ocurrió

personalmente en solicitud de justicia para los laboriosos hijos de la tierra alteña, obteniendo el reconocimiento legal de aquellas transacciones que los ponía definitivamente en posesión de las tierras donde sus mayores habían gastado las energías, con el mismo cariño y tesón que todavía sienten por los pobres labrantíos de un suelo raquítrico pero lleno de encantos; con lo que, a la vez y desde aquellos lejanos tiempos, se resolvía uno de los más serios problemas que aún no acaba de resolverse en otras regiones del país: el problema agrario.

Los grandes méritos del señor Hernández han merecido el reconocimiento de los hijos de Arandas, dedicando a su memoria una de las principales calles de la ciudad por iniciativa del señor Antonio Valadez Ramírez en 1914, la antigua de San Juan llamada antes así en toda su extensión por ser el tránsito obligado hacia S. Juan de los Lagos, y por donde han pasado en romería millares y millares de peregrinos procedentes de los cercanos pueblos de Michoacán, en su afán de patentizar su devoción a la taumaturga imagen.

Para terminar este ligero esbozo, recordaremos las palabras de D. Ramón Sánchez, que fue parco al hablar del señor Hernández tal vez a instancias de éste:

"Su instrucción es profunda, su inteligencia clara y su palabra fácil y elocuente, siendo muy digno de notarse la parte activa que tomó en los acalorados debates, combatiendo como representante del pueblo la ley que anuló los actos judiciales del tiempo de la administración del general Ceballos en Jalisco.

"El Sr. Hernández vive actualmente (1889) en esta localidad al lado de su recomendable familia, separado de los negocios públicos y practicando siempre el bien, debido a los generosos sentimientos que lo animan."

Cinco años después, en 1894, bajaba al sepulcro don José María de Jesús Hernández, dejando un vacío en la sociedad, difícil de llenar por entonces.

**HERNANDEZ, Fray José María de Jesús.**—"Natural de Arandas —nos dice el P. de Palacio y Basave— hijo 1º de D. Rafael y Doña Trinidad del mismo apellido, se llamó en el siglo Antonio. No consta ni del tiempo ni del lugar de su falleci-

miento, casi ni de su destino, y no sé a que atribuirlo, pues aún el P. Sancho lo pone en una simple lista de religiosos fallecidos, sin agregar fecha ni lugar y aún lo pone al último, cuyo orden no creo corresponderle. Yo le asigno el primer lugar entre los que finaron luego de la caída del imperio, porque el mismo silencio del archivo, y aún de los religiosos supervivientes, a quienes nada acude ya a la memoria, me induce a suponer que pronto, muy pronto faltó de entre los vivos; mas debe, absolutamente ser grata su memoria. Tomó el s. hábito el 23 de junio de 1859, de edad de 27 años, hizo el noviciado y profesión bajo la mano del P. Valdés, y pronunció los votos simples en manos del P. Barbosa, guardián en 60 y los solemnes aprovechando la reunión (la vuelta al claustro) bajo el imperio, su carácter un sí es no es tímido, su grande sencillez lo hacían naturalmente inclinado a la virtud. Puede decirse que llamó a nuestras puertas, vueltas ya las espaldas al mundo, sin llegarlo a conocer, ni menos dejarse seducir, con la leche de la inocencia en los labios y bañado aún del infantil candor aunque mayorcito como se ha visto. No torció la senda; le tocaron en Zapopan los mejores tiempos de inalterable paz y unión... Ordenado sacerdote por el Ilmo. Sr. Espinosa, se ofreció a la fundación de Costarrica; mas el P. Sancho no lo menciona, misionó con él mismo en Huajotitlán; y así perseveró hasta su muerte..."

El acta de nacimiento de Fray José María de Jesús, llamado en el siglo Antonio, —agregamos nosotros— es como sigue:

"Al margen.- Tortugas.- José Antonio Genaro.- N.- En 1º de año de 1839, se dió copia de esta partida.- Dentro:- "En Arandas a tres de Dbre. de mil ochocientos treinta y uno yo el Presro D. Francisco Márquez bauticé solemnemente a José Antonio Genaro nacido en el rancho de las Tortugas el día dos de este a las diez de la mañana hijo legítimo de Rafael Hernández y Ma. Trinidad Hernanz abueos pateros Francisco Hernanz y Gertrudis Orozco, abueos José Ma. Hernanz e Isabel Rodríguez, padrinos José Ma. Torres y Dolores Alvarez a quiees advertí lo prevenido y lo firmé con el Sor Cura." Firmados.- "Piñera".- Marqz".- Rúbricas."

**HERNANDEZ, Cango. Dr. Silverio.**—Nació en Arandas el 20 de junio de 1874, siendo bautizado el 24 del mismo mes; sus padres, D. Epigmenio Hernández y Da. Teresa Rizo.

Estudió las primeras letras bajo la dirección del Prof. D. Juan Aguirre y los últimos años de primaria en la Escuela Oficial que durante 52 años regenteó el Prof. D. Francisco Mora.

En 1895 pasó al Seminario de Guadalajara donde estudió Latinidad, Gramática General y Castellana, Griego, Filosofía Especulativa e Historia de la Filosofía, Inglés, Ética, Derecho Natural, Francés, Física y Matemáticas, Teología, etc., etc. Obtuvo varios segundos premios en exámenes de algunas materias; y en el tercer año fue de los Coopositores a la Beca de Honor. "Y después de excelentes funciones literarias y de la aprobación del jurado —dice el informe relativo— como premio de sus trabajos mereció el pasar en todas sus clases sin examen y con calificación suprema y una mención honorífica y derecho a ser preferido a sus compañeros en igualdad de circunstancias."

En la clase de Idioma Hebreo sostuvo brillante acto público.

Recibió del Illmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara los cuatro Ordenes Menores el 16 de noviembre de 1902; el Subdiacónado, el 15 de marzo de 1903; el Diaconado, el día 19 del mismo mes y año; el Presbiterado, el 23 de julio de 1905, y cantó su primera Misa el 15 de agosto inmediato.

De 1905 a 1907 estuvo en Zapotlanejo como ministro; de 1907 a 1913 fue Vicario de Santa Fe (Zapotlanejo); de 1913 a 1918, fue Profesor de Filosofía, Matemáticas, Física, Química, Historia Natural, Astronomía, Religión, Sociología, Francés e Inglés en el Seminario de San Juan de los Lagos. En 1918 se le nombró Secretario del Gobierno Eclesiástico de Baja California.

Al regresar de Baja California, fue enviado a Roma por el Illmo. Sr. Orozco y Jiménez a perfeccionar sus estudios de Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana donde, a los dos años, se doctoró. Asimismo, obtuvo la Borla de Doctor en Teología; y ya preparaba su tesis para borsarse en la Acade-



mia de Sto. Tomás de Aquino, de la Ciudad Santa, cuando fue invitado a venir a México por el Delegado Apostólico Mons. Filippi como compañero de viaje con quien practicar el idioma español.

A su vuelta de Roma a fines de 1921, fue nombrado provisionalmente catedrático de Filosofía en el Seminario de Arandas; pero antes de dos meses se le destinó como Párroco de Cañadas, donde estuvo poco menos de dos años por haberse nombrado en octubre de 1924 Canónigo Lectoral de la Colegiata de S. Juan de los Lagos y Rector del Seminario de la misma ciudad.

**HERNANDEZ, Cura D. Vicente.**—Nació en Arandas el 5 de abril de 1872, siendo hermano del Canónigo D. Silverio.

Comenzó sus estudios escolares con el Prof. D. Juan Aguirre que dirigía la escuela puesta por sus padres, y como su hermano, los terminó en la Escuela Oficial dirigida por el Prof. D. Francisco Mora, tan querido en Arandas por sus grandes virtudes.

Pasó al Seminario de Guadalajara el año de 1897, siendo Rector el Cango. D. Homobono Anaya después Obispo de Sinaloa. Fue ordenado Presbítero por el Excmo. Arzobispo de Guadalajara Dr. y Lic. D. José de Jesús Ortiz, el día 8 de marzo de 1908. Pasó a S. Juan del Teúl, Zac., y luego a Puente Grande, donde administró treinta años como Capellán, Vicario y por último Párroco; en los primeros años de su ejercicio sacerdotal estuvo en Cuyutlán (Tlajomulco) menos de un año. En su tiempo fueron muy concurridos en Puente Grande los ejercicios cuaresmales de encierro, a los que concurrían de quinientas a seiscientas personas en cada tanda que eran ordinariamente cinco, y que él solo atendía como por vocación especial, pero cuya intensa obra le fue minando hasta morir por agotamiento el 10 de septiembre de 1948, a los 76 años de edad.

**HERRERA, Pbro. y Abogado, Rafael.**—Nació en Arandas y allí aprendió las primeras letras pasando después a Guadalajara, donde estudió Gramática Latina y Filosofía en el Semi-

nario, y Derecho en la Universidad hasta obtener el título de Abogado por el Tribunal Civil.

Al recibir el presbiterado fue uno de los vice-rectores del Colegio Clerical de Guadalajara, y después Cura de Jalpa de Cánovas, de donde pasó con el mismo cargo a Tlaltenango, Zacatecas.

Allí tuvo ocasión de conocer y relacionarse estrechamente con el Gral. D. Jesús González Ortega, de quien fue compadre al bautizarle un hijo. Pero sabido todo esto por el Ilmo. Obispo de Guadalajara, D. Pedro Espinoza y Dávalos, le llamó la atención y le exigió retractación de sus ideas constitucionistas, lo que resulta paradójico si se atiende a lo aseverado por el Dr. Agustín Rivera, quien dice que el Sr. Herrera fue *un tipo de fanáticos*.

En Tlaltenango y debido a las mejoras materiales que llevó a cabo nuestro conterráneo, el Ayuntamiento lo declaró benemérito del municipio.

Falleció en Sánchez Román, Zac., el 18 de abril de 1874.

MARTINEZ AGUIRRE, S. J., José de Jesús.—Al hablar sobre la relevante personalidad de los sacerdotes Dr. y Licenciado D. José de Jesús, Ilmo. Obispo D. Salvador, S. J., también y D. Manuel Martínez Aguirre, Hermano Jesuita, no podemos menos que echar una mirada retrospectiva a los candorosos años de la infancia, transcurridos ora en el ambiente de la escuela pueblerina de primeras letras, bajo la venerable dirección del maestro de varias generaciones D. Francisco Mora, cuyo mérito sobresaliente fue el de hacerse entender de la chiquillería con sus amenas y fáciles pláticas y sin los rigorismos tan de moda en la época, que se apoyaban en el aforismo de que "la letra con sangre entra"; ya en las diversiones y fechorías callejeras que nos complacíamos en sazonar con ingenuas pero intencionadas invectivas lanzadas contra algún colérico grandullón, que tenía por ofensivo el apodo de "Hipotenusa" que José de Jesús le enderezaba a todo pulmón, para luego echarnos a correr esquivando la pedrada consiguiente; o bien, metidos en la pieza que se les tenía destinada para sus juegos, escenificando al vivo alguno de los cuentos de "Las mil y una

noches", u oficiando éellos una misa de tres padres revestidos con ornamentos de papel bien decorados, que yo servía como acólito, expuesto a sus iras por alguna equivocación en el ceremonial. Eramos inseparables, y el Padre José de Jesús lo recuerda en amena e interesante carta: "Hasta ese año de 1907 —dice— cuando la familia se trasladó a Guadalajara, te son bien conocidas mis fechorías, pues la mayor parte las realizamos juntos: eras entonces el pariente que más tratábamos mis hermanos y yo". Pero también el que —digo a mi vez— estuvo en un tris de hacerlo víctima de un accidente cierta vez que andábamos de cacería. No estoy seguro, pero creo que la bala le perforó el sombrero. ¡Inexperiencias de la edad!

Pero vayamos a la trayectoria sacerdotal del R. P. D. José de Jesús Martínez Aguirre:

Nació en Arandas, Jal., el 10 de octubre de 1893, siendo sus padres D. Ignacio Martínez y Da. María de Jesús Aguirre Ramírez. En 1907, conociendo los esposos Martínez-Aguirre la vocación y aptitudes de sus tres únicos hijos para el estudio, se radicaron en Guadalajara, y desde ese año hasta el de 1911, nuestro biografiado es alumno del Instituto de San José de los PP. Jesuitas en la misma Perla Tapatia. El 4 de septiembre de 1911 ingresa al Noviciado de la Compañía de Jesús en El Llano, Mich., hacienda situada cerca de Zamora, donde permanece hasta agosto de 1914 en que el Gral. Joaquín Amaro toma la ciudad de Zamora —18 de agosto— al triunfar el Constitucionalismo.

Luego de estar dos meses con su familia en la capital jalisciense, se dirige a Los Gatos, Cal., E.U.A., para proseguir los estudios de Letras Clásicas que empezara en El Llano. En julio de 1915 llega a Granada, España, donde está cinco años, cursando dos de Literaturas Clásicas y Españolas y tres de Filosofía y Ciencias.

En Julio de 1920 lo mandan sus superiores a Granada de Nicaragua, donde acababa de fundar el Colegio de Centro América, a orillas del lago de Nicaragua, un grupo de Jesuitas mexicanos que habían sido desterrados de la República. Durante tres cursos es profesor de varias asignaturas en ese Cole-

gio, y en septiembre de 1923 vuelve a España para cursar en Barcelona, Teología y Derecho Canónico.

En la propia ciudad de Barcelona es ordenado Sacerdote el 26 de julio de 1926 por el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona D. José Miralles Sbert. Inmediatamente después de recibir las órdenes sagradas pasa a Woodstock, Maryland, E.U.A., donde termina sus estudios y se gradúa de Dr. en Filosofía y Teología. Además, tiene el grado de Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Pasa un año más en Poughkeepsie, Estado de Nueva York, dedicado a estudios de Acética.

De agosto de 1928 a agosto de 1930, está de vuelta en el Colegio Centro-Americano de Nicaragua con el cargo de Prefecto Geenal del plantel, y con el de Vicerrector el último año y medio de su estancia allí.

En septiembre de 1930, regresa a la República Mexicana para ocupar el puesto de Rector del Instituto de Ciencias de Guadalajara, hasta agosto de 1936.

De esta última ciudad, se le traslada a la de Puebla con igual cargo de Rector del Instituto Oriente, donde está hasta agosto de 1939 para volver a Guadalajara al desempeño del rectorado nuevamente del Instituto de Ciencias, hasta el mes de Enero de 1945.

El 14 del referido mes de enero toma el cargo de Provincial de la Compañía de Jesús de la República Mexicana.

Al terminar su periodo de Provincial en febrero de 1951, es nombrado Rector del Instituto Patria de la ciudad de México, que desempeña por espacio de siete años.

Dividida la antigua Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús en dos provincias independientes, es nombrado Provincial de la Septentrional que comprende los Estados de Colima, Jalisco, Aguascalientes, San Luis Potosí, Nuevo León, Tamaulipas y todos los demás Estados situados al norte de los anteriores, y las casas de la Compañía de Jesús de El Paso, Tex. y Nuevo México, E.U.A.

Como Provincial asiste en Roma el año de 1946 a la elección del actual Padre General (1958) y en 1953 y 1957 vuelve

a Roma, electo delegado para representar a los Jesuitas mexicanos.

Durante varios años ignoré la residencia del colegial de la Compañía de Jesús, siendo hasta el año de 1926 cuando recibí carta de él fechada en Barcelona, España, pidiéndome copia de su acta de nacimiento que le mandé autorizada por mí, como Presidente Municipal de Arandas, Encargado del Registro Civil. Al mismo tiempo me anunciaba su próxima ordenación sacerdotal en aquella ciudad española.

A la vista de los datos biográficos del R. P. D. José de Jesús Martínez Aguirre, huelga todo comentario sobre su destacada personalidad y positiva sabiduría, siendo orgullo de Arandas esta otra vida ejemplar.

MARTINEZ AGUIRRE, H. J., Manuel.—De la obra del Padre Manuel Ocampo, S. J., que tiene por título "Historia de la Misión de la Tarahumara", tomamos íntegra la presente biografía:

"Vió la primera luz el Hno. Coadjutor Manuel Martínez Aguirre en Arandas, Jal., el 13 de octubre de 1895. Fue hijo de familia sólidamente cristiana, donde se respiraban con profundidad, sabrosas auras de sincero fervor. Baste advertir que todos los tres hijos de tan dichosa familia fueron llamados por Dios a la Compañía de Jesús; uno de ellos nuestro Provincial, (1950) y el otro fue Superior de la Misión de la Tarahumara. ¡Precioso y muy apreciable regalo el de la vocación religiosa, de todos sus hijos, con que Dios premió a los muy cristianos y buenos Sres. Martínez!

"Vistió el Hermano Manuel la sotana jesuita, el 17 de septiembre de 1913; junto con su hermano Salvador tocó a las puertas del noviciado. Manuel era de muy buena cabeza; argumento que nos lo persuade claramente; véanse sus excelentes notas en el archivo de nuestro Colegio de Guadalajara, y escúchese el juicio de sus profesores; pero él no quiso, por santo temor y humildad, recibir las sagradas Ordenes. Lo que más le aterraba, según me indica su hermano el P. José de Jesús, era el tener que oír confesiones. Mas dado su talento, fue también muy útil en el grado de Coadjutor temporal y más todavía en la Misión de Tarahumara. Cuando salió de



su casa, para entrar en la Orden, suplicó a su muy cristiana y buena madre, tuviera siempre encendida una lamparita delante de una imagen de la Sma. Virgen. La señora con sumo gusto complació siempre a su hijo.

"Antes de cumplir un año en la Compañía, tuvo ya que salir al destierro en el año de 1914; anduvo por Texas y California, hasta que vino a morar en la Tarahumara 15 años. Y valiosa fue la ayuda que prestó el Hermano en estas montañas. Para todos los oficios estaba pronto y todos los desempeñó muy bien, principalmente el de dirigir a los tohuises. Aprendió a maravilla, nada vulgarmente, el idioma tarahumara; escribió un libro de lectura para los tarahumaras, y puedo yo gloriarme de haberlo tenido como profesor del mismo idioma, dándome cuenta entonces más de cerca, de que deveras lo dominaba.

"Era muy apreciado y deseado por los Superiores; él fue a fundar Cusárare con el P. Maina; él fue solicitado también para fundar Samachiqui, con el P. Cordero, y dondequiera lo hizo a plena satisfacción.

"Después de haber estado algún tiempo fuera de la Tarahumara a causa de la persecución callista, volvió a ella; y ¡qué carta más hermosa escrita al P. Provincial, me leyó él personalmente en Ysleta College, proponiendo con indiferencia su regreso a la Misión!

"Pero, ¡cuánto tuvo que sufrir ya desde el año de 1932! Le faltaban, sin saberlo él, unos cinco años para su muerte, que habían de ser puro tormento; y ¡cuán resignado los aceptó! En 1932 sufría ya terribles dolores, la espina dorsal se le torcía a causa de una tuberculosis ósea.

"Ese mismo año en Guadalajara, varios médicos amigos nuestros determinaron ponerle un chaleco de yeso; tenía que estar en perfecta quietud y boca arriba. El H. se sometió aún con alegría a tan molesto tratamiento y postura. Y uno de los médicos que lo pusieron en aquel potro, dijo al autor de estas líneas, muy edificado: "Le aseguro a Ud. Padre, que no he visto jamás un enfermo con tanta paciencia, sufrir tan molesta curación; pero hay aún algo que me admira, y es el empeño que pone el Hermano, en estar siempre ocupado." ¡Qué edifi-

cante y buen olor de Cristo esparció el Hermano Martínez durante esos largos dos años y tres meses, que soportó aquel pesado chaleco! El se ingenió de modo que pudiera escribir, y así, en esta postura escribió durante este período, un interesante folleto de las costumbres tarahumaras, que forman buena parte del capítulo III de esta obra; escribió también un devocionario para niños que le pidió mi muy estimado y buen amigo Mons. Villaseñor Plancarte, Cura de San Miguel, y por fin escribió un devocionario bilingüe en castellano y tarahumar. ¡Prodigiosa en verdad, y sobre todo, edificante actividad! Y en medio de ella nunca omitió ninguno de sus ejercicios espirituales, examen, lectura espiritual, puntos, rosario, examen práctico los domingos.

"Tuvo además, cálculos en el riñón que le trajeron insupportables dolores y que él llevó con digna paciencia. A fines de 1934 se levantó por fin, del potro en que sufría, sin quedar sano del todo; y el 28 de diciembre de 1936, cayó otra vez en cama, para no volver a levantarse jamás.

"Por fin, el viernes 3 de enero de 1937, a eso de las dos de la mañana, llamó a su buena madre y le suplicó le trajera una imagen de talla de su Madre del cielo, a la cual según las enseñanzas de la del suelo, la cual no se apartaba un instante de su cabecera, le había profesado siempre tierna y filial devoción; él en sus ratos de ocio había retocado aquella estatua con singular esmero; y estrechándola entre sus brazos, casi moribundo, prorrumpió en tiernos afectos de celestial devoción. ¡No podía faltar un rasgo mariano en vida y muerte tan edificante! Su muerte fue en extremo tranquila y serena."

MARTINEZ AGUIRRE, S. J., Digno. Obispo D. Salvador.—  
Nació en Arandas, Jal., el 25 de Noviembre de 1897, siendo el menor de los tres hermanos Martínez Aguirre, únicos hijos habidos en el matrimonio del señor D. Ignacio Martínez y la Sra. Ma. de Jesús Aguirre, y todos tres habrían de ser miembros de la Compañía de Jesús.

Como sus hermanos, hizo los estudios primarios en Arandas, y en 1907, ya en Guadalajara, Jal., estudió Preparatoria

en el Instituto de S. José, entrando al Noviciado de la Compañía en Septiembre de 1913.

Los estudios de Letras los hizo en Los Gatos, Cal., U.S.A. y en Vuelta, España; los de Filosofía en Barcelona, y una vez terminados éstos se trasladó a la Tarahumara, Chih., donde aprendió la lengua indígena y se dedicó a la enseñanza en las escuelas para los naturales de aquella extensa región. "...y algunos de ellos —los jesuitas— llegaron a dominar el idioma a maravilla; como los H.H. Martínez Aguirre, Salvador y Manuel" —escribe el P. Ocampo—.

Vuelto a Barcelona y luego a Lyon de Francia, estudió Teología; y en la propia Barcelona fue ordenado Sacerdote el 28 de Julio de 1929.

Terminados sus estudios estuvo un año en Ysleta College y luego pasó a la Tarahumara, donde hasta el presente ha estado, con la sola interrupción de cuatro años a partir de Agosto de 1934, por haber sido expulsado del Estado de Chihuahua cuando se hallaba en Norogachi. Durante el tiempo de su destierro, fue Superior de la Residencia en Parras, Coah., y Páramaras, emprendió la restauración del Templo Parroquial, que no llevó a término por haber sido nombrado Superior General de la Misión de la Tarahumara para un periodo de seis años, y posteriormente, con el mismo cargo, para otro periodo también de seis años.

Puntualizar las grandes mejoras por él alentadas en toda la Misión, tanto en el orden espiritual como en el material, requeriría un grueso volumen que las contuviera. Baste siquiera esta referencia en que se aúnan el esfuerzo material con fines de elevación espiritual y cultural:

En 1955 recibimos de nuestro ilustre conterráneo un modesto pero bien presentado folleto en el que, al par que se pide la cooperación económica para la construcción de un internado para alumnos tarahumaras, se presenta en la cubierta el ante-proyecto del mismo con nueve grandes y espléndidos pabellones de cemento armado, luego, en las hojas interiores, el primer pabellón ya terminado de cuatro pisos y de una majestad que se antoja desafiante en medio de la ignorada sierra de

Chihuahua; después, otros pabelones en construcción; y al final, la faz sonriente de un indito rebosante de salud y bienestar, sin asomos de prevención contra su eterno discriminador; el blanco, luciendo el pintoresquismo de su atavío en sartaes de abalorio; el indito que, gracias a una inteligente labor de asimilación, se va incorporando a la civilización y a la vida en común con el resto de la República.

¡Con cuánto placer nos contaba el R. P. Salvador sus triunfales expediciones con niños tarahumaras por varias regiones del país! En efecto, recordaba que, hallándose de gira en la ciudad de México cierta vez, y dándose cuenta de ello el General Amaro, fue invitado con todos sus pupilos a pasar una tarde en casa de dicho militar, y tanto éste como sus familiares estuvieron vivamente interesados en conocer la labor educativa en los tohuisados y tehuecados de la Misión, dando por resultado que de allí se les mandara no sólo ropa, sino también máquinas de coser para las inditas y útiles diversos para el aprendizaje de artesanías de los inditos. Estos, en tales giras, se comportaban sin cortedades ni asomos de menor valía, sino como asimilados natos a la civilización.

De tiempo atrás, pero ya de manera más formal, de Julio a Noviembre de 1929, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, Mons. Ruiz, y el Dignísimo Obispo de Chihuahua D. Antonio Guizar y Valencia, trataron sobre la necesidad de que se erigiera un Vicariato Apostólico, cuya comprensión fuera la Misión de la Tarahumara. En 1931 se presenta el proyecto respectivo al Prelado de Chihuahua, y posteriormente se sigue insistiendo hasta que por fin, todavía en el pontificado del Papa de la Paz Pío XII, se eleva la Misión a la categoría de Vicariato Apostólico e investido con la dignidad Episcopal el R. P. D. Salvador Martínez Aguirre, con el título de Arca di Armenia, se le consagra en Sisoguichi, cabecera del Vicariato, por el Excmo. Sr. Delegado Apostólico D. Luis Raimondi el 9 de Septiembre de 1958.

MARTINEZ SAINZ, Pbro. Rafael.—Nació en Arandas el 29 de septiembre de 1935, siendo sus padres D. Jesús Martínez Camarena y Da. Ma. Trinidad Sáinz. Después de hacer sus

estudios en el Seminario de Guadalajara, pasó a terminarlos en el Colegio Pío-Latino de Roma, en cuya capilla recibió las órdenes sacerdotales el 25 de octubre de 1959, de manos del Excmo. Sr. D. Antonio Samore.

**MARTINEZ VALADEZ, Manuel.**—Además de conocernos como contrerráneos, nos unió una estrecha amistad con el cantor de "Alma Solariega" y "Visiones de Provincia" quien, con López Velarde y Francisco González León, formaba el triángulo que canta a la provincia según el autorizado juicio de un crítico.

Nació el poeta en Arandas, Jal., el 10 de noviembre de 1891, siendo sus padres el Lic. D. Francisco Martínez Barba y Da. Matilde Valadez.

Recibió de su padre la enseñanza primaria en su casa; pues aunque habiéndose inscrito en la Escuela Oficial de Niños que dirigía el maestro D. Francisco Mora, no fue para someterse a las disciplinas imperantes, si bien no tan rígidas allí como lo eran generalmente. Adquiridos los conocimientos elementales, el propio Lic. Martínez Barba, hombre también muy lleno, le transmitió los de Lengua y Literaturas Castellana y Latina, Filosofía Escolástica y otras materias.

Ya en edad conveniente ingresa al Seminario de Guadalajara, pero por su mismo carácter indócil en abierta pugna con las reglas de establecimiento, se le expulsa del plantel y vuelve a la casa paterna por el año de 1909, donde se inicia en la ciencia del Derecho a la vez que colabora en la redacción del viril semanario "El Oriente de Jalisco", que dirigía Antonio Valadez Ramírez, en el que se combatían las injusticias sociales y se pugnaba por la realización de los principios democráticos; siendo en ese periódico donde empezaron a publicarse también sus bellas producciones poéticas. En 1913 se inscribe en la Escuela Libre de Derecho en Guadalajara, pero los acontecimientos de 1914 con motivo de la ocupación de Veracruz por la Armada de los Estados Unidos, llevan a Martínez Valadez a encabezar un movimiento patriótico, suscribiendo con Miguel Medina Hermosillo, José Martínez Sotomayor, Gilberto Valenzuela, Anacleto González Flores y otros,



un Manifiesto a la Nación donde campearon la belleza literaria y la virilidad propia de sus años de exaltado patriotismo, poniéndose desde luego Manuel a las órdenes del Gobierno para tomar las armas; pero viene la desocupación del puerto jarocho y no es necesario su ingreso al ejército.

Su vida bohemia en Guadalajara lo relaciona con jóvenes intelectuales de ideas revolucionarias, entre los que figuraban José Guadalupe Zuno, Enrique Díaz de León, Salvador Jiménez Loza, Miguel Medina Hermosillo, Agustín Basave, David Alfaro Siqueiros, Ixca Farias y otros. En la capital tapatía publicaban sus producciones literarias, algunas con el pseudónimo de "Chencho Pitarrillas", los periódicos "Blusa Roja", que dirigía Paulino Martínez y "El Occidental"; habiendo sido editorialista y Secretario de Redacción de este último portavoz de la Revolución.

En 1918 publica su primer libro de versos, "Visiones de Provincia", y más tarde (1923), el segundo volumen de sus poemas "Alma Solariega". Después, en 1932, comienza una serie de libros pedagógicos para niños titulada "Acción". (Como que siempre fue un amante de la educación del pueblo).

Como diputado por el distrito de Arandas, forma parte del Congreso local de Jalisco en 1921, cuya legislatura estuvo en pugna con el Gobernador Basilio Vadillo por divergencias políticas, hasta culminar con la caída de éste y la toma de posesión de Antonio Valadez Ramírez como Gobernador Substituto, el 17 de marzo de 1922.

Antes había sido Martínez Valadez catedrático de Literatura en la Escuela Preparatoria, y al hacerse cargo del Gobierno el señor Valadez Ramírez, se le nombra Jefe del Departamento de Educación Secundaria y Profesional, empezando a organizarlo con clara visión y eficiencia, sirviéndolo hasta su extinción al fundarse de nuevo la Universidad de Guadalajara. En 1927 es designado Director de Educación Primaria y Especial del Estado, desempeñando el cargo hasta 1933, con la sola interrupción de algunos meses entre 1930 y 1931. Toda vía hoy hacen los viejos maestros gratos recuerdos de aquella época de la Dirección de Educación, por la capacidad y acrisolada honradez del poeta.

Nuevamente ocupa una curul, pero ahora en el Congreso de la Unión representando al Distrito de Arandas para el período de 1934 a 1937. La Diputación Federal se divide en tendencias políticas antagónicas: Ala Izquierda y Ala Derecha, y esa pugna sorda al principio convirtió al fin el recinto legislativo en vergonzoso campo de agramonte la tarde del 11 de septiembre de 1935, muriendo en el zafarrancho nuestro poeta a consecuencia de una de tantas balas disparadas por vulgares pistoleros con fuero. Mucho se especuló entonces en torno a la muerte trágica del Diputado Martínez Valadez. Decían unos que esbirros del Gobernador de Jalisco Sebastián Allende, enemigo político de aquél, le habían disparado desde las galerías cuando agachado trataba de ganar un pasillo de salida, pero tal infundio quedó descartado a la vista de la trayectoria de la bala en forma horizontal que le entró por la espalda, alojándosele en la frente; aseguraban otros que el caso fue accidental y así pareció a la mayoría, pues no perteneciendo Manuel a ninguno de los dos bandos en pugna, quiso rehuir la contienda, no obstante su bien probada hombría, pretendiendo salir. Sin embargo, un telegrama de adhesión al Gral. Calles que Martínez Valadez le dirigiera dos o tres días antes de ser desterrado el "Jefe Máximo", telegrama que redactó y que escribimos y depositamos en la oficina telegráfica, pudo haber sido motivo de que se le considerara enemigo de la política que se iniciaba con el nuevo régimen; y tanto esta hipótesis como la de la accidentalidad no resultan absurdas.

Hemos dicho que Manuel era de bien probada hombría, y cabe recordar con este motivo un incidente que lo evidencia:

Siendo Gobernador del Estado José Guadalupe Zuno, se provocó una agria disputa entre éste y los señores Manuel Martínez Valadez y Enrique Díaz de León por divergencias político-administrativas, resfriándose por el momento las fraternales relaciones que siempre los había unido. Cierta día, al llegar Manuel a su casa fue balaceado intempestivamente por unos individuos uniformados de policías, y no obstante la peligrosa herida que recibió desde luego, el poeta rechazó la agresión quedando muerto uno de los asaltantes. La fantasía popular echó a volar la especie de que Zuno le había mandado

asesinar. Sin embargo, tiempo después hubo explicaciones de parte de éste y la amistad entre ambos se reanudó. Tal vez el asalto fue obra de oficiosos que conociendo el distanciamiento, creyeron congratularse con su jefe obrando de motu proprio.

Cuatro o cinco días después de la muerte de Manuel, íbamos en compañía de su hermano José Martínez Valadez por las calles de Bolívar, de la ciudad de México, y encontrándonos con el ya entonces licenciado Zuno, éste hizo presente a José sus condolencias; y recordando aquel peligroso incidente, comentó: "Si algo se sabe en el más allá, Manuel ya está convencido de que nada tuve que ver aquella vez."

MOJICA, Ma. Concepción.—No debía faltar una digna exponente de la mujer alteña en estas semblanzas, como para subrayar la alta calidad de las hijas de Arandas en el orden intelectual y artístico cuando ésta tiene ocasión de encauzarse por las limpidas corrientes de la belleza espiritual hecha luz y armonía, saber y grandeza. Conchita Mojica es un ejemplo tangible de voluntad, venciendo por sí misma inveterados prejuicios en que a porfía se quería hacer descansar el sentimiento y la misión puramente humana de la mujer, porque sabía que élla cumple su finalidad con más alto sentido de ternura y dignidad al alcanzar un mayor grado de convicción que sólo dan la ciencia y la cultura.

Hija del señor Jesús Mojica y de la Sra. Amalia López González, Conchita nació en Arandas donde hizo sus estudios primarios y ensayaba sus balbuceos innatos en el arte de la poesía que más tarde, ya en la ciudad de León, Gto., a donde las guerras intestinas empujaron a la familia en busca de mayor seguridad, habría de darle envidiable sitio por su auto-dedicación y sorprendentes aptitudes en el manejo de la bella lengua de Cervantes y de nuestros regionalismos.

Y no es que nos empuje al ditirambo la inequívoca amistad que nos dispensó en los últimos años con respetuosas e inmerecidas atenciones, que al fin y al cabo nos saldría desmañado y necio por nuestra carencia de sentido crítico. Valores consagrados serán quienes nos hablen de Conchita para

estímulo y orgullo de los arandenses, amacollándolos en un haz luminoso de juicios tomados al azar:

Del Pbro. poeta D. José Fidel Sandoval, en extenso parecer, son estas elocuentes líneas: "Saludemos por ende (aunque fragmentariamente) su diptico nuevo Vida y Muerte; pero antes clarifiquémonos los ojos con su propia poesía "Pupila de Sal".

Uno de nuestros preclaros humanistas contemporáneos, el también ya fallecido prematuramente, Dr. D. Alfonso Méndez Plancarte, escribió: "De León, de Guanajuato me ha caído el ligero sobre. Un libro delgadito... "Mirilla", por Concha Mojica... una voz lírica muy genuina, en fúlgido rocío de mínimos cantos, frescos y cristalinos.~ Concha Mojica surge a enriquecer, con su propio timbre, la ya rica poesía femenina en Méjico; y —lo que es aún mejor— la sinfonía de nuestra moderna lírica religiosa. Otra hermana —quizá por hoy menor, pero nada indigna— de Concha Urquiza, Emma Godoy. Margarita Michelena, Rosario Castellanos y Gloria Riestra..."

Del académico madrileño Gerardo Diego, es este juicio: "La llegada de su "Cojín de las Soledades" ha sido para mi gratisima sorpresa y más con una dedicatoria que casi me avergüenza. He leído su libro con fruición. En cada poesía se revela una sensibilidad delicadísima, un fino sentido del idioma con aventura y apuesta constante hacia el riesgo y, en suma, calidades incontrovertibles de poeta. Sus romances, tan jugosos, tan vívidos, son quizá lo que prefiero."

"Alfonso Reyes saluda atentamente a la poetisa Conchita Mojica y le agradece el envío de su "sarta de preciosas perlas Mirilla."

"He estado leyendo sus poesías poco a poco para gustarlas mejor." José Gerostiza.

A propósito de los poemas contenidos en "Pax", Alfredo Jacob se expresó así: "Pax trae un nuevo acento de mieses verdecidas, todas frescas de su gran mañana. Allí la dulzura del habla de tan llena de rocío queda refrescante y suave..."

Pero, ¿a qué seguir con los juicios de Emmanuel Carballo, Vicente González del Castillo, José Ruiz Miranda, Julio Orozco Muñoz y... hasta con el muy modesto de nosotros que el

Padre Sandoval incluyó en su jugoso estudio, si bastan los apuntados para darnos las proporciones de nuestra gran poetisa?

Muerta prematuramente —1958—, ella vivirá eternamente en la conciencia del pueblo arandense, donde su nombre impuesto a una calle será paradigma de la más grande de las noblezas: la del saber tesorero.

MORA BUSTOS, Prof. Francisco.—En todos los semblantes se reflejaba honda inquietud. Grupos de personas de todas clases y condiciones se congregaban aquí y allá comentando el desesperante estado de salud del que por varias décadas fuera el mentor de la niñez arandense. Los médicos se declaraban incompetentes ante el estado del enfermo, augurando un fatal desenlace. Y como si la naturaleza misma anticipara su duelo el cielo, de ordinario diáfano y sereno, se había enlutado con espesos nubarrones dando así al cuadro todo el realismo de tristeza con que se presagian a veces los desgraciados acontecimientos.

Era el 6 de agosto de 1913. Varios días llevaba postrado, víctima de grave dolencia, el infatigable educador que a la sazón contaba 67 años de edad (había nacido en Arandas el 24 de Septiembre de 1846) y cuarenta y nueve de constantes labores en la escuela oficial de la cabecera, amén de las clases nocturnas para obreros que le robaban buena parte de la noche y le mermaban, por lo tanto, sus horas de descanso; lo que, indudablemente, vino a restarle energías físicas en la postrera enfermedad, que al fin le cerró los ojos para siempre a las dos de la tarde de ese día.

Para los que oímos de sus labios las amenas charlas con que solía adornar sus clases, despojándolas de toda austeridad y de ese abigarramiento de nociones que a porfía se querían indelebles y literales sin punto ni coma que faltara; para los que no tuvimos ante los ojos el fantasma del sistema que prevalecía en otros planteles, amenazador, infamante y brutal que se llegaba a los niños tatuándoles las letras en forma sangüinaria; para los que fuimos no discípulos en la más vulgar acep-

ción de la palabra, sino verdaderos amigos del venerable maestro, que no otra cosa lo era él para nosotros cuando amable y generoso aclaraba nuestras dudas con palabras que por sí solas eran una caricia; para todos, en fin, los que bebimos en la fuente siempre diáfana y pura de su intachable moralidad, ora engolfándonos en la amena narración de sus cuentecitos rubricados con sanas moralejas; ya escuchando sus personales impresiones, condenatorias sin aspavientos ni patéticas actitudes sobre prácticas y costumbres de la ínfima clase social, la desaparición de aquella vida ejemplar era irreparable. Con ella perdía el padre de familia un educador de sus hijos tan noble, tan desinteresado y tan generoso como el de la clásica leyenda de Mentor guiando los pasos y las acciones del desgraciado hijo de Ulyses; la sociedad, un forjador de muchos ciudadanos útiles; y los niños, un padre cariñoso y bueno.

Cierto que la más vanidosa crítica no le concedía el dictado de sabio y en buena hora que no lo fuera. La niñez necesita de apóstoles que la hagan abreviar en las límpidas aguas de la parábola y del ejemplo sencillo y puro; no del erudito que la atiborre de prematuros silogismos y complejidades que acaban por hacerla impertinente. La sapiencia del maestro se circunscribía al conocimiento del susceptible espíritu del niño, no menos que a la adecuada palabra que, sin coacción terrífica, sabía dejar indeleble en la embrionaria imaginación del educando. Supo, como el viejo don Próspero, de Rodó, "que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación." Y este pensamiento aparece más sublime en épocas de demagogia.

Y si en algunos de nosotros fueron infructuosos sus esfuerzos, otros, en cambio, se convirtieron en heraldos de su admirable habilidad para transmitir sus conocimientos, que sobrepasaban los estrechos límites de la enseñanza elemental. Para se le veía en el plantel en la clase extraordinaria apenas concluida más que de prisa su frugal alimentación, con el grupo de adolescentes que pronto dejarían la escuela en busca de más amplios horizontes, haciendo que tradujesen del francés



el texto de Fenelón o proponiéndoles áridos problemas algebraicos.

Aún en las tardes de asueto en que solía visitar su pequeña heredad a extramuros del poblado, iba de ordinario acompañado de algunos discípulos a quienes explicaba las teorías físicas sobre los fenómenos atmosféricos, o les definía las familias botánicas de la variada vegetación que les rodeaba. Y cuando no, se complacía en recordar su vida pasada desde la temprana edad en que fuera alumno de D. Martín López, el Preceptor que el vecindario de Arandas hiciera venir de León de los Aldamas en abril de 1850.

El padre de nuestro biografiado no se concretó a procurar para su hijo una instrucción mediana, como era la que en lo general satisfacía a los padres de familia de aquella época, y aún cuando el niño Francisco desde la temprana edad de siete años bien podía aliviarle en las pesadas tareas campestres que demandaba su pequeña propiedad, ya distribuyendo los granos en el surco recién abierto, ora chaponeando la invasora yerba de los sembradíos, o bien pastoreando el reducido hato que formaba el "lleno" de la rústica finca, quiso hacer de él un hombre aprovechado y útil, pero sus escasos recursos no le permitieron, terminada la instrucción elemental, enviarlo a alguno de los más avanzados centros de enseñanza. Sin embargo, la llegada a la población del preclaro Dr. D. Manuel Escobedo para hacerse cargo del curato, vino a resolver favorablemente sus nobles aspiraciones. Porque el señor Escobedo no iba a encastillarse en la placidez de una existencia veneranda en su sola condición de director espiritual de una densa feligresía, sino que sus actividades habrían de extenderse hasta los nobles campos del saber, haciendo la juventud arandense de entonces una legión que en pujante cruzada se lanzara en abierta lucha contra la ignorancia. En ella se alistó el joven Mora Bustos con todos los arreos y todas las energías de quien se propone desterrar las crasas tinieblas del espíritu.

Recordando al gran benefactor de Arandas, expresaba después su gratitud el Prof. Mora hacia su maestro el Dr. Escobedo, con estas palabras: "A este señor debí toda mi formación moral; fue mi maestro, mi párroco, mi compadre."

Después de la sólida instrucción que le impartiera el benéfico Cura, el Sr. Mora Bustos eligió la más noble aunque ingrata de las actividades cual es la del magisterio, al que dedicó todo el resto de su preciada existencia desde que recibiera el espaldarazo como ayudante de su antiguo profesor D. Martín López. Y aunque es proverbial en nuestro medio que el ejercicio del profesorado es sinónimo de penurias y calamidades cuando el humilde educador se halla lejos de la fuente de donde dimanar todas las granjerías burocráticas, olvidado en las más apartadas regiones donde al par que su alma se fortalece en una convivencia de sana espiritualidad, su cuerpo desfallece en fuerza de obligados ayunos arrastrando una existencia filosóficamente resignada, enfundado en las más estrafalarias modas de arcaica indumentaria; restos de pasadas prendas de su ya lejana juventud!; aunque es proverbial esto, repetimos, el maestro Mora no llegó a los linderos de la indignidad gracias a la modesta ayuda que para sus imperiosas necesidades le impartía su pequeña heredad.

Profundamente religioso sin mogigaterías, su unciosa devoción en las espléndidas procesiones del Corpus llevando el guión, era un ejemplo edificante que no necesitaba de mayores instancias en las pláticas escolares para encauzar a la niñez por los piadosos senderos.

Recordaba con satisfacción a sus discípulos más aprovechados que por diversos caminos bregaban en la lucha azarosa por la existencia, como provocando el amor propio. Por eso, cuando inopinadamente hace acto de presencia en el plantel cierta mañana un atildado cadete del Colegio Militar avanzando con toda marcialidad al encuentro del Maestro, una grata emoción estuvo a punto de arrancarle lágrimas, al tiempo que orgulloso le decía: "¡Pero Abigailito, está hecho todo un general...!" Y un estrecho abrazo unió a aquellos dos seres que por diversos caminos hacían patria; y mucho hubiera logrado también ésta de aquel general en ciernes, si la fatalidad no lo abatiera para siempre en los trágicos campos de Bachimba.

Pero de seguro que la más grata impresión de su vida la constituyó aquel merecido acto de justicia con que el pueblo de

Arandas, agradecido y noble por abolengo, premió la infatigable labor del educador. Número del vasto programa de los festejos patrios del Centenario de nuestra Emancipación, el 16 de Septiembre de 1910, fue ese impresionante acto de condecoración cuando, a los acordes del Himno Patrio, el presidente de los festejos prendió en la solapa del maestro la simbólica medalla de oro purísimo, tan puro como lo fueron sus enseñanzas, ayunas de tendenciosas demagogias.

Por eso, el infausto día 6 de agosto de 1913, y ya en el lugar de la eterna despedida, los panegíricos hechos por Angustino Valadez Ramírez, por el Lic. Pablo Ascensio Herrera, y el canto de la bella musa de Martínez Valadez, fueron la rúbrica con que un pueblo testimoniaba su gratitud hacia el mentor de varias generaciones de arandenses.

**MORALES, Cango. José Inés.**—Nació en Arandas el 21 de enero de 1880, siendo sus padres D. Eligio Morales y Da. Gumerinda Vázquez. Recibió las aguas del bautismo cuatro días después de manos del Pbro. D. Francisco B. Cornejo, llevado por sus padrinos D. José María y Da. Paula Plascencia.

Hizo sus estudios primarios en la Escuela Oficial que dirigía en Arandas el ameritado Prof. D. Francisco Mora, pasando después, a los quince años de edad, al Seminario Conciliar de Guadalajara, donde tuvo por condiscípulo, entre otros, al también arandense D. Silverio Hernández, actualmente Calónigo de la Basílica de San Juan de los Lagos. Se doctoró en Teología Moral y fue ordenado Sacerdote el 26 de julio de 1905, cantando su primera misa en su pueblo natal el 15 de agosto del propio año, apadrinándolo en este acto el Bachiller D. Arcadio Medrano, los Presbíteros D. Julio Flores, D. J. Dolores Ruvalcaba, y los Sres. Porfirio Torres, José A. Jiménez, Trinidad Guzmán y J. Jesús Mojica.

El 13 de septiembre inmediato se le destinó a Ixtlahuacán del Río y posteriormente, 31 de enero de 1907, al Teúl, Zac., como Ministro o Vicario Cooperador como ahora se les designa.

Con igual carácter pasó a Capilla de Guadalupe, Jal., el 16 de agosto de 1910 y el 13 de junio de 1918 a Pegueros,

de donde volvió como primer Ministro a Capilla de Guadalupe el 13 de julio del mismo año.

El 22 de diciembre de 1922 tomó posesión del Curato de dicho lugar, por nombramiento a su favor expedido el día 7 anterior inmediato.

El 12 de marzo de 1952 fue nombrado Canónigo Honorario de la Basílica de San Juan de los Lagos, continuando en su Curato hasta su muerte, acaecida en Guadalajara el 12 de agosto de 1957, a donde se le había trasladado para ser atendido después de súbito ataque cuando empezaba a explicar el Evangelio en el púlpito el día anterior. Sus restos están sepultados en el atrio parroquial de Capilla de Guadalupe.

**OROZCO RAMIREZ, S. J., Domingo.**—Hijo de Domingo Orozco de la Cerda y Margarita Ramírez Alvarez. Nació en Arandas, Jal., el 19 de abril de 1919 donde hizo sus estudios primarios, y posteriormente los secundarios en el Instituto de Ciencias de Guadalajara. Ingresó al Noviciado de la Compañía de Jesús en Ysleta College de El Paso, Tex., U.S.A. en agosto de 1934. Allí mismo estudió Letras Clásicas y Filosofía durante seis años.

Por espacio de tres años enseñó Literatura en el Seminario Pontificio de Montezuma, Nuevo México, U.S.A. y en el Instituto Patria de la ciudad de México.

Fue después a Bogotá, Colombia, para cursar en la Universidad Javeriana cuatro años de Teología y allí mismo fue ordenado de Sacerdote el 3 de diciembre de 1950, por el Excmo. Sr. Antonio Samore, Nuncio Apostólico.

En Salamanca, España, dedicó un año a estudios de Ascética y en Roma dos años más hasta lograr el grado de Dr. en Teología Ascética, otorgado por la Universidad Gregoriana.

Actualmente (1958) es maestro de Novicios, cargo que se estima muy delicado en la Orden.

**PENILLA LOPEZ, Lic. Salvador.**—Nació en Arandas el 23 de octubre de 1918, siendo hijo del señor J. Trinidad Penilla y de doña María Guadalupe López.

A principios de 1919 se trasladó la familia a la ciudad de

San Luis Potosí donde nuestro biografiado empezó su instrucción primaria en el Colegio José María Morelos con la Srita. Profesora Angela Martínez, en 1932. Ingresó a la Escuela Preparatoria de la Universidad en 1935 y luego a la profesional el año de 1940, obteniendo el título de abogado el 12 de diciembre de 1944.

En 1945 fue Juez Primero Menor del Ramo Penal, y el siguiente año estuvo de Juez Segundo Menor del Ramo Civil. Terminada su práctica en esta forma, ha sido hasta estos últimos abogado postulante.

En 1942 dictó la clase de Historia de San Luis Potosí y el año siguiente la de Historia de México y Universal, como catedrático en la Universidad Autónoma de la propia capital potosina; y la de Sociología en la Escuela de Comercio y Administración.

Por muchos años ha sido Director de la Biblioteca Pública de la misma Universidad.

Desde 1942 es miembro correspondiente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. El propio año, recopiló y editó su interesante obra "Apuntes Históricos de San Luis Potosí". Ha escrito y publicado trabajos muy interesantes, Como el editado en 1948 sobre el Capitán General D. José Mariano Jiménez, leído el 21 de octubre de 1947 en la Junta Auxiliar Potosina de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Mucho se espera de su talento y dedicación investigadora, para honra de Arandas en aquella su ciudad adoptiva.

**RAMIREZ TORRES, S. J., Rafael.**—Nació en el rancho de Las Animas, como a ocho kilómetros al Norte de Arandas, el 20 de enero de 1892.

Después de los estudios de Primaria ingresó al Seminario de Guadalajara, donde estudió tres años de Latín entrando al Noviciado de la Compañía de Jesús en El Llano, Mich., el 11 de marzo de 1910.

Hizo sus estudios de Lenguas Clásicas y Filosofía de 1914 a 1918 en Tepotzotlán, Estado de México y en Granada, España.

Fue profesor en el Externado de S. José, San Salvador, Rep. del Salvador, durante tres años, y en 1922 volvió a España para cursar en Barcelona la Teología. En la misma ciudad se ordenó de Sacerdote el 27 de julio de 1924.

Después de un año de estudios ascéticos, volvió a S. Salvador donde enseñó Filosofía durante cuatro años, y luego ocupó el cargo de Rector del Externado S. José y del Seminario Conciliar. Durante su rectorado construyó el gran Seminario Interdiocesano Salvadoreño; tanto las autoridades eclesiásticas como las civiles, tuvieron en grande estima las variadas actividades del Padre Ramírez Torres.

En 1935 pasó a Ysleta College, de El Paso, donde jóvenes jesuitas estudiaban Letras y Filosofía; allí fue consultor o consejero de los jóvenes y Profesor durante cuatro años, y seis Rector del mismo Colegio.

De 1945 a 1955 ha sido Consejero y Profesor de Lenguas Clásicas en el Seminario Pontificio de Montezuma, Nuevo México, U.S.A., y en los Institutos de Literatura de S. Cayetano, Estado de México, y Puente Grande, Jal. En este último Instituto desempeñó el cargo de Vicerrector durante los tres últimos años (1958).

De las lenguas clásicas domina sobre todo el Griego, tiene escritas varias monografías de los principales clásicos griegos, algunas de las cuales van a ser publicadas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Se ha distinguido también por su oratoria; en Arandas ha predicado varias veces en solemnidades especiales.

**VALENZUELA, Fray Sixto.**—Hijo de don Narciso Valenzuela y de su esposa doña Ana Torres, nació nuestro biografiado el 28 de marzo de 1820 en San Ignacio, jurisdicción de Arandas.

A los 19 años de edad se trasladó a Guadalajara para hacer sus estudios en el convento de San Francisco de dicha ciudad, recibiendo las órdenes sagradas el 22 de julio de 1849. En los años de 1858-59 y 60 fue maestro de novicios y guardián de dicho convento.

El 11 de enero de 1861 recibió el curato de Cocula de



San Miguel, Jal., por disposición de la Sgda. Mitra y de acuerdo con su superior inmediato.

En 1869 lo nombró Definidor de Provincia el M. R. P. Maestro Provincial Fray Andrés de J. Tinajero, cumpliendo así lo dispuesto por el R. P. Comisario General de la Orden.

En la época del señor Cura Fray Sixto Valenzuela, el templo parroquial de Cocula fue objeto de una reconstrucción casi completa que absorbió no sólo los cuantiosos donativos recaudados con tal fin, sino también los emolumentos que correspondían al benéfico pastor de aquella feligresía.

Tras de una labor que los fastos de Cocula recuerdan con gratitud, el benemérito fraile dejó esta vida el 22 de abril de 1885.

**VIVANCO FONSECA, S. J., Leopoldo.**—Hijo de Manuel Vivanco y Cristina Fonseca. Nació el 19 de marzo de 1920.

Cursó Secundaria y Bachillerato en el Instituto de Ciencias de Guadalajara e ingresó a la Compañía de Jesús el 14 de agosto de 1942. Sus estudios de Letras los hizo en el Instituto de Literatura de S. Cayetano, Estado de México, y los de Filosofía en Ysleta College, de El Paso, Tex.

Durante tres años fue profesor en el Instituto Oriente de Puebla, y en 1953 pasó a Barcelona, España, para estudiar la Teología. Recibió la ordenación Sacerdotal en aquella ciudad española el 30 de julio de 1955.

Actualmente (1958) es Prefecto General de la Preparatoria Pereyra de la ciudad de Torreón, Coah.

**ZEPEDA, Austasio.**—En 1888, D. Austasio Zepeda prologó el "Ensayo Estadístico de la Municipalidad de Arandas" escrito por D. Ramón Sánchez, y la sola lectura de este liminar (véase Apéndice N° 15) nos da a conocer la vasta erudición y exquisitez literaria del poeta ciego que por algún tiempo convivió en Arandas, de la que se despidió en sentidos versos cuando hubo de abandonar la villa alteña (Apéndice citado).

Nació en La Piedad de Cabadas, Mich., el 29 de marzo de 1837 y muy niño aún se le llevó a Yurécuaro donde perdió la vista poco después. Su excepcional talento despertó en el

Vicario del pueblo, Pbro. Rafael Ramírez, su interés por encausar aquella vida por la senda del saber, y con sublime abnegación impartió al jovencito Zepeda amplios conocimientos en Gramática, Filosofía, Historia, Geografía, Astronomía, Derecho, etc., que asimilaba con sorprendente facilidad.

En muy temprana edad, dictó espontáneos e inspirados versos que más tarde le atrajeron el aprecio y estimación de D. Guillermo Prieto, D. Juan de Dios Peza, Da. Ester Tapia de Castellanos y otros muchos prohombres de las letras y el periodismo. Durante sus estancias en la ciudad de México, el Gral. Díaz gustaba de conversar con él, haciéndolo sentar a su mesa, seguro de que el rictus de su cara de esfinge no podía ser espiado por el ilustre ciego. Pero bastan las siguientes líneas del Historiador Jesús Romero Flores, escritas para la revista "Floreal" en 1921, para darnos cabal idea de tan preclaro talento:

"Ciego desde su juventud, no fue obstáculo para que el poeta Zepeda se dedicara a todos los ramos de la Ciencia y del Arte, pues ora con las lecciones orales de su maestro, ora con las lecturas que de obras selectas le hacían sus compañeros y amigos, fue enriqueciendo su caudal de conocimientos hasta formarlo poco común... Tuvo el jóven Zepeda, como émulo y compañero de estudios, otro varón ilustre de nuestro Estado, (Michoacán), el señor don Ramón Sánchez, autor de la Geografía y Estadística de Jiquilpan (omitió la de Arandas) y sumamente versado en asuntos Fiscales a los que consagró toda su vida".

Fue memorable por mil títulos el discurso patriótico que el señor Zepeda pronunció en Arandas el 16 de septiembre de 1878 y que, impreso, circuló en muchas partes del país, el que a nuestra vez reproducidos ahora. (Apéndice N° 14).

Esa vida ejemplar, sin embargo, sería víctima de brutal tragedia, elucubrada por el despecho quizás de algún perdedor en pleito judicial que el eminente ciego patrocinara, y el 5 de junio de 1896, cuando en cómodo equipal y en la acera de su casa de Yurécuaro tomaba el fresco de la tarde, fue acribillado por vulgar asesino a los 59 años de edad y cuando aún pudo dejarnos todavía mucho de su amplísima cultura.

Yurécuaro ha perpetuado su nombre en una de sus calles; y otro tanto debiera hacer Arandas por los muchos servicios que recibió de él; especialmente por su estímulo en pro del saber.

En 1903, Everardo Zepeda, de La Piedad, recordó a D. Austasio en una bella poesía, de cuya es la siguiente cuarteta:

“Mezcla de sombra y fuego,  
su grande ser veneración inspira.  
De Homero tuvo ese negror: lo ciego,  
y esa solemne vibración: la lira.”

ZUBIETA, Lic. Pedro.—Diputado al Congreso de la Unión en 1848, se opuso con toda energía y elocuencia a los tratados de Guadalupe.

Tomó parte activa en la política del Estado de Jalisco, jugando como insaculado en la candidatura presentada por el partido puro en 1847, que postuló al Lic. Gregorio Dávila para Gobernador.

NOMINA DE PROFESIONISTAS ARANDENSES  
TITULADOS EN LA FACULTAD DE  
M E D I C I N A  
DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

- 1884.—Dr. Emilio Pérez Vargas  
1890.—Dr. Apolonio Ruiz y Guzmán  
1893.—Dr. Demetrio Rizo  
1907.—Dr. Quirino S. Trillo  
1917.—Dr. Librado Aranda  
1919.—Dr. Juan José Morales  
1926.—Dr. J. de Jesús Medina Ascencio  
id.—Dr. Alfonso Herrera Zubieta  
1929.—Dr. Ignacio Orozco Herrera  
1935.—Dr. José María Martínez Camarena  
1941.—Dr. Raúl Cuéllar Orozco  
1951.—Dr. Juan López López  
1953.—Dr. Alfonso Morales Velázquez  
1956.—Dr. Sigifredo Hernández Mora

EN LA UNIVERSIDAD AUTONOMA

- 1939.—Dr. Juan Aguirre Herrera Zubieta  
1941.—Dr. Emigdio Martínez Camarena  
1942.—Dr. Roberto Orozco Ramírez  
1943.—Dr. J. Jesús Hernández Ramírez  
id.—Dr. Luis Martínez Torres  
1947.—Dr. Raúl Torres González

PROFESIONISTAS ARANDENSES TITULADOS  
EN LA FACULTAD DE  
D E R E C H O  
DE GUADALAJARA

- 1828.—Lic. Jesús Camarena  
1839.—Lic. José María Herrera  
1846.—Lic. Francisco Camarena  
1848.—Lic. Juan Hernández Cerna  
1852.—Lic. José Ramón Camarena  
1853.—Lic. José de Jesús Camarena  
1867.—Lic. Faustino H. y Hernández  
1878.—Lic. Adolfo M. Camarena  
1881.—Lic. José María Ruiz y Guzmán  
1887.—Lic. José María Pérez Vargas  
    id.—Lic. Sabino Orozco  
1888.—Lic. Pedro Herrera García  
1890.—Lic. Francisco B. Martínez  
1919.—Lic. Espiridión Fuentes  
    id.—Lic. Sabino López  
1920.—Lic. Pablo Guzmán y López  
1921.—Lic. G. Genaro B. Bustos  
1928.—Lic. Donato Orozco  
1931.—Lic. Pedro Díaz Padilla  
    id.—Lic. Pablo Ascencio Rosales  
    id.—Lic. Manuel B. Ascencio  
1932.—Lic. Miguel Orozco  
1933.—Lic. Agustín Camarena  
1934.—Lic. Francisco Medina Ascencio  
1936.—Lic. Fausto Miramontes  
1937.—Lic. Porfirio Torres  
    id.—Lic. J. Félix Ascencio Rosales  
1946.—Lic. Inocencio Cuéllar Hernández  
1948.—Lic. José Martínez Valadez

LICENCIADO EN ECONOMIA

- 1945.—Lic. Guillermo Ramírez Valadez

## APENDICES



## APENDICE N° 1

Algunos antecedentes sobre la Hacienda de Santa Ana Apacueco.

Al margen el sello de la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio.-México.-Sección 1ª.-N° 3692.-Dentro:

"Se han recibido en esta Secretaría para su examen y resolución, los documentos y plano relativos al Rancho de "San Andrés" que está usted poseyendo en el partido de Pénjamo de ese Estado, y que por conducto de la Compañía deslindadora del señor Eduardo Noriega, con quien ha celebrado usted los arreglos correspondientes para el efecto de recabar aquella resolución, exhibe Ud. a fin de comprobar que dicho predio no contiene terrenos nacionales.

"Del estudio que se ha hecho de los títulos primordiales de la extinguida Hacienda de Santa Ana Pacueco, aparece que el rancho de "San Andrés" que hoy se presenta, se encuentra amparado con ellos en virtud de que el Jefe Político del Partido de Pénjamo certifica que es fracción de aquella antigua finca.

"Que esos títulos primordiales ponen de manifiesto que el 6 de Marzo de 1702 se remataron en subasta pública en la ciudad de Querétaro por orden del Gobierno, los bienes que habían pertenecido al Capitán D. Alonso de Estrada Altamirano, financiándose el remate en favor de su viuda y demás herederos, por la cantidad de ciento sesenta mil pesos, ante el Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de México D. Alonso de Avella Fuertes; cuyos bienes pasaron a ser propiedad del Sargento Mayor D. Pedro Sánchez de Tagle por escritura de cesión que le otorgaron en 16 de Marzo de 1703 la viuda y herederos del Capitán Estrada Altamirano, figurando entre esos bienes la Hacienda de

Santa Ana Pacueco, la cual se formó con setenta y sitios (sic) de estancia para ganado mayor, treinta y siete para ganado menor, ciento treinta y siete y media caballerías y dos ejidos de molino, equivalentes a 169936 hectáreas, 69 áreas, 44 centiáreas que fueron adjudicadas a diversas personas por la Real Audiencia de Guadalajara y por los Virreyes D. Antonio de Mendoza, D. Luis de Velasco, el Marqués de Falces y D. Diego Hernández de Córdoba, así como por otros funcionarios, en un periodo de sesenta y seis años, transcurridos del de 1548 al de 1614.

"Que de estas tierras se dio posesión en el año de 1704 por el Lic. D. Nicolás Hurtado de Mendoza, a Felipe Tello, como apoderado del nuevo dueño el Sargento Mayor D. Pedro Sánchez de Tagle; constando por una escritura tirada en la Piedad, ante el Notario D. Néstor López, que la Hacienda de Santa Ana Pacueco se fraccionó en Julio de 1866, en setenta y dos porciones, una de las cuales es el rancho de San Andrés, cuya superficie es de 689 hectáreas, 26 áreas, 12 centiáreas, según el plano levantado en Enero de 1891 por el Ingeniero Juan N. Navarro, y que se devuelve a Ud. certificado por esta Secretaría, quedando una calca de él en el expediente respectivo.

"Como la superficie que mide el terreno de que se trata, es mucho menor que la que cubren los títulos primordiales de la Hacienda de Santa Ana Pacueco, de la cual se deriva, el Presidente de la República, con fundamento de todas las constancias, ha tenido a bien acordar que se declare, como en efecto se declara, sin perjuicio de tercero, que dentro de los bienes del rancho de "San Andrés", de que se ha hecho referencia, marcados en el expresado plano, no existen terrenos baldíos, huecos ni demasías.

"Lo expuesto se comunica al Juzgado de Distrito de ese Estado para los fines a que hubiere lugar, y se participa a Ud. como resultado de las gestiones que ha estado haciendo en su nombre la citada Compañía; bajo la inteligencia de que esta declaración se entiende sólo por lo que respecta a la cabida que ampara el referido plano, y de que si del cómputo que llegue a practicarse en esta Secretaría, cuando se hayan presentado todos los poseedores de las fracciones en que se dividió la extinguida Hacienda de Santa Ana Pacueco, resultare que la totalidad de esas

porciones da una superficie mayor que la que cubren sus títulos, la demasia la pagarán entre todos los ocupantes en proporción a lo que cada uno esté poseyendo.- Libertad y Constitución.- México, Diciembre 12 de 1892.- Fernández Leal (Rúbrica).- Al señor ..... - Guanajuato.'

## APENDICE N° 2

"VILLASEÑOR Y OROZCO, Cap. Juan de.—Originario de Vélez, hijo del Alcalde Diego de Burgos y de Guiomar de Orozco. Llegó a la Nueva España en 1525 y fué con Pedro Almindez Chirino a la campaña del peñol de Coatlán, con sus armas y tres caballos, mientras su hermano Francisco de Orozco conquistaba la Misteca. En 1527 le encomendó Hernán Cortés algunos pueblos de Michoacán; en 1528 otorgó un poder y recibió otro en México, y compró a Antón Dávila un molino de mano en veintisiete pesos; tal vez fué éste el que instalaría en Michoacán sobre el paso al Occidente.

"En 1529 quiso ir con Nuño de Guzmán a la conquista de Nueva Galicia, pero éste le ordenó quedarse guarneciendo el paso; y en Puruándiro, pueblo de su encomienda, Nuño pregonó que tomaba posesión de la tierra como presidente y gobernador; cerca de aquí hizo quemar al infeliz rey Calzontzin. Y siguiendo después por Pénjamo, los Ays y Guáscato, declaró todo conquistado suya, lo que Villaseñor contradijo afirmando que la región era de su encomienda.

"En 1531, por cédula de Carlos V, la Audiencia de México lo nombró visitador de la provincia de Michoacán, encargándole la descripción de la misma; también lo autorizó para conocer en casos de la Inquisición, procediendo contra personas de cualquier categoría y sentenciar en causas de pecados públicos. Como lo de la visita iba lento, sugirió la Audiencia de México que uno de sus oidores saliera a las provincias, y en 1533 vino la cédula real nombrando al Lic. Vasco de Quiroga visitador de Michoacán. Junto con Hernán Pérez de Bocanegra fundó en Michoacán la ciudad de Granada, que para 1534 ya se había despoblado. En 1537 era socio de Hernán Cortés en las minas de Sultepec,

junto con Lope de Samaniego, Juan Alonso de Sosa, Juan de Burgos y otros.

"El virrey Mendoza le ordenó establecerse en Guango como punto fronterizo de resguardo contra las incursiones chichimecas, dándole este pueblo en encomienda por cuatro vidas, lo mismo que Numarán, Penjamillo, Conguripo, Puruándiro y otros.

"Fué fundador con Juan de Alvarado y Luis de León Romano, de la ciudad de Michoacán, hoy Morelia; 18 de mayo de 1540 es la fecha más probable de la fundación. El encargado de su molino en Michoacán fue Johan Hernández y tuvo la comisión de aviar a la gente de guerra que iba a Compostela y Nuevo México, y también a la pacificación de Jalisco; a la última quiso ir Villaseñor, pero el virrey le ordenó quedarse y atender personalmente a los aprovisionamientos. En su nota autobiográfica se quejó del poco provecho de las encomiendas, lo que le obligaba a residir fuera de México; llevaba entonces dieciséis años de casado con doña Catalina de Lara, hija del comendador Leonel de Cervantes, y tenían cinco hijos.

"Fue "criado" —empleado— de Hernán Cortés, y habiendo muerto éste se presentó en julio de 1549 con orden del Conde de Aguilar, tutor de Martín Cortés, en la casa morada de la viuda de Hernán en Cuernavaca, para inventariar los bienes del difunto; salió a los corredores Fray Antonio de Zúñiga, hermano de la marquesa, a impedir la entrada de Villaseñor y el escribano Francisco Díaz que lo acompañaba; recapacitando, designaron los hermanos Zúñiga a la camarera Lucía de Paz para que con ellos hiciera el inventario, documento de gran interés; doña Juana la irritable viuda no asomó. En 1556 fue testigo en México de que Juan de Carvajal tomó posesión de tres casas rematadas a Martín de Aranguren, mayordomo del obispo fray Juan de Zumárraga, que pagó don Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán. En 1560 seguía como primer tenedor de la encomienda de Guango, cuyos tributos en dinero, trigo y maíz, se estimaban en mil pesos anuales.

"Murió en la hacienda de Cuerámbaro el 25 de mayo de 1576, habiendo hecho la víspera su testamento; los numerosos descendientes de Villaseñor habían buscado con empeño este notable documento, y apenas en 1946 fue encontrada una vieja

copia por Jesús Amaya, en el Archivo del Ayuntamiento de México. Muchos de los Villaseñor de Jalisco descienden de don Lorenzo de Villaseñor y de doña Ana Rico Topete, bisnieta de Luis de Ahumada el dueño del Valle de Ameca; hasta la fecha no se ha logrado la identificación de don Lorenzo, aunque por tradición, y por consenso general se le considera bisnieto de don Juan. Hay en Michoacán y Jalisco muchos descendientes del patriarca de Guango, entre éstos, como cosa aclarada, los de don Diego de Bocanegra y su yerno el capitán Francisco Rodríguez Ponce, el latifundista de Guachinango."

(Tomado de "Biblioteca de Occidente", de Jesús Amaya)

Este mismo autor, en su libro "Los Conquistadores Fernández de Hajar y Bracamonte", editado posteriormente, hace la siguiente nueva semblanza de Juan de Villaseñor Orozco y sus descendientes, aclarando que "cuando se halle discrepancia entre una y otra versión, prefiera la nueva." Es decir, entre las biografías publicadas en 1951 y las que se repitan en este nuevo libro de 1952. Por nuestra parte, insistimos en la importancia de este personaje en la región, porque, como dice el P. Basalende según hemos visto, de él "salió todo lo bueno que tiene la provincia de linajes: los Villaseñores, Cervantes, Orozco, Avalos, Bocanegras y Contreras..." Es así la nueva biografía:

### "VILLASEÑOR"

"Esta familia, tan numerosa y tan importante en el occidente de México, debe su apellido a una abuela del siglo XV: doña Isabel Alfonso de Villaseñor, natural del pueblo de Miguel Esteban en la provincia de Toledo, en la Nueva Castilla, por haber sido la mujer de Diego de Burgos el Viejo, vecino de Villanueva de Alcaudete, poblado distante cinco leguas de Vélez. El hijo de este matrimonio llamado también Diego de Burgos, habiendo enviudado casó de nuevo con doña Guiomar de Orozco y Tovar, hija de don Diego de Orozco comendador de Pazorrubio, de la orden de Santiago. Diego de Burgos el Mozo fue alcaide de la fortaleza de Vélez; aquí falleció en 1507, y conservaron su cadáver "entre dos barretos" durante quince días, hasta que le "soltaron" el pleito homenaje debido. Dejó tres hijos: Diego de

Tovar, Francisco de Orozco, y Juan de Villaseñor y Orozco; los dos últimos vinieron a la conquista de Nueva España; algunos biógrafos dicen que también vino el mayor, don Diego, confundiendo con tres homónimos que acá hubo.

"Juan de Villaseñor y Orozco llegó a México por 1525, y estuvo en la campaña de Coatlán con Peralmíndez Chirinos. Desde 1527 comenzó a figurar en Michoacán por las encomiendas de pueblos que le dió Hernán Cortés, algunos de los cuales pretendió Nuño de Guzmán incluir en su conquista.

"Al fundarse la segunda Real Audiencia de México, tuvo que atender a la imperial orden de Carlos V y de su augusta madre para "informarse de la tierra"; el 10 de Marzo de 1531, los oidores transcribieron a fray Juan de Zumárraga la citada cédula y le agregaron largas instrucciones, algunas de acento maquiavélico, para que informara de la provincia de Michoacán; entre las firmas faltó la del obispo presidente, Ramírez de Fuenleal, que aún no llegaba, pero no la del "Lic. Quiroga", futuro Tata Vasco.

"El día 10 de julio del mismo año —1531—, fray Juan de Zumárraga, en su carácter de "electo obispo" y Juez Protector de los Indios, nombró a Juan de Villaseñor para que visitara Michoacán con amplias facultades, incluso las de inquisidor. Caso el capitán con Catalina de Lara, hija del comendador Leonel de Cervantes, y en Michoacán arraigaría aunque a los dos años de ser visitador lo sustituyó don Vasco de Quiroga en la delicada comisión. Su asiento oficial fue el pueblo de Guango, según le ordenó el 20 de Agosto de 1541 el virrey don Antonio de Mendoza al comisionarlo para que allí residiera "y cuidar de los indios, que no sean maltratados"; y lo autorizaba a traer vara de justicia.

"La situación en la cercana Nueva Galicia se agravó tanto por aquellos días, que el virrey Mendoza decidió salir hacia allá con un columna de cincuenta mil hombres de todas categorías, a manera de gigantesca aplanadora que liquidara la rebelión. Partió de México el 29 de septiembre inmediato a marchas forzadas, y el 3 de Octubre ya se hallaba en Tlazazalca, de donde escribió a Villaseñor nombrándolo persona de confianza con poderes "para proveimiento y cosas tocantes al ejército que llevo



para su pacificación (de Nueva Galicia); el volante anexo a esta cédula contiene datos de interés sobre la organización de los correos y de la ruta que deberían seguir entre la angustiada villa de Guadalajara y la ciudad de México; todos los correos a caballo, de los cuales cuatro estarían en Guadalajara a las órdenes de Juan del Camino, más uno en Tonalá y dos en Cuitzeo; los de Michoacán, también jinetes, serían proveídos por Juan de Villaseñor, dos en cada lugar: Tlazazalca, Guango y Cuitzeo; y la Audiencia de México proporcionaría los de Tepetongo y Xolotitlán, quedando así cubierta toda la ruta; pero de los cuatro correos de Guadalajara, dos deberían continuar hasta donde se encontraba el virrey, "por no estar el camino seguro del todo."

"La segunda "visitación" de Villaseñor a Michoacán solamente lo fue parcial, y bastante tiempo después. Este documento es también de interés, fechado en México el 12 de Marzo de 1547; en él dice a Villaseñor el virrey Mendoza, que el Emperador le ha encargado repartir la tierra a los conquistadores, mujeres e hijos, de éstos, y pobladores y "otras personas", por lo cual convenía visitar los pueblos para ver qué tierras reparables hubiera, y al efecto ordena al capitán que visite para ver y describir todo lo que haya en Tajimarcá, Marabatio, Acámbaro, Zinapécuaro, Taynico, Indaparapeo, Matlazingo, Neotlán, Tacámbaro, Tezquimitio, Yuririapúndaro, Cuitzeo, Chocándiro, Capula, Jaso, e Teremendo. En varios de estos pueblos tendrían tierras más tarde los Villaseñor.

"Mientras, iban creciendo los hijos del capitán, que habían empezado a nacer probablemente por 1537 con su primogénito Juan de Villaseñor y Cervantes, siguiendo con Francisco de Orozco y Tovar, y terminando en México el año de 1543 con Diego de Orozco y Tovar, amén de dos mujercitas cuyas descendencias serían los Contreras y los Bocanegra.

"Al adolescente Francisco de Orozco y Tovar lo llevó Francisco de Mérida a Castilla para que estudiara en Alcalá, y en Noviembre de 1551 lo entregó en Vélez a su tío don Diego de Tovar. "Francisquito" volvió a México en 1559, ya casado; su estancia en España nos da oportunidad para conocer algunas intimidades de la familia, desde luego la estrechez en que vivía el tío Diego y sus penas con la defunción de una hija mal casada

y con las exacciones fiscales; fue don Diego quien mandó a su hermano Juan el escudo familiar para que lo usara, noticiándole a la vez que su propia Ejecutoria de Hidalguía no podía servir a don Juan, y que éste, para obtener la suya, debería de comprar tierras en Castilla o reivindicar las que en Torrubia o Torrerubia tuvo la madre de ambos y hacer cesión de ellas a Francisco.

"De este Francisco de Orozco o de Villaseñor Cervantes provino el cura de Dolores don Miguel Hidalgo Costilla y Gallaga, y parece que también la mayoría de los Villaseñor de Jalisco por don Lorenzo de Villaseñor y doña Ana Rico Topete, según recientes investigaciones del Lic. J. Ignacio Dávila Garibi.

"Merece mencionar la actividad desplegada por algunos personajes de la Conquista en la consecución de tierras. Villaseñor obtuvo del virrey Mendoza cuatro mercedes en un solo día —8 de Noviembre de 1543—; una a su propio nombre, la de Curisipo, donde nacerían sus nietos los Bocanegra; otra a nombre de su hijo Juan en Cherapécuaro, probablemente Zinapécuaro, conservada más de un siglo por los herederos de éste; la tercera merced por caballerías de tierra fue en Villachuato, a nombre de Francisco, que también se conservó largo tiempo; y la cuarta a favor de Diego, nacido pocos meses antes, fue la de Cuernámaro, donde moriría el viejo capitán el 24 de Mayo de 1576 según su testamento. Hay una duda respecto de esta fecha luctuosa, basa en que las dos copias existentes del escrito mediante el cual doña Isabel de Mérida, viuda de don Juan, pidió el teniente de alcalde de Celaya se cumpliera con el expresado testamento, tienen el año de la fecha como 1566; debe aceptarse la otra, porque el documento en cuestión (descubierto por Jesús Amaya en 1946), dice varias veces ser "jueves" el día de la defunción, y eso fue efectivamente el 24 de Mayo de 1576, mientras el mismo día de 1566 fue viernes; además, Celaya se fundó apenas en 1571.

"Juan de Villaseñor Cervantes, primogénito del capitán, nacido en 1537 según su declaración de 1583, y muerto en 1604, casó con Catalina Corona y procrearon diez hijos; de las muercitas, una casó con su primo Alonso de Contreras y otra con Fernando Sotelo Moctezuma, descendiente del último emperador

de México; ambos yernos serían muy útiles a don Juan cuando en 1578 se vió en apuros y encarcelado por deudas. Esta infeliz aventura sirvió para que hicieran informaciones y se copiaran antiguos y valiosos documentos salvándolos de la destrucción; mediante éstos, probó Villaseñor su hereditaria hidalguía y logró su libertad, no sin que antes asentara que sus procesos por deudas eran muchos y en distintos lugares. En 1583 nos lo encontramos como regidor en Valladolid, y en 1585, siendo vecino de Guanajuato, se dirigió a la Real Audiencia pidiendo auxilio por estar pobre y necesitado, tener diez hijos y hallarse destruidos sus pueblos de Puruándiro, Guango, Huécaro, Espejan, etc., por repetidos asaltos de los indios chichimecas aquel año y los dos anteriores. Con este motivo se abrió nueva información en la que participaron viejos personajes, como el alcalde de las Atarazanas de México, Bernardino de Albornoz, y Bartolomé Palomino, ministro de Guanajuato, quien elogia al segundo Juan de Villaseñor diciendo que por él había prosperado la población cuando fue su alcalde por 1571, y sobretodo las minas de plata, que llevaban producido a él más de seiscientos mil pesos y como seis millones a los demás.

"Otra de sus hijas, de nombre Lucía, casó con el capitán Gonzalo López del Castillo, y fueron los antepasados del trágico Agustín de Iturbide, como se ve en el notable Cuadro Genealógico que de éste y otros villaseñoridas hizo últimamente el Lic. Dávila Garibi, liquidando así los errores en que al respecto habían incurrido algunos genealogistas.

"Interesante fue lo que en la información de 1578 declaró Diego Hurtado, de setenta años, homónimo del escribano famoso de Nueva Galicia, casado con una prima-hermana de la mujer de Villaseñor Cervantes, a cuyo padre dice haber conocido muy bien, pues éste fue muy estimado del virrey Mendoza, quien lo ocupó en cargos como el de fundar "esta ciudad de Valladolid"; de ser su proveedor durante la guerra (de Nueva Galicia), y de andar visitando la provincia en compañía de Juan de Alvarado. Para explicar que el capitán Villaseñor fue un gran personaje, dice: "Cuando caminaba llevaba gente en su compañía, como si fuera un Mayorazgo de Castilla; en su casa reunía principales como Alonso de Rea, veedor de Jalisco, y deudos como Diego

de Orozco el latino y Diego de Orozco el músico; el virrey y la Audiencia hicieron mucho caso de su persona.

"Gonzalo de Villaseñor Corona, hijo del segundo Juan y nieto del capitán, casó con Mariana de Zúñiga, y el hijo de ambos, Gonzalo de Villaseñor y Zúñiga casó con Aldonza de Avalos Híjar y Bracamonte, hija de Diego López de Saavedra y de Francisca de Híjar y Bracamonte, con lo cual quedaron ligadas dos grandes familias.

"Vivieron Gonzalo de Villaseñor y su mujer Aldonza en Zinapécuaro, y procrearon nueve hijas y un varón. Parece que ella fue de grandes atractivos y traviesa aunque honesta, y su marido, hombre de gran ponderación. Los papeles de familia relatan las tentaciones que con ella sufrieron dos reverendos cuyos nombres se callan; uno fue castigado con perder momentáneamente una buena mula que montaba, diciendo doña Aldonza al marido que la proposición que el clérigo le hacía cuando él llegó, era de cambiar su hermosa acémila por el matalote de don Gonzalo; la otra aventura fue que hallándose cenando el matrimonio y un eclesiástico, éste, intentando hacer señales en el pie a doña Aldonza, se lo pisaba a don Gonzalo, hasta que éste habló quejándose de que el reverendo ya se lo tenía magullado; en ambas ocasiones, al huir el incontinente, corrido y confuso, se quedaron marido y mujer comentando alegremente el suceso, élla "con la cara bañada en risa", dice la inédita crónica.

"Su hija Aldonza Dáavalos de Villaseñor e Híjar casó en 1674 con Juan Dozal de la Madriz; la hija de ambos, Rosalía de Dozal, casó en 1701 con el capitán Fernando de la Campa Cos, Conde de San Mateo Valparaíso, y la de éstos, María Ildefonsa de la Campa Cos, habiendo casado con el alférez real Andrés José Sánchez de Tagle, regidor de Zacatecas, fue la madre del capitán don Manuel Esteban Sánchez de Table."

### APENDICE N° 3

Primer acta de bautizo en los libros parroquiales de Arandas:

"En 21 de febrero de 1768, el Br. Juan José García, teniente de cura del partido de Ayo el Chico, bautizó en la capilla de

Ntra. Sra. de Guadalupe de los Arandas a María Gertrudis de la Candelaria, hija legítima de Juan de Dios Gómar y Margarita Rico, españoles, vecinos de este punto de Arandas. Padrinos, D. Ramón Gutiérrez y Doña María Rosalía Fuentes, vecinos de dicho Arandas.- Al margen: María Gertrudis de la Candelaria, españoles."

## APENDICE N° 4

"Comisión de Planeación del Estado de Jalisco

"Guadalajara, Jal., junio de 1952

"Sr. Indalecio Ramírez A.

"C i u d a d

"Muy señor mío:

"Refiriéndome a su att. fechada el 8 de los corrientes estimo grandemente el interés con que Ud. ha leído mis artículos publicados en "El Informador" bajo el rubro "Planeación del Estado de Jalisco", esperando, por mi parte, que este modesto trabajo sea útil para el futuro de Jalisco.

"Agradezco las observaciones que me hace respecto de los datos geográficos relativos al municipio de Arandas, pues resultan de grande utilidad para el conocimiento de la realidad, en todo lo que se refiere a esta importante y culta entidad del Estado.

"Pasando al análisis de sus observaciones y prescindiendo de lo relativo a la latitud de Arandas que en mi artículo aparece ser de  $20^{\circ} 44'$  y Don Ramón Sánchez la fijó en  $20^{\circ} 44' 30''$  en su Ensayo publicado en 1889, solo haré resaltar el alto grado de aproximación del referido Geógrafo, en aquella época en que no se contaba con los elementos de que hoy dispone la Geodesia. De hecho los datos del Censo de 1910 se alejan más de la verdad, dando para Arandas  $20^{\circ} 45'$ , pues en la Carta del Estado de Jalisco, publicada por la Dirección General de Geografía en 1950 y basada en el magnífico trabajo de triangulación geodésica realizado en el Estado, aparece Arandas con una latitud inferior a  $20^{\circ} 44'$ .

"Sin embargo queda por realizar el trabajo trascendental de completar la Carta del Estado, por el que yo he pugnado cons-

tantemente. Una vez terminada la Carta podremos tener toda clase de datos geográficos, con la precisión deseable.

"Respecto de la longitud de Arandas que en mi artículo aparece de  $102^{\circ} 17'$  está referida al meridiano de Greenwich.

"En la actualidad las coordenadas geográficas se refieren a su punto de origen: la latitud al ecuador terrestre y la longitud a Greenwich.

"El Anuario del Observatorio Nacional de Tacubaya, no expresa la longitud siquiera en grados de arco, sino en tiempo. Así la longitud de México (propiamente hablando, la de Tacubaya) es de 6 horas, 36 minutos, 46 segundos, que equivale a razón de 15 grados de arco por hora, a  $99^{\circ} 11' 30''$ .

"La longitud de Guadalajara es de 6 horas, 53 minutos, 32 segundos, que equivale a  $103^{\circ} 23' 0''$ .

"Aceptando para Arandas la longitud de  $102^{\circ} 17'$  Oeste de Greenwich, su longitud respecto de México de  $102^{\circ} 17'$  menos  $99^{\circ} 11' 30''$  igual a  $3^{\circ} 5' 30''$  que, prescindiendo de los segundos de arco, resulta igual a la establecida por D. Ramón Sánchez en su Ensayo Estadístico citado.

"La longitud de Arandas reducida a tiempo resulta ser de 6 horas, 49 minutos, 8 segundos, lo que significa que el Sol cruza el meridiano de Arandas 4 minutos, 24 segundos antes de cruzar el meridiano de Guadalajara.

"Respecto de la altura de Arandas, sobre el nivel del mar, la Dirección General de Geografía, da para Arandas 1790 metros, para Atotonilco 1647 y para Jesús María 2110. Sin embargo, en la Carta arriba citada se sitúa a Arandas entre las curvas 1800 y 2100. De todas maneras, insisto en que es necesario realizar los trabajos de campo complementarios de la Carta para obtener la aproximación deseable en los datos geográficos.

"Mas complejo es, tal vez, el problema de la extensión superficial exacta de los municipios, problema importantísimo y básico para Planeación y que sólo se resolverá haciendo el levantamiento de los mapas municipales, no en una forma dispendiosa, sino adoptando los métodos que, en su oportunidad me he permitido sugerir.

"Concretamente al caso de Arandas, como indiqué arriba, se



ha hecho en el Estado una triangulación geodésica, con los recursos de que dispone la ciencia en la actualidad.

"Estas medidas de alta precisión que reducen a un plano horizontal largas distancias (las que hay de un vértice geodésico a otro) dan a las líneas y a las superficies su verdadera medida, pero considerándolas como si fueran perfectamente horizontales.

"Como complemento de este valioso trabajo, deben levantarse los mapas municipales, trabajo que todavía está por hacerse.

"Tuve a la vista la superficie de Arandas que consigna el Sr. Sánchez, pero en mi artículo anoté el dato oficial que da la Dirección General de Estadística y que, a nuestro juicio, se aproxima a la verdad.

"Con toda libertad puede Ud. hacer de la presente el uso que desee."

„Con esta oportunidad, me es grato suscribirnos de Ud. atto. y S. S. y amigo.- Ing. Feliciano Rosales Ordorica."

## APENDICE N° 5

Legislatura del Estado de Jalisco.- Dictamen de la 1a. Comisión de Gobernación, sobre límites entre Arandas y S. Miguel el Alto, Jal.

"Ciudadanos diputados:

"El decreto núm. 292, al restituir al municipio de Arandas sus límites anteriores con los de Atotonilco y Tepatitlán, restableciendo las demarcaciones alteradas por el núm. 49 y ajustándolas de nuevo a las condiciones que exige la buena administración municipal, cortó diferencias muy antiguas por linderos que existían entre Arandas y San Miguel el Alto.

"Bastó la publicación del decreto citado para que Atotonilco se sujetara a su línea primitiva, conforme las prescripciones de aquel. Lo mismo hizo Tepatitlán, si bien concertando antes su Ayuntamiento con el de Arandas un reconocimiento práctico de la línea sobre el terreno y con vista de la Ley, por dos comisiones asociadas, el cual se efectuó en los días 20 y 21 de Noviembre de 1872, y concluyó con la redacción de una acta que fue suscrita por duplicado y firmada por los seis individuos de las dos comisiones, que obra en los dos archivos municipales.

"El Ayuntamiento de Arandas invitó al de San Miguel para que en los términos se practicara una diligencia igual sobre la demarcación establecida en su línea divisoria; y después de algunas dificultades suscitadas por el último, y que superó el primero, las dos comisiones nombradas concurrieron al punto designado en 17 de Marzo de 1873; pero sus esfuerzos no obtuvieron el mismo éxito, por haberse rehusado la de San Miguel a tomar por base la ley, como es de verse en el informe que la comisión de Arandas dió al Ayuntamiento el 18 del mismo mes.

"Con ese informe el presidente del cuerpo municipal dió cuenta al Gobierno, para que como ejecutor de la ley dispusiera su cumplimiento. Desde entonces el poder Ejecutivo ha dictado sus disposiciones en ese sentido, comisionando unas veces a los jefes políticos de los cantones 3° y 11°, y otras a los directores de los departamentos de Atotonilco y Jalos, a donde pertenecen los dos municipios. Tampoco han obtenido resultado las providencias del Gobierno, por no haber evacuado su comisión dichas autoridades.

"Entretanto, no sólo hay una confusión en esos límites, sino que la administración pública sufre por ella graves perjuicios. Creada una zona neutral, que se ensancha por las disputas de los cuerpos municipales, en ella se defrauda unas veces el pago de las contribuciones que causan sus habitantes, otras veces los empleados del fisco sacan los impuestos por medios violentos de fuera de su suelo rentístico. La administración de justicia, la persecución de los malhechores, las medidas preventivas de policía y las de gobierno, se estrellan en esa confusión, con que es preciso concluir.

"Para fundar el medio adecuado que en este dictamen se somete a la Cámara, cree bastante la comisión 1a. de gobernación transcribir a él el siguiente párrafo de un informe que se dió a la jefatura del tercer cantón a 9 de junio de 1872. Dice así: "Debiendo quedar incluidos por la ley en el municipio de Arandas, el Paxtle, la Tinaja, el Cerro de la Peña del Caracol y las de gobierno, se estrellan en esa confusión, con que es preñiente por el orden que los menciono y en toda la extensión que abarca la línea, el establecimiento de ésta debe partir del rancho

viejo de Támara, correrse por el cerrito del Salto, la Puerta de la Rosa de Castilla y la Mesa de los Caballos, a terminar por el Cerro de la Peña y la Cañada de los Nogales, en el punto de intersección de la última con el arroyo de los Trespalos, que es donde comienza la división establecida con Tepatitlán. Esta indicación se funda en que los puntos expresados en ella son los que están en contacto inmediato con los que el decreto designa para Arandas; los que, por pertenecer a una cordillera de empuñencias sentadas de un extremo al otro sobre la base de un frontón de peñascos no interrumpido, son los más adecuados para una demarcación municipal tan visible como inalterable, y los que, en fin, forman al Norte y al Sur la división natural de dos comarcas diferentes, cuyos habitantes del primer rumbo tienen sus conexiones sociales con el pueblo de San Miguel, así como los del Sur las tienen con el de Arandas; coincidiendo así la naturaleza, la ley y las circunstancias especiales de los pobladores de aquellas rancherías en determinar la conveniencia de que allí sea la línea divisoria." Hasta aquí el informe.

"Concluyo con el siguiente proyecto de ley, que propongo a la Cámara como aclaratorio del decreto 292:

"Artículo único. La línea divisoria del municipio de Arandas con el de San Miguel el Alto se fija partiendo del punto de Támara Vieja, en las cumbres del cerrito del Salto, Puerta de la Rosa de Castilla y Mesa de los Caballos; abarca el cerro del Caracol, que con el rancho de los Tres Palos queda dentro de la demarcación de Arandas; de dicho cerro se dirige a la cabeza de la Cañada de los Nogales, y por su fondo baja al Embolismo, que es un punto de intersección con el arroyo de los Tres Palos, y el de partida en la línea de Arandas con Tepatitlán.

"Sala de Comisiones de la Legislatura. Guadalajara, Junio 17 de 1875.- J. M. de J. Hernández."

Sin modificación alguna, el dictamen elevado a la categoría de Decreto con el Número 437 del 8 de Julio de 1875, suscribiéndolo E. Pazos, diputado presidente.- Pablo Vázquez, diputado prosecretario.- Alfonso Azco, diputado Secretario; y lo promulgó al siguiente día el Gobernador D. Jesús L. Camarena, y por encargo del Secretario de Gobierno, el oficial primero Ignacio Aguirre.

(Tomado de "EL ESTADO DE JALISCO" - Organó Oficial del Gobierno.-Tomo V-1875.)

## APENDICE Nº 6

Reconocimiento práctico de límites entre Arandas y Tepatitlán. Dice el acta en lo esencial:

"En seguida, las comisiones se dirigieron al extremo Norte de la línea demarcada por el decreto citado (292), y con vista de todos los antecedentes, especialmente de dicho decreto y del núm. 49, fijaron el punto de partida en el Embolismo, que es el de la confluencia de la corriente que baja por la cañada de los Nogales de la falda Noroeste del cerro de la Peña, con el arroyo de Tres Palos, quedando esta ranhería para el municipio de Arandas. Del punto designado tomaron la línea rectamente por las dos lagunas llamadas Tres Palos al caserío del rancho del Espino, que con el Coscusillo también queda para Arandas; sigue la línea recta al arroyo del Saltillo, y por él hasta el punto de intersección con el camino que conduce de México a Guadalajara; continúa aquella por este hasta su concurrencia en el callejón de San Antonio con el que de Arandas y de la hacienda de Cerro Gordo, conducen a la capital del Estado; de este último punto sigue rectamente a la boca inferior de la Barranca nombrada del Cerro Gordo, que del Norte sube al de este nombre y corta su cima en dos picachos; la línea corre por el fondo de la barranca hasta la cúspide del cerro, de allí desciende a tomar el filo más alto de la cuchilla que comunica por su base al expresado cerro con el de Colorines; sube a este por el punto más dominante de su picacho del centro, considerados los tres que dan vista a Arandas; baja de él rectamente a la cabecera superior de la cañada que separa el cerro Pilón del de la Soledad; desciende por el fondo de esta hasta donde desagua en el arroyo de Jaquetas, y continúa por el curso de éste hasta su punto de intersección con el camino de San José de Gracia para Arandas por el Tortillero, y cuyo punto de intersección es el divisorio de las municipalidades de Tepatitlán, Atotonilco y Arandas.-Suscribieron la presente acta en Jaquetas, a 21 de Noviembre de 1872, fecha en que concluyeron sus operaciones; y acordaron formar

de ella dos ejemplares, para que obren en los archivos municipales de los Ayuntamientos comitentes.-Luis Saldaña.-Fernando Navarro.-Ausencio M. Arias.-José María de Jesús Hernández.-Pantaleón Orozco.-Manuel Camarena."

(Los tres primeros, por Tepatitlán; los últimos, por Arandas)

## APENDICE N° 7

Descripción de ríos y arroyos de Arandas, hecha hacia 1888 por D. Ramón Sánchez.

"RIOS.—Los arroyos de la Tinaja y Edificios forman el río llamado del Lagunazo, después del Tule y de Sánchez, y al bajar al valle de Atotonilco, lleva este nombre hasta desembocar al río Grande, en el pueblo de Ocotlán. Tiene una extensión dentro del municipio de  $11\frac{1}{4}$  leguas y fuera  $17\frac{3}{4}$ ; haciendo un total de 29 leguas. Su inclinación desde su nacimiento en el rancho de la Tinaja hasta bajar al valle de Atotonilco, debe ser inferiormente de 140 metros. Sus aguas son permanentes desde la ranchería denominada Río de Sánchez, pues en su curso anterior tiene varias presas de césped, que sirven para recoger la agua, muy necesaria al mantenimiento de los ganados. Toca con sus márgenes las rancherías siguientes del municipio: Aguilas, Lagunitas, Tule, Paso, Sauces, Agua Nueva, Río de Sánchez, Aranzazú y Rinconcitos. Tiene un riachuelo por afluente nombrado el Gachupín.

"El río de las Aguillillas nace en las inmediaciones del rancho del Pandillo, se junta en la ranchería de las Pomas con el del Nacimiento y sigue su curso por los ranchos de S. Rafael y Tinaja, de este municipio; se le reúne el arroyo de los Lobos, que baja del cerro de Ayo; pasa por Charco Verde, hacienda de la Cañada del Molino, pueblo de Ayo, haciendas de la Isla, Acahual, Santa Rita, Carmen, Sauces, y va a entrar al río de Lerma, en la de San Antonio. Tiene una extensión dentro del municipio de  $2\frac{1}{4}$  leguas y fuera 9 leguas. La declinación de sus aguas desde donde nace hasta Ayo debe ser de 130 a 135 metros. Se conoce en el Estado con el nombre de río de Ayo. Sus aguas son permanentes desde el rancho denominado Charco Verde.

"El riachuelo del Gachupín nace en el rancho llamado del Tecolote (municipio de Jesús María) y a la media legua de distancia entra a esta municipalidad, pasa por las rancherías de la Troje, Saltillo, Rosa de Castilla, San Gerónimo, Cabrito, San Nicolás, Llano Grande, Gotera, Valparaíso, Caracol, Son José, San Roque y Nopalillo de Abajo. Tiene de curso desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río de Sánchez, 10 leguas. Sus aguas son permanentes desde el rancho de la Gotera. Se conoce también con el nombre de los Sabinos. Deben tener sus aguas una declinación de 45 a 50 metros. Sus afluentes son los arroyos Colorado, Chorritos, que pasa por esta villa, Mesintas, Ocotes, Capulincito y Carrizal.

"El riachuelo de Forlones nace en la barranca de los Lobos, sigue su curso por Saúz de Cagigal, Presa de los López, Paso, Carrizo de Rubios y Rancho Seco; siguiendo fuera del municipio por posesiones de la hacienda de Jalpa hasta caer al río Turbio. Tiene una extensión de  $5\frac{1}{2}$  leguas dentro de esta municipalidad y fuera 3 leguas. Sus aguas son permanentes desde el Carrizo de Rubios. Su declinación debe ser desde donde nace hasta Rancho Seco de 15 a 20 metros; y sus arroyos tributarios son el de Machuca y el de Doña Inés.

"El arroyo de Támara o del Pueblito nace en el rancho de la Joya, sigue su curso por Támara y el Pueblito hasta caer a la famosa presa de Jalpa; y su extensión dentro del Municipio es de poco más de dos leguas.

"El arroyo de Jaquetas se forma a inmediaciones de la hacienda de San Ignacio de Cerro Gordo o Trasquila; toca las rancherías de Colorines, Tuna de Abajo, San Ramón y Jaquetas; siguiendo su curso hasta caer al río de las Hormigas, en la municipalidad de Atotonilco. Corre dentro del municipio 4 leguas y fuera de él de 5 a 6; y la declinación de sus aguas en las cuatro primeras leguas debe ser de 10 a 12 metros; y sus arroyos afluentes son el del Pueblito, Tuna de Abajo y San Nicolás.

"El arroyo de Tres Palos nace en inmediaciones de Pastores; pasa por el Terrero, Santa Rita, Boquillas y Tres Palos en el municipio y sigue su curso dividiendo (según informes que tenemos) las municipalidades de San Miguel el Alto y Tepatitlán, hasta caer al río Verde.



"El arroyo de la Corambre tiene su nacimiento en el rancho de Ciénega, tocando con sus márgenes las rancherías de este municipio, nombradas Puerta de Cerro de Ayo, Corambre, Ciéneguillas, Planes, Gloria, Poblada y Rincón del Molino, hasta unirse al río de Sánchez. Divide esta municipalidad con la de Ayo desde el rancho de Planes hasta su desembocadura en el citado río de Sánchez. Tiene  $4\frac{1}{2}$  leguas de curso, y la inclinación de sus aguas debe ser de 40 a 50 metros."

## APENDICE N° 8

### Productos Naturales

Clasificación hecha por D. Ramón Sánchez, en su obra citada, hacia 1888.

"Reino Animal.—Nos hemos propuesto llevar el orden de la Historia Natural al tratar de este reino.

*Mamíferos en General.*—Quirópteros: murciélagos. Se encuentran en las ruinas de algunas casas y en las huecuras de algunas rocas en los cerros.—*Cuadrúpedos.*—Plantigrados: Tejones. Los hay, aunque pocos.—Digitigrados: Gatos comunes y blancos de ojos azulados, de origen extranjero: gatos monteses, perros de aguas, mastines, galgos y comunes; lobos, se encuentra pocos; coyotes, aunque no en gran abundancia porque son muy perseguidos por las personas campesinas. Dichos animales son parecidos a los zorros en la astucia que observan para cazar gallinas y otras aves, que les sirven de alimento. En nuestro concepto es una de las muchas especies de zorros que abundan en ambos continentes; su nombre es mexicano. Zorrillo: este animal es como el almisclero: tiene una bolsa entre el ano y partes genitales llena de un líquido fosforescente, pestífero y cáustico, lo arroja por una especie de regadera cuando se ve atacado, impregnando la atmósfera a grandes distancias de un hedor desagradable.—Marsupiales: Tlacuaches. Los hay, aunque no en abundancia.—Roedores: Ardillas comunes, ratas domésticas y silvestres, ratones, liebres y conejos.—Desdentados: Armadillos.—Paquidermos: Puerco o cerdo; hay también jabalí en lo más solitario de los cerros.—Solípedos: Caballos, mulos y asnos.—Rumiantes:

Toros de los que vienen becerros, vacas y bueyes; carneros, cabras comunes y ciervos o venados. *Animales ovíparos.*- Aves de rapiña: Águilas arpías y comunes, buitres o auras, zopilotes, quebrantahuesos, gavilanes, cuervos de dos especies, comunes y pequeños, pues estos se confunden a veces con las urracas llamadas vulgarmente zanates; halcones de varias especies. De rapiña nocturnas: Buhos o tecolotes y lechuzas.- Pájaros: Tordos, buches amarillos, urracas color azul turquí y cenicientas, magalones, golondrinas, aviones, gorreones de varias especies, colibríes, calandrias, mulatos y viudas; de jaula, traídos de otras regiones, centzontles, clarines de las selvas, jilgueros y canarios.- Trepa-doras: Picos o carpinteros, salta-paredes, cotorras y pericos traídos de las serranías del Estado de Colima.- Gallináceas: Gallos, gallinas, pichones, pavos comunes o guajolotes, faisanes, palomas torcaces, tórtolas de dos clases, llamadas vulgarmente huilotas o tortolitas; hay también en los campos codornices.- Zancudas: Grullas, garzas comunes, garcetas y picos largos.- Palmípedas: Patos blancos y pintos, nombrados de Castilla, patos comunes, ánzares y gallaretas. *Reptiles.*- Quelonios: Tortugas comunes que pesan de tres a cuatro libras.- Saurios: Lagartos que habitan en las cercas de piedra y en los campos; en unas y otros hay una gran variedad; se encuentran también camaleones.- Ofidios o serpientes: Víboras de cascabel, es muy venenosa su picadura; pero hay la gran ventaja que son muy torpes en sus movimientos, pudiéndose matar con facilidad; abundan esta clase de reptiles en los cerros Gordo y Jaquetas; hay también sin cascabel, y su picadura es menos venenosa; coralillas, son temibles como las víboras de cascabel; patas de res, son unas víboras en miniatura y no muy ponzoñosas; culebras comunes y alicantes que son inofensivos.- Anfibios: Ranas, sapos, salamandras, aunque muy raras.- Peces: No los hay por la corriente precipitada de los ríos. (Cuando esto se inserta —1958— hay ya buenos criaderos de carpa de Israel, en algunas presas o aljibes domésticos). *Insectos.*- Coleópteros: Cárabos, llamados vulgarmente pinacates: los hay de varias especies; luciérnagas o alumbradores: se encuentran solamente en la estación de lluvias; barrenillos, que pulverizan la madera; escarabajos (mallates), peloteros, abejorros o mallates comunes, otros bastante grandes de color café,

chicatanas, vaquitas de San Antonio y cantáridas.- Ortópteros: Saltamontes o chochos: hay pocos; tijeretas o tijerillas, cucarachas silvestres y domésticas y grillos.- Neurópteros: Caballitos del diablo, hormigas, aunque pocas, pues no abundan como en los países cálidos.- Himenópteros: Abejas, avispas comunes y hay otras que nombran avispones (jicotes) por su gran tamaño, que mide cuatro centímetros de longitud y dos de antenas; su color es azul turquí, sus cuatro alas café claro, cabeza y corselete con córneos, ojos negros de red, su picadura es temible.- Hemipteros: Cigarras, cochinitas que se crían en ciertos cactus, o nopales; cochinitas de humedad, chinches grandes llamadas de Compostela, chinches comunes, chinches de gallinas, que se diferencian de las anteriores en que sus ojos son más grandes y menos salientes, su cuerpo es circular, saliendo solamente parte del corselete y la cabeza, sus anillos repliéganse en el centro del cuerpo, visto por la parte superior; lo mismo por el abdomen, formando casi radios; mientras que los anillos de la común son paralelos; la chinche de gallina es de color gris formado de blanco y negro, y su picadura maligna es igual a la de la turicata, insecto que abunda en el valle de La Barca y otros puntos, semejante a la de la garrapata, pues su tórax y abdomen están en una misma masa.- Lepidópteros: Mariposas. En pocas partes debe haber la gran variedad que se encuentra en ésta, según una pequeña colección que hemos podido formar, desde el gran pavón nocturno hasta la pleveya, la más diminuta de las mariposas diurnas.- Dípteros: Moscas en abundancia, desapareciendo casi por completo en el invierno; mosquitos hay pocos, teniendo uno en nuestra colección de insectos que mide quince milímetros de longitud; tábanos que solamente hemos visto en el Cerro Gordo.- Apteros: Pulgas sólo en el verano abundan, lepicmas vulgarmente llamadas brocas que destruyen los libros y papeles; de estos insectos hay más que en otras partes.- Arácnidos: Arañas comunes o hieladoras, tarántulas que hay en los campos y son más grandes que las domésticas: de estas se encuentra una gran variedad; escorpiones o alacranes y garrapatas.- Myriápodos: Mil pies o cien-pies: no se conocen en los Altos; pero en los valles de Bombela y Saúz sí se encuentran.- Crustáceos: Cangrejos, los hay en

las aguas estancadas.- Anélidos: Lombrices o gusanos de tierra, y sanguijuelas que abundan en algunos manantiales.

"REINO VEGETAL.- Maderas de construcción.- Amenáceas: Encinas blancas y coloradas: hay una gran abundancia en la mayor parte de los cerros situados en los Altos (ahora talados irresponsablemente - 1958) lo mismo que robles; saúces se encuentrane en las márgenes de los ríos y en los manantiales.- Coníferas: Cedros se encuentran solamente en los jardines; sabinos o ahuehuetes en las riberas de algunos ríos.- Jazmineas: Fresnos, abundan, habiendo algunos muy corpulentos.- Rosáceas: Cerezos y uñas de gato: estos los hay en el cerro de Ayo.- Leguminosas: Tepehuajes, madera muy sólida; colorín, es bastante suave, y se ocupa solamente para hacer estatuas.- Balaníferas: Nogales silvestres.- Bombáceas: Pochote, madera muy fácil para picarse: este árbol da una especie de algodón finísimo.- Ericíneas, Madroños. *Arboles frutales*.- Rosáceas: Duraznos melocotones y priscos; abundan y son de buena calidad; membrillos muy pocos; perales, que dan una magnífica pera bergamota; perones de dos clases, nombrado uno de Aguascalientes, que es de muy buen gusto, el otro es un poco amargo.- Granáteas: Granados hay muy pocos.- Mirtáceas: Guayabos; pocos y de mala calidad; los hay también silvestres.- Urticáceas: Higueras que dan higos de corteza blanca y negra, de excelente calidad.- Malváceas: Naranjos agrios y dulces; sus frutos no se desarrollan como en las tierras cálidas; limas y limones.- Cácteas: Nopales: los hay llamados mansos, de tuna colorada, morada, joconoxtiles, alfafayucan, y otra gran variedad en abundancia.- Cereales: Se especifican pormenorizadamente al tratar de la agricultura.

"PLANTAS MEDICINALES.- Por no hacernos demasiado difusos, omitimos poner la familia a que pertencen, y solamente consignaremos los nombres vulgares de las plantas con los que les da la botánica.

"Ajea, cocus axin; amapolas, papver rhoeas; amole de raíz, agave mexicana; burbudilla o contrayerba, género *Dorstenia*; berengen, *solanum melongena*; cáñamo, *cannavis sativa*; cedrón, *lippia sen alloya*; culantro, *coriandrum sativum*; cardo santo,



centaurea mexicana; calabaza, cucurbita maxima; copal, aphrium  
 copalliferum; costomate; chicalote, argemona mexicana; congue-  
 rán; clarincillo, yerba conocida de este nombre, venenosa al estar  
 tierna, para los ganados; chayote, sechium edule; doradilla o flor  
 de piedra, lycopodium nidiforme; epazote, chenopodium ambro-  
 sioides; espantalobo, collutea arborecens; estafiate, artemisa me-  
 xicana; eucallyptus o gigante, eucaliptus globulos; gordolobo del  
 país, guaphalium canescens; grama, triticum repens; hizopo de  
 México, hissopus officinalis; huinar, malva scoparia; jaltomate,  
 saracha jaltomata; jara, senecio vernus; jocoyol, género oxalis;  
 junco, género cereus flageliformis; laurel, lauros mobilis; linaza,  
 linum usitatissimum; lantén, lanceolata; lengua de vaca, scabiosa  
 arvensis; malva común, lava rotundifolia; marrubio, marrubium  
 vulgare; mastuerzo, lepidium sativum; mazatete, valeriana tocula-  
 na; mostaza negra, sinapis nigra; manzanilla del país, matricaria  
 chamomilla; moral blanco, morus alba; maguey, agave america-  
 na; nopalillo, opuntia napllillo; ortiga, urtica dioica; orégano, ori-  
 ganum vulgare; órgano, género cactus; perejil, apium petroseli-  
 num; peonía del país, cyperus rotundus; poleo, mentha pulgium;  
 quelite, chenopodiu miviride; romero, rosmarinus officia nalis; ro-  
 merillo, aclepias linearis; ruda, ruta graveolens; sauco, sambucus  
 mexicana; sensitiva, mimosa púdica; tepozán, budleja americana;  
 toronjil, codronella mexicana; té limón, andropogon citratus; té  
 aceitilla o de milpa, bidens tetragona; tianguis-pepetla, alternan-  
 thera schyrantha; toloache, dativa stramonium; tomate, género  
 physalis; tomatillo, physalis angulata; trompetilla, especie de  
 Bombardia; tabaco corriente, nicotiana tabacum; tepopote, vale-  
 riana mexicana; viña común y silvestre, vitis vinifera; yerba o hiedra  
 verbená officinalis; verdolaga, portulaca oleracea; yedra o hiedra  
 terrestre, glechoma hederacea; yedra picadora; yerba-buena,  
 mentha viridis; yerba de la cucaracha, echites ¿hypolenca?; yerba  
 de las ánimas o rocilla de Puebla, helenium autumnale; yerba del  
 cáncer, de México, salvia indica; yerba de la golondrina, Euphor-  
 bia maculata; yerba mora, solanum nigrum; yerba de la mula,  
 monnina Ocampi; yerba del pastor, acalipha prunifolia; yerba del  
 golpe, cenothera ¿pumila?; yerba de Santa María de México, ma-  
 tricaria parthenium; yerba del sapo, género eryngium; yerba del  
 tabardillo, piqueria trinervia; yerba de la víbora, myriadenus

tetraphilus; yerba del zopilote, acourtia moschata; yerba del zorri-  
llo, croton dicicus; zaragatona, plantago psyllium; zacamecate;  
závila, género aloé.

"De todas las plantas anteriores son comestibles: berenjena,  
culantro, calabaza, costomate, raíz del jocoyotl, nombrada vul-  
garmente chirlo; torongil, tomate, yerba mora, yerba buena, ver-  
dolaga, chayote, jaltomate, perejil y quelite; habiendo, aunque  
poco, betabel, rábano y nabo de varias clases.

"TEXTILES.- Son: lino, maguey, cáñamo, ortiga, huinar y  
malva; pudiendo darse el ramié con buenos resultados, por ser  
de temperatura templada.

"Para la industria podrían cultivarse en grande escala la  
viña, moral, maguey y tabaco.

"FLORES SILVESTRES Y DE JARDIN.- Liliaceas: Aloé  
color rosa, lirios blancos y morados; los hay también silvestres;  
azucenas blancas y amarillas, y agapandos azules.- Papaveráceas:  
Adormideras, amapolas y girasoles silvestres.- Crucíferas: Alelíes  
color rosa, encarnados y morados.- Ericáceas: Azaleas colora-  
das.- Campanuláceas: Campánulas violadas.- Cariofilaceas: Cla-  
veles blancos, morados y matizados de blanco y rojo, de España,  
de Jerusalem y clavellinas rojas.- Papilionáceas: Dahalias de di-  
versos colores y silvestres.- Leguminosas: Espuelas de caballero,  
de varios colores; espantalobos del campo, abundan; belenes o  
zalsámicas de jardín.- Ranunculáceas; Francesillas de varias es-  
pecies.- Cactus: Flores de cuerno encarnadas y juncos rojos.-  
Malváceas: Geráneos matizados de blanco y negro, y blancos  
solamente, malvas reales, malvaviscos color rosa y rojo, y mona-  
cillos carmesíes.- Saxifrageas: Hortensias moradas y color rasa.-  
Jazmineas: jazmines blancos y morados y plúmbagos.- Amaran-  
táceas: Manos de León, silvestres.- Rosáceas: Rosales blancos y  
amarillos, rosas de Castilla, Jericó, del Norte, napoleones, mali-  
branes, adelaidas, príncipes, mirtos y alisos.- Violáceas: Viole-  
tas cultivadas y campestres, y pensamientos de varios colores.-  
Amarilídeas: Cebollas albarranas, amarillas y purpurinas.- Solá-  
neas: Petunias.- Sinantéreas: maravillas, abundan en los campos;  
son de diversos colores y unas blancas sumamente aromáticas.-



Solanáceas: Perros o gargantas de lobo: se encuentran de muchos colores, y zempoalzoquil o flor de muerto.- Labiadas: Cinco llagas o capuchinas comunes, yedras gateras y terrestres, de gran variedad de colores, y betónicas moradas y color rosa.- Flores sin clasificación: Pasionaria, flores de San Juan, notables por su aroma embriagador, y de San Nicolás, que se encuentran en los campos."

Nota del transcriptor: A medida que las comunicaciones fueron siendo más fáciles, la importación y aclimatación de plantas y flores de ornato ha enriquecido los huertos y jardines; por los que la mujer arandense siente verdadera pasión, con nuevas y variadas especies. Lo mismo puede decirse de algunos árboles frutales como el arrayán entre las mirtáceas, por ejemplo, que si no se ha propagado por apatía, si es susceptible de aclimatación y buen rendimiento, según lo hemos comprobado en la casa paterna, desde hace como treinta años.

## APENDICE N<sup>o</sup> 9

### Erección en Vicaría

"Valladolid y Julio veintinueve de mil setecientos ochenta y cuatro.- Visto lo representado por el Cura de Ayo el Chico don Salvador Sebastián Nieto, cerca de que se le conceda licencia para colocar al Señor Sacramentado, en la capilla del Puesto de Arandas y dar en ella sepultura eclesiástica a los de aquel vecindario y sus inmediaciones por la distancia que expresa haber del dicho sitio a la Cabecera, con lo en su virtud expuesto por el Vice Promotor Fiscal: Dixeron que concedían y concedieron dicha licencia, con la ampliación de que en la expresada Capilla, por las causas expuestas, entierre y ejerza las demás funciones parroquiales, poniendo como debe poner el Cura allí Vicario de asiento, que administre a los fieles, no solo del sitio de la Capilla, y sus inmediaciones, con sujeción en todo y por todo a su Cura, que podrá cuando le convenga, o el Vicario que pusiere le diere justa causa, removerlo de allí, poniendo otro en su lugar, como que es y debe ser Amovible admutum, y con la consignación de premio, que por el Cura se le hiciere; en cuyos términos, y el de

que el Cura cuide y cele sobre la decencia y Ornato que corresponda tenga la capilla, como así mismo que el Vicario subsistente en aquel paraje administre con actividad u celo los Santos Sacramentos a los Fieles, y sin que en manera alguna, por el Cura, Vicario o Vecindario se haga ni pueda hacer novedad alguna, sin que para ello, con conocimiento de causa, intervenga la autoridad y jurisdicción ordinaria de esta Diócesis, dando cuenta o el Prelado, o Superior que deba conocer, accedemos a la petición del citado Cura, a quien para su inteligencia se le remita testimonio de este nuestro Decreto, que sirva de licencia, a la letra, quedando el Expediente Original en la Secretaría de Cámara y Gobierno, para los efectos que convengan. Así los Señores Doctores Don José Pérez Calama, Dignidad Arcediano, y Don Juan Antonio de Tapia, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, y Gobernadores de este Obispado de Michoacán, lo decretaron, mandaron y firmaron.-Dr. José Pérez Calama.- Doctor Juan Antonio Tapia.- Ante mí, José Francisco Casillas y Cabrera, Notario Público Oficial de Gobierno."

## APENDICE N° 10

"El Vecindario de Arandas — explica su conducta — Al Ilustrísimo Sr. Arzobispo — de la — Diócesis de Guadalajara, — para sincerarse — de inculpaciones inmerecidas. — Guadalajara 1880. — Tip. de Manuel Pérez Lete. — Placeres, N° 49.

"Ilustrísimo Señor:

"Sucesos tan ajenos de nuestra voluntad y contrarios a nuestros deseos, como sorprendentes e imprevistos, nos ponen en el caso extraño de vindicar a este vecindario de imputaciones gravísimas que no ha merecido, y sobre las cuales aun guardaremos una prudente reserva si se mantuvieran encerrados en el recinto de esta población. Pero la noticia de ellas ha cundido con rapidez a esa capital, propagada por su autor, en cuyo interés está desfigurar los hechos, siquiera para justificar sus actos y determinaciones; también ha corrido, y muy adulterada en sentido adverso a nuestra buena opinión que debemos cuidar, hasta a poblaciones, haciendas y rancherías que se hallan a distancias considerables.

"La publicidad de las inculpaciones hechas al vecindario de que somos parte, y circuladas por todos los rumbos al impulso de su propia magnitud, sería por sí sola motivo poderoso para romper el silencio; pero este se haría inexcusable desde que aquellas fueron llevadas a las regiones oficiales, y sirvieron de pretexto a providencias tan ruidosas como injustificables. Con pena, pues, emprenderemos la defensa de nuestra conducta, y la fundaremos especialmente en la relación fiel de los sucesos.

"Al entrar la semana del 18 al 24 del mes anterior, se propagó aquí la noticia de que, erigida por esa Sagrada Mitra en Vicaría eclesiástica sujeta a esta parroquia la hacienda de San Ignacio de Cerro-Gordo con las rancherías comprendidas en cierta extensión de territorio, el Sr. Cura D. Mauricio M. López estaba autorizado para designar, de entre los tres sacerdotes adscritos a esta cabecera, el que debería encargarse del servicio del ministerio en la nueva vicaría, y para ir personalmente a ponerlo en posesión de aquel encargo. Súpose al mismo tiempo que en virtud de dicha autorización había designado el Sr. Cura al Sr. Presbítero D. Carlos Dávalos, y que muy pronto partirían los dos para la hacienda, el uno a dar la posesión, y el otro a recibirla, todo conforme a las órdenes e instrucciones de sus superiores.

"Las visitas de despedida del padre Dávalos no dejaron la menor duda de la verdad de la noticia, que causó en el vecindario el sentimiento de pesar que es común en todos los casos de ausencia de una persona que ha sabido conquistar la benevolencia y estimación general con sus buenas maneras y con el cumplimiento fiel de sus deberes. Podemos, sin embargo, asegurar que dicho sentimiento no estalló en ninguna manifestación inconveniente o de que pudiera lastimarse la persona más delicada y susceptible, sino que se mantuvo en los límites más severos de la moderación.

"Llegado el día 23 de Julio, fecha fijada de antemano para la partida, el Sr. Dávalos, sea por no causar molestia a los vecinos que le hubieran hecho comitiva, sea porque al ausentarse de Arandas sintiera alguna emoción de ternura o por otros motivos que ignoramos, salió a la madrugada con su familia, para lo cual se dijo después que obtuvo permiso del Sr. Cura, la vis-

pera en la noche. Más tarde, entre seis y siete de la mañana, partió el Sr. López, y desde esa hora hasta la madrugada del día 28 no ocurrió suceso notable que fijara la atención del vecindario; porque aún la prolongación de la ausencia del Sr. Cura durante el domingo intermedio, que cayó a 25, se explicaba naturalmente con la instalación del nuevo vicario, con la entrega formal de los vasos sagrados, paramentos y utensilios del servicio del culto, con las órdenes o instrucciones que tendría que comunicar al último, y hasta con la función religiosa que se suponía como muy propia en aquel día de concurrencia para solemnizar la erección de la vicaría.

"En la mañana del 28, bien temprano, se hizo sentir el rumor alarmante de la ansiedad y de la duda en medio de un tropel de preguntas y de conjeturas, que comenzó entre los primeros vecinos que salieron a la calle, que tomó luego una consistencia rápida, y que penetró en seguida a lo más íntimo de a cada hogar. Todo nació de la clausura inesperada de la iglesia parroquial ejecutada secretamente entre cuatro y cinco de la mañana, y de la ausencia intempestiva de los Sres. Presbíteros D. Francisco J. Gómez y D. Esteban Guzmán, únicos que habían quedado en aptitud de ministrar los auxilios espirituales a los fieles, y de ocurrir a cualquier necesidad urgente del mismo orden. Los dos se habían marchado a Cerro-gordo en la misma madrugada, y sin participarlo a nadie.

"De estos sucesos, cuyos pormenores y motivos se ignoraban, vinieron la incertidumbre y la zozobra, las preguntas recíprocas y las conjeturas que a cada cual parecían más probables, sin que nadie atinara ni remotamente con la verdadera causa del desamparo tan inopinado y de situación tan dolorosa, especialmente para las señoras cuyos sentimientos de piedad cristiana son más delicados. Quien vertía la sospecha de que el Sr. Cura hubiera muerto violentamente de algún ataque en Cerro-gordo, e inquiría interrogando a los demás; quien, con la mira quizá de tranquilizar los ánimos consternados por la alicción, aventuraba la especie inverosímil de que el Sr. López había llamado a los dos sacerdotes para comunicarles instrucciones; quien atribuía el llamamiento al deseo del párroco de tener aquel día a sus compañeros a su lado por algún motivo plausible. Sabido es, Ilustri-

simo Señor, que en momentos de agitación pública cobran importancia las versiones más absurdas.

"Tras de los sucesos que dejamos referidos, vino a llevar su colmo la consternación el descubrimiento de una serie de circunstancias no conocidas en los primeros momentos. Se supo que antes de partir los sacerdotes, celebraron el sacrificio de la misa a las cuatro o poco después de la mañana; que no llamaron la concurrencia de fieles, como es de costumbre; que la celebración se hizo a puerta cerrada y sin otra asistencia que la del ayudante; que se usó de ornamento negro, (conforme esto tal vez con las prescripciones del ritual de ese día); que no se tocó a la hora de santos ni a la de alzar, y que se consumió el depósito eucarístico.

"Sólo un consuelo se recibió en ese día de agitación y de duelo general. Un sacerdote, recomendable por mil títulos, el Sr. Presbítero D. Francisco de B. Cornejo, agobiado por una enfermedad cruel y acaso incurable, exonerado por ello del ministerio que aquí servía, y que con permiso obtenido de esa Sagrada Mitra partía a la ciudad de Aguascalientes, resignado a sufrir sus males sin recursos de ningún género por falta de los pecuniarios indispensables, pero en el seno de su familia que reside allá; fue quien ofreció a personas de su confianza, en obsequio del vecindario y por atender a cualquier ocurrencia imprevista que demandara algún auxilio urgente del orden espiritual, diferir su viaje señalado para ese día y cuando todo estaba listo para emprenderlo. Ese sacerdote cumplió su oferta generosa y partió días después del regreso de los dos ministros, cuando dejó abierto el templo y restablecido el culto público que se había interrumpido. Lo acompañaron las bendiciones de las familias, y conservan el recuerdo vivo de aquel servicio con emociones de gratitud.

"Por espacio de cerca de treinta y seis horas que duró la clausura de la iglesia parroquial desde la madrugada del día 28 hasta las cuatro de la tarde del 29, vimos enternecidos a las familias, sin distinción de clases, y a los grupos de niñas alumnas de las escuelas acercarse al templo a todas horas del día y en las útiles de la noche, rodearse de él por dondequiera, y en la imposibilidad de penetrar al interior, arrodillarse a orar en el atrio. Desde la hora que aquel fue abierto hasta muy avanzada

la noche, el vecindario en muchedumbres numerosas se agolpó en él, como si de antemano se hubieran dado cita para rendir al Todopoderoso sus homenajes de acción de gracias, por haber puesto término a situación tan congojosa. Era verdaderamente conmovedor el cuadro que presentaban aquellas manifestaciones a cual más animadas: unas personas oraban en un recogimiento religioso, otras rezaban fervorosamente, y otras prorrumpan en cantos entusiastas de alabanzas. A semejante cuadro sólo es comparable el que ofrece el Jueves Santo un pueblo inspirado del sentimiento religioso.

"Durante el entredicho, (que así debemos llamarlo, aunque no haya procedido de autoridad competente ni de los motivos justificados que determinan la imposición de censura tan grave) y mientras se dejaba ver, especialmente en las familias, el cuadro que bosquejamos con débiles colores, los vecinos principales se reunían y conferenciaban mutuamente sobre la idea de apresurar esta manifestación y de promover sus comprobantes; pero prevaleció el parecer de aplazar por unos días toda gestión hasta saber bien los motivos de lo ocurrido, temiendo por otra parte hacer eco ruidoso a la campanada sonada por el Sr. Cura, y alentando la esperanza de que sin oponerle dificultades con nuestra vindicación, y repuesto de sus primeras impresiones, volviera a esta cabecera a conducirse en términos de hacernos olvidar sus providencias.

"Inútil esperanza. Pero ya que referimos los acontecimientos, pasamos a explicar la causa que los determinó.

"En carta reservada que se refería expresamente al solo dicho de una mujer vulgar de la clase ínfima, se comunicó al Sr. Cura a Cerro-gordo, que aquí estaba declara una hostilidad a su persona por la retirada del padre Dávalos; que se había fijado un pasquín con ese motivo, y que había corrido el riesgo, a su salida, de ser asesinado. Fundado entonces con dato tan despreciable y destituido de todo apoyo que lo hiciera digno aún de tomarse en cuenta, sin meditación ni examen mandó cerrar el templo, recogió a los sacerdotes, y como si esto fuera poco, hizo suyas aquellas imputaciones tan ofensivas como graves, y atribuyéndolas con frases nada benévolas a la Sociedad de Arandas, las denunció oficialmente al Juzgado de primera instancia para



su esclarecimiento, manifestando a la vez que ya informaba de ellas a esa Sagrada Mitra, y dictaba las providencias enérgicas que demanda tan grave asunto.

"El Juzgado de primera instancia luego que recibió la denuncia formulada por el Sr. Cura, procedió sin dilación a levantar la averiguación correspondiente; pero a pesar del sigilo riguroso que guarda en la investigación, y al través de la reserva que recomienda a cada testigo que examina, estamos tan ciertos de que la actuación en sus resultados ofrezca la vindicación completa del vecindario, como estamos seguros de su inculpabilidad en el caso y de la imparcialidad y diligencia del Juez. De una vez lo diremos con la firmeza de la convicción más íntima y con el acento de la verdad. No existen los atentados de que el Sr. Cura se imagina objeto; y cuando no hay delito, es tiempo perdido el que se gasta en buscar al delincuente.

"Si no fuera de extrañarse la credulidad del Sr. López para prestar su asenso por completo y sin vacilación en puntos tan graves a la primer conseja de pésima ley que llegó a su noticia con tal carácter, lo sería y mucho la impremeditación con que la imputó luego a todo un vecindario, y con que dictó en seguida determinaciones que hizo ejecutar, trascendentales a la feligresía entera, que se vió de improviso sin templo y sin sacerdotes. De extrañarse es también su presteza en publicar delitos imaginarios con sus gestiones ante los tribunales y con sus informes a Usia Ilustrísima.

"¿Pues qué, antes de todo no tenía el Sr. Cura a su disposición los recursos que aconsejan el buen sentido y la prudencia? ¿No debió comenzar por valorar la noticia, para darle importancia o para echarla en olvido? ¿En más de cuarenta mil habitantes, sus feligreses, no contó con un solo sujeto honrado y de confianza para explorar el ánimo del vecindario? ¿Le faltaron arbitrios para indagar reservadamente si contaría en el personal de las autoridades con una voluntad resuelta y con los medios eficaces de acción par conjurar el peligro que tenía?

"Aún en suposición semejante, inadmisible por cierto, comprendemos que nuestro párroco, preocupado por la idea de ser objeto de hostilidades innobles y de pasquines infames, o de correr el riesgo de que alguno pusiera mano sacrilega en su perso-

na, permaneciera días más en Cerro-gordo, donde creyó estar en salvo; pero no explicamos ni el entredicho que impuso con la clausura del templo, ni el abandono de la parroquia retirando a los sacerdotes, que antes y después de los sucesos han podido vivir aquí desempeñando su ministerio cumplidamente sin que nadie se atreva a faltar al respeto debido a su persona, a sus funciones y a su carácter.

"Pero hemos avanzado, Ilustrísimo Señor, fuera del límite que queríamos guardar: sin advertirlo hemos precisado algunas de las reflexiones que se vienen de golpe al referir los sucesos a que nos proponíamos ceñir esta exposición con la mira única de preparar la vindicación del vecindario, en cuyo apoyo podemos remitir más tarde los comprobantes más claros, y quizá contemos entre ellos la averiguación judicial promovida por el Sr. Cura, cuando cese su condición de reservada.

"Por ahora sólo pedimos a Usía Ilustrísima se digne suspender su juicio acerca de nuestra conducta, mientras logramos ponerla con las pruebas fuera del alcance de inculpaciones infundadas. Damos por suprimido y retiramos desde hoy cualquier concepto o frase que pueda herir contra nuestra voluntad e intención, la susceptibilidad del Sr. Cura López, a quien no queremos lastimar, y nos encerraremos en el propósito de una estricta defensa.

"Arandas, Agosto 12 de 1880.

Ilustrísimo Señor.- En comisión por el vecindario.- Joaquín Aguirre.- Ramón Sánchez.- Juan Morales.- Pablo Camarena.- Pedro Herrera Zubieta.- Francisco Herrera.- Domingo Orozco.- José María Guzmán. Trinidad Montaña.- Felipe Hernández."

Posteriormente y conforme se había ofrecido, con fecha 1º de Septiembre inmediato, se mandó a Su Señoría Ilustrísima copia íntegra autorizada debidamente por el personal del Juzgado de Primera Instancia, de la averiguación practicada con motivo de la querella que presentó el Sr. Cura D. Mauricio M. López, y la cual causa a todas luces que los hechos se redujeron a una tempestad en vaso de agua, por la credulidad del "ofendido" ante el vulgar chismorreo de ignorante fámula, y el asenso irreflexivo del P. D. Francisco J. Gómez.

Aunque esta clase de documentos son de suyo tediosos, nos decidimos a insertarlo igualmente, teniendo en cuenta que en Historia nada sobra, porque siempre será motivo de estudio aún lo aparentemente superfluo. Es, pues, el contenido del segundo folleto, como sigue:

"Ilustrísimo Señor:

"En la exposición que dirigimos a Usía Ilustrísima en 12 del mes próximo pasado, refiriendo los hechos a que se contrae, y la conducta que ha observado el vecindario, ofrecimos enviar los comprobantes de cuanto entonces referimos, y aún remitir con tal carácter copia de la averiguación promovida por el Sr. Cura D. Mauricio M. López, cuando dejase de estar reservada; porque comprendimos que los principales elementos para la vindicación completa de los vecinos de Arandas los darian de sobra la querrela del Sr. Cura y las investigaciones consiguientes.

"Hoy tenemos la satisfacción de mandar presentar a esa Sagrada Mitra en cumplimiento de nuestra promesa las pruebas ofrecidas. No las desarrollamos ni hacemos de ellas comentario alguno, porque esto lo dejamos a la penetración de Usía Ilustrísima, y porque insistimos en el propósito de permanecer encerrados dentro de los límites de la más justa defensa.

"Tenemos presente que ni el vecindario actual ni nuestros antepasados han ocupado jamás la atención de esa Sagrada Mitra con quejas de ningún género contra los Párrocos o Sacerdotes que han servido el ministerio en esta parroquia; y semejante recuerdo es un aliciente poderoso para seguir el mismo ejemplo.

"Arandas, Septiembre 1º de 1880.

"Ilustrísimo Señor." (Siguen las firmas ya conocidas del escrito del 12 de Agosto.)

"Escrito de querrela.- C. Juez de 1ª Instancia.

"Mauricio M. López, actual Cura propio de Arandas, ante vd. respetuosamente comparezco y digo:

"Por disposición del Prelado se declaró Vicaría a "San Ignacio Cerrogorro", y se me facultó para poner al frente de ella al Ministro que me mereciese la confianza y tuviera a bien; y al efecto designé al Presbítero Don Carlos Dávalos, viniendo al intento a este lugar a darle posesión con la debida solemnidad.

"Empero, como esta medida ha producido en la sociedad de Arandas una locuacidad hostil a mi persona, llegando el sentimiento por la venida del Sr. Presbítero Dávalos hasta el escándalo, y no como quiera, sino criminal, fijándose pasquines en parajes públicos, verdaderos libelos infamatorios, y corriendo un riesgo inminente mi vida amenazada por el furor fanático, al grado de quererme salir al camino en el trayecto de ese punto a este lugar con el objeto perverso y depravado de asesinarme, por tales motivos.

"A vd., Señor Juez, ocurro suplicándole, que se sirva proceder al esclarecimiento de los hechos criminales que denuncio, y que ningún honor hacen a esa población; ocupándome a la vez de poner en conocimiento de lo ocurrido al Prelado y de poner en práctica las medidas enérgicas que demanda asunto tan grave.

"Es justicia, etc.

"San Ignacio Cerrogorro, Julio veintisiete de mil ochocientos ochenta. (Firmado) M. M. López.

"Nota de recibo.- Se presentó este escrito a las nueve de la mañana del día veintiocho de Julio.- Rubricado.

"Auto pidiendo datos al quejoso.- Arandas, Julio 28 de 1880.- Por recibido el ocurso anterior. Mas como acerca de su contenido el personal de este Juzgado no tenía ciencia anticipada, ni aún por el rumor más ligero que hubiera llegado a su noticia; para comenzar la averiguación con algún fundamento, y no extraviarla de su curso con diligencias inconducentes e inútiles, oficiese al Señor Cura D. Mauricio M. López, previniéndole, que ministre los datos que tenga acerca de la hostilidad personal de que se queja, y de los peligros a que cree expuesta su vida; que remita a la vez los pasquines que denuncia, si algunos han llegado a su poder\* para agregarlos a la averiguación; que designe a las personas a quienes reputa autores de los hechos denunciados, y las que puedan declarar sobre ellos, y precise los antecedentes que conduzcan al pronto esclarecimiento de los amagos y conatos atentatorios a que alude la querella.- (Firmados).- Faustino H. y Hernández.- A. Timoteo Cano.- A. Pablo Bustos.

"Nota diligenciando el auto.- A las doce del mismo día se remitió al Sr. Cura el oficio prevenido.- Rubricado.



"Auto. Pide datos al Director Político.- Arandas, Julio 28 de 1880.- Sin perjuicio de esperar los datos pedidos en el auto anterior de esta fecha al Sr. Cura D. Mauricio M. López, mientras los remite de la hacienda de San Ignacio de Cerro-gordo, y por lo que pueda haber de cierto en los hechos denunciados, así como para no perder la oportunidad en su averiguación; dese conocimiento de la queja íntegra al Sr. Director Político de este Departamento, a fin de que inmediatamente comunique al Juzgado las noticias que tenga sobre el particular, o las que adquiera en sus investigaciones; recomendándole la circunspección, reserva y discreción que son del caso.- (Firmados).- H. y Hernández.- A. Timoteo Cano.- A. Pablo Bustos.

"Nota. Diligenciando auto.- En el mismo día a las cuatro de la tarde se cumplió la providencia anterior.- (Rubricado).

"Nota. Se agrega la respuesta del Director Político.- El día veintinueve de Julio a las once de la mañana, que se recibió la contestación del Director Político, de esta fecha, se agrega.- (Rubricado).

"Oficio. Respuesta del Director Político del Departamento.- He visto con todo detenimiento los puntos que abarca la queja que dirigió a ese Juzgado el Sr. Cura, Presbítero D. Mauricio M. López, donde la hacienda de Cerro-gordo con fecha de antier, y cuyo contenido se sirvió vd. comunicarme ayer para los fines que expresa, y con el carácter de reserva propia del asunto. En contestación debo decirle, que absolutamente no tiene conocimiento esta Dirección política de que la adscripción del Sr. Presbítero D. Carlos Dávalos a la Vicaría de Cerro-gordo haya producido hostilidades contra la persona del Párroco, ni que haya sido motivo de pasquines o de escándalos, y mucho menos que haya habido conatos de atentar contra su vida.

"Me propongo investigar si los temores del Sr. López tienen algún fundamento, y en caso de hallarlo, comunicaré a ese Juzgado los datos que adquiera, obrando siempre con la circunspección que vd. recomienda, y sin perjuicio de dictar para dicho caso las medidas preventivas de mi resorte. Libertad en la Constitución, Arandas Julio 29 de 1880. (Firmado).- Genaro de la Cerda.- Al Ciudadano Juez de 1a. Instancia- Presente.

"Auto. Se mandan agregar un segundo escrito de querella y una carta.- Arandas, Julio 29 de 1880.- Agréguese el escrito de queja nuevamente remitido por el Sr. Cura López y la carta que acompaña del Sr. Presbítero D. Francisco J. Gómez, y practíquese la averiguación con las diligencias a que tales documentos den lugar.- (Firmado).- Faustino H. y Hernández.- A. Timoteo Cano.- A. Pablo Bustos.

"Segundo escrito de querella.- C. Juez de 1a. Instancia.- Mauricio M. López ante vd. respetuosamente, cumpliendo en cuanto me sea posible con lo prevenido por auto de veintiocho del corriente que recayó al escrito de querella que elevé, y el cual me ha transcrito por oficio de igual fecha, digo:

"Los antecedentes que han dado margen a los hechos denunciados son: el fanatismo, la falta de sentido común en las personas que componen el círculo de relaciones íntimas con el Presbítero D. Carlos, las imprudencias de éste y la coyuntura que se ha aprovechado por mis demás enemigos gratuitos para cantar todos en coro, murmurando mi conducta, sin advertir que esta se halla normada a lo dispuesto por el Prelado.

"He sido víctima de los crímenes denunciados, por haber obsequiado las prescripciones del Diocesano, fijándome en el Presbítero mencionado, para que se pusiera al frente de la Vicaría de San Ignacio Cerro-gordo, sin que me hubiera imaginado jamás las consecuencias que reporto, tanto más, cuanto que el relacionado D. Carlos espontáneamente me ha solicitado la Vicaría, manifestándome la satisfacción que experimentaba, por haberlo distinguido confiándole cargo tan honroso.

"El Sr. Presbítero se ha fabricado solo su ruina, contribuyendo a ella su círculo con escándalo criminal de que me ocupo.

"Públicamente, en las calles, corrillos, comercio, en lo sagrado del hogar y en los estrados, se ha murmurado mi conducta difamándola hasta el extremo, y quemándose incienso al Sr. Dávalos, no contentándose tan sólo con ésto, sino que llegaron hasta el grado de mancharse, fijando pasquines, arma vil y por desgracia no poco inusitada en ese lugar, conjurándose todo el infierno en mi contra, fraguándose planes infernales, en que fui designado como víctima del puñal que se afiló para descargar el golpe.



"Por la carta que adjunto, tendrá vd. algunos datos para la averiguación, y la persona que informó al que la suscribe lo que en ella se refiere, es la hija casada de María de Gracia Rocha.

"Ningún pasquín obra en mi poder, pues los que se fijaron fueron arrancados, sin saber por quienes, ni donde paren.

"La alarma se ha difundido en este lugar, y los motivos que tengo para ver en riesgo mi existencia, no son infundados, cuando la fama pública de la crónica criminal es bien conocida, principalmente por ese Juzgado, donde diariamente se instruyen procesos de asesinatos perpetrados con la mayor sangre fría.

"Los autores de los hechos que he denunciado, aparecerán en las investigaciones que se practiquen.

"Protesto no proceder de malicia, etc.

"San Ignacio Cerro-gordo, Julio veintinueve de mil ochocientos ochenta. (Firmado).- M. M. López.

"Nota de recibo.- Recibido con la carta que acompaña, a las cuatro de la tarde del día de su fecha, y se agrega a sus antecedentes. (Rubricado).

"Carta del Presbítero Gómez aducida por el quejoso.- Arandas, a 27 de julio de 1880.- Muy estimado Sr. Cura de mi más distinguida consideración:

"Señor: por aquí no ha habido algo de particular, todo está bien en la Iglesia, que por lo que hace afuera, el sentimiento por la ida del padre Dávalos ha sido sumamente extremo entre las señoras decentes, y entre las gentes bajas hostil para vd., pues apareció un pasquín el día que vd. se fue; pero dicen las gentes bajas que ese día querían salirle a vd. a matarlo; quien lo dijo el día que vd. venga se lo diré; es una mujer la que lo dijo. No quisiera decirle a vd. estas cosas, pero me resuelvo, por si vd. quisiere tomar precaución, no es por demás para cuando se venga.

"Los santos los dejaron en una casa del camposanto, y de allí los recogí.

"Su más obediente súbdito que lo ama y muy atento B.S.M. (Firmado).- Presbítero Francisco J. Gómez. En seguida se citó al

"Nota. Se cita al Presbítero Gómez. (Rubricado).  
Sr. Presbítero D. Francisco J. Gómez.

"Declaración del Presbítero D. Francisco J. Gómez.- El día treinta y uno de Julio se examina en la forma legal al Sr. Presbítero D. Francisco J. Gómez, de cuarenta años de edad, sacristán mayor de la parroquia de esta villa, y de esta vecindad; fue interrogado y contestó de la manera que sigue:

"Juez. El Sr. Cura D. Mauricio M. López presentó ante este juzgado una querella que contiene su escrito fecha veintisiete del corriente, (se le leyó) y por auto fecha veintocho se dispuso, que en razón de no tener el personal del juzgado ciencia anticipada, ni aún por el rumor más ligero, del contenido de dicho escrito, se le librara oficio, previniéndole al expresado Sr. Cura López, ministrara los datos que tuviera de esa hostilidad hacia su persona; los peligros a que creyera expuesta su vida; que remitiera los pasquines denunciados, si habían llegado algunos a su poder; que designara las personas a quienes reputara autores de todos esos hechos, o las que acerca de ellos pudieran declarar. El Sr. Cura López por contestación al oficio que le libré, me remitió el nuevo escrito fecha veintinueve del actual, acompañando la carta de vd., fecha veintisiete: (Se le manifestó diciéndole:) ¿la reconoce como suya? El Sr. Presbítero Gómez contestó: reconozco como mía esa carta; pero extraño que el Sr. Cura López le hubiera dado tal importancia, siendo una cosa confidencial, que aplazaba para cuando él viniera, y que haya hecho uso de ella sin previo consentimiento mío.

"Juez. ¿Dice vd. en su citada carta al Sr. Cura que nada hay de particular por lo que toca a la iglesia, y todo está bien; pero que por lo que hace afuera, el sentimiento por la ida del padre Dávalos ha sido sumamente extremo; explique vd. si ese sentimiento produjo sólo simples demostraciones de pesar por la ausencia del Sr. Presbítero Dávalos, en razón de afecto amistoso de los vecinos hacia su persona, o hechos que alteraran la paz pública en esta población, o que indicaran la perpetración de algunos crímenes?

"Declarante. El sentimiento extremo a que me refiero en mi carta, fue sólo por el pesar que a los vecinos les causó la ausencia del padre Dávalos, por el aprecio que le tenían, proveniente de sus finas maneras, atención y caballerosidad en el cumplimiento exacto de su ministerio, y de ninguna manera que viniera

a alterar la paz pública, o que indicara la perpetración de algunos crímenes.

"Juez. Continúa vd. en su carta diciendo al Sr. Cura: hostil para vd. pues apareció un pasquín el día que vd. se fué; (el veintitrés del corriente) pero dicen que no duró mucho, que lo rompió un hombre: ¿explique vd. si ese adjetivo hostil se refiere al sentimiento que hicieron por la ida del padre Dávalos, y en qué consiste la hostilidad, dónde apareció fijado ese pasquín, cuánto tiempo duró fijado, quién lo puso, quién era ese hombre que lo rompió, el paradero de los fragmentos, y cual sería su contenido del pasquín, y quiénes lo vieron, como también qué personas dijeron que no había durado mucho?

"Declarante. Ese adjetivo hostil no se refiere al sentimiento por la ida del padre Dávalos, sino al simple dicho de la aparición del pasquín; no me dijeron dónde apareció fijado, ni cuánto tiempo duró, ni quién lo puso, ni quién lo rompió, ni dónde pararon los fragmentos de dicho pasquín, ni supe, ni sé hasta hoy cuál era su contenido, ni qué personas lo verían: Francisca Ontiveros, mi criada, oyó decir a Francisca N., hija de María de Gracia Rocha, que había aparecido fijado ese pasquín, que duró poco, y un hombre lo rompió, sin saber nada más del pasquín, y eso fue lo que únicamente me platicó mi citada criada, sin decirme dónde apareció fijado el pasquín, cuánto tiempo duró, ni qué hombre lo rompió, ni dónde se hallen los fragmentos, cuál haya sido su contenido, ni quiénes lo verían.

"Juez. Sigue vd. diciendo en su carta al Sr. Cura: también dicen las gentes bajas, que ese día (en el que se fué) querían salirle a vd. a matarlo; ¿expresé vd. quiénes le dijeron tal cosa; quiénes querían salirle al Sr. Cura a matarlo, a dónde, con qué armas y de qué manera?

"Declarante. Las gentes bajas a que me refiero, son mi criada Francisca Ontiveros y la hija de María de Gracia, llamada Francisca, que también le platicó esto; y únicamente mi citada criada, cuando vine a comer, me lo refirió, sin decirme quiénes intentarían salirle al Sr. Cura, a dónde, con qué armas, ni de qué manera quisieran matarlo. Los Santos a que se refiere mi carta, no tienen ninguna conexión con este negocio; eran unos que el Sr. Cura mandaba de Cerro-gordo, y que los mozos no me los en-

tregaron, por haberlos dejado en la mañana en una casa, cerca del Camposanto.

"Mi citada carta se la escribí al Sr. Cura confidencialmente, y por tenerme dispuesto le de cuenta de todo lo que ocurra, como encargado de sus negocios; pero nunca creí yo que a eso le diera tal importancia, ni creo que hubiera sido motivo esa vulgaridad para que temiera por su vida o atentados de otra especie contra su persona. Si yo y el Sr. Presbítero D. Esteban Guzmán nos fuimos a las cinco de la mañana del día veintiocho del corriente, no fué porque también temiéramos algo del vecindario, sino porque el Sr. Cura me dió orden escrita de que cerrara la iglesia, y nos fuéramos con él a la hacienda de San Ignacio de Cerro-gordo, sin decirnos a qué.

"Que es todo lo que sabe sobre el asunto.

"Ratificó lo expuesto y firmó. (Firmados).- H. y Hernández.- Francisco J. Gómez.- A. Timoteo Cano.- A. Pablo Bustos.

"Delcaración de Francisca Ontiveros.- En seguida se examina en la forma legal a Francisca Ontiveros, doncella, de veinticinco años de edad, de esta vecindad; fue interrogada, y contestó de la manera siguiente:

"Juez. El Sr. Presbítero D. Francisco J. Gómez en su declaración que acaba de rendir, (se leyó en lo conducente) dice que vd. le refirió, que le habian fijado un pasquín al Sr. Cura López, que duró poco tiempo, porque un hombre lo rompió. ¿Expresa vd. si vió ese pasquín, o cómo lo supo, quién se lo dijo, dónde apareció, qué día y quién lo fijó, cuánto tiempo duró, quién era ese hombre que lo rompió, si sabe dónde están los fragmentos de dicho pasquín, cuál sería su contenido, y qué personas lo verían?

"Declarante. Señor: el día veinticuatro del actual, poco antes de las doce estaba yo parada en el zaguán de la casa del Sr. Presbítero Gómez, donde sirvo, cuando pasaba por la calle Francisca N., hija de María de Gracia Rocha, se acercó conmigo, me saludó, y me preguntó que dónde estaría el Sr. Cura López; a lo que le contesté, que en la hacienda de San Ignacio de Cerro-gordo; y entonces me dijo, que le habían fijado en la puerta un pasquín, que duró poco, porque un hombre que quiere bien al Sr. Cura, lo rompió; pero no me dijo a quien se lo había

oído decir eso, en qué puerta hubiera estado, quién fijó el pasquín, cuánto tiempo duró, quién fue el hombre que lo rompió, ni dónde están los fragmentos, ni cual haya sido su contenido, ni quienes lo verían.

"Juez. El mismo Sr. Presbítero D. Francisco J. Gómez dice, en su declaración, que vd. le refirió ese día cuando vino a comer, que querían salirle al Sr. Cura López a matarlo, ¿exprese vd. cómo supo eso, quién se lo dijo, qué personas serían las que intentaban salirle a matarlo, a dónde, con qué armas, de qué manera y cuándo?

"Declarante. Señor: la misma Francisca N. me refirió cuando me platicó lo primero, que había oído decir a unos señores que no conoció, en la calle, que querían salirle al Sr. Cura el mismo día veintitrés que se fué: que sería a matarlo o a robarlo, porque no les entendió bien; pero ni ella me dijo, ni yo le pregunté, si sabía quienes serían esas personas que intentaban salirle, a dónde, con qué armas, ni de qué manera quisieran matarlo o robarlo.

"Ratificó lo expuesto, y no firmó por no saber. (Firmados).- H. y Hernández.- A. Timoteo Cano.- A. Pablo Bustos.

"Declaración de Francisca Jiménez. En seguida se examina en la forma legal a Francisca Jiménez (hija de María de Gracia Rocha), casada, de treinta y nueve años de edad, originaria y vecina de esta villa; fue interrogada y contestó de la manera siguiente:

"Juez. Francisca Ontiveros dice en su declaración, (se le leyó) que el día veinticuatro del corriente poco antes de las doce, pasaba vd. por la calle, cuando ella estaba parada en el zaguán de la casa del Sr. Presbítero D. Francisco J. Gómez, donde se acercó con ella, le saludó, y luego le preguntó que dónde estaba el Sr. Cura López, y al contestarle que se hallaba en la hacienda de San Ignacio de Cerro-gordo, le dijo usted que acababa de oír decir que le habían fjiado un pasquín en la puerta, que duró poco, porque un hombre que lo quiere bien, lo rompió. ¿Expresa vd. si vió ese pasquín, o de qué manera lo supo, en qué puerta estaba fijado, cuánto tiempo duró allí, quién era ese hombre que lo rompió, si sabe dónde están los fragmentos de dicho pasquín, cuál haya sido su contenido, y qué personas lo verían?

"Declarante. Señor: es falso todo eso que ha declarado Francisca Ontiveros, pues yo no le he dicho que hubieran fijado pasquín alguno al Sr. Cura en alguna parte, que hubiera durado poco o mucho tiempo, ni que hombre alguno lo hubiera rompido; y hasta hoy ni siquiera he oído decir tal cosa a nadie, ni mucho menos que yo le hubiera platicado: por lo mismo, ignoro todo lo demás de la pregunta. Lo único que medió fue, que al pasar por la calle llegué a saludarla al zaguán, le pregunté por el Sr. Cura, y me dijo, que estaba en la hacienda de San Ignacio de Cerro-gordo, y eso fue todo.

"Juez. La misma Francisca Ontiveros, dice en su declaración, (se le leyó de nuevo) que vd. le platicó en seguida esa misma vez, que en la calle había oído platicar a unos señores que no conoció, que el día veintitres del actual, que se fue el Sr. Cura a la hacienda, querían salirle a matarlo o a robarlo, porque no les entendió bien. ¿Diga vd. que hay sobre ésto?

"Declarante. Señor: también esto que ha dicho Francisca Ontiveros, es falso, porque a nadie le oí decir yo tal cosa, ni mucho menos habérselo platicado a ella.

"Juez. ¿Declare vd. si sabe que algunos vecinos se hayan disgustado con el Sr. Cura López, o que de alguna manera hayan intentado algunos hechos contra su persona o su vida, porque mandó al padre Dávalos a la hacienda de San Ignacio de Cerro-gordo?

"Declarante. Señor: absolutamente no sé que alguien se hubiera disgustado porque el Sr. Cura mandó al padre Dávalos a la hacienda de San Ignacio Cerro-gordo, ni que persona alguna hubiera intentado causarle algún mal por ese motivo.

"Ratificó lo expuesto y no firmó por no saber. (Firmados).- H. y Hernández.- A. Timoteo Cano.- A. Pablo Bustos.

"Careo entre la Ontiveros y la Jiménez.- A continuación se practicó careo en la forma legal entre las testigos Francisca Ontiveros y Francisca Jiménez, y habiéndoseles hecho notar las contradicciones que resultan de sus declaraciones, dijo Jiménez a la Ontiveros: es cierta mi declaración tal como la he rendido, pues es falso que yo te hubiera platicado el día veinticuatro antes de medio día, ni en ninguna otra vez, que le hubieran fijado en la puerta pasquín alguno al Sr. Cura López, que hubiera durado



poco tiempo, porque un hombre que lo quería bien lo rompió; ni que en la calle les hubiera oído decir a unos señores desconocidos, que el día que se fue el Sr. Cura a Cerro-gordo, alguien le hubiera querido salir para matarlo o robarlo. La Ontiveros a la Jiménez: es cierta mi declaración tal como la he rendido; acuértese vd. como me refirió todo esto que he dicho, en la puerta de la casa del padre Gómez. Cada una sostuvo con entereza su dicho.

"Ratificaron lo expuesto, reprodujeron sus generales, y ninguna firmó por no saber. (Firmados).- H. y Hernández.- A. Timoteo Cano.- A. Pablo Bustos."

En seguida aparecen las declaraciones de los señores Porfirio Torres, Pedro Herrera Zubieta, Amado González, Trinidad Guzmán, Cristóbal Herrera, Cornelio Domínguez, José María Herrera Esparza, Silviano Orozco, Juan Morales, Francisco Herrera y Pablo Camarena; todos comerciantes, en el sentido de que ignoran si el vecindario se mostraría hostil contra el Sr. Cura López, ni que el padre Dávalos cometiera algunas imprudencias; que ni siquiera oyeron decir que se hubiera fijado algún libelo, ni mucho menos que se tratara de asesinar al Sr. López. Viene luego la comparecencia del Sr. Cura D. Mauricio M. López, en los siguientes términos:

"Declaración del quejoso. Estando ya de regreso en esta población el Sr. Cura D. Mauricio M. López, se trasladó el juzgado a la casa cural a las nueve y media de la mañana del día dieciocho de Agosto; se examina en la forma legal, y dice: llamarse como queda dicho, de cincuenta y cinco años de edad, Cura propio de esta Parroquia, de esta vecindad; que reconoce como suyos los ocursos que se le presentan y tiene a la vista, fechados en la hacienda de San Ignacio de Cerro-gordo en los días veintisiete y veintinueve de Julio último, y como auténtica la carta que al segundo acompañó, y que el día veintisiete del mismo mes le dirigió el Sr. Presbítero D. Francisco J. Gómez. Que perdona la injuria respecto de los hechos a que se refiere en sus citados ocursos, y no sólo no quiere constituirse parte acusadora en este negocio, sino que se desiste de él, y pide se dé por concluido, y aún en lo que toque de oficio a los tribunales, si fuere posible así.

"Ratificó lo expuesto y firmó. (Firmados).- H. y Hernández.- Mauricio M. López.- A. Timoteo Cano.- A. Pablo Bustos."

Con lo anterior, el Juzgado de 1a. Instancia dió por concluída la averiguación; pero los señores Juan Morales, Ramón Sánchez y Joaquín Aguirre, promovieron información testimonial para que se examinara a los Sres. Pbros. D. Francisco J. Gómez y D. Esteban Guzmán, acerca de las órdenes que recibieron para la clausura de la Parroquia, y que si han sido ellos objeto de algún ultraje; y a cinco vecinos caracterizados más para que digan si saben algunas asechanzas contra el Sr. Cura.

Sobre lo primero, los citados Sacerdotes dijeron que recibieron la orden que original exhiben enviada por el Sr. López, ordenándoles decir una misa el día 28 de Julio muy de mañana sin que nadie se diera cuenta, y consumiendo el Sagrado Depósito cerraran la iglesia y se le unieran en San Ignacio Cerro Gordo. Dice así la orden: "Sr. Presbítero D. Francisco J. Gómez. Arandas.- Con la mayor prudencia posible, y sin dar lugar a que nadie lo perciba, dirá vd. misa mañana, consume el sagrado Depósito, y da vd. sus órdenes al sacristán que cierre la iglesia, y se abstenga de decir lo ocurrido; y cuando sean las nueve de la mañana estará vd. en esta hacienda, hasta que el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo con el informe de lo ocurrido disponga lo que más crea conveniente.- Dios Nuestro Señor guarde a vd. muchos años.- Vicaría de San Ignacio de Cerro-gordo, Julio 27 de 1880. (Firmado).- Mauricio M. López."

Los cinco vecinos que declararon posteriormente, fueron los señores Francisco Magaña, comerciante; Luis Herrera Esparza, labrador; Miguel Barba, comerciante; Francisco Montañó, comerciante; y Benigno Barba, también comerciante, resultando concordados en su dicho al aseverar que no hubo manifestaciones hostiles, más o menos encubiertas, contra el señor Cura López.

Y fué así como terminó un incidente que, aparte de herir en lo más íntimo el sentimiento profundamente religioso del pueblo, con tácito entredicho, lo exhibía como de costumbres criminalmente innatas, sólo por la festinación de perversos chismes con que a porfía cree la ignorancia halagar la vanidad humana.

## APENDICE N° 11

Tomado de la "Correspondencia y Diario Militar de D. Agustín de Iturbide".

1 8 1 4

## Mes de Noviembre

Jueves, 10.—Continué la marcha a San Pedro Piedragorda. Nada se sabe de positivo del señor Negrete, pues unos dicen que está cerca de Jalpa y otros que no se ha movido de Arandas. Le escribí por diversos rumbos avisándole mi llegada a este pueblo. Me han asegurado que el cabecilla Padre Torres, reunido a otras gavillas, ha hecho movimiento con en dirección a Irapuato o Salamanca.

Viernes, 11.—...

Sábado, 12.—Retrocedí a San Pedro Piedragorda con 200 caballos, dejando el resto de la tropa en la Hacienda de la Concepción. He sabido que el señor Negrete estuvo ayer en Jalpa, y otros que no se ha movido de Arandas, por lo que resuelvo pasar mañana a dicha Hacienda de Jalpa...

Domingo, 13.—A las 9 de la mañana llegó toda la tropa. Yo me pasé a las diez a Jalpa con parte de la caballería, y dejé orden para que una hora después continuase la División su marcha para el mismo punto. En él recibí una carta del Señor Negrete en que me dice que la ejecutaba para Arandas, por haber tenido aviso de que Morelos y Vargas se acercaban a la Villa de Zamora. En la noche recibí otra, escrita hoy en el mismo Pueblo de Arandas, diciéndome que pasa adelante hasta informarse bien de lo que ocurre en Zamora, y que después procurará por todos medios lograr nuestra concurrencia... (entrevista).

Lunes, 14.—...

Martes, 15.—Recibí carta del Comandante de Arandas, en que me dice dirigió la mía al Señor Negrete, quien ha pasado al Pueblo de La Barca...

En carta del 12 de Diciembre de 1814 al Virrey, D. Agustín de Iturbide le dice: "...el 13 (Noviembre) pasé a Jalpa, y me mantuve allí el 14, escribiendo en todo este tiempo a dicho Jefe (Negrete) varias cartas, y recibiendo otras suyas en que me manifestaba vivamente que sus deseos y los de su general el Sr. Mariscal de Campo, D. José de la Cruz, estaban muy conformes con los míos; a pesar de todo, nada pude lograr hasta el día 28 que se verificó la anhelada e interesante entrevista en el Pueblo de La Piedad."

## APENDICE N° 12

Cuotas que se fijaron a los vecinos pudientes para cubrir los 1,549 pesos, 5 reales, 2 granos, que correspondió a Arandas del empréstito de un millón de pesos que Santa Anna impuso a Jalisco en 1847:

- Cuota de \$ 250.00
- Sr. Cura D. Luis Padilla
- Cuota de \$ 75.00
- D. Diego Hernández
- de \$ 50.00
- D. Manuel Magdaleno
- D. Gregorio Orozco
- D. Antonio Herrera
- de \$ 40.00
- D. Rafael Macías
- de \$ 30.00
- D. Lorenzo Ascencio
- D. Antonio Méndez. Menor
- D. Juan José Hernández
- D. Casimiro Segura
- D. Antonio Hernández Gascón
- D. Cristóbal Hernández (Vaquera)
- D. Doroteo Magdaleno

de \$ 25.00

- D. Tomás Aguirre
  - D. Feliciano Cerda
  - D. José María de la Cerda
  - D. Agustín Nava
  - D. Ignacio García
  - D. Ignacio Orozco
  - D. Jesús Ramírez (Mesón)
  - D. Juan García (Palocuete)
  - D. Felipe Hernández (Sauz)
- Testamentaria de Dá. Carlota González Hermosillo

de \$ 20.00

- D. Antonio Lozano (S. Francisco)
- D. Rafael Pérez
- D. Ramón García (Rancho Seco)
- D. Antonio Hernández
- Lic. D. José María Herrera
- D. Rafael Hernández
- D. José Trinidad Hernández
- Da. Ma. Carmen Hernández (Carrizal)
- D. Francisco Velázquez
- D. Ignacio Santa-Cruz

de \$ 15.00

- D. Luis Herrera
- D. Felipe Hernández. Menor
- D. Luis Hernández
- D. Hilario Jiménez
- D. Pedro Ascencio (Molina)
- D. José María Arriaga
- D. Antonio Díaz
- D. Nicolás Torres
- D. Antonio Jiménez
- D. Ignacio Fonseca

de \$ 10.00

- D. Joaquín Jiménez
- D. José Melquiades Torres

- D. Ignacio Ascencio (Peñita y Campana)
- D. Basilio Ascencio
- D. Juan N. Bolaños
- D. Felipe Camarena
- Dueño del rancho de las Higueras
- D. Vicente Herrera
- D. Ignacio Hernández
- D. José Hernández
- D. Jesús Arias
- D. Francisco Alvarez
- D. Pedro Estrada
- D. José Trinidad Orozco
- D. José María Bustos
- de 8 pesos, 2 reales, 8 gr.
- D. Miguel Galindo
- D. Juan Hernández
- D. José María Pérez
- Da. Jesús Ramírez
- D. Agustín Hernández
- Da. Ma. de Jesús Hernández
- D. Agustín Sáinz
- D. Luis Fonseca.

### APENDICE N° 13

"REPRESENTACION del Ayuntamiento y vecindario de la Congregación de Arandas, al Excmo. Sr. Presidente de la República Mejicana.

"SEÑOR:

"Casi tan luego como Méjico dejó de ser colonia española, y se presentó al mundo como nación independiente y soberana, con todos los elementos necesarios para su prosperidad y engrandecimiento, empezó por desgracia a asomar el espíritu de iniquidad e irreligión, desconocido hasta esa fecha entre nosotros. Falsos político, hombres que presumen de sabios porque han leído las detestables obras de Voltaire y otros incrédulos a quienes tienen por oráculos, quisieron desde entonces erigirse en maestros del pueblo mejicano, y continúan hasta ahora propa-



gando de cuantas maneras pueden las erróneas doctrinas que en fines del siglo próximo pasado ocasionaron tantos males a la Francia hasta hacerla nadar en sangre.

"Una de esas máximas, la más absurda que concebirse pudiera, y cuyas consecuencias son funestísimas, es la de que los gobiernos deben ser indiferentes en orden a la religión de sus súbditos: máxima atea que pretende que los soberanos de la tierra desconozcan como Faraón al señor de los cielos, y obren como si fuesen independientes de él y para nada lo hubiesen menester; que niega la obligación en que se halla la sociedad, lo mismo que los particulares, de tributar sus respetos y homenajes a su soberano Autor y Conservador, en cuyas manos está su suerte, y de quien viene todo bien aunque sea temporal; que desconoce la divinidad de la religión, que la reputa por cosa de ninguna importancia, o a lo sumo la mira como un objeto secundario que debe posponer al progreso material, subordinando así el bien del alma al del cuerpo, los intereses de Dios a los del hombre. Este y no otro es, Sr. Excmo., el principio absurdo que los pseudo políticos quieren sostener prácticamente en su ridícula pretensión de tolerancia de cultos, mejor dicho, introducción y autorización de todos ellos en una nación que afortunadamente no tiene otro que el verdadero, y que necesitaría buscarse y procurarse a sí mismo un mal gravísimo para tener que tolerarlo.

"No atreviéndose todavía esos hombres a quitarse la máscara, y aparecer lo que son en realidad, en medio de un pueblo cuya constante firmísima adhesión al catolicismo les es notoria y la tienen por una preocupación rancia e incompatible con las luces del siglo que llaman del progreso; intentan persuadirnos que el evangelio aconseja y aún prescribe la introducción de sectas donde no las hay; que el precepto divino nos obliga a llamar y autorizar en Méjico las falsas religiones que el mismo Dios reprueba y condena; es decir, que su Magestad nos manda que hagamos porque se mezcle el error con la verdad, las tinieblas con la luz, y no consintamos por más tiempo que la verdadera religión reine exclusivamente en la nación mejicana. ¿Pero quien, Sr., podrá persuadir a un hombre sano, que debe buscarse a sí mismo enfermedades de que carece; a un pueblo todo pacífico, que abra sus puertas a los revoltosos; a un padre de

familia que el mejor modo de conservar la inocencia de sus hijos, es solicitar e introducir en su casa gentes inmorales que les estén constantemente dando malos ejemplos y peores consejos? Tal es sin embargo la pretensión de los que predicán tolerancia: ¡y quieren con todo eso que los tengamos por sinceros amantes del catolicismo!!!

"Señor: la cuestión que hoy se agita en la República, no es de aquellas intrincadas y difíciles para cuya acertada resolución se ha menester un talento extraordinario y conocimientos muy profundos; por más que se empeñen en embrollarla los enemigos del artículo tercero de nuestra ley fundamental, reproduciendo casi en todos sus escritos especies mil veces reducidas a polvo; nos basta el sentido común para entenderla y conocer, sino todas, algunas de sus fatales consecuencias. El entendimiento más vulgar nota la gran diferencia que hay entre "tolerar e introducir", y el desentenderse de esa distinción es proceder de mala fe en la presente materia. Tolerancia es el sufrimiento de un mal que ya se padece: mal ha de ser precisamente, pues a nadie le ocurre decir que "se tolera el bien, que se tolera la verdad."

"También ha de ser un mal que "ya se padece": y por eso el hombre que disfruta perfecta salud, no se haya en el caso de tolerar las enfermedades de que carece; quien tendrá que llevarlas con paciencia, es el que está enfermo; tampoco el rico tiene que tolerar la pobreza; quien necesita sufrirla es el menesteroso. Si Méjico, pues, no se halla dividido por las sectas religiosas ¿cómo se le quiere persuadir que las tolere? Resérvense esas exhortaciones para los pueblos que no son homogéneos en religión, y no se hagan al que por fortuna está libre de ese mal. El nombre mismo de "tolerancia", aplicado a los falsos cultos, nos está advirtiéndolo que son "un mal" y no "un bien"; y por lo mismo, tratar de introducirlos en Méjico, es querer que introduzcamos aquí "un mal". No se ha menester una gran ciencia para entender verdad tan clara y tan palpable.

"La unidad en la verdadera religión es un bien, y bien apreciable, aunque nos limitemos a considerarlo bajo el aspecto político: la discordia religiosa es un verdadero mal, que podrán y deberán sobrellevarlo en obvio de otros mayores las naciones que ya lo padecen y sufren, en cuyo caso no está Méjico. La

uniformidad en la verdadera creencia, no es solamente un bien inestimable, es además un bien actual en cuya posesión estamos; y la prudencia exige preferirlo a esos otros con que los apóstoles de la tolerancia nos brindan, pues sobre ser sin comparación menores, es muy dudosa su consecución. ¿Y qué hombre estando en su acuerdo pasaría por un cambio igual en ninguna otra materia? Esa uniformidad religiosa a más de ser un bien grande y cierto, la disfrutamos los que componemos actualmente la familia mejicana; y esas ventajas materiales con que se nos trata de alucinar, dado que se consigan, las gozarán los extranjeros que vengan a radicarse aquí, no nosotros que, cuando bien nos vaya, seremos para ellos lo que los antiguos mejicanos para los españoles (1). Y no se diga que son infundados tales temores; no, Sr., no lo son. Los extranjeros se consideran muy superiores a nosotros en todo sentido; de allí nace ese desprecio con que nos miran muchos de ellos siendo todavía huéspedes cuando la prudencia y su conveniencia propia les debería inspirar otro comportamiento; ese desprecio ha llegado hasta el grado de escupir y ultrajar públicamente a algunos funcionarios. ¿Qué pues deberemos prometernos de esos mismos cuando se aumente mucho su número, y se hallen radicados en el país, disfrutando el derecho de ciudadanos mejicanos, y en consecuencia con opción a los destinos públicos sin excepción de la silla presidencial? Sr. Excmo.: los que hoy formamos la familia mejicana, queremos y con justicia que se atienda al bienestar nuestro y de nuestros descendientes con preferencia al de los extranjeros; y cuando hemos nombrado nuestros representantes, no ha sido ciertamente para que nos sacrifiquen llamando colonos que dentro de más o menos años quieran constituirse nuestros amos y darnos la ley, como sucedió en Tejas a los nativos de allí, con los que imprudentemente fueron admitidos en clase de colonos. Si hay terrenos qué poblar, y dinero con qué hacerlo (sin embargo de la escasez de erario que no alcanza a cubrir los gastos más indispensables) la justicia clama en favor de miles de familias mejicanas infelices, y cuya miseria los obliga a entregarse al robo y otros vicios; esta justicia es tan notoria que no ha podido menos de reconocerla la junta directiva de colonización. Y teniendo tantos miserables dentro de nuestra misma casa, hermanos nuestros, nativos de aquí,

y miembros de la sociedad mejicana; ¿los hemos de desatender y dejar en la indigencia, por ir en busca de vagos y ociosos de las naciones extranjeras, a rogarles que vengan a posesionarse de esos terrenos baldíos? Mala y muy mal entendida caridad es esa. Ningún padre de familia piensa en adoptar por hijos a los extraños mientras los suyos propios no tienen qué comer; y quien tal hiciera, no merecería el nombre de padre, sino de padrastro. ¿A qué fin llamar familias extranjeras, cuya colonización sería mucho más costosa, nos traería mil compromisos con las otras naciones, y además nos expondría a ser oprimidos con el tiempo por esos mismos a quienes quiere llamarse? ¡Y que por eso hemos de perder un inestimable don del cielo, la unidad en la verdadera religión! Si tanto empeño tenemos en que vengan familias extrañas; si son tantos nuestros recursos que podamos emprender esos nuevos considerabilísimos gastos, pensemos siquiera en llamar a los que tengan con nosotros algunas simpatías, que serán sin duda los de nuestra misma religión, y no los protestantes que naturalmente los han de tener con sus correligionarios de Norte-América; nunca olvidemos lo que hicieron los ingratos colonos de Tejas.

"Por las razones que llevamos expuestas y mil otras que omitimos consultando a la brevedad, pedimos a V. E. y por su respetable conducto a las Augustas Cámaras, sea desechado el inicuo proyecto de tolerancia, y se preste a la santa religión de nuestros padres la protección que tantas veces se le ha prometido, y de la que no pueden desentenderse las autoridades católicas de un pueblo también católico que lo ha sido hasta ahora exclusivamente. Esta es la petición del Ayuntamiento y vecindario de este lugar, y que firmariamos si fuese necesario con nuestra misma sangre. Petición tan justa, tan racional, tan conforme con el voto unánime de la nación desde el primer grito de independencia en Dolores; esperamos, Sr. Excmo., que sea apoyada y recomendada por V. E. y atendida por el Soberano Congreso de la Unión. La Divina Providencia que vela sobre nosotros haga que no se frusten nuestros votos.

"Suplicamos también a V. E. se sirva admitirnos (?) esta representación en el papel que va puesta por no haber actualmente sellado en las rentas.

"Arandas, Enero 11 de 1849.- Pedro Estrada, Alcalde 1º Manuel Camarena, regidor primero. Vicente Herrera, regidor segundo. Felipe Torres, regidor tercero. Antonio Hernández, regidor cuarto. Miguel Galindo, regidor quinto. José María Navarro, regidor sexto. Basilio Ascencio, regidor séptimo. Clemente Rivera, Síndico segundo. Presbítero José Luis Padilla, cura vicario de esta Parroquia. Presbítero Ignacio Rodríguez. Presbítero Mauricio López. Presbítero Dámaso Díaz. Julián Camarena. Francisco Estrada, Administrador de Correos. Juan José Hernández, Administrador de diezmos. Pablo Hernández, Pascual Bolaños, Juan Nepomuceno Hernández, Juan Orozco, José María Méndez, Julián Ramírez, Juan Hernández, Rafael Macías, Antonio Herrera, Cornelio Contreras, Antonio Bolaños, Manuel Hernández, Jesús Castro, Julio González, Miguel Rodríguez, Pedro González, Ireneo Hernández, Juan Moreno, Albino López, José María Barba, Luciano García, Seferino Martín, Felipe Hernández, Santiago Ornelas, Antonio Plascencia, Manuel Tello de Orozco, Trinidad Orozco, Cristóbal Hernández, Faustino López, Luis Fonseca, Soledad Villaseñor, Ignacio Ascencio, Antonio González, Mariano Alvarez, Francisco Alvarez, Tomás Hernández, Trinidad Montaña, Sebastián Salazar, Francisco Hernández, Ramón Trillo, Claudio Zavala, Antonio Moreno, Andrés Márquez, Albino Núñez, Rafael Rodríguez, Marcelino Rivas, Angel Martín, Aquilino Esparza, Isidro Rivas, Pioquinto Rivas, Ignacio Torres, Pedro Díaz, Genaro de la Cerda, Rafael Torres, Refugio Aguirre, Pedro Velázquez, José Aquino Ramírez, Tomás Aguirre, Juan José Navarro, Gerardo Navarro, Calixto Aldape, Antonio Díaz, Nicolás Rivas, Nicolás Garibay, Juan Castellán, Juan Domínguez, Rafael Magdaleno, Felipe Ramírez, Librado Ramírez, Guadalupe Ascencio, Apolonio Herrera, Blas Herrera, Refugio Estrada, Jesús Sánchez, Gregorio Rizo, Ignacio Ascencio, Antonio Santiago Bolaños, Matías Ascencio, Miguel Ascencio, Basilio Villaseñor, Jesús Hernández, José María González, Salvador Magdaleno, Francisco Tejeda, José María Herrera, Secundino Hernández, Remigio Rivera, Rafael Hernández, Joaquín Jiménez, Antonio Campa, José María de la Cerda, Joaquín Jiménez, Francisco Padilla\* por mi y el señor mi padre Guadalupe



Padilla, Felipe Hernández, Nepomuceno Ascencio, por mi y por mis hijos, Francisco Serda, Pedro Díaz, por Juan Antonio Hernández, Ignacio Alvizo, Desiderio Ramírez, Isidro Esparza, Juan Estrada, Juan García, Ramón Velázquez, José María Gutiérrez, José Ignacio Alvizo.

"Guadalajara, Imprenta de Rodríguez 1849."

(El presente folleto impreso consta de cuatro hojas. No tiene portada.)

"(1). Los antiguos mejicanos fueron tan infelices como lo seríamos nosotros: aquellos, al verse dominados por la nueva raza, podían a lo menos tener algún consuelo con las ventajas muy reales y positivas que les traía el nuevo orden de cosas: cesaban los sacrificios humanos que a millares se habían ofrecido anualmente al demonio; a una religión absurda y bárbara sucedía la profesión de la única verdadera que iba a traerles infinitos bienes; en el clero católico tenían un defensor, un abogado, un padre que enjugaría sus lágrimas, que con valor verdaderamente heroico levantaría la voz en favor de ellos, que trabajaría constantemente en aliviar su suerte desgraciada; el nuevo soberano a que se sujetaban los trataría con menos rigor y dictaría en su favor leyes verdaderamente paternas, en nada parecidas a las bárbaras y crueles con que hasta entonces habían sido gobernados. Todo esto podía servir de algún lenitivo a su dolor. Pero nosotros ¿qué podríamos esperar de nuestros nuevos amos? Nada absolutamente; ni siquiera necesitaríamos la compasión, como que con nuestra imprudencia y voluntaria ceguedad nos habríamos labrado tan infeliz suerte. Y esto sería en el caso que esa nueva raza inmigrada no tratase de exterminarnos enteramente, como ha sucedido en otras partes."

#### APENDICE Nº 14

Discurso pronunciado en Arandas, Jal., por D. Austasio Zepeda, el 16 de Septiembre de 1878.

"Señores:

"¿A qué hemos venido aquí? ¿Venimos nomás a ofrecer en el altar de la patria un homenaje de reconocimiento en honor de los hombres que nos hicieran libres? ¿Venimos nomás a repa-



sar los episodios sublimes de nuestra historia, que sabemos desde los serenos días de la niñez? No, venimos también a renovar los votos de los altos y sacrosantos deberes que nos ligan con la patria; venimos también a aprender en las enseñanzas del pasado lecciones para el porvenir; porque si el hombre vive de sus recuerdos, como la encina de su follaje, según la expresión de un escritor moderno, también vive de sus esperanzas.

“Los recuerdos de la felicidad perdida son dulces como las lejanas armonías de un clave, suaves como el perfume de las florestas de América; y las esperanzas son gratas y consoladoras como los primeros rayos del alba después de una noche borrascosa.

“Yo desde la altura de esta tribuna con los ojos de la imaginación contemplo una magnífica escena, un pueblo; pero un pueblo libre, pero un pueblo independiente, pero un pueblo entusiasta, que se agrupa en derredor de una bandera que hace flamear en sus colores el blanco de la luz, la esmeralda de los campos, la escarlata de la aurora; y ese pueblo es el pueblo de México, que desde la península de Guatimozin, es el pueblo de Méztzahualcóyotl, es el pueblo de Yucatán hasta el Cabo de San Lucas, y desde las riberas del Bravo hasta las playas del Pacífico celebra el natalicio de su independencia; y esa bandera es la bandera querida de Iguala, el símbolo de nuestras victorias, la enseña de nuestras esperanzas; y sin que lleguen a mi oído transmisiones telefónicas, con el oído de mi fantasía escucho que al estruendo de los torrentes, al murmurio apacible de los ríos y a los arpegios del zenzontle, divino cantor de vuestras selvas, se mezcla una aclamación de júbilo, y esa aclamación de júbilo es un himno que sube a los cielos, el himno de la libertad.

“¡Cuántas reminiscencias grandiosas, cuántas imágenes de gloria se dibujan en el espejismo del pasado! Allí, en el humilde pueblecillo de Dolores me figuro que aún veo a un sacerdote venerable, que si su paso se agobia bajo el peso de la ancianidad, su alma se eleva tranquila y majestuosa, y con un valor sublime deja escuchar de sus labios una palabra llena de animación, la palabra Independencia; palabra que estremece al trono de la tiranía; palabra que resuena en la concavidad de los espacios, anunciando redención al oprimido.

"Como Cristo a Lázaro, Hidalgo dice a México: *Levántate y anda*. Y México se levanta, y México anda por el camino de los sacrificios, para llegar a la cumbre de su emancipación; y la nación despierta como tocada por un fluido eléctrico, y despierta de la esclavitud a la libertad, de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida.

"Allá Cuautla se destaca entre sus flexibles cañaverales y sus frondosos naranjos, y su nombre parece profético, puesto que significa la ciudad del Aguila. En efecto, Sres.; allí está el águila del genio, el águila de la intrepidez, el gran Morelos sostiene por ciento once días contra las huestes formidables de Calleja aquel memorable sitio, que es digno de pregonarse por una trompa como la de Homero, y en el que adquieren más gloria los vencidos que los vencedores, porque aquellos combaten hasta volver al enemigo sus mismas granadas y sus mismas balas.

"Mas allá, en las montañas del Sur, bajo un clima abrasador encuentro a un soldado modesto, pero invencible; tiene el valor del Cid y la constancia de Pelayo; es D. Vicente Guerrero, que a pesar de grandes vicisitudes y de grandes reveses, conserva su temple de alma inquebrantable como el arrecife, que azotan pero no destruyen las olas del Océano.

"Acá en Iguala, me parece que aún centellea desnuda la espada de Iturbide, cuyo cortante filo tronchó de un solo golpe las cadenas que ataban al mundo de Colón con el mundo de las viejas tradiciones; y en medio de mi estupor, y en medio de mi asombro no puedo menos que unirme a mis hermanos de nacionalidad, para exclamar: ¡Gloria una y mil veces a los fundadores de la Independencia! ¡Salud al pueblo que se envanece en ser dueño de su soberanía! Pero ¿qué móvil, Sres., que móvil poderoso, qué fuerza irresistible produjo tan grandes acciones? ¡Oh! La respuesta es muy obvia; el amor a la patria, el amor a la libertad. Si el pajarillo tiene instintiva predilección por el blando nido en que le mecieron las primeras brisas de la mañana, ¿cómo el ser racional no ha de amar a la patria en que nació? La patria es esta tierra bendita, donde recibimos la primera luz de los astros, el primer perfume de las flores, las primeras cadencias de las aves; es el templo cuyas cúpulas aéreas se pierden en el infinito, y en cuyo augusto recinto nos enseñamos a orar; es el campo



tapizado de violetas y de rosas, donde dimos nuestros vacilantes pasos de niños; es el hogar doméstico donde aquél ángel de ternura que llamamos madre, cubrió de caricias y besos nuestra frente; es el polvo venerado, donde deseamos que nuestras cenizas duerman el sueño eterno.

“¡La libertad!... La libertad es el desarrollo de los goces legítimos, es la condición indispensable de bienestar para la raza humana del planeta que habitamos, es emanación purísima de Dios; y quien no ama la libertad no ama a su Autor.

“Ahora bien. Los mártires ilustres del Anáhuac con una abnegación sublime dirigieron todas sus nobles miras, todos sus generosos esfuerzos a fines tan altos, tan altísimos como son los de hacernos libres; y nos hicieron libres, y nos dieron por patria este paraíso encantado de la América, donde la primavera ríe eternamente con su manto de verdura y su guirnalda de flores; nos dieron por patria a este suelo privilegiado, que por sus montañas de plata y oro podría llamarse el Ofir de los tiempos modernos; nos dieron por patria a la que debiera ser la Señora de las naciones, porque acariciada por los dos océanos una vez comercializado Tehuantepec, se convertirá en el emporio de un comercio universal. Pero nosotros, en vez de desarrollar los cuantiosos elementos de nuestra riqueza pública, los hemos dilapidado como el pródigo del Evangelio; nosotros, en vez de seguir la estela luminosa que nos trazaron los héroes, hemos anublado su luz con la sangre humeante de nuestras guerras intestinas; nosotros, en vez de observar las divinas máximas del mártir del Calvario, cuya religión de amor y de caridad profesamos, y hemos embebido entre sí olvidando que somos hermanos, y hemos visto pobrecido, siendo los más ricos del mundo y nos hemos visto deturpados de los demás pueblos, cuando en nuestros anales históricos está palpitante la gloria.

“Se dirá que las naciones nuevas suelen tener una juventud borrascosa; pero yo no quisiera para mi patria una juventud turbulenta; yo la quisiera ver como la república Chilena, que en el corto período de su existencia marcha con pasos agigantados por las vías del engrandecimiento. Sin embargo, preciso es confesarlo, una formidable perspectiva de paz se ofrece hoy en el cielo de nuestra política interior, como la tersa superficie de un

mar en calma, cuando ha pasado el chubasco; por todas partes se respira un ambiente suave y apacible; por todas partes el espíritu público se levanta, bate sus alas, se lanza y se precipita en busca de lo bello y lo grandioso; aquí mismo vemos una prueba irrefragable de este aserto en este risueño y pintoresco jardín, que con su elegante embanquetado, sus profusos faroles, sus graciosos arbustos y sus ricas y variadas flores surgió como por encanto en la plaza de vuestra población, para ser ovación brillante que el ayuntamiento de 1878 con la eficaz cooperación del vecindario presenta al progreso del siglo XIX. Ojalá y las mejoras se multipliquen, la confianza pública renazca, las ciencias florezcan, las artes se cultiven, y el genio de la civilización con su antorcha de luz en la mano, y sentado en su carro de vapor, rompa los aires con el agudo silvido de las locomotoras.

"Mas, ay, Señores!: yo hablaba de la paz y escucho un sordo rumor de guerra; ya me engolfaba en la contemplación de las luchas tranquilas de la inteligencia, y el trueno precursor de la tempestad retumba a lo lejos; allá en la tierra de Washington, negros nubarrones se aglomeran en los horizontes de la diplomacia; algo terrible, algo amenazador se medita contra nosotros; el gabinete de la Casa Blanca hace más de un año mandó a sus tropas pasen y repasen nuestras fronteras cuando les plazca, so pretexto de perseguir el bandajaje permítanlo o no nuestras autoridades.

"Y Mackenzie ha cumplido con las órdenes de su señor, y el territorio nacional se ha visto profanado por la huella de los invasores. ¡Gran Dios! ¿por qué tamaños ultrajes en mengua de nuestra dignidad? ¿Y en qué fundamento de razón y en que regla de equidad podrán apoyarse esas insultantes excursiones? ¿Se invoca el derecho común? No; porque nadie puede penetrar en la casa del vecino ni en la heredad ajena contra la voluntad de su dueño. ¿Se usa del derecho internacional? No; porque no se debe traspasar la frontera de una nación contra el consentimiento de su gobierno y porque no existe la convención en que las altas partes contratantes se hayan hecho recíprocas concesiones. ¿Se sigue algún principio de justicia? No; porque ni las leyes humanas, ni las leyes divinas autorizan la usurpación. ¿Se querrá tratarnos como a una horda de salvajes, como a un pueblo bár-



baro? No; el pueblo que sin salir de la época en que vivimos, ha cantado con la lira de Carpio, que ha observado los cielos con los cálculos astronómicos de Díaz Covarrubias, que ha examinado las entrañas de la tierra con el talento de Bárcena; el pueblo que ha tenido patricios como Juárez, políticos como Doblado, espadas como la de Díaz; el pueblo que ha contado entre sus artistas a Morales y a la Peralta; el pueblo que ha exhibido numerosos artefactos en el certamen de Filadelfia obteniendo muchos premios, no es una horda de salvajes, no es un pueblo bárbaro, es un pueblo civilizado, es un pueblo culto, y no es digno de que se le trate así. Entonces es evidente, evidentísimo que el Presidente Hayes elevado a la primera magistratura de su nación, no por el voto de sus conciudadanos, sino por el fraude electoral, quiere revestirse de méritos, cubriéndonos de humillación; quiere vencernos, y aniquilarnos, como el autócrata de Rusia a la débil Turquía.

"Pero nosotros no somos el viejo musulmán, que estragado de molicie y consumido de fanatismo agoniza con el Corán bajo del brazo y la media luna en el turbante. Nosotros somos la joven México, en cuya frente está escrita la palabra porvenir, en cuyas venas corre abundante sangre que derramar en los campos de nuestro territorio, y cuyo valor hemos probado en la justicia que nos Angostura y Churubusco. Nosotros, sobre la justicia que nos es propia, sobre la opinión del pueblo americano que nos es como la asistencia, sobre la opinión del pueblo americano que nada saben amar como la patria. Nosotros tenemos por atrincheramiento, tenemos denodados guerreros, que nada saben amar como la autonomía de su patria. Nosotros tenemos por escarpadas montañas, y por intrincadas serranías, por muros altas y escarpadas montañas, y por auxiliar el clima mortífero de nuestras costas. Nosotros contamos con gloriosas tradiciones, porque nuestros padres vencieron a la España, y la España en el apogeo de su grandeza era más temible que el Yankee con todo su filibusterismo. Nuestra águila modesta detuvo el vuelo atrevido de las águilas francesas, que se habían paseado en triunfo por las naciones más poderosas de Europa, según una frase de Villau.

"Que en buena hora se agoten cuantos medios aconseja la moderación y la prudencia, para sostener en la discusión la santidad de nuestros derechos; pero si se nos arroja el guante, debemos recogerlo, para ser o no ser; debemos combatir hasta

arrancar el laurel de la victoria al enemigo, y si la suerte nos es adversa, debemos primero morir como libres, que vivir como esclavos.

"Señores: las miradas del mundo y el juicio de la historia están pendientes de nosotros. Si somos libres, seamos fuertes; seremos fuertes, viviendo unidos; si logramos unirnos, México se habrá salvado.

"Juremos delante de Dios defender la patria. Juremos en presencia de esas efigies veneradas de nuestros héroes, imitar el ejemplo que nos legaron con sus virtudes. Depositemos en sus tumbas las flores de nuestros recuerdos humedecidas por el llanto de la gratitud; pero en medio del fragor de las batallas o a la sombra bienhechora de la paz, sea nuestro grito aquel hermoso grito que partió de sus labios "VIVA LA INDEPENDENCIA, VIVA MEXICO."

"Austasio Zepeda."



## BIBLIOGRAFIA

- ALMADA, Francisco R.—Diccionario de Historia y Geografía del Estado de Colima. - 1939.
- ALVAREZ, José Rogelio.—Los Altos de Jalisco. - Bases para un Programa de rehabilitación. - Guadalajara, 1958.
- AMADOR, Elías.—Noticias Biográficas de Insurgentes Apodados. - Biblioteca Enciclopedia Popular. - 125. - Secretaría de Educación Pública. - México, 1946.
- AMAYA, Jesús.—Ameca, Protofundación Mexicana. - 1951. - México, D. F. - Editorial Lumen.
- AMAYA, Jesús.—Los Conquistadores Fernández de Híjar y Bracamonte. - Premio Jalisco 1952. - Guadalajara. - Impreso en "Gráfica Editorial".
- ATIENZA, Julio de.—Títulos Nobiliarios Hispanoamericanos. - M. Aguilar, Editor. - Madrid, 1947. - Colección Crisol. - Núm. 195.
- BASALENQUE, Fr. Diego de.—Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. - Tipografía de Barbellido y Cia. - México, D. F. - 1886.
- BAYLE, S. J., Constantino.—España en Indias. - Editora Nacional. - MCMXLIV.
- BEAMONT, Bch. Pe. Fr. Pablo de la Purísima Concepción.—Plano jenográfico del Reino de Michoacán y Estados del Gran Caltzonzin, donde se comprehendían los Señoríos de Colima y Xalisco hasta los confines de la que oy se llama Biscaya... por el.
- BOSCH GIMPERA, Pedro.—Biblioteca Enciclopédica Popular. - 48— El Hombre Primitivo y su Cultura por. - Secretaría de Educación Pública. - México. - 1945.

- BUSTAMANTE, Carlos María de.—Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana. - México, D. F. - Talleres Linotipográficos "Soria". - Colombia 1. - 1926.
- CAMBRE, Manuel.—"La Guerra de Tres Años". - Apuntes para la Historia de la Reforma. - Biblioteca de Autores Jaliscienses. - Editada por el Gobierno del Estado. - 1949.
- CAVO, Padre Andrés.—Los Tres Siglos de México Durante el Gobierno Español. - Imprenta de Abadiano. - México, 1836.
- CLAVIJERO, Francisco Javier.—Historia Antigua de México. - Editorial Porrúa, S. A. - 1945.
- CORNEJO FRANCO, José.—Papeles Tapatíos —2— Introducción del Agua a Guadalajara. - Imprenta Universitaria. - Guadalajara. - 1942.
- CUEVAS, S. J., Mariano.—Historia de la Iglesia en México.
- DAVILA GARIBI, J. Ignacio.—Bosquejo Histórico de Teocaltiche. - Tomo I. - Librería Editorial San Ignacio de Loyola. - Donceles 105 D. - México, D. F. - 1945.
- DELORME Y CAMPOS, Jorge.—Índice de las Disposiciones de Observancia General expedidas en Jalisco desde el 7 de agosto de 1857 hasta el 31 de diciembre de 1896, por. - Guadalajara. - Imp. del "Diario de Jalisco". - Prisciliano Sánchez. - 36 - 1897.
- DIGUET, León.—La Sierra del Nayarit y sus Indígenas. - París. - 1899.
- "ECOS DE LA COSTA".—Colima, Col., Miércoles 17 de febrero de 1954.
- "EL ARANDENSE".—Órgano de la Colonia Arandense en México, D. F.
- "EL ESTADO DE JALISCO".—Órgano Oficial del Gobierno. - Tomo V. - 1875.
- ELGUERO, Lic. Francisco.—La Erección de la Colegiata de San Juan de los Lagos. - Apuntaciones Históricas. - 1925. - Tip. Murguía. - México.
- FREJES, Fr. Francisco.—Cronista del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. - Historia Breve de la Conquista de los Estados Independientes del Imperio Mexicano, Escrita por. - Edición del "Estado de Jalisco". - Guadalajara. - Tip. S. Banda, Exconvento de Sta. María de Gracia. - 1878.



- GALVAN RIVERA, Mariano.—Colección de las Efemérides publicadas en el Calendario del más antiguo Galván desde su fundación (1852) hasta Diciembre de 1924. - México. - Antigua Imprenta de Murguía. - Av. 16 de Septiembre 54. - 1926.
- GAMELI CARRERI, Juan F.—Viaje a la Nueva España. - México a fines del siglo XVII. - 1955. - Ediciones Libro-Mex|  
- México, D. F. - Tomos I y II.
- GUTIERREZ, Santiago R., H. M.—Ms. Sp. Datos sobre la Hda. de Santa Ana Apacueco.
- GUZMAN, Nuño de.—Carta a S. M. del 8 de Julio de 1530. "IMPULSO".—Organo de la Colonia Arandense en Guadalajara, Jal.
- ITURRIAGA, José E.—La Estructura Social y Cultural de México. - Fondo de Cultura Económica. - México-Buenos Aires. - Primera Edición, 1951.
- LANCASTER JONES, Ing. Ricardo.—"La Familia López-Portillo", por el — "El Informador" - Domingo 4 de Junio de 1950.
- LANCASTER JONES, Ing. Ricardo.—La Hacienda de Santa Ana Apacueco. - Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. 4-5 Tomo IX. - Enero-Abril de 1951. - Guadalajara, Jal., Méx. - Imprenta "Gráfica".
- LEON, Dr. Nicolás.—Documentos Inéditos Referentes al Ilustrísimo Señor Don Vasco de Quiroga, existentes en el Archivo General de Indias - Recopilados por. - México Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. - 1940.
- LEON, Dr. Nicolás.—Los Tarascos. - Notas Históricas Etnicas y Antropológicas, comprendiendo desde los tiempos precolombinos hasta los actuales, colegadas de escritores antiguos y modernos, documentos inéditos y observaciones personales, por el. - México. - Imprenta del Museo Nacional. - 1904.
- LOPEZ DE GOMARA, Francisco.—Historia de la Conquista de México. - 2 Tomos. - Editorial Pedro Robredo. - México, D. F. - 1943.
- LOPEZ GONZALO.—Relación del Descubrimiento de la Provincia de Nueva Galicia.

- LOPEZ PORTILLO Y WEBER, José.—La Conquista de la Nueva Galicia. - Talleres Gráficos de la Nación. - México, D. F. - 1935.
- MARTINEZ BARBA, Lic. Francisco.—Ms. Ss. Anales para un Diario.
- MEDINA DE LA TORRE, Lic. Francisco.—Apuntes Geográficos, Estadísticos e Históricos del Municipio de San Miguel el Alto, Estado de Jalisco. - Tip. C. M. Sáinz. - Guadalajara, Jal. - 1935.
- MOJICA, Concha.—Niebla Profética (Poemas). - Unidad Mexicana de Escritores. - México. - 1957.
- MONTES DE OCA Y SILVA, José.—Historia de la Facultad de Derecho de Guadalajara. - Ediciones Cuadernos Universitarios. - Guadalajara, Jal., Méx. - 1953.
- MOTA Y ESCOBAR, D. Alonso de la.—Descripción Geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León por.—Introducción de Joaquín Ramírez Cabañas. - Segunda Edición. - Editorial Pedro Robredo. - México, D. F. - 1940.
- MUÑOZ, O.F.M., Fray Diego.—Descripción de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, en las Indias de la Nueva España. - Crónica del Siglo XVI. - Introducción de José Ramírez Flores. - Guadalajara, Jal., Méx. - Imprenta "Gráfica". - 1950. - (Ediciones de la Junta Auxiliar Jalisciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística).
- OBREGON, Alvaro.—Ocho Mil Kilómetros en Campaña, por.—Fondo de Cultura Económica. - 1959.
- OCAMPO, S. J., Manuel.—Historia de la Misión de la Tarahumara (1900-1950). - Editorial "Prensa Buena", S. A. - México.
- OLLIVIER, Emilio.—La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano en México. - Traducción de Manuel Puga y Acal. - Guadalajara. - Tip. de la Escuela de Artes del Estado. - 1906.
- OROZCO, Pbro. Luis Enrique.—"Ayotl". - Selección de Datos y Noticias Históricas que tocan al Vetustísimo Pueblo y Convento de N. P. San Agustín de Ayo el Chico, Jalisco y la V. Imagen de Ntra. Sra. de la Soledad y su Parroquia-Santuario.



- Librería Editrial Sn. Ignacio de Loyola. - Donceles 105 D. - México. - 1947.
- OTS CAPDEQUI, J. M.—El Estado Español en las Indias, por. - Fondo de Cultura Económica. - Buenos Aires-México (Tercera Edición, corregida y aumentada) - 1957.
- PAEZ BROTHIE, Luis.—Guadalajara de Indias (y otras monografías históricas regionales) Ediciones del Banco Industrial de Jalisco. - Guadalajara. - 1957.
- PAEZ BROTHIE, Luis.—Jalisco. Historia Mínima. - Tomos I y II. - Editor: Ricardo Delgado. - Guadalajara, Jal. - 1940.
- PALACIO Y BASAVE, Fray Luis de Nuestra Señora del Refugio de.—Historia Breve y Compendiosa del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Ntra. Sra. de Zapopan. - Guadalajara. - Tip. C. M. Sáinz. - P. Loza 115. - 1925.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del.—Epistolario de Nueva España. - 1505-1818. - Recopilado por. - Tomos 1 a XVI. - México. - Antigua Librería de Robredo, de José Porrúa e Hijos. - 1942.
- PEÑAFIEL, Dr. Antonio.—Nombres Geográficos de México. - Catálogo Alfabético de los Nombres de Lugar pertenecientes al idioma "Nahuatl". - Estudio Jeroglífico de la Matrícula de los Tributos del Códice Mendocino, por el. - Dibujos de las Antigüedades Mexicanas de Lord Kingsborough por el Sr. Domingo Carral y grabados por el Sr. Antonio H. Galaviz. - México. - Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. - Calle de San Andrés Núm. 15. - 1885.
- PEREZ VERDIA, Luis.—Biografías. - José Luis Verdía, Jesús López Portillo. Su influjo en el desarrollo político e intelectual de Jalisco. - Ediciones I. T. G. - Guadalajara. - 1952.
- PEREZ VERDIA, Luis.—Historia Particular del Estado de Jalisco, desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días, por el Lic. - Tomos I, II y III. - Guadalajara. - Tip. de la Escuela de Artes y Oficios del Estado. - 1910.
- PUBLICACIONES del Archivo Gral. de la Nación.—XI - Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia. 1810-1821. Correspondencia y Diario Militar de Don Agustín de Iturbide. 1814 T. II. - Talleres Gráficos de la Nación. - México. - 1926.

- PUBLICACIONES del Archivo Gral. de la Nación.—XV. - Estado General de las Fundaciones hechas por D. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander Costa del Sena Mexicano. - T. II. - Talleres Gráficas de la Nación. - México. - 1930.
- RAMOS I. DUARTE, Félix.—Diccionario de Curiosidades Históricas, Geográficas, Hierográficas, Cronológicas, etc., de la República Mexicana, por. - Méjico. - Imprenta de Eduardo Dublán. - Callejón de Cincuenta y siete, Núm. 7. - 1899.
- REGISTRO PUBLICO DE LA PROPIEDAD.—Arandas, Jal.
- RIVERA, Agustín.—Anales Mexicanos. - La Reforma y el Segundo Imperio, escritos por. - 4a. edición. - México. - Ortega y Compañía, Editores. - Cerrada de Santa Inés N° 24. - 1904.
- RIVERA, Agustín.—"Catedráticos de Filosofía del Seminario de Guadalajara."
- RIVERA, Agustín.—Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España y sobre la Revolución de Independencia, escritos en Lagos por. - Departamento Editorial de la Secretaría de Educación. - México. - 1922.
- RIVERA, (Cambas) Manuel.—Los Gobernantes de México. - Tomo Primero. - México. - Imp. de J. M. Aguilar Ortiz. - 1a. de Santo Domingo núm. 5.
- ROBLES, Antonio de.—Diario de Sucesos Notables (1665-1703) Tres tomos. - Editorial Porrúa, S. A. - México. - 1946.
- RODO, José Enrique.—Ariel -Prólogo de Mario de la Cueva- Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. - Imprenta Universitaria. - México. - 1942.
- ROMERO FLORES, Jesús.—Anales Históricos de la Revolución Mexicana. - Ediciones El Nacional. - México. - 1939. - (Cuatro tomos).
- ROMERO DE TERREROS, Manuel.—Antiguas Haciendas de México. - Editorial Patria, S. A. - MCMLVI.
- RUIZ, Lic. Eduardo.—Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán, por el. - Segunda Edición. - Talleres Gráficos de la Nación. - México. - 1940.
- SANCHEZ, Ramón.—Ensayo Estadístico de la Municipalidad de Arandas. - Guadalajara. - Tipografía y Litografía de M. Pérez Lete. - Calle de los Placeres, Números 49 y 51. - 1889.



- TAYLOR, Paul S.—A Spanish-Mexican Peasant Community, Arandas in Jalisco, México. - Ibero-Americana, 4, Berkeley, Calif. - 1933.
- TOPETE BORDES, Luis.—Jalisco Precortesiano. Estudio Histórico y Etnogénico. - Impreso por "El Sobre Azul". - Moto-linia 27. - México, D. F. - 1944.
- TELLO, Fr. Antonio.—Crónica Miscelánea de la Santa Pro-vincia de Xalisco. - Libro III. - Guadalajara. - Editorial Font. - MCMXLV.
- TELLO, Fr. Antonio.—Crónica Miscelánea de la Santa Provin-cia de Xalisco. - Libro IV. - Guadalajara. - Editorial Font. - MCMXLV.
- "UNIVERSIDAD".—Publicación mensual. - Organó de la So-ciedad de Estudiantes Secundarios y Normalistas. - Año I, Número 6. - Colima, Col., 15 de febrero de 1948.
- VALLE-ARIZPE, Artemio de.—Virreyes y Virreinas de la Nue-va España. - Primera Serie. - Segunda Edición. - Editorial Jus. - México. - 1947.
- VASCONCELOS, Lic. José.—La Flama -Obra Póstuma- Com-pañía Editorial Continental, S. A. - Segunda Edición: Julio de 1959.
- VASQUEZ DE ESPINOSA, Padre Fray Antonio.—Descrip-ción de la Nueva España en el Siglo XVII por el. - Editorial Patria, S. A. - Oficinas: Avenida Uruguay 25. - México, D. F. - 1944.
- VERA, Melchor.—"Guatzindeo Salvatierra" Apuntes para la Historia Local Civil y Religiosa reunidas y publicadas por. - 1939. - (Colofón) Se acabaron de dictar estos apuntes en San Luis Potosí el 20 de Abril de 1939, y se terminó su impresión en México, D. F., en la "Tipografía Moderna" de don José Nieto Morales el día 2 de Mayo del mismo año.
- ZARCO, Francisco. — Historia del Congreso Constituyente (1856-1857). - El Colegio de México. - 1936.
- ZEPEDA, Austasio.—Selección de Poesías de. - Tipografía Ig-nacio Mendoza. - La Piedad, Mich. - 1896.

# INDICE

|                                            | Pág. |
|--------------------------------------------|------|
| Proemio .....                              | 9    |
| Introducción .....                         | 17   |
| Pobladores Precortesianos .....            | 23   |
| La Conquista .....                         | 33   |
| Colonización .....                         | 47   |
| Fundación de Arandas .....                 | 81   |
| Situación Geográfica y Límites .....       | 87   |
| Geología e Hidrografía .....               | 93   |
| Aspecto General .....                      | 99   |
| Razas, Costumbres y Población .....        | 107  |
| Progresión Religiosa .....                 | 115  |
| Efeméridas .....                           | 125  |
| Biográfica (Arandenses Distinguidos) ..... | 195  |
| Nómina de Profesionistas Arandenses .....  | 247  |
| Apéndices .....                            | 251  |
| Bibliografía .....                         | 311  |

# INDICE BIOGRAFICO

|                                                  | Pág. |
|--------------------------------------------------|------|
| Arandenses Distinguidos .....                    | 195  |
| ALVAREZ, Gregorio .....                          | 196  |
| ALVAREZ, Dr. y Farm. Marcelino .....             | 198  |
| ASCENCIO COSS Y LEON, Manuel .....               | 200  |
| BRAVO, Prof. José Heliodoro .....                | 203  |
| CAMARENA, S. J. Diego .....                      | 204  |
| CAMARENA, Lic. Jesús .....                       | 205  |
| CAMARENA, J. Jesús .....                         | 205  |
| CAMARENA, Dr. D. Juan Nepomuceno .....           | 206  |
| CAMARENA, Cango. D. Pedro .....                  | 206  |
| CAMARENA, Dr. D. Manuel .....                    | 208  |
| EXCOBEDO, Dr. D. Manuel .....                    | 209  |
| GASCON Orozco, S. J. Salvador .....              | 211  |
| GUTIERREZ, Hno. Marista, Santiago .....          | 213  |
| GUZMAN, Prof. Victoriano .....                   | 214  |
| HERNANDEZ, Felipe .....                          | 218  |
| HERNANDEZ, José María de Jesús .....             | 220  |
| HERNANDEZ, Fray José María de Jesús .....        | 221  |
| HERNANDEZ, Cango. Dr. Silverio .....             | 221  |
| HERNANDEZ, Cura D. Vicente .....                 | 222  |
| HERNANDEZ, Pbro. y Abogado, Rafael .....         | 225  |
| HERRERA, S. J. José de Jesús .....               | 227  |
| MARTINEZ AGUIRRE, Hno. J. Manuel .....           | 229  |
| MARTINEZ AGUIRRE, S. J. Obispo D. Salvador ..... | 230  |
| MARTINEZ AGUIRRE, S. J. Obispo D. Salvador ..... | 233  |
| MARTINEZ SAINZ, Pbro. Rafael .....               | 235  |
| MARTINEZ VALADEZ, Manuel .....                   | 239  |
| MOJICA, Ma. Concepción .....                     | 240  |
| MORA BUSTOS, Prof. Francisco .....               | 240  |
| MORALES, Cango. José Inés .....                  | 240  |
| OROZCO RAMIREZ, S. J. Domingo .....              | 240  |
| PENILLA LOPEZ, Lic. Salvador .....               | 240  |

|                                       | Pág. |
|---------------------------------------|------|
| RAMIREZ TORRES, S. J. Rafael .....    | 241  |
| VALENZUELA, Fray Sixto .....          | 242  |
| VIVANCO FONSECA, S. J. Leopoldo ..... | 243  |
| ZEPEDA, Austasio .....                | 243  |
| ZUBIETA, Lic. Pedro .....             | 245  |



## COLOFON

La impresión de esta obra fue posible, gracias al financiamiento que para la misma hizo el señor D. PABLO JIMENEZ CAMARENA, y la cual se imprimió en la Imprenta "VERA", Cuauhtémoc No. 431, el día 15 de agosto de 1967, en esta Guadalajara Mexicana. Colaboró en la corrección de pruebas la Srita. Olga del Carmen Ramírez Cervantes. La viñeta de la portada corresponde al Escudo Herdico de Arandas, creado y realizado por el autor, y cuya copia estuvo a cargo del Maestro Víctor Reinoso Tapia.

El tiro de esta edición consta de mil ejemplares.

2005



EAC-031544